

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA
DEPARTAMENTO DE DERECHO INTERNACIONAL PÚBLICO Y RELACIONES
INTERNACIONALES



TESIS DOCTORAL

**La cooperación sur-sur latinoamericana en el período 2000-2011:
el reimpulso de una modalidad de cooperación desde y para el sur**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR**

Dayanuvis Tahina Ojeda Medina

Director

José Ángel Sotillo Lorenzo

Madrid, 2015

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA

**Departamento de Derecho Internacional Público y
Relaciones Internacionales**



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE
MADRID

**LA COOPERACIÓN SUR-SUR
LATINOAMERICANA EN EL PERÍODO 2000-
2011: EL REIMPULSO DE UNA MODALIDAD
DE COOPERACIÓN DESDE Y PARA EL SUR**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTORA

Presentada por

DAYANUVIS TAHINA OJEDA MEDINA

Bajo la dirección del doctor

JOSÉ ÁNGEL SOTILLO LORENZO

Madrid, noviembre 2014

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA
DEPARTAMENTO DE DERECHO INTERNACIONAL PÚBLICO
Y RELACIONES INTERNACIONALES**



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE
MADRID

**LA COOPERACIÓN SUR-SUR
LATINOAMERICANA EN EL PERÍODO 2000-
2011: EL REIMPULSO DE UNA MODALIDAD
DE COOPERACIÓN DESDE Y PARA EL SUR**

**TESIS DOCTORAL
DAYANUVIS TAHINA OJEDA MEDINA**

Madrid

2014

TESIS DOCTORAL PRESENTADA POR:

DAYANUVIS TAHINA OJEDA MEDINA

Director de la Tesis doctoral:

Dr. JOSÉ ÁNGEL SOTILLO LORENZO.

Profesor Titular del Departamento de Derecho
Internacional Público y Relaciones Internacionales de la
Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la
Universidad Complutense de Madrid.

DEPARTAMENTO DE DERECHO INTERNACIONAL PÚBLICO
Y RELACIONES INTERNACIONALES
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

Madrid

2014

AGRADECIMIENTOS

Debo agradecer a todas aquellas personas que me apoyaron de una forma u otra en la realización de esta tesis doctoral, pero en particular:

A mi familia, especialmente a Yarisma, mi madre, porque con sus sabias y dulces palabras me animó y apoyó en todo momento en el difícil camino de hacer una tesis doctoral alejada de mi tierra y de mis seres queridos.

A mi director de tesis, compañero de trabajo y querido amigo José Ángel, que con su sabia guía y las correcciones oportunas supo orientarme para que mis ideas tomaran forma en esta tesis. Le agradezco infinitamente la confianza depositada en mi y la oportunidad de poder formar parte de la familia del Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación (IUDC-UCM), una trinchera de ideas inagotables que resiste todas las crisis porque, a mi juicio, reúne lo esencial: compromiso, dedicación y talento.

A mis compañeras y compañeros del IUDC-UCM por el apoyo constante, las risas y las tertulias en la terraza (una oxigenación cerebral indispensable).

A Samuel, mi compañero de vida, por su paciencia infinita, por escuchar sin queja mis monólogos sobre la Cooperación Sur-Sur y cada una de las páginas de esta tesis, por prepararme los litros de café que necesité para mantener los ojos abiertos mientras escribía, y por su cariño.

Finalmente, a la Fundación Gran Mariscal de Ayacucho por la beca concedida para realizar mis estudios de post- grado en España.

ÍNDICE

SIGLAS Y ACRÓNIMOS	14
RESUMEN.....	17
ABSTRACT	19
CAPÍTULO I - PLANTEAMIENTO GENERAL DE LA INVESTIGACIÓN	21
1. Presentación y justificación de la investigación	21
2. Justificación de la elección del objeto de estudio y del período seleccionado.....	32
3. Estado de la cuestión en el ámbito académico y originalidad de la investigación.....	38
4. El recorrido investigador	44
5. Problemas y límites de la investigación	47
6. Metodología aplicada	48
7. Hipótesis de trabajo	52
8. Objetivos que se persiguen con la realización de esta tesis doctoral.....	52
8.1 Objetivo general.....	52
8.2 Objetivos específicos.....	52
9. Fuentes empleadas	53
10. Plan de investigación.....	56
CAPÍTULO II – EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA COOPERACIÓN SUR-SUR	61
1. Alianzas interregionales: la asociación afroasiática y la posterior incorporación de América Latina y el Caribe (décadas del 50 y 60)	64
2. En la búsqueda de la concertación política y la institucionalización (década del 70)	74
3. La “década robada” al Sur (los años 80).....	81
4. La lucha entre el letargo y el reimpulso (la década de los 90)	85
5. El despertar del gigante dormido (la década del 2000)	90
5.1. Algunos factores explicativos	90
5.2. La diversificación de los espacios políticos como estrategia.....	109

5.2.1. La Cumbre del Sur	109
5.2.2. Cumbres América del Sur – África (ASA)	112
5.2.3. Cumbre América del Sur – Países Árabes	114
5.2.5. Cumbres Iberoamericanas.....	131
CAPÍTULO III – MARCO TEÓRICO	136
1. Comencemos por el principio: el desarrollo	142
1.1 ¿De dónde proviene la idea del desarrollo?	143
1.2 ¿Cómo se ha ido definiendo el desarrollo?	148
1.3 Algunas definiciones de desarrollo	152
2. Principales teorías del desarrollo	154
2.1 Bloque I: Teorías económicas	154
2.1.1 El paradigma de la modernización	154
2.1.2 El estructuralismo de la CEPAL.....	155
2.1.3 Escuela de la dependencia	156
2.2 Bloque II: Teorías sociológicas	158
2.2.1 Desarrollo por la modernización	159
2.2.2 Desarrollo por la revolución	160
2.2.3 Desarrollo por la competencia	161
2.2.4 Desarrollo por la democracia	162
2.2.5 Desarrollo por la identidad cultural	163
2.3 Bloque III: teorías críticas	163
2.3.1 El Post-desarrollo	163
2.3.2 El Decrecimiento	164
2.3.3 El Buen Vivir o Sumak Kawsay	166
2.3.4 Teorías post-coloniales	167
3. La cooperación Sur-Sur y el desarrollo	168
4. LA cooperación Sur-Sur en las Relaciones Internacionales.....	175

CAPÍTULO IV – MARCO CONCEPTUAL DE LA COOPERACIÓN SUR-SUR	193
1. Primera etapa: décadas del 60 y 70	195
2. Segunda etapa: década de los 80	199
3. Tercera etapa: década de los 90	200
4. Cuarta etapa: escenario pos-noventa	201
5. Otras definiciones de la cooperación Sur-Sur	203
6. La conceptualización de la css en el marco de la ONU	209
7. Los actores de la cooperación Sur-Sur y la idea del Sur.....	220
8. Principios de la cooperación Sur-Sur	230
9. Formas de la cooperación Sur-Sur	232
10. Dimensiones de la cooperación Sur-Sur	234
 CAPÍTULO V - LA COOPERACIÓN SUR-SUR EN AMÉRICA LATINA	 239
1. La reemergencia de la cooperación Sur-Sur en el contexto latinoamericano	242
2. La cooperación Sur-Sur en la política exterior latinoamericana	248
3. Las organizaciones de la sociedad civil en la cooperación Sur-Sur.....	256
4. El marco institucional de la cooperación Sur-Sur en América Latina	266
5. Financiación de la cooperación Sur-Sur.....	269
6. La interacción de los Estados en la cooperación Sur-Sur latinoamericana.....	280
7. Sectores de actuación	287
8. Áreas geográficas de acción	295
9. Instrumentos de la cooperación Sur-Sur.....	299
10. La cooperación Sur-Sur en esquemas regionales en América Latina	302
11. La cooperación triangular: una bisagra entre diferentes modalidades de cooperación.....	314
 CAPÍTULO VI - CONCLUSIONES.....	 327
 FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA	 343
ANEXO	375

ÍNDICE DE CUADROS Y GRÁFICO

Cuadro 01: Principios de Bandung	61
Cuadro 02: Objetivos del PABA	75
Cuadro 03: Principales recomendaciones del Informe Desafíos para el Sur ..	81
Cuadro 04: La CSS en la I Cumbre del Sur	106
Cuadro 05: La CSS en la I Cumbre ASPA.....	112
Cuadro 06: La CSS en la II Cumbre ASPA.....	114
Cuadro 07: La CSS en la III Cumbre ASPA.....	115
Cuadro 08: La CSS en la Agenda de Acción de Accra.....	119
Cuadro 09: Aspectos más relevantes de la Posición sobre la Cooperación Sur-Sur en el marco de la cooperación internacional para el desarrollo ante el IV Foro de Alto Nivel de Busan	122
Cuadro 10: La CSS en Busan	125
Cuadro 11: la cooperación en algunas teorías de las relaciones internacionales	180
Cuadro 13: Terminologías aplicadas a los países implicados en la cooperación Sur-Sur y cooperación triangular	218
Cuadro 14: Evolución de las categorías aplicadas a los países.....	219
Cuadro 15: Principios de la cooperación Sur-Sur	229
Cuadro 17: dimensiones de la cooperación Sur-Sur	231
Cuadro 18: Política exterior y cooperación Sur-Sur en América Latina.....	249
Cuadro 19: Esquemas de ¿inclusión? de la Sociedad Civil Organizada en la Cooperación Sur-Sur latinoamericana	256
Cuadro 20: Andamiaje institucional de la cooperación Sur-Sur en la estructura de los Estados	264
Cuadro 21: El ingreso como indicador para determinar la elegibilidad en la Ayuda Oficial al Desarrollo.....	267
Cuadro 22: Financiación de la cooperación Sur-Sur.....	272
Cuadro 24: Acciones y proyectos de cooperación Sur-Sur bilateral (rol	

oferente)	277
Cuadro 25: Acciones y proyectos de cooperación Sur-Sur bilateral (rol receptor)	278
Cuadro 26: Rasgos generales de los perfiles de capacidades en América Latina	286
Cuadro 27: Rasgos generales de los perfiles de necesidades en América Latina	287
Cuadro 28: Áreas geográficas de acción	292
Cuadro 29: Instrumentos de la cooperación Sur-Sur	296
Cuadro 30: Instrumentos más utilizados por los Estados en la cooperación Sur-Sur.....	297
 Gráfico 01: Formas de la cooperación Sur-Sur.....	230
Gráfico 02: Acciones de cooperación Sur-Sur bilateral por sectores de actividad - 2008	288
Gráfico 03: cooperación Sur-Sur bilateral por sectores de actividad – 2009	289
Gráfico 04: cooperación Sur-Sur bilateral por sectores de actividad – 2010	289
Gráfico 05: cooperación Sur-Sur bilateral por sectores de actividad – 2011	289
Gráfico 06: cooperación Sur-Sur bilateral por sectores de actividad – 2012	290

SIGLAS Y ACRÓNIMOS

AAA	Agenda de Acción de Accra
AEA	Agencia para la Eficacia de la Ayuda
AGNU	Asamblea General de las Naciones Unidas
ALBA-TCP	Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América – Tratado de Comercio de los Pueblos
AOD	Ayuda Oficial para el Desarrollo
Ápud	Que se encuentra citado en la fuente indicada
ASA	América del Sur - África
ASPA	América del Sur – Países Árabes
CAD	Comité de Ayuda al Desarrollo
CANCSS-ONU	Comité de Alto Nivel de las Naciones Unidas Encargado de Examinar la CTPD
CELAC	Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños
CEPAL	Comisión Económica para América Latina
CEPD	Cooperación Económica entre Países en Desarrollo
CEPD	Cooperación Económica entre Países en Desarrollo
CID	Cooperación internacional para el desarrollo
CNN	Cooperación Norte-Norte
CNS	Cooperación Norte-Sur
CSN	Cooperación Sur-Norte
CSS	Cooperación Sur-Sur
CTPD	Cooperación Técnica entre Países en Desarrollo
CTR	Cooperación Triangular
FANEA	Foro de Alto Nivel para la Eficacia de la Ayuda
FLACSO	Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
FO-AR	Fondo Argentino de Cooperación Horizontal
G-77	Grupo de los 77
GATT	General Agreement on Tariffs and Trade / Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio
GSTP	Global System of Trade Preferences among Developing Countries
IFI	Instituciones Financieras Internacionales
MNOAL	Movimiento de los No Alineados
NOEI	Nuevo Orden Económico Internacional
OCDE	Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos
ODM	Objetivos de Desarrollo del Milenio
OEA	Organización de Estados Americanos
OEI	Organización de Estados Iberoamericanos
ONG	Organizaciones no Gubernamentales

OSC	Organizaciones de la Sociedad Civil
PABA	Plan de Acción de Buenos Aires
PIFCSS	Programa Iberoamericano para el Fortalecimiento de la CSS
PNUD	Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo
PRA	Países de Renta Alta
PRM	País de Renta Media
PRMA	País de Renta Media Alta
PRMB	País de Renta Media Baja
s/d	Sin dato
s/f	Sin fecha
SEGIB	Secretaría General Iberoamericana
SELA	Sistema Económico Latinoamericano
SGPC	Sistema Global de Preferencias Comerciales entre Países en Desarrollo
SICD	Sistema internacional de cooperación para el desarrollo
UA	Unión Africana
UNASUR	Unión de Naciones Sudamericanas
UNCTAD	Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo (siglas en inglés)

**LA COOPERACIÓN SUR-SUR LATINOAMERICANA EN EL
PERÍODO 2000-2011: EL REIMPULSO DE UNA MODALIDAD
DE COOPERACIÓN DESDE Y PARA EL SUR**

RESUMEN

Esta tesis doctoral se centró en el estudio de la cooperación Sur-Sur (CSS) latinoamericana en el período 2000-2011, lapso en el que se observa un reimpulso de esta modalidad de cooperación.

El tema es de interés académico en el ámbito de las relaciones internacionales porque a pesar de no ser una modalidad de cooperación nueva, con la llegada del siglo XXI ha tomado gran protagonismo en las relaciones internacionales de los países latinoamericanos y está generando impactos en la gobernanza de la cooperación internacional para el desarrollo y en las relaciones Norte-Sur.

Se decidió abordar el objeto de estudio desde el marco de las relaciones internacionales y de la cooperación internacional para el desarrollo porque su dinámica es transnacional, fundamentalmente política y mayoritariamente entre actores estatales, quienes por medio de la política exterior establecen relaciones de cooperación con otros actores y con diversos objetivos (políticos y económicos). Además porque estas relaciones de cooperación tienen lugar en el marco del Sistema Internacional y cada vez más en el marco del Sistema Internacional de Cooperación para el Desarrollo.

El objetivo general de esta tesis consistió en: analizar y explicar la reemergencia de la CSS latinoamericana en la primera década del siglo XXI en el marco de las relaciones internacionales y de la cooperación internacional para el desarrollo. Para su cumplimiento se plantearon 6 objetivos específicos que orientaron la investigación y fundamentaron la lógica de los capítulos que la componen.

La metodología empleada consistió en la combinación de varios métodos: en primer lugar, el método descriptivo, con el que se intenta mostrar con el mayor rigor posible la evolución de la CSS, su conceptualización y sus características fundamentales. Se abordó a la CSS como una modalidad de cooperación con rasgos diferenciados pero también con otros comunes a otras modalidades de cooperación existentes en el Sistema Internacional de Cooperación para el Desarrollo. Lo que nos permitió conocer que esta modalidad de CSS tiene un entramado de relaciones mucho más amplio y diverso de lo que el análisis de sus actores más relevantes nos ha mostrado hasta ahora. En segundo lugar, el método analítico, con el que se interpretó

la información recopilada y su relación con los hechos estudiados, permitiendo generar las conclusiones y los principales aportes de esta tesis doctoral.

Se empleó la combinación del método descriptivo y analítico en esta investigación porque se consideró que para facilitar el conocimiento y la comprensión de la CSS es necesario realizar un estudio amplio y multivariable que tome en cuenta los diversos factores que influyen en su práctica. De esta forma, se estimó que podría resultar en una visión más cercana a la globalidad de la CSS y su pertenencia, como modalidad de cooperación, al Sistema Internacional de Cooperación para el Desarrollo y como un factor más que contribuya a que los países del Sur consigan sus objetivos de desarrollo y un mejor posicionamiento en el escenario internacional.

Entre los principales resultados de esta tesis se pueden mencionar: a) la compilación y sistematización de una gran variedad de documentos, estudios e informes fundamentales para el conocimiento del tema de estudio. b) Interpretación y análisis de toda la documentación compilada, lo que facilita el trabajo para que otros investigadores puedan realizar el mismo recorrido de investigación aquí realizado. c) Presentación de un marco de análisis amplio sobre la CSS que sirva de apoyo a futuras investigaciones. d) Examen detallado de la evolución histórica de la CSS y su configuración progresiva como modalidad de cooperación. e) Exposición del contexto internacional global y regional que influye en la reemergencia de la CSS, en la cual se recogen elementos de análisis que van más allá de los que se observan en los estudios presentados sobre la materia hasta ahora. f) Análisis teórico del lugar que ocupa la CSS en las relaciones internacionales y su vinculación con la cooperación internacional para el desarrollo. g) Elaboración de una hoja de ruta para futuras investigaciones.

En suma, esta tesis espera poder arrojar un poco de luz sobre la investigación en CSS como una modalidad más dentro del sistema de cooperación. Es por ello que recoge en un solo documento una variedad de elementos necesarios para que cualquier investigador pueda introducirse en el estudio de la CSS. Y se aleja de los estudios parcelados que se concentran, casi exclusivamente, en el seguimiento de casos o de “buenas prácticas” de actores relevantes por su potencial económico o por su importancia política; abriendo un espacio de debate académico que facilite la comprensión de la CSS como modalidad de cooperación dentro del Sistema Internacional de Cooperación para el desarrollo.

**LATIN AMERICAN SOUTH-SOUTH COOPERATION IN THE
PERIOD 2000-2011: THE RELAUNCHING OF A MODALITY
OF COOPERATION FROM AND FOR THE SOUTH**

ABSTRACT

This doctoral thesis focused on the study of Latin American South-South Cooperation (SSC) in the period 2000-2011, a lapse in which a reboot of this form of cooperation is observed.

The issue has an academic interest in the field of international relations because even though it is not a new form of cooperation, with the arrival of the XXIst century, it has reached a major role in international relations of Latin American countries and it's generating impacts on international cooperation for development governance and in North-South relations.

It was decided to approach the object of study from the context of international relations and international cooperation for development because its dynamic is transnational, fundamentally political and mostly between state actors who, through the foreign policy, establish relations of cooperation with other actors and with different (political and economic) objectives. Also because these cooperation relations take place in the framework of the International System and increasingly under the context of the International Cooperation for Development System.

The overall objective of this thesis is to: analyse and explain the re-emergence of Latin American SSC in the first decade of the XXIst century in the context of international relations and international cooperation for development. For its compliance, there were proposed six specific objectives that guided the research and based the logic of the chapters.

The methodology used consisted of a combination of different methods: in first place, the descriptive method, with which the utmost rigor, the evolution of the SSC is attempted to be shown, its conceptualization and its fundamental characteristics. SSC was approached as a form of cooperation not only with different features but also with common ones to other existing forms of cooperation in the International Cooperation for Development System. This allowed us to know that this type of SSC has a much broader and more diverse network of relationships than what the analysis of the most relevant actors has shown us so far. In second place, the analytical method with which the collected information and its relationship with the events studied are interpreted, allowing to generate the conclusions and the main contributions of this doctoral thesis

The combination of the descriptive and the analytical method was used in this investigation because it was considered that in order to facilitate the knowledge and understanding of the SSC it is necessary to conduct a comprehensive and multivariable analysis that takes into account the various factors that influence their practice. Thus, it was estimated that it could result in a closer look at the totality of the SSC and its belonging, as a form of cooperation, to the International Cooperation System for Development, as well as an additional factor that contributes to the achievement of the development goals and a better position in the international scene by the South countries.

There can be mentioned between the main results of this thesis: a) The compilation and systematization of a great variety of documents, studies and fundamental reports for the understanding of the subject of study. b) The interpretation and analysis of all the compiled documentation, which eases the work so that other researchers can conduct the same research path that has been carried out here. c) The presentation of a wide analysis framework about the CSS, as a support for future researches. d) A careful examination of the historical evolution of the SSC and its progressive configuration as a form of cooperation. e) The exposure of the global, regional and international context that influences the resurgence of the SSC, in which analysis elements that go beyond those noted in the studies presented about the subject so far, are collected. f) The theoretical analysis of the place of the CSS in the international relations and its relationship to international cooperation for development. g) The elaboration of a roadmap for future researches.

In sum, this thesis expects to shed some light on the research of the SSC as another modality within the cooperation system. That is why it collects in just one document a necessary variety of elements for any researcher to work in the study of the SSC. And it moves away from the bounded studies focusing almost exclusively on monitoring of cases or on "best practices" of relevant stakeholders because of their economic potential or their political importance; opening a space for academic debate that eases the understanding of the SSC as a form of cooperation within the international system of cooperation for development.

CAPÍTULO I

INTRODUCCIÓN

PLANTEAMIENTO GENERAL DE LA INVESTIGACIÓN

Este primer capítulo tiene como objetivo presentar los aspectos generales de esta tesis doctoral. Justificando la importancia de la investigación y del período seleccionado, la relevancia del objeto de estudio para nuestra área de conocimiento (las Relaciones Internacionales), el estado actual de los debates que giran en torno a la temática en cuestión, la originalidad del tema y de su abordaje. De igual forma, se detalla la metodología empleada, las hipótesis de partida, los objetivos que marcaron el camino de la investigación, la metodología aplicada y las motivaciones de la investigadora. Finalmente se detallan las fuentes empleadas y las limitaciones halladas por la investigadora para alcanzar la verificación de las hipótesis y el cumplimiento de los objetivos planteados en la investigación.

1. PRESENTACIÓN Y JUSTIFICACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

El mundo se encuentra actualmente en un período caracterizado por una serie de cambios que influyen en la transformación del sistema internacional. Las crisis económicas, los efectos del cambio climático, la permanencia de conflictos armados en varias regiones del mundo, el surgimiento de nuevos bloques de poder económico que buscan un reconocimiento e influencia internacional, las persistentes brechas sociales, los cambios socio-económicos en el Sur y la reemergencia de la cooperación entre los países del Sur son sólo algunos elementos que dan muestra de ello.

Con este contexto, la agenda del desarrollo -tal y como ha sido

tradicionalmente concebida- resulta manifiestamente insuficiente para alcanzar sus objetivos. El sistema global no responde a las realidades ni a las demandas de millones de personas que viven en situación de pobreza y menos ante los Estados que, desde las descolonizaciones, están reclamando un orden económico y político internacional más inclusivo y horizontal que les facilite el camino al desarrollo y a la mejoría de la calidad de vida de sus pueblos. En tal sentido, y con independencia de la agenda formal de desarrollo planteada en el seno del Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD) de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) y del trabajo de los donantes adscritos a esta organización, se observa un renovado auge de la cooperación entre los países del Sur, denominada genéricamente como cooperación Sur-Sur (CSS), para hacer frente a los retos de desarrollo y ser partícipes de las transformaciones del sistema internacional.

La CSS no es nueva, pero se observa una reemergencia o un renovado auge de la cooperación entre los países del Sur que, desde mediados de los años cincuenta del siglo XX, han venido desarrollando formas de trabajo propias para hacer frente, en la medida de sus posibilidades, a sus principales problemas. Lo que inició como una práctica ocasional de algunos Estados se fue reforzando y se convirtió en una relación de intercambios de experiencias desde y para el Sur. Configurándose así la CSS como una modalidad de cooperación propia de estos países y diferenciada de la que recibían desde el Norte.

Pero esta modalidad Sur-Sur no surgió de una base teórica ni contó desde el inicio con una metodología especial y homogénea que determinara cómo debía llevarse a cabo y cómo debía cuantificarse y medirse. Es fruto de la puesta en marcha de acciones concretas para intentar dar soluciones a los problemas de desarrollo de los países del Sur, creando lógicas y modos de

acción y de operación diferenciados de la cooperación Norte-Sur (CNS).

Diversos factores políticos y económicos fueron los principales impulsores que dieron lugar a la dinámica de la CSS. Y con las experiencias acumuladas en un período de más de cinco décadas “[...] se ha consolidado como una modalidad dentro de la Cooperación Internacional. Las acciones realizadas han pasado de ser meras experiencias testimoniales para formar parte de las estrategias de cooperación que muchos países han adoptado para avanzar en su proceso de desarrollo” (SEGIB, 2008:6).

Pero desde sus inicios la CSS fue presentada como una práctica no sustitutiva de la CNS y en consecuencia su desempeño y evolución estuvo prácticamente al margen del sistema de cooperación, que giraba en torno a la CNS. Se consideraba a la CSS como una forma de trabajo concreta entre los países del Sur pero no como una modalidad de cooperación en sentido estricto dentro del sistema. Por tanto, no se incluyó desde sus inicios en las bases doctrinales de la OCDE, fue prácticamente irrelevante en las investigaciones académicas sobre CID y en sus principales debates, y no se tomaba en cuenta como un aporte para el desarrollo en los foros de los países del Norte (tan sólo en el seno de las Naciones Unidas). No obstante, esta situación cambió con la llegada del siglo XXI y los cambios que se han ido observando fundamentalmente en la dinámica de las relaciones económicas internacionales.

Señalar que la CSS se ha terminado configurando como una modalidad de cooperación diferenciada de la CNS tiene sus razones de fondo y serán abordadas con detalle en el cuerpo de esta investigación. No obstante, adelantamos en este epígrafe que el camino para que la CSS haya sido reconocida como modalidad de cooperación ha sido difícil y dilatado. En primer lugar, porque la estructura de poder del Sistema Internacional, tanto

en la teoría como en la práctica, ha sentado sus bases en las relaciones Norte-Sur. Ubicando al Norte en las categorías de desarrollado / industrializado / centro / primer mundo y, al Sur, en las categorías de subdesarrollado / en desarrollo / tercer mundo / periférico. Tales etiquetas de clasificación han marcado la diferenciación entre dos conceptos, el Norte y el Sur. Diferenciación que se ha traducido, en la práctica política, económica e institucional de las relaciones internacionales en desigualdad.

Esto se materializa en la existencia de un Norte con poder económico y político capaz de dar forma a un orden internacional y un Sur que manifiesta dificultades para insertarse en igualdad de condiciones en ese orden establecido; observando mayores dificultades para seguir la senda que transitó el Norte para conseguir su desarrollo. En medio de estas desigualdades convive la Cooperación Internacional para el Desarrollo (CID) que, en su modalidad Norte-Sur, aplica una serie de conceptos y formas de trabajo con una visión que responde a la lógica con la que se ha diseñado el sistema, desde el Norte hacia al Sur. Más en concreto si se quiere, responde a la lógica del cómo se ha construido la idea del Sur y del desarrollo en contraposición a lo que es el Norte y su idea del desarrollo.

En segundo lugar, porque las prácticas de la modalidad de CSS resultaron irrelevantes para los donantes del Norte hasta la llegada del siglo XXI. La modalidad Norte-Sur sentó las bases de una arquitectura de la ayuda que no tomaba en consideración las modalidades de cooperación que se desarrollaban en el Sur. Por el contrario, a lo largo de su evolución se reafirmó en una visión vertical en la que los países del Sur eran ubicados en la posición de receptores de esa ayuda.

Esto ocurrió y se mantuvo por décadas aún cuando la modalidad de CSS era una realidad pública y notoria. Algunos hechos permiten argumentar tal

afirmación: primero, los integrantes del Movimiento de los Países No Alineados (MNOAL) aplicaron desde sus inicios formas de trabajo y de intercambio Sur-Sur, dejando constancia detallada de sus planes de trabajo en todas las declaraciones de sus reuniones. Segundo, con la creación del Grupo de los 77 y de la Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo (UNCTAD por sus siglas en inglés) la CSS fue uno de los pilares fundamentales de acción para intentar contrarrestar el impacto negativo que, sobre la economía de los Estados latinoamericanos y los recién independizados africanos y asiáticos, ocasionaba el sistema económico internacional; dejando también constancia de ello en todas sus declaraciones.

Tercero, en el marco de estas organizaciones del Sur se creó en 1987 la Comisión del Sur con representantes de todos los continentes del Sur, que publicó en 1991 el informe “Desafíos para el Sur”. En ese informe se elaboró un profundo diagnóstico sobre las causas de los problemas de desarrollo de los países del Sur y se formularon estrategias y recomendaciones para contribuir a superarlos. El centro de todas las estrategias y fórmulas planteadas por la Comisión del Sur estaban sustentadas en la CSS y en la necesidad de poner en sintonía todos los esfuerzos del Norte y del Sur para que el Sur consiguiera desarrollarse, pero argumentando en todo momento que la responsabilidad del desarrollo del Sur estaba en el Sur y en manos de sus pueblos.

Cuarto, en el seno de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) se organizó la conferencia especial dedicada a la Cooperación Técnica entre Países en Desarrollo (CTPD) en la que se suscribió, en 1978, el *Plan de Acción de Buenos Aires para Promover y Realizar la Cooperación Técnica entre los Países en Desarrollo* (en adelante PABA) considerado como uno de los documentos más importantes en la conceptualización de la CSS. En quinto

lugar, la ONU cuenta, desde finales de los años setenta, con una Dependencia Especial para la Cooperación Sur-Sur¹ adscrita al Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). A pesar de ello, la modalidad Norte-Sur siguió su curso, consolidando su doctrina y sus propios modos de acción y de operación, ignorando prácticamente a la dinámica Sur-Sur.

Todo lo anterior invita a la reflexión académica cuando se observa cómo un fenómeno que iba evolucionando entre los destinatarios de la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) no fue considerado como una posible parte activa de la estructura del Sistema Internacional de Cooperación para el Desarrollo (SICD), ni al menos, como un apéndice que pudiera contribuir al objetivo esencial de la CID. Vale la consideración de que desde sus inicios no se proclamó a la CSS como sustitutiva ni alternativa de la CNS, siempre fue presentada por los países del Sur como complementaria a los esfuerzos por promover el desarrollo. No obstante, no consiguió hacerse eco en los foros del Norte y éstos no vislumbraron, hasta el inicio del 2000, que a través de esta modalidad de cooperación los países del Sur procuraban objetivos más amplios de los que se maneja en la agenda del desarrollo (por ejemplo, fortalecer sus capacidades, insertarse en unas condiciones más favorables en el sistema económico y ser actores con un mayor peso en el tablero internacional).

La situación tomó otro rostro con la llegada del siglo XXI y con él una fuerte crisis económica que puso en jaque a los sistemas financieros y económicos de los países con mayores niveles de desarrollo en el mundo. Lo que ha llevado, en el campo que nos ocupa, a una profunda reflexión sobre la financiación de la CID y sobre la eficacia de la ayuda destinada al desarrollo. Desde los foros que aglutinan a los donantes de la modalidad Norte-Sur, tras

1 Cuya denominación fue modificada, por decisión de la 17ª reunión del Comité de Alto Nivel sobre la Cooperación Sur-Sur de la ONU (mayo de 2012), por la de “Oficina de las Naciones Unidas para la Cooperación Sur-Sur”.

varias reuniones y encuentros destinados al análisis exhaustivo sobre el impacto de las políticas de CID en el nivel de vida y de desarrollo de las poblaciones del Sur, se concluyó que, si bien las cantidades de dinero aportadas hasta ahora han sido altas no se han conseguido los resultados esperados. Muy por el contrario, los indicadores de desarrollo muestran un panorama cuanto menos desolador. Este análisis llevó a los donantes del Norte a diseñar una nueva estrategia para conseguir una mayor eficacia de la ayuda y la optimización de los recursos económicos destinados para ello.

En este sentido, se crearon una serie de espacios de discusión y de trabajo para la puesta en marcha de estrategias concretas para avanzar en la acción. Por un lado la Agenda de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (en el marco de las Naciones Unidas) y por otro la Agenda de la Eficacia de la Ayuda (en el seno de la OCDE). La primera adquiere su carácter global tras la suscripción de la Declaración del Milenio por casi todos los países miembros del Sistema de Naciones Unidas y la segunda plantea una agenda complementaria destinada a la eficacia de la ayuda.

En el marco del Foro para la Eficacia de la Ayuda han tenido lugar una serie de reuniones destinadas a materializar los planes que harían de la CID una herramienta más eficaz para el desarrollo. El II Foro de la Eficacia de la Ayuda (que tuvo lugar en París en 2005) resultó, sin pretender serlo, de vital importancia para abrir el debate en torno a las CSS y su reconocimiento como modalidad de cooperación. En él se dieron por sentadas una serie de cuestiones y se plantearon unos principios que, en la lógica de la CNS, conllevarían a mejorar la calidad y efectividad de la CID. Lo que motivó que buena parte de los países del Sur manifestaran críticas y en algunos casos rechazo a la Declaración de París; no por el contenido en sí de los principios recogidos en la declaración sino por el desconocimiento manifiesto de los esfuerzos realizados por los países del Sur en la

consecución de los objetivos del desarrollo y por la forma de trabajo que se emplean en este tipo de foros.

Concretamente, en las opiniones críticas que emanaron desde los países latinoamericanos, los actores de la CNS habían creado un espacio en el que, aún cuando fueron invitados a participar los países receptores de la CID, la forma de trabajo seguía siendo vertical y se omitía a la CSS y su potencial aporte a la agenda del desarrollo. En consecuencia un grupo de países, liderados por Brasil y seguido por un importante grupo de países del Sur, entre ellos las principales “potencias emergentes”, no firmaron la Declaración de París o la firmaron con reservas y exigieron el reconocimiento expreso del aporte que, por medio de la CSS, estos países realizan al desarrollo de sus pueblos.

Así el renovado auge de la CSS se presenta como un reto para la gestión de CID porque sin duda sus actores buscan conseguir un espacio propio dentro del SICD. Se observa una evolución en el desempeño de los países del Sur quienes han dejado de ser sólo receptores de ayuda para compaginar un rol dual como receptores de AOD (proveniente de la modalidad Norte-Sur) y oferentes de cooperación (en la modalidad Sur-Sur). Avanzando en la gestión de modalidades triangulares y regionales en los que, en muchos de los casos, son los propios países latinoamericanos quienes actúan en calidad de primeros oferentes.

En este escenario la agenda de cooperación de la modalidad Norte-Sur representa para los actores del Sur una opción mucho menos atractiva que en décadas pasadas. Lo que consigue su explicación en varios elementos: primero, la reducción de los flujos de AOD destinados a América Latina en el período de estudio, sobre todo en los países de renta media (PRM). Desde la Cumbre de Monterrey sobre Financiación para el Desarrollo el lineamiento

de la cooperación en su modalidad Norte-Sur es dirigir la ayuda a las zonas geográficas con mayores necesidades, con un claro enfoque hacia los países africanos. Segundo, el fortalecimiento de los vínculos políticos y económicos Sur-Sur y, tercero, las alianzas estratégicas con socios extrarregionales no convencionales (como China, Rusia, Bielorrusia, Vietnam, Irán y Sudáfrica por ejemplo) que reportan una cooperación con un carácter más pragmático y con un objetivo político, aparentemente coincidente con sus socios del Sur, en función de la multipolaridad y democratización del sistema internacional.

Aunque la modalidad de CSS no es un fenómeno nuevo, como bien se desprende de esta presentación inicial y que se explicará en profundidad en el Capítulo II de la presente investigación, ha reemergido en la última década para convertirse en un pilar fundamental en la política exterior de muchos de los países del Sur, pero sobre todo de los latinoamericanos. “En el transcurso de los últimos años, Iberoamérica se ha consolidado como uno de los máximos artífices del renovado auge que ha experimentado la Cooperación Sur-Sur. El impulso que los países Iberoamericanos han dado a esta modalidad de cooperación se inserta en una estrategia que apuesta por la mejora del desarrollo regional en todas sus dimensiones” (SEGIB, 2008: 2).

Desde la perspectiva académica esta reemergencia resulta de gran interés investigativo porque, entre otras cosas, abre la puerta para analizar el estado actual del SICD, conocer la visión latinoamericana sobre él y adentrarnos en las dinámicas de la CSS. Esto, en el entendido de que la CSS, con una trayectoria real de aproximadamente 50 años y con momentos altos y bajos en su evolución, ha permitido la puesta en marcha de una práctica de colaboración horizontal que busca contribuir a resolver problemas concretos vinculados al desarrollo, a través de intercambios técnicos y de experiencias y, al mismo tiempo, se ha convertido en una herramienta de la política exterior para los países del Sur.

Es desde América Latina, sobre todo en la primera década del siglo XXI, donde se observan los principales avances conceptuales, políticos y operativos en la materia; esto sin desvalorar los aportes de los países de Asia y África que no son parte del objeto de estudio en esta investigación. Los países latinoamericanos están uniendo sus esfuerzos económicos, políticos y diplomáticos para organizar estrategias, bilaterales y regionales, que le permitan obtener mayor reconocimiento en los foros de decisión internacional y procurar una mayor integración y regionalización entre sus Estados. Rescatando las históricas reivindicaciones de los países del Sur sobre la necesidad de un Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI) que les permita conseguir un camino viable para el desarrollo de sus Estados y sus sociedades.

Es de destacar que el contexto político, económico y social de los países latinoamericanos ha cambiado. La lucha por una distribución más equitativa del poder mundial y por conseguir una nueva gobernanza global más inclusiva y horizontal se encuentra en la mesa del debate para las sociedades y gobiernos latinoamericanos que, en la mayoría de los casos, han incorporado dentro de la política exterior el eje Sur-Sur para conseguir una mejor ubicación en el escenario internacional por considerar que “América Latina debe ser un nuevo bloque económico en la globalización” (Cabezas, 2012). La puesta en marcha de este eje Sur-Sur se manifiesta en la dinamización de las relaciones de cooperación entre los países latinoamericanos, tanto en la dimensión técnica como política, en la diversificación de los instrumentos de cooperación, la ampliación de los sectores de actuación, la alta inversión económica y el acercamiento en el diálogo político. En tal sentido, resulta poco práctico seguir teorizando sobre la CID, la calidad de la ayuda y la coherencia de políticas de cooperación, sin tomar en cuenta los cambios, locales y regionales, que se dan en el Sur y que

cuestionan la legitimidad, la efectividad y el futuro del sistema actual.

Por otra parte, también es cierto que surgen innumerables dudas sobre el camino definitivo que tomará la CSS en el ámbito latinoamericano y el valor real de su fuerza renovadora. Por un lado, despierta expectativas de cambio y exalta la solidaridad de los pueblos y por otro, es criticada por su carácter político, la heterogeneidad de visiones de sus actores y una estructura institucional y jurídica aún sin consolidar. Sin dejar de lado que corre el riesgo de repetir las malas prácticas que critica de la CNS y de ser erosionada por las fuerzas del sistema internacional vigente. Con lo cual todo cambiaría para que no cambie nada, una vez más.

Frente a las incertidumbres que causan las múltiples preguntas sobre esta modalidad de cooperación se considera de gran utilidad abordar el estudio de la CSS como una modalidad de cooperación dentro del SICD. Y es que, en nuestro enfoque, es posible la existencia de diversas modalidades que cohabiten en el SICD, a saber, la modalidad Norte-Sur, la modalidad Sur-Sur, la modalidad Sur-Norte, la modalidad Norte-Norte. A las que podemos añadir algunas herramientas bisagras que permitan articular varias de esas modalidades, entre ellas, la vía triangular (conceptualizada actualmente como cooperación triangular).

En suma, el aporte que pretende ofrecer esta investigación es plantear un marco de análisis amplio que contribuya a la comprensión de la CSS en el marco de las Relaciones Internacionales y de la CID. Que no se limite a entender que un modelo es “el modelo” asumiendo la parte por el todo. El planteamiento base es que con una perspectiva que pondere diversos elementos de análisis podría allanarse el camino para comprender el lugar que ocupa la CSS en el SICD, sus particularidades y los puntos comunes con los otros modelos existentes. Esperando aportar las bases para futuras investigaciones sobre esta modalidad de cooperación aún en construcción.

2. JUSTIFICACIÓN DE LA ELECCIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO Y DEL PERÍODO SELECCIONADO

La reemergencia de la CSS se observa desde finales de los años noventa, no obstante, en el período que abarca esta investigación se toma en consideración la primera década del siglo XXI porque es donde se manifiestan las principales y más innovadoras propuestas para su conceptualización, institucionalización y nuevas fórmulas de ejecución. Este esfuerzo, si bien es compartido por Asia, África y América Latina, se ha dado en diferente medida en cada una de las regiones. Además, las principales asociaciones estratégicas, los flujos comerciales más significativos y la diversificación de modos de operación y de acción que dan forma y vida al nuevo auge de la CSS se dan en el contexto latinoamericano, motivo por el cual se afirma que en este período es América Latina la principal protagonista.

En origen es desde América Latina donde se inicia la labor de conceptualización de la CSS. Tal esfuerzo data desde la creación del Plan de Acción de Buenos Aires (1978) en cuyas reuniones preparatorias fueron los países latinoamericanos quienes aportaron los principales elementos para el establecimiento de las líneas de acción. Continuaron los aportes con el Plan de Acción de Caracas para la Cooperación Económica (1981), las diversas reuniones de Directores de Cooperación Técnica en el marco del Sistema Económico Latinoamericano (SELA), el seguimiento de las acciones de CSS por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), las investigaciones y publicaciones sobre esta modalidad de cooperación por parte de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), importantes estudios publicados por académicos de diversas universidades latinoamericanas e iberoamericanas, el espacio de diálogo creado en el seno

de las Cumbres Iberoamericanas a través del Programa Iberoamericano para el Fortalecimiento de la Cooperación Sur-Sur, la creciente disposición de los países miembros de la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI) para suministrar información para el Informe de la CSS en Iberoamérica, la creación de diversas agencias para gestionar la cooperación internacional (casos: Chile, Uruguay, México, Brasil y Perú), etcétera.

La práctica de la CSS y su conceptualización sigue en constante movimiento en la región. Se observa la proliferación de acuerdos marcos de cooperación bilaterales entre países latinoamericanos que se sustentan en el intercambio y la colaboración Sur-Sur; ejemplos de ello: Cuba-Venezuela, Argentina-Bolivia, Brasil-Argentina, Chile-Guatemala, etcétera. En la dinámica regional se observa igualmente gran actividad y creatividad en la creación de espacios de concertación política y de cooperación; con casos concretos como: la constitución de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América – Tratado de Libre Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP) en 2004, la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) en 2004, la creación de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) en 2010, y la Alianza del Pacífico en 2011. Así como la revitalización de otros esquemas existentes como el MERCOSUR.

Los anteriores son el reflejo de propuestas de integración y de regionalización que han sido posibles como consecuencia de la dinámica de la CSS. Con una clara referencia a la necesidad del fortalecimiento institucional, el conocimiento y el aprendizaje mutuo, lo que, bajo una visión integradora, sólo es posible estrechando los lazos de confianza entre los Estados, sus gobiernos y sus ciudadanos; permitiendo poner en la mesa de diálogo y en la agenda regional elementos de interés comunes que sobrepasen los aspectos netamente económico, pero sin descuidar los mismos.

América Latina impulsa la CSS entre regiones con África y Asia en un esfuerzo por afianzar su peso como un bloque de poder en el Sur, así como en la búsqueda de alianzas estratégicas para un mejor posicionamiento en el escenario internacional. Las Cumbres de América del Sur con los Países Árabes y las Cumbres África- América del Sur son muestra de ello. Por otra parte, el avance en las alianzas Sur-Sur entre regiones va de la mano de la actuación, en algunas ocasiones unilaterales y en otras coordinadas, de los países con economías emergentes, denominados en la literatura como “países emergentes” o “potencias emergentes”. Es el caso de las alianzas creadas en el seno de foro IBSA (India, Brasil y Sudáfrica), el grupo de los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), los BASIC (que excluye a Rusia), el grupo BRICSAM (que añade México a los BRICS), o los CIVETS (Colombia, Indonesia, Vietnam, Egipto, Turquía y Sudáfrica). En fin una “sopa de letras” cargada de siglas que académicos y consultores emplean para intentar dar forma y explicación a los movimientos y alianzas de los países del Sur en su afán por conseguir mejoras en las condiciones comerciales, reconocimiento internacional y mayor peso en la toma de decisiones que afectan a los países del Sur.

Resulta de especial relevancia explicar que no fue seleccionado un caso de estudio sobre un país o subregión en particular porque se pretende conocer la dinámica multidimensional de la CSS en América Latina abordándola como un proceso de construcción colectiva, que no homogénea. Proceso en el que considero hay que prestar atención a las diversas visiones y propuestas sobre la concepción y gestión de la CSS y su gobernanza regional; tomando también en cuenta la diversidad de posturas existentes con relación a la agenda del desarrollo actual propuesta en el seno de los foros de debate propios de la modalidad Norte-Sur.

Las razones concretas por las que se ha decidido trabajar la visión latinoamericana de la CSS pueden resumirse en los siguientes puntos:

a) *Las particularidades del contexto político latinoamericano en el período de estudio (2000-2011)*. La fractura de los sistemas de partidos tradicionales (fundamentalmente bipartidistas) y la llegada al poder de grupos políticos con un discurso de ruptura con las políticas de corte neoliberal aplicadas en sus respectivos países y en la región en décadas pasadas. “Al tiempo que varios sistemas de partidos se revelan sumamente débiles, en varias sociedades del continente emergen nuevos actores sociales y políticos de signo contestatario; ello en gran medida como respuesta frente a estas “democracias de baja intensidad” y como apuesta legítima en la búsqueda de nuevos cimientos políticos para refundaciones democráticas que incorporen grandes franjas de población desplazadas históricamente del ejercicio efectivo de la ciudadanía, del “derecho a tener derechos”” (Caetano, 2008: 30).

Estos gobiernos, acompañados de grupos sociales organizados y movimientos sociales políticamente muy activos, pusieron el énfasis en la relación entre el neoliberalismo y las políticas económicas diseñadas desde los organismos e instituciones financieras internacionales, así como en la influencia de éstas en los problemas estructurales de los Estados y la fragmentación y exclusión social. Con un viraje a la izquierda de gran parte de los gobiernos latinoamericanos se han retomado las posturas y visiones críticas al sistema-mundo, a la dinámica de las relaciones de poder en el sistema internacional y a la necesidad de fortalecer los Estados y los vínculos Sur-Sur.

Estas fuerzas políticas que accedieron a los gobiernos poseen una evidente heterogeneidad en la forma como se constituyeron como movimiento político, su composición interna, su forma de ejecutar el proyecto político

que reivindican y el discurso movilizador empleado. Sin embargo, “no sólo se aproximan y apoyan mutuamente en función de la dinámica regional y de una significativa coincidencia de objetivos tácticos y estratégicos a nivel interestatal, sino que también comparten -en buena medida- una serie de características comunes. [...] La coordinación intergubernamental de las políticas, en la medida en que permite potenciar y resguardar la continuidad de los procesos iniciados en cada uno de los países, se convirtió en una cuestión fundamental” (Toer et al., 2012: 158). Esto, entre otros elementos que serán desarrollados en esta tesis, en líneas generales, nos permite comprender por qué se ha producido un movimiento de concertación y de articulación de políticas en el ámbito de la cooperación regional Sur-Sur.

b) Las particularidades del contexto económico latinoamericano en el período de estudio. Cuando el mundo (pero sobre todo los países del Norte) enfrenta una crisis económica que pone en jaque el sistema económico y político vigente, con un abandono progresivo de los aspectos sociales de las políticas públicas, América Latina (que tradicionalmente ha sufrido las secuelas de los cambios y ajustes de las economías del Norte) se mantiene a flote mostrando una atípica capacidad para hacer frente a las turbulencias del sistema económico y financiero internacional. No hay duda de que la crisis financiera internacional ha afectado a todo el planeta, y que América Latina no ha sido la excepción, sin embargo, en comparación con otras regiones del Sur, han podido enfrentarla de una mejor manera.

“A diferencia de crisis anteriores, durante la actual desaceleración económica el sector financiero no fue un importante canal de transmisión. Partir de máximos sin precedentes históricos de reservas internacionales, con 445.000 millones de dólares en 2007 (FMI, 2009), contribuyó a amortiguar el impacto. Las estrictas políticas monetarias y la razonable supervisión de los sistemas financieros implementados en la última década contribuyen a

explicar el menor impacto en el ámbito financiero” (Grynspan y López-Calva, 2010: 74).

Durante el período de estudio, en la región se aplicaron una serie de políticas económicas y comerciales encaminadas a conseguir una mayor autonomía financiera y al fortalecimiento de la integración y la regionalización (impulsados con un enfoque Sur-Sur), que le ha permitido contar con un respaldo financiero para sortear la crisis internacional y promover algunos procesos de cambios políticos, económicos y sociales a escala regional. Aunque, resulta obvio que aún no han conseguido resolver todos sus problemas sí es posible observar al menos un contexto político, económico y social diferente a las décadas anteriores y una mayor solvencia y estabilidad económica.

En suma, América Latina inicia el siglo XXI con un contexto novedoso caracterizado, entre otras cosas, por un ola de nuevos gobiernos que dan un fuerte impulso al rescate de la soberanía política y económica, potenciando los intercambios Sur-Sur y la transferencias de capacidades y conocimientos entre sus Estados; un evidente esfuerzo en conseguir espacios de concertación política para atender temas de agenda regional y global; fuertes cuestionamientos a la distribución del poder mundial, al frágil carácter democrático de las instituciones intencionales y a las doctrinas que éstas impulsan. En ese sentido, la cooperación entre los Estados ha resultado ser una herramienta de utilidad estratégica para hacer frente a sus diferentes realidades y problemas de desarrollo, pero también como una herramienta que facilita el acercamiento político de los Estados para actuar en favor de sus intereses estratégicos.

Al tomar en consideración todos estos elementos que hemos mencionado, y otros que serán desarrollados a lo largo de la investigación, la CSS que se ejecuta en América Latina entre los años 2000 y 2011 representa, sin duda

alguna, una de las etapas más importantes y ricas (hasta ahora) en su evolución como modalidad de cooperación y la etapa fundamental de la que podemos extraer lecciones y aprendizajes que puedan contribuir a hacer de este SICD uno más representativo, equilibrado y eficiente.

3. ESTADO DE LA CUESTIÓN EN EL ÁMBITO ACADÉMICO Y ORIGINALIDAD DE LA INVESTIGACIÓN

Dado que esta investigación se realiza en el ámbito académico es de especial importancia conocer el estado actual de las investigaciones que se están produciendo en el marco de la CSS para justificar, aún más si se quiere, la elección del tema pero, fundamentalmente, la originalidad del enfoque planteado y propuesto por la investigadora. Por ello, a través de este epígrafe se ofrece una visión panorámica del estado actual del objeto de estudio en el plano de la investigación académica y se esboza parte de las ideas centrales que llevan a la investigadora a la elección del marco teórico y el desarrollo de su enfoque. Ideas que se expondrán en profundidad en el cuerpo de esta tesis doctoral.

Como se señaló al inicio de este capítulo I, durante el período seleccionado (primera década del siglo XXI) la CSS ha conseguido una oportunidad para su reemergencia y con ella también lo han hecho las investigaciones y las publicaciones en este campo. Este marcado interés académico por conocer y explicar las dinámicas contemporáneas de la CSS es una consecuencia de los posibles cambios que la reemergencia de esta modalidad de cooperación puede estar ocasionando en el SICD, así como en las dinámicas de la gobernanza global y regional de la CID. Interés que se materializa con el aumento de las publicaciones por parte de universidades, centros de investigación, Think Tanks, Grupos de Trabajo especializados de Organismos Internacionales, consultoras, intelectuales de renombre mundial, etcétera,

siendo además muy significativo que esto está sucediendo tanto en el Norte como en el Sur.

En el transcurso de la investigación y la revisión de las publicaciones de los estudios realizados en los ámbitos anteriormente mencionados, se ha detectado que la gran mayoría de estas investigaciones y publicaciones se centran en las peculiaridades de la CSS y/o en casos concretos. De tal manera que, básicamente, se abordan las “buenas prácticas” o “casos exitosos” que pretenden comprender la globalidad de las dimensiones de la CSS por medio de la generalización de estas peculiaridades o sus casos específicos. Asimismo, se han identificado tres aspectos coincidentes en la mayoría de estas publicaciones y que resultan claves para comprender el enfoque propuesto en el seno de esta investigación.

El primer aspecto identificado es que cuando se ahonda en el plano teórico para intentar conseguir la ubicación de la CSS en las Relaciones Internacionales se aplican las teorías predominantes de la disciplina. Lo que invita a la reflexión sobre el alcance de dichas teorías para explicar el fenómeno en cuestión, ya que las mismas si bien son de gran utilidad para los marcos generales de la CID en el caso de la CSS consideramos que tienen un alcance explicativo parcial. Tal afirmación cobra sentido cuando se toma en consideración que los cuerpos teóricos que envuelven a las relaciones internacionales han sido desarrollados fundamentalmente en el Norte occidental y tomando como protagonistas a los actores centrales que influyen en la dinámica del sistema internacional. Aunque ello, obviamente, no invalida la aplicación de estas teorías, consideramos que el mundo de las relaciones internacionales no se limita solamente a la dinámica de los actores centrales del Norte por más que una buena parte de lo que ocurre entre dichos países construyen tendencias dominantes en las relaciones internacionales (Espinosa, 2005).

El segundo aspecto se refiere al tratamiento mayoritario que refleja a la CSS como una práctica relativamente “novedosa” frente a la CNS predominantemente adjetivada como “tradicional”. Aún cuando ya hay consenso en que no es una modalidad de cooperación nueva y se ha dado un reconocimiento reciente a su trayectoria, persiste la idea de que la modalidad Norte-Sur es la “tradicional”. Este tratamiento influye en la percepción de que la CNS es más antigua y por ende “tradicional”, llevando la conclusión lógica de que la CSS puede aprovechar la experiencia acumulada por los donantes de la CNS para mejorar sus modos de acción y llenar las lagunas que pueda tener. No obstante, tal como se presenta en detalle en el Capítulo II, los antecedentes de la CSS datan de mediados de la década del cincuenta. Ello, en comparación con la trayectoria del SICD, que inicia su trabajo fundamental con la aplicación del Plan Marshall para la Reconstrucción de Europa en 1948, no representa una diferencia temporal considerable². Por lo que emplear los términos tradicional para una y novedosa para otra deja de tener bases sólidas si el elemento de análisis fundamental es la temporalidad.

Si por el contrario, la adjetivación “novedosa” se hace eco de la expresión que en las conferencias de Bandung (1955) y Buenos Aires (1978), en la que los Jefes de Estado y de Gobierno calificaron “la cooperación entre iguales como algo novedoso en la cooperación para el desarrollo”, quizá sea conveniente tomar en cuenta el contexto de estas declaraciones y actualizar las terminologías a los tiempos que corren.

2 Adicionalmente, resaltar que el SICD comienza a tomar forma con la cooperación que realiza entre países del Norte, modalidad a la que podríamos considerar como Norte-Norte, ya que sus primeros pasos avanzan con el objetivo de expansión de los mercados y la recuperación de la industria del Norte tras las Guerras Mundiales y que, posteriormente, daría lugar a la modalidad Norte-Sur. Modalidad impulsada principalmente por parte de Estados Unidos como complemento de una estrategia que reportaba un doble beneficio: (a) dar salida a los excedentes de su producción nacional y (b) influir en el freno a la expansión del comunismo en la época de la Guerra Fría.

El tercer aspecto está vinculado con las terminologías empleadas en ámbitos determinantes para la construcción de los caracteres de identidad de la CSS. En un esfuerzo por definir, caracterizar y medir las actuaciones de la CSS se ha creado todo un vocabulario equiparable al aplicado en el marco de la modalidad Norte-Sur que lleva a asumir dinámicas diferenciadas como uniformes, con la consecuencia, también lógica, de la necesidad de homogeneizar normas y procesos en ambas modalidades.

Esta realidad se evidencia, por ejemplo, en dos casos concretos: (a) la aplicación inicial de la terminología “nuevos donantes” o “donantes emergentes”³, que induce a pensar que ambas modalidades (CNS y CSS) los actores se dedican al aporte casi exclusivo de recursos económicos bajo la forma donación de recursos públicos, como ocurre en buena parte de los casos con la AOD y; (b) la aplicación del término “receptor” propio de la lógica de la modalidad Norte-Sur para identificar a las contrapartes de la CSS, mientras que los países del Sur se identifican entre sí como “socios”.

De la misma manera, en la elaboración de esta tesis doctoral se han identificado algunas tendencias que están marcando las líneas y los enfoques de investigación y que, en nuestro criterio, se podrían agrupar de la siguiente manera:

Tendencia (1) Cuantitativa: las investigaciones giran en torno a los aspectos

3 La polémica fue abierta ante la reacción de algunos países latinoamericanos entre ellos Brasil, Argentina y Venezuela en la reunión del II Foro de la Eficacia de la Ayuda en París (2005) al no suscribir la Declaración de París y no aceptar, posteriormente, la terminología o etiqueta que los adjetivaba como “nuevos donantes” o “donantes emergentes”. Las razones de la no aceptación de esa terminología eran: (a) no se consideran donantes ya que este término representa la dinámica de actuación de la CNS en la cual los países miembros de la OCDE; (b) no se consideran nuevos actores en el ámbito de la CID ya que la CSS posee una considerable trayectoria y el hecho que no haya sido tomada en cuenta por los países del Norte sino hasta entrado el siglo XXI no implica que los países del Sur sean nuevos o potenciales actores en la dinámica de la cooperación internacional y; (c) los países del Sur exigen el reconocimiento de su labor en favor de su propio desarrollo a través de la CSS.

cuantitativos de medición de las actuaciones de la CSS, bajo un enfoque predominantemente técnico (intentando deslastrarse de los elementos políticos). Aplican conceptos y características propias del CAD de la OCDE diseñados para la cooperación en su modalidad Norte-Sur y tiende a la comparación de ambas modalidades en relación a la cuantificación y medición de sus actuaciones.

Tendencia (2) Referencialidad: las investigaciones giran en torno a las diferencias entre las modalidades Norte-Sur y Sur-Sur. Para la diferenciación entre ambas hace constante referencia a la CNS y se suele definir a una como la negación de la otra o como lo que no es la otra. Con un enfoque predominantemente político con énfasis en las dinámicas políticas propias del siglo XXI (potencias emergentes, multipolaridad, resurgimiento de las ideologías, etcétera), deja de lado los aspectos técnicos propios de la CSS.

Tendencia (3) Asimilación: las investigaciones giran en torno a la posibilidad de enmarcar la CSS en la órbita de la CNS. Plantea un enfoque homogeneizador en el que la CSS podría asumir las características y metodologías de la CNS aunque mantenga alguna de sus peculiaridades. Por medio de esta asimilación se argumenta que las características de la CSS pueden ser equiparables con las de la CNS (tanto en los aspectos que se consideran positivos como en los negativos).

En medio de estas tendencias se desarrollan los principales debates académicos actuales: ¿la CSS es algo realmente diferente a la CNS o es más de lo mismo?; ¿los países del Sur hacen uso de ella como herramienta de política exterior para conseguir sus intereses nacionales?; ¿por qué el estado “embrionario” del desarrollo teórico y metodológico de la CSS si no es nueva?; ¿la CSS es la mejor herramienta para contribuir al desarrollo de los países del Sur?; ¿es la CSS fundamentalmente política?; ¿cómo medir la

CSS?; ¿son aplicables los conceptos de la AOD a la CSS? etcétera.

Dichos debates encuentran importantes lagunas cuando se recurre, por un lado, a los estudios académicos existentes bajo las tendencias antes mencionadas y por otro, a la observancia de las prácticas y políticas individuales de los Estados. Entonces, si se deja de tomar en cuenta la clave regional, las estrategias de concertación política de los bloques regionales, el contexto social-económico-político y las raíces históricas del fenómeno, el resultado que se obtiene es un estudio parcelado y centrado básicamente en las peculiaridades. Y con un estudio parcelado, con la utilización de una narrativa abstraída del enfoque situado en el lugar donde se producen los hechos y las ideas (en este caso América Latina) y con la aplicación de conceptos y categorías de análisis propios de la modalidad Norte-Sur, es difícil superar las lagunas e imprecisiones de los estudios en el ámbito de la CSS. Por lo que resulta de especial interés la producción de investigaciones dedicadas al estudio holístico de sus elementos funcionales que sirvan de soporte para análisis más sólidos a los posteriores casos específicos de estudio.

Por todo lo anteriormente expuesto, esta investigación pretende contribuir, en la medida de sus posibilidades y alcance, a llenar algunos de esos vacíos realizando un análisis teórico con un enfoque de relaciones internacionales y tomando en cuenta la multidimensionalidad intrínseca del objeto del estudio. La intención última es que sirva de apoyo a futuras y nuevas líneas de investigación con un enfoque situado en el Sur y más en concreto un enfoque situado en una perspectiva latinoamericana en clave regional. Entendiendo que la ponderación de varios elementos en su conjunto, más allá de los económicos o los técnicos, pueden contribuir al abordaje de la CSS como una modalidad de cooperación internacional que puede coexistir con otras modalidades dentro del SICD.

4. EL RECORRIDO INVESTIGADOR

Esta investigación surge de un interés personal y académico que me ha acompañado, al tiempo que ha ido creciendo, a lo largo de mis años de universidad. Las transformaciones que se observan en el panorama internacional y la reemergencia del Sur en este contexto me resultan de gran interés. Sobre todo, por mi afán por conocer la historia recorrida por los países del Sur y por comprender el papel de éstos en las relaciones internacionales. Ello me motivó a estudiar la licenciatura en Relaciones Internacionales en la Universidad Central de Venezuela.

Mis estudios en el campo de las relaciones internacionales me llevaron a conocer, entre muchas otras cosas, la importancia del Derecho Internacional para la convivencia y la gobernanza global, por lo que decidí estudiar la licenciatura en Derecho como segunda carrera y complemento de la anterior.

Siempre combiné mis estudios con el trabajo y tras graduarme de mi primera carrera, en el 2003, comencé a trabajar en el área de cooperación internacional en la administración pública venezolana. El ejercicio de mi profesión me acercó a la realidad de las relaciones internacionales latinoamericanas y de la cooperación internacional para el desarrollo. Me he desempeñado como analista de convenios internacionales con Cuba, México, Argentina, Uruguay y Chile y como coordinadora del área de cooperación internacional en dos ministerios en Venezuela (Ministerio de Industrias Ligeras y Comercio y Ministerio de Economía Popular), desarrollando así una idea más cercana de los intereses y las motivaciones que llevan a los países latinoamericanos a fortalecer los vínculos Sur-Sur así como de los detalles de la gestión y la puesta en marcha de los convenios y proyectos de cooperación.

A medida que más me relacionaba con la práctica de la cooperación internacional aumentaba mi interés académico en la materia. Es por ello que decidí continuar mi formación de postgrado en la Universidad Complutense de Madrid. Aquí realicé entre 2007-2008 el Magíster en Cooperación Internacional que dirige el Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación de la Universidad Complutense de Madrid (IUDC-UCM) donde realicé, bajo la tutoría de José Ángel Sotillo, la tesina sobre la CSS venezolana. Entre 2008-2009 realicé el Máster en Estudios Contemporáneos de América Latina en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la UCM donde realicé, también bajo la tutoría de José Ángel sotillo, la tesis sobre la CSS en esquemas regionales latinoamericanos. Tras su culminación me matriculé en el Doctorado en el Departamento de Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la UCM.

Desde el año 2008 tengo el honor de realizar una estancia de investigación y formación docente en el IUDC-UCM. Formo parte de la línea de investigación sobre cooperación Sur-Sur y triangular de ese instituto y he tenido la oportunidad de participar en diversas investigaciones, así como en la organización y participación de seminarios y talleres especializados de intercambios de experiencias en CSS y triangular con actores clave para su comprensión.

Participo, desde 2009, como co-coordinadora y docente del módulo de CSS del Magíster en Cooperación Internacional (del que unos años atrás fui alumna) y como docente en el módulo geográfico de América Latina y metodología de la investigación. Fruto del aprendizaje de los últimos años y el trabajo en el IUDC-UCM, desde inicios de 2014 coordino el Diploma Virtual en Cooperación Sur-Sur y Triangular en América Latina, un diploma de 100

horas de formación continua de la UCM, en el que también imparto clases a funcionarios públicos e investigadores en el área de la CSS. También formo parte, desde 2012, del Grupo de Trabajo sobre Cooperación Sur-Sur y desarrollo en América Latina del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), desde el cual intercambio ideas, lecturas, materiales y experiencias sobre la materia con investigadores de diversos países y enfoques. De esta forma, aunque el desarrollo concreto de la tesis doctoral se ha producido en los últimos cuatro años, la investigación y recogida de información se remonta incluso a años anteriores y espero que sea de utilidad para futuras investigaciones.

Esta tesis ha sido posible gracias a varios factores de influencia muy positivos para mí: Primero, mi experiencia profesional en el ámbito de la cooperación internacional y las relaciones internacionales en Venezuela que me acercó a la práctica de la CID y a la CSS latinoamericana.

Segundo, mi interés por la investigación académica y la pasión por la docencia me motivan a mantenerme constantemente actualizando mis conocimientos y reflexionando sobre los temas que abordo en esta tesis doctoral.

Tercero, las asignaturas cursadas, el profesorado que tuve y los trabajos de investigación que realicé en las asignaturas de mis dos postgrados me permitieron comprobar que se daban las condiciones para proceder a un estudio más en profundidad de un fenómeno que, a pesar de su larga trayectoria en la práctica, posee un desarrollo teórico y doctrinario incipiente.

Cuarto, mi propia experiencia en el IUDC-UCM me ofreció útiles herramientas para realizar esta la tesis doctoral. Como parte del equipo de

publicaciones he tenido la oportunidad de acceder a las más variadas y actualizadas fuentes de información sobre temas de desarrollo y cooperación internacional, que amplié en mi labor docente e investigadora para el mismo centro, principalmente en lo que se refiere a las temáticas vinculadas al desarrollo en América Latina y la CSS latinoamericana.

Quinto, mi estancia en España me ha permitido participar en congresos y seminarios europeos y relacionarme con muchos investigadores, técnicos, alumnos y consultores de la CID de diversas procedencias, con los que he podido compartir y debatir ideas que me han ayudado a ampliar mi visión sobre la CSS con elementos y enfoques diferenciados.

Finalmente, desde mi aún corta trayectoria como investigadora en el área de la CID pretendo aproximarme a la realidad de la CSS con un ejercicio de reflexión teórica y con un enfoque multidimensional en clave regional. Presentando las características y las motivaciones particulares nacionales y regionales, cuya amalgama constituye el aporte latinoamericano por perfilar la cooperación internacional en su modalidad Sur-Sur.

5. PROBLEMAS Y LÍMITES DE LA INVESTIGACIÓN

Resulta necesario presentar los problemas y las limitaciones a los que se he enfrentado en este proceso de investigación. Primero, cabe señalar las limitaciones que se derivan de la relativa novedad en el estudio académico de la CSS. Como bien explicaremos en el desarrollo de esta tesis doctoral la CSS no es nueva pero el interés por su estudio académico es de reciente data. Como ejemplo podríamos señalar el hecho de que esta tesis doctoral es la primera presentada sobre este tema en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la UCM.

Segundo, el reciente auge de la investigación académica sobre la CSS también presenta algunas limitaciones, relacionadas sobre todo con las tendencias que mencionamos en el epígrafe 3 de este capítulo sobre el “estado de la cuestión en el ámbito académico y originalidad de la investigación”. Lo que, a mi juicio, muestra sólo algunas parcelas desde las que se intenta explicar la globalidad de la CSS a partir de sus particularidades que además, dicho sea de paso, en buena parte se concentran en los actores más visibles y activos (como el caso de los “emergentes” – BRICS por ejemplo) distorsionando la idea que se está construyendo sobre esta modalidad de cooperación en la que hay tantas formas y visiones como participantes.

En este sentido, la escasez de estudios científicos rigurosos sobre este tema (frente a la abundante difusión de escritos divulgativos y artículos de opinión que sí lo tratan) sumando a la complejidad del fenómeno estudiado, hace difícil (más no imposible) la conceptualización, la categorización, la creación de clasificaciones, la clarificación de objetivos y propuestas de la CSS en el marco de la CID. Para superar estas limitaciones esta tesis trata de ofrecer un marco para el análisis de la CSS como modalidad de cooperación dentro del SICD.

6. METODOLOGÍA APLICADA

“Los métodos científicos son procedimientos racionales, una serie de técnicas, que sirven para formular cuestiones o problemas sobre la realidad con base en la observación de la misma, anticipar soluciones a estos problemas, y contrastar dichas soluciones o hipótesis mediante la observación de los hechos, su clasificación y su análisis. Es decir, son los procedimientos empleados por la ciencia para alcanzar el conocimiento” (Echart; Cabezas y Sotillo, 2010: 98).

Para el tema de investigación que nos ocupa parece adecuado utilizar, en un primer momento, el método descriptivo, que consiste en “una exposición narrativa, numérica y/o gráfica, lo más detalla y exhaustiva posible de la realidad que se investiga [...] El objetivo de este método es disponer de un primer conocimiento de la realidad tal y como se desprende de la observación directa que realiza el analista y/o del conocimiento que ha adquirido a través de la lectura o estudio de las informaciones aportadas por otros autores. Por tanto se trata de un método cuya finalidad es obtener, interpretar y presentar, con el máximo rigor o exactitud posible, la información sobre una realidad [...]” (Calduch, 1998: 28).

Así pues, mediante este método se intenta mostrar con el mayor rigor posible la evolución de la CSS, su conceptualización y sus características fundamentales. Con ello se pretende abordar a la CSS como una modalidad de cooperación con rasgos diferenciados pero también comunes con otras modalidades de cooperación existentes en el SICD, que contempla un entramado de relaciones mucho más amplia de las que se pueden observar en sus actores más estudiados y visibles hasta el momento.

En este sentido se hace necesario la recopilación de información sobre la CSS y las actuaciones de sus actores. Información que se encuentra disponible en las reuniones de los países del Sur (Naciones Unidas, el G77, el Movimiento de los No Alineados, reuniones técnicas de cooperación, entre otras); informes especializados (Informe de la Cooperación Iberoamericana de la SEGIB, Programa Iberoamericano para la CSS, datos del SELA y de la CEPAL); en obras académicas especializadas en relaciones internacionales y desarrollo; estudios que abordan la CSS; fuentes de internet de cada uno de los países latinoamericanos, grupos de investigación y foros de los países del Sur; documentos emanados por las diferentes agencias de cooperación

internacional y direcciones de cooperación de América Latina; entre muchas otras que sirven para realizar el primer arqueo de información del que posteriormente extraemos datos y elementos para el análisis y las conclusiones finales de esta investigación. Con este método hemos podido desarrollar el capítulo II y III para enmarcar el contexto histórico y evolutivo de la CSS, su ubicación en el campo de las relaciones internacionales y su vinculación con el desarrollo.

Pero este método exige que la información sea interpretada por la investigadora. “Esta interpretación, aunque es subjetiva, no es en absoluto arbitraria, pues debe ser coherente con los hechos, tal y como se presentan en la realidad o en la información obtenida, y consistente con los requerimientos de la disciplina” (Calduch, 1998: 28). Por lo tanto es necesario completar este método descriptivo con uno más analítico, ya que la mera descripción no permitiría conclusiones más allá de lo que se muestra como evidente de la información recopilada. Para obtener mayor provecho de la información levantada y que ésta sea enriquecida, el análisis del investigador es fundamental.

En efecto, para la aplicación de este método analítico se hace necesaria una clasificación que permita ordenar la información recopilada. De esta forma, una vez recopilada la información es posible avanzar con el análisis de sus partes y la relación que existe entre ellas. Este método analítico “parte de la descripción general de una realidad para realizar la distinción, conocimiento y clasificación de los elementos esenciales que forman parte de ella y de las relaciones que mantienen entre sí” (Calduch, 1998: 29). Se emplea la combinación del método descriptivo y analítico en esta investigación porque se considera que para poder facilitar una visión más integradora de la CSS es necesario realizar un estudio amplio y multivariable que tome en cuenta los diversos factores que influyen en su práctica. De esta forma, se estima que

podría resultar una visión más cercana a la globalidad de la CSS y su pertenencia, como modalidad de cooperación, al SICD como un factor más que contribuya a que los países del Sur consigan sus objetivos de desarrollo y un mejor posicionamiento en el escenario internacional.

En cuanto al enfoque la investigación será fundamentalmente cualitativo intentando huir de la estandarización y de la toma de muestras representativas del universo que puede representar la CSS latinoamericana. Se deja un mayor margen de flexibilidad para que la investigación y el plan de trabajo se vayan adecuando en función de las características propias del objeto de estudio. Además, a pesar del uso de datos estadísticos en momentos concretos de la investigación, el énfasis está puesto en el análisis no cuantitativo de los comportamientos de los Estados en la CSS y en sus experiencias individuales y colectivas regionales. El interés está centrado en comprender las lógicas de actuación, de concertación política y de actuación de los actores para llevar a cabo la CSS entre ellos.

Con relación a las herramientas utilizadas para el análisis de la realidad estudiada en esta tesis, se emplearon técnicas propias de las relaciones internacionales pero también de otras disciplinas, como la historia, la ciencia política, la sociología y el derecho. Se utilizaron técnicas cuantitativas y cualitativas para la recogida de datos, entre las que cabe destacar la revisión de estudios, estadísticas, informes y documentos; el análisis de datos y de contenido e incluso de discursos políticos; así como conversaciones informales e intercambio de opiniones con técnicos de cooperación e investigadores que también trabajan en la práctica y en la investigación sobre la CSS en América Latina (con los que he tenido la oportunidad compartir en el marco de las redes de investigación de las formamos parte, así como en seminarios y congresos internacionales).

7. HIPÓTESIS DE TRABAJO

- La CSS nació y se ha configurado como una modalidad al margen de la CNS y con su reemergencia, en la primera década del siglo XXI, los países latinoamericanos pretenden conseguir que se reconozca como una modalidad dentro del Sistema Internacional de Cooperación para el Desarrollo, al mismo tiempo que emplearla como una herramienta para conseguir un mejor posicionamiento dentro del sistema y en las relaciones internacionales.
- El fortalecimiento de la CSS en el período de estudio influye en la reconfiguración de las relaciones políticas entre los países latinoamericanos, ofreciendo un espacio de confluencia y concertación para establecer posiciones comunes (que no unánimes) sobre el papel de América Latina en el sistema internacional.
- El mayor aporte de la CSS entre los países latinoamericanos es el aprendizaje mutuo a través del intercambio de experiencias y conocimientos adquiridos en los contextos propios de los países del Sur y el reimpulso de la integración regional.

8. OBJETIVOS QUE SE PERSIGUEN CON LA REALIZACIÓN DE ESTA TESIS DOCTORAL

8.1 OBJETIVO GENERAL

Analizar y explicar la reemergencia de la CSS latinoamericana en la primera década del siglo XXI en el marco de las relaciones internacionales y de la cooperación internacional para el desarrollo.

8.2 OBJETIVOS ESPECÍFICOS

1. Conocer la evolución histórica de la CSS y su configuración progresiva como modalidad de cooperación desde y para el Sur.
2. Examinar el contexto internacional global y regional que influye en la

reemergencia de la CSS en el siglo XXI.

3. Explorar el debate conceptual y paradigmático que envuelve la reconfiguración de la CSS en el marco de las relaciones internacionales y su vinculación con la cooperación internacional para el desarrollo.
4. Conocer y analizar las diversas prácticas y visiones de los actores de la CSS latinoamericana a favor de la consolidación de esta modalidad de cooperación.
5. Identificar las razones que llevan a los países del Sur a impulsar la CSS como una modalidad diferenciada de cooperación para el desarrollo.
6. Aportar un marco de análisis amplio sobre la CSS que sirva de apoyo al desarrollo de futuras líneas de investigación en la materia.

9. FUENTES EMPLEADAS

El proceso de recopilación de la información empleada en esta investigación comenzó mucho antes de iniciar el doctorado, pero se profundizó y amplió durante la realización de la tesis doctoral. Una vez determinado el objeto de estudio y los objetivos de la investigación se procedió a la organización del material disponible sobre el tema y la búsqueda de más información especializada que sería clasificada y analizada para incluirla en el cuerpo de esta tesis.

Las fuentes empleadas, tanto primarias como secundarias, fueron clasificadas para su estudio y análisis siguiendo los criterios que recomienda el profesor Rafael Calduch (1998): a) adecuación temática y relación con el tema de estudio; b) exigencia metodológica o técnica para que la información esté más acotada al tipo de estudio que se realiza; c) suficiencia mínima que permita al investigador nutrirse de los datos y criterios, pero sólo utilizando aquella información que facilite analizar y conocer el objeto

de estudio; d) fiabilidad de la fuente y; e) facilidad de acceso a la información. Siguiendo estos criterios se utilizaron sólo aquellos materiales que reportaron una utilidad explicativa para la consecución de los objetivos de esta tesis doctoral.

Las fuentes empleadas en la realización de esta tesis doctoral presentan diferentes características y procedencias. Para la realización de este capítulo I se ha hecho uso de fuentes escritas, bajo la forma de libros, aunque también ha sido de enorme utilidad la información recabada y los materiales ofrecidos por los profesores de las asignaturas de metodología de la investigación durante la realización de mis estudios de postgrado en la UCM. Por los que he tenido acceso a libros especializados en metodología de la investigación general, así como de investigación en relaciones internacionales y en cooperación internacional para el desarrollo.

En el capítulo II dedicado a la evolución histórica de la CSS se emplearon fuentes escritas procedentes de: a) declaraciones finales de las principales conferencias de los foros de los países del Sur; b) testimonios de actores clave recogidos por historiadores y estudiosos de los movimientos políticos del Sur; c) actas de conferencias y reuniones compiladas por Naciones Unidas; fuentes electrónicas de los diversos países del Sur que recogen los discursos de sus representantes en conferencias y foros internacionales; d) informes de organismos internacionales; e) investigaciones académicas que han empleado el método histórico; entre otras.

En el capítulo III en el que se aborda el marco teórico y el lugar de la CSS en las relaciones internacionales, se utilizaron textos y manuales de relaciones internacionales de autores de referencia que resultaron fundamentales en este estudio (por ejemplo: Celestino del Arenal, Paloma García, Gustavo Palomares, José Ángel Sotillo, Walter Mignolo, Rafael Calduch, entre otros).

También se emplearon textos sobre teorías del desarrollo y cooperación internacional para el desarrollo (por ejemplo: Luis Miguel Puerto, Rafael Díaz Salazar, Enara Echart, Noé Cornago, José Antonio Alonso, Irene Rodríguez Manzano, José Antonio Sanahuja, José Ángel Sotillo, Bruno Ayllón, Javier Sursky y Guy Bajoit, entre otros). De igual forma, resultaron de gran utilidad autores como Samir Amin, Noam Chomsky, Boaventura de Sousa Santos, Atilio Borón, David Llistar y Carlos Taibo quienes aportan interesantes debates sobre de las relaciones internacionales y los países del Sur.

En el capítulo IV donde se presenta el marco conceptual de la CSS, se manejaron artículos académicos publicados en revistas indexadas de autores de diversas procedencias académicas y nacionalidades, en su mayoría latinoamericanos. Así como informes de seguimiento de Naciones Unidas sobre la CSS; el Informe de la Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica que realiza la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB); notas técnicas del Sistema Económico Latinoamericano (SELA); notas e informes de las agencias de cooperación y ministerios de relaciones exteriores de los países latinoamericanos; conclusiones de foros y conferencias sobre CSS en América Latina, entre otros.

Por último, en el capítulo V sobre la CSS en América Latina se utilizaron los informes de la Cooperación Sur-Sur Iberoamericana de la SEGIB, artículos especializados de autores latinoamericanos y españoles. También se emplearon las publicaciones -los productos de investigaciones y seguimiento a la CSS- que se realizan desde la FLACSO, el IUDC-UCM, las publicaciones del Programa Iberoamericano de la CSS, información obtenida de seminarios y congresos especializados a los que se ha tenido la oportunidad de asistir, entrevistas realizadas a responsables de la CSS en América Latina disponibles en internet, páginas web de las instituciones responsables de la CID en los países latinoamericanos, informes de gestión, entre otros.

Con la descripción de las fuentes empleadas y la bibliografía referenciada se espera que futuros investigadores investigadoras puedan rehacer el camino andado en esta tesis doctoral y que ha llevado al desarrollo de sus capítulos y la elaboración de sus conclusiones.

10. PLAN DE INVESTIGACIÓN

Esta tesis doctoral se desarrolla en seis capítulos.

El capítulo I ofrece la introducción y el planteamiento general de la investigación, comenzando con esta introducción, en la que se ha presentado la investigación, su desarrollo, relevancia y originalidad. Explicando el estado de la cuestión en el ámbito de la investigación, la justificación de la selección del objeto de estudio y el período seleccionado, así como la descripción de los principales problemas y limitaciones a los que se ha ido enfrentando la investigación. El capítulo I también refleja algunos apuntes sobre el recorrido investigador, el marco metodológico utilizado, las hipótesis de partida, los objetivos de la investigación y las fuentes empleadas en la realización de la tesis doctoral.

El capítulo II presenta los hechos históricos que han marcado hito en la evolución de la CSS para los países del Sur. Contribuyendo así a su formación como modalidad de cooperación diferenciada de la modalidad Norte-Sur. Dejando en evidencia las motivaciones políticas, económicas y sociales que dieron lugar a la conformación de la cooperación entre los países del Sur, quienes aun siendo receptores de la CNS iniciaron una práctica colaborativa y estratégica para resolver problemas que acuciaban al Sur. En este capítulo se puede conocer la trayectoria de la CSS, con sus altibajos, a través de los principales encuentros que han tenido lugar en la historia política y económica de los países del Sur. Lo que en suma nos demuestra que no estamos ante una modalidad de cooperación novedosa sino que ha tenido

un renovado auge promovido por una serie de factores políticos, económicos, sociales y culturales, tanto de carácter regional como global, que han generado el escenario propicio para un nuevo ascenso del Sur en el escenario internacional.

Hemos considerado exponer en primera instancia la evolución histórica comentada de la CSS porque asumimos que el conocimiento de dicha evolución ofrece el contexto necesario para comprender su ubicación poco destacada en el marco de las relaciones internacionales y en los cuerpos teóricos y doctrinarios asociados, que se abordan en el Capítulo III. Pero también porque facilita la comprensión de su progreso conceptual como modalidad de cooperación y su vinculación con la evolución de las teorías y agendas del desarrollo formuladas y gestionadas desde y fuera de los espacios propios del Sur. Con ello pretendemos ubicar al lector y la lectora en contexto histórico que antecede al período de estudio objeto de nuestro análisis, a saber, la primera década del siglo XXI, considerada como la época de reemergencia de la CSS. De esta forma, como se observará en la lectura de esta investigación, hemos empleado un criterio cronológico que periodiza las distintas etapas históricas y las vinculamos con las etapas del desarrollo conceptual de la CSS en el capítulo IV. Al finalizar la lectura de esta tesis, el lector o la lectora podrán tener un marco amplio y, en nuestra opinión, más apropiado de análisis en la que podrá conocer la evolución historia, conceptual y doctrinaria de la CSS en cada una de sus diferentes etapas históricas.

El capítulo III refleja el marco teórico en que se puede insertar la CSS en las relaciones internacionales. Entendiendo que es necesario un marco más adecuado de análisis e interpretación en el que las teorías de las relaciones internacionales y del desarrollo resulten de mayor utilidad para explicar el lugar que ocupa la CSS en las relaciones internacionales y sus implicaciones

de cara al futuro del sistema internacional y del orden mundial. Bajo la lógica con la que se aborda este capítulo, partimos de la base de que el concepto central para analizar el lugar de la CSS en las relaciones internacionales es el desarrollo. Porque de él deriva la base de las relaciones Norte-Sur y de la propia existencia y formulación de la CID que, a su vez, es el centro del sistema diseñado para gobernar esa arquitectura creada para la promoción del desarrollo a través de la CID en las relaciones internacionales de los Estados. Lo que nos conduce al análisis de la teoría y la práctica de las relaciones internacionales ya que “tanto la “cooperación” en cuanto a instrumento de política exterior bilateral o multilateral, como el “desarrollo”, en cuanto a concepto teórico/ideológico, básicamente normativo histórico y culturalmente connotado, son singular y conjuntamente expresión y parte inextricable de ese sistema [...]” (Benzi y Lo Brutto, 2013: 221).

El capítulo IV recoge el marco conceptual de la CSS. En él se emplea, al igual que en el capítulo II, el criterio cronológico con la finalidad de conocer la etapas por las que ha pasado la conceptualización de la CSS; lo cual nos permitirá dar a conocer la relación entre la evolución histórica, teórica y conceptual de la CSS con los acontecimientos más importantes para los países del Sur y su vinculación con la agenda de desarrollo promovida desde la CID. Se realiza un abordaje de los diferentes enfoques de la CSS, destacando la conceptualización que se realiza desde las Naciones Unidas y desde los principales investigadores y centros de investigación en la materia. De igual forma, se plantean temas de interés para comprender de una manera más integral la CSS como por ejemplo, las formas y modalidades de CSS, sus principios rectores, entre otros.

En el capítulo V realizamos un estudio sobre la CSS en América Latina en el que analizamos la reemergencia de la CSS en el contexto latinoamericano, la relación entre la CSS y la política exterior de los Estados en la región, las

actuaciones de todos los actores involucrados –aunque el análisis se centra en la actuación de los Estados, realizamos un análisis detallado de la participación de las Organizaciones de la Sociedad Civil en la CSS con algunas reflexiones y recomendaciones para su mayor participación-. Realizamos una revisión de los marcos institucionales y administrativos de la CSS en la región y un análisis multidimensional de su compleja ejecución. Nos esforzamos por comprender y explicar las dinámicas de intercambio de la CSS en sus diferentes formas y modalidades –bilateral, regional, multilateral y triangular- ofreciendo una serie de análisis explicativos que esperamos sirvan de base para futuras investigaciones en el área.

Finalmente, el capítulo VI está dedicado a las conclusiones a las que hemos llegado después de estos años de investigación y análisis. También se realizan una serie de propuestas de líneas de investigación que serán de utilidad tanto para la autora de esta tesis como para aquellos que deseen continuar estudiando en este campo.

Seguidamente se ofrece un listado de las referencias y fuentes empleadas en esta investigación, de las cuales, muchas pueden ser accesibles a través de internet. Con el trabajo de recopilación y ordenación de la información que se ha realizado esperamos facilitar el trabajo de futuras investigaciones, las cuales no sólo pueden rehacer el camino andado en ésta sino que pueden profundizar en ella y explorar nuevas líneas de estudio. El tema que, obviamente, no ha sido agotado en esta investigación –ni ha pretendido hacerlo-, es ampliamente rico y seguramente muy provechoso en el campo de la investigación académica y de la investigación aplicada.

CAPÍTULO II

EVOLUCIÓN HISTÓRICA COMENTADA DE LA COOPERACIÓN SUR- SUR

En este capítulo se abordan los orígenes y la evolución histórica de la cooperación Sur-Sur (CSS). Se conduce al lector y a la lectora por un recorrido guiado por las principales actuaciones y encuentros de los países del Sur en la búsqueda de su autonomía política-económica y sus intentos por ubicarse en un mejor lugar dentro del sistema internacional.

Se utiliza un criterio cronológico, organizado por décadas, que será aplicado en toda la tesis doctoral con la finalidad de ir relacionando la evolución de esta modalidad de cooperación, con las principales agendas internacionales de desarrollo, el concepto de desarrollo promovido en dichas agendas y las claves históricas que nos permitan comprender y explicar de un mejor manera las lógicas de actuación de la CSS, en el marco de las relaciones internacionales y de la cooperación internacional para el desarrollo (CID).

Tal y como se explicó en el Capítulo I, en el plan de investigación, se ha decidido comenzar el abordaje de la CSS a través de los aspectos históricos que dan cuenta de la evolución de esta modalidad de cooperación, de las diferentes motivaciones que llevan a los países del Sur a buscar la cooperación en otros países del Sur y de sus lógicas de actuación y de operación, porque asumimos que servirá de contexto a todo lo que en el cuerpo de esta tesis doctoral expondremos. Y también porque pretendemos ubicar al lector y la lectora en contexto histórico que antecede al período de estudio objeto de nuestro análisis (el período de reemergencia de la CSS), para que, al finalizar la lectura de esta tesis, el lector y la lectora puedan contar con un marco amplio y, en nuestra opinión, más apropiado de análisis

para interpretar la CSS desde el lugar donde se han producido y se producen sus principales avances, el Sur.

El recorrido histórico de la CSS es rico, dinámico y diverso. No obstante, presenta altibajos en su evolución debido, entre otros, a tres factores claves: primero, el protagonismo de las agendas de desarrollo impulsadas por los donantes tradicionales; segundo, las coyunturas políticas y económicas internacionales y nacionales que han afectado la capacidad de los países del Sur para planificar, ejecutar y financiar la CSS y, tercero, la vulnerabilidad institucional (entre otras) de muchos países del Sur.

Del contexto propio del nacimiento de la CSS podemos extraer algunas claves interpretativas para poder comprender esos altibajos en su evolución. Una de esas claves deriva del escenario de la Guerra Fría en la cual los países del Sur se encontraron en medio de un conflicto que adquirió una dimensión global y que influyó en las relaciones económicas y políticas de los países del Sur.

Otra clave resulta de los procesos de descolonización que se vivieron en los países africanos y asiáticos y que contribuyó al impulso inicial de la CSS, en aras de conseguir la fortaleza necesaria para mantener la independencia alcanzada de las potencias coloniales y suprimir cualquier posibilidad de re-colonización y de control imperial en sus territorios. Pero que además, sentó las bases de un movimiento que pensó en el proyecto político del Tercer Mundo con una fórmula articuladora de las fuerzas del Sur en la lucha contra el colonialismo y la dominación.

Este proyecto político del Tercer Mundo pretendió que quienes carecían de poder mantuvieran un diálogo con los poderosos para tratar de hacerlos responsables de sus actos, pero fracasó en sus intentos de conseguir un

nuevo orden económico internacional y de desarrollo, dejando en evidencia las semillas que el colonialismo había sembrado en sus sociedades; porque aun siendo independientes seguían reproduciendo las estructuras sociales, económicas, políticas y culturales que mantuvieron durante el período colonial (Prashad, 2012).

En este sentido, la capacidad de reacción de los países del Sur frente a las agendas diseñadas desde el Norte, con sus variados conceptos de desarrollo y sus “recetas” para conseguirlo, ha sido limitada y, en ocasiones, profundamente dañada. Algunas razones permiten explicarlo mejor. En primer lugar, los foros en los que se discute, organiza y coordina la CID nacieron como espacios en donde los países receptores no tenían prácticamente ninguna participación en la elaboración de las agendas que les fueron aplicadas durante décadas. Recientemente, después de la Declaración de París, en 2005, esta dinámica comienza a cambiar. En segundo lugar, la dependencia de muchos países del Sur de los flujos de Ayuda Oficial para el Desarrollo (AOD), concretamente, por su vulnerabilidad económica, por estar inmersos en situaciones de conflictos internos, por una débil capacidad institucional, una limitada capacidad industrial, entre otros factores. Por último, los gobiernos de muchos países del Sur, en especial los latinoamericanos, han asumido durante décadas los criterios y “recetas” internacionales y han intentado replicar modelos externos para conseguir el anhelado crecimiento económico, sin que ello se tradujese en el bienestar de sus sociedades.

Las próximas páginas estarán dedicadas al camino atravesado en el ámbito de la CSS, desde sus primeros pasos hasta nuestros días. A modo de aclaratoria metodológica, es preciso señalar que no es posible comprender la CSS sin ubicarla en el contexto internacional y de las luchas de los países del Sur por conseguir una real independencia política y económica, así como el

desarrollo de sus capacidades nacionales y un orden internacional mucho más inclusivo y equilibrado. En tal sentido, se realizará un estudio cronológico de los hitos políticos y económicos así como las principales conferencias que han permitido avanzar en el debate sobre qué es y qué no es CSS.

1. ALIANZAS INTERREGIONALES: LA ASOCIACIÓN AFROASIÁTICA Y LA POSTERIOR INCORPORACIÓN DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (DÉCADAS DEL 50 Y 60)

Los primeros pasos de la CSS avanzan con las acciones de cooperación y ayuda mutua que emprende Tailandia con los países vecinos a partir de 1954⁴. Más adelante, Corea, India y Singapur (entre otros) siguieron sus ejemplo y comenzaron a desarrollar un rol dual como oferentes de cooperación técnica y receptores de AOD (SEGIB, 2008). Sin embargo, puede señalarse como punto de inflexión, para referirnos propiamente a la CSS como una modalidad de cooperación en el sistema internacional, a la Conferencia de Bandung de marzo de 1955 (Surasky, 2009).

La I Conferencia Afroasiática de Solidaridad celebrada en Bandung (Indonesia), en abril de 1955, fue el primer gran encuentro de países del entonces llamado Tercer Mundo realizada sin la participación de los países occidentales. Las delegaciones participantes estaban conformadas, en su mayoría, por dirigentes de movimientos nacionalistas que venían con la

4 Existen otras opiniones, como la de Frank Enrique Bracho (economista venezolano miembro del Núcleo de Asistentes del Presidente del G77 entre los años 1982 -1983), que plantea que la cooperación entre los países del Sur existía en los antiguos centros de civilización como el antiguo Egipto, los imperios árabe y persa, la cultura Hindú o los Maya. Plantea que dichos centros civilizatorios diseñaron sistemas de intercambio Sur-Sur en sus zonas de influencia mediante el intercambio de emisarios, estudiantes, mercaderes y contingentes militares. Lo que ha sucedido, según este político-analista, es que tras la hegemonía de la cultura occidental, se trastocaron esas rutas de comunicación Sur-Sur que habían surgido con anterioridad. Motivo por el cual, se evidencia a finales del siglo XX un intento por parte del Sur por recobrar su identidad como centro autónomo de cultura y desarrollo (Bracho: 1985: 13).

intención de culminar el proceso que habían iniciado en Bruselas, en 1927, en la Liga contra el Imperialismo, desde la cual venían alertando que si bien el colonialismo llegaba a su fin el imperialismo continuaría con la dominación por parte de los países poderosos que no perderían su “botín” fácilmente (Prashad, 2012).

Los aspectos tratados en esta reunión afroasiática fueron: el colonialismo, el imperialismo, el subdesarrollo, la paz mundial y el rescate de los valores culturales de ambos continentes⁵. Reconocieron de esta manera la necesidad de conseguir un desarrollo económico propio mediante la intensificación de la cooperación de sus miembros pero sin desconocer la contribución de la CID en sus programas de desarrollo. Entre los aportes más destacados de esta reunión se contemplan: la creación de un Fondo Especial de Naciones Unidas para el Desarrollo y la solicitud de incrementar el aporte del Banco Internacional de Reconstrucción y Desarrollo para el apoyo a éstos países (Lahera-Parada, 1974).

En lo concerniente a la cooperación económica se abordó como punto crucial el comercio bilateral y la necesidad de coordinación entre los Estados. “Se traslucía un esfuerzo por [...] conjurar la presión imperialista ejercida sobre ellos no tanto por el colonialismo directo como por el capital financiero y por las ventajas comparativas que el legado del colonialismo había conferido al Primer Mundo. [...] Las propuestas de Bandung llamaban a los Estados anteriormente colonizados a diversificar su base económica, a desarrollar una capacidad industrial autóctona y de ese modo a romper con las cadenas coloniales” (Prashad, 2012: 90). Pretendieron que Naciones

5 La cooperación cultural fue uno de los puntos más sólidos de la Conferencia, los 29 Estados reunidos condenaron el racismo como forma de supresión cultural. Expresaban que por medio del racismo imperial no sólo se reprimía la cultura nacional sustituyéndola por la cultura del imperio sino que se enfrentaban unas comunidades con otras al otorgar el liderazgo a determinados grupos sobre el resto (normalmente a grupos minoritarios raciales) (Prashad, 2012: 91-92).

Unidas se convirtiera en el espacio de concertación y apoyo para conseguir sus fines de independencia económica, ya que, vistos los resultados de la Conferencia de Bretton Woods en 1944 se habían sentado las bases para un sistema financiero internacional en donde los países del Primer Mundo definirían y controlarían el sistema económico después de la II Guerra Mundial.

El espíritu de sus principios ofreció las directrices para proponer, desde Asia y África, la construcción de unas relaciones internacionales basadas en un nuevo modelo. Esta reunión supuso la confirmación de la entrada de estos jóvenes países al escenario político internacional, marcando así el inicio del posterior Movimiento de los No Alineados (MNOAL) (Chengde, 2005).

A los efectos de nuestro estudio la Conferencia de Bandung representa un antecedente imprescindible de los orígenes de la CSS ya que posee el germen para la puesta en común de intereses y de la cooperación mutua entre los países del Sur e influye directamente en la historia del MNOAL. Movimiento que sentará las bases de un eje Sur-Sur en las relaciones internacionales de los países del entonces Tercer Mundo.

Cuadro 01: Principios de Bandung

- Respeto por los derechos fundamentales del hombre y para los fines y principios de la Carta de las Naciones Unidas.
- Respeto para la soberanía y la integridad territorial de todas las naciones.
- Reconocimiento de la igualdad de todas las razas y de todas las naciones, grandes y pequeñas.
- Abstención de intervenciones o interferencia en los asuntos internos de otros países.
- Respeto al derecho de toda nación a defenderse por sí sola o en colaboración con otros Estados, en conformidad con la Carta de las Naciones Unidas.
- Abstención de participar en acuerdos de defensa colectiva con vistas a favorecer los intereses particulares de una de las grandes potencias.
- Abstención por parte de todo país a ejercitar presión sobre otros

países.

- Abstención de actos o de amenaza de agresión y del uso de la fuerza en los cotejos de la integridad territorial o de independencia política de cualquier país.
- Composición de todas las vertientes internacionales con medios pacíficos, como tratados, conciliaciones, arbitraje o composición judicial, así como también con otros medios pacíficos, según la libre selección de las partes en conformidad con la Carta de las Naciones Unidas.
- **Promoción del interés y de la cooperación recíproca.**
- Respeto por la justicia y las obligaciones internacionales.

Fuente: elaboración propia con base en la declaración de Bandung (1955).

El siguiente paso se dio con la **Conferencia Cumbre celebrada en Belgrado**, en septiembre de 1961, en la que se crea el MNOAL como un movimiento que pretendía marcar una posición de independencia política frente al conflicto este-oeste consecuencia de la Guerra Fría. La creación de este grupo no se vincula con la idea de desempeñar un papel pasivo o neutro en la política internacional, el objetivo principal era trabajar por la formulación de posiciones independientes, que reflejaran la condición de sus miembros como países ajenos al conflicto bipolar, económicamente subdesarrollados y débiles militarmente. La conferencia de Belgrado manejó dos aspectos claves para la época, a saber, el anticolonialismo y el pacifismo.

El término “no alineación” se ha prestado muchas veces a confusión, sobre todo en el marco de las relaciones internacionales, dejando ver en ocasiones a los países miembros de este movimiento como actores pasivos o neutrales ante el contexto de la Guerra Fría. “Los países no-alineados de ninguna manera pretenden para sí un papel de marginamiento como el fenómeno mismo de la neutralidad presupone; por el contrario, en reiteradas oportunidades se han manifestado como definidos actores de la vida internacional” (Pérez, 1973: 43)⁶. Este movimiento marcó el inicio de las

⁶ Se pretende destacar el carácter político y orientativo de la participación de los miembros del MNOAL en la construcción de otro tipo de relaciones, diferentes a las

acciones colectivas en favor de los heterogéneos intereses de los países del Sur.

Como se resalta en el título de este apartado, el origen de la cooperación mutua entre los países del Sur, hoy CSS, tiene un origen afroasiático. Ese carácter permanecerá por algunos años hasta la incorporación paulatina de los países latinoamericanos y caribeños en el MNOAL. Muestra de ello es que para la Conferencia de Belgrado (1961) sólo Cuba era miembro pleno del MNOAL, mientras que, Bolivia, Brasil y Ecuador participaron en calidad de observadores.

La falta de participación de los países latinoamericanos y caribeños en los orígenes del MNOAL obedece, entre otras, a dos razones muy concretas; en primer lugar, formaban parte del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) desde 1947, junto a Estados Unidos, lo que les hacía de alguna manera partícipe de uno de los bloques⁷. En segundo lugar, los procesos afroasiáticos eran diferentes a los latinoamericanos. Éstos habían obtenido su independencia de España con bastante anterioridad y no se identificaban con la causa concreta del colonialismo. Sus problemas estaban más relacionados con aspectos económicos por su relación de dependencia con respecto al centro industrializado (Lahera-Parada, 1974). Los países latinoamericanos y caribeños al inicio de los sesenta buscaban mejorar sus posibilidades de desarrollo y para ello estaban en el proceso de creación de

establecidas en el sistema-mundo de la época, con mayor énfasis en la colaboración mutua y como motor impulsor de lo que hoy conocemos como CSS. En este sentido y para profundizar en la política de No Alineación, véase DE SUSANTA, Alwis (1977): "La No-Alineación, un acercamiento evaluativo", *Revista Nueva Sociedad*, N°31-31, julio-octubre, pp. 176-183.

- 7 ARTÍCULO 3° (1) del TIAR: "Las Altas Partes Contratantes convienen en que un ataque armado por parte de cualquier Estado contra un Estado Americano, será considerado como un ataque contra todos los Estados Americanos, y en consecuencia, cada una de dichas Partes Contratantes se compromete a ayudar a hacer frente al ataque, en ejercicio del derecho inmanente de legítima defensa individual o colectiva que reconoce el Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas".

instituciones regionales. Verbigracia, el Mercado Común Centroamericano⁸ (MCCA) en 1960, la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio⁹ (ALALC) en 1961 y la Asociación de Libre Comercio del Caribe¹⁰ (ALCC) en 1965.

La convergencia entre las tres grandes regiones del Sur se da más adelante cuando comienzan a emerger, en el seno del MNOAL, los problemas relacionados con el subdesarrollo. En concreto, en la posterior **Reunión sobre los Problemas del Desarrollo Económico** que tuvo lugar en El Cairo en 1962. En esta oportunidad la representación latinoamericana fue mucho más nutrida; México participó como miembro pleno y Chile, Uruguay, Ecuador y Venezuela como observadores, aumentando el número de asistentes a 36. Los acuerdos de esta reunión giraron en torno a la necesidad de articular esfuerzos entre los países “subdesarrollados” y en convenir medidas para hacer posible una mayor colaboración en términos de comercio internacional.

El objetivo y principio común de las tres regiones que configuraban el subsistema del Tercer Mundo era la resolución de los problemas económicos internacionales, así como, los derivados de las relaciones entre los países desarrollados y en desarrollo. “Este principio se superpone con aquel que sostiene el derecho de los países no alineados a participar, plena y activamente, en la resolución de los problemas internacionales importantes, afirmando que tal resolución no debería ser un derecho inherente sólo a las

8 El MCCA tiene su antecedente en la Organización de Estados Centroamericanos (ODECA), creada en 1951 para promover la integración entre Costa Rica, Honduras, Nicaragua, El Salvador y Guatemala. Posteriormente, en 1993 se crea el Sistema de la Integración Centroamericana (SICA) conformado por Belice, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá; participa República Dominicana como miembro asociado.

9 En 1980, a través del Tratado de Montevideo, fue sustituido por la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI).

10 Sustituida en 1973 por la Comunidad del Caribe (CARICOM), creada con la formalización del Tratado de Chaguaramas (Trinidad y Tobago).

grandes potencias” (Joy-Ogwu, 1982: 29). De esta manera, se inicia una fase caracterizada por los intentos de incluir principios “revolucionarios” en las relaciones internacionales, con los que los países del Sur pasarían a ser copartícipes en la toma de decisiones internacionales. Sin duda alguna, esto no ocurrió y las disparidades entre el Norte y el Sur se acrecentaron a lo largo de las décadas siguientes.

Si bien la finalidad de este recuento no es pormenorizar la evolución e historia del MNOAL, sí pretende destacar el momento preciso en el que América Latina y el Caribe se incorporan a la alianza afroasiática y a las filas del Tercer Mundo. De esta manera, da sus primeros pasos en la organización de formas colaborativas y de asociación con aquellos países con los que comparte un lugar común en las relaciones internacionales. Ese lugar es el de países dependientes de un centro desarrollado, industrial y militarmente fuerte, capaz de afectar/influir en las condiciones de estabilidad y crecimiento interno de los países del Sur; comprendiendo que la unión de los menos fuertes era fundamental para la lucha por la independencia política y económica.

Tras el encuentro en Belgrado de los No Alineados en 1961, con el apoyo de los países comunistas¹¹, los países del Sur toman la iniciativa de constituir la **Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y el Desarrollo** (UNCTAD por sus siglas en inglés), en 1964 en Ginebra (Suiza). La UNCTAD nace para integrar el comercio y el desarrollo, contemplando desde sus orígenes la realización de acciones de cooperación técnica y la Cooperación Económica entre Países en Desarrollo (CEPD), con particular énfasis en las finanzas y la tecnología para el comercio. Para la creación de la UNCTAD

11 En esta época se suma Yugoslavia, con Tito, a la posición internacional de No Alineación. La situación de Yugoslavia era delicada, tenía problemas con los dos bloques, por un lado, su visión particular del socialismo y su énfasis en la auto-gestión la llevó a relaciones conflictivas con la URSS y, por otro lado, con occidente tenía pendiente resolver la adjudicación de Trieste (Lahera-Prada: 1974).

numerosos países descolonizados encontraron en las teorías de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y en el pensamiento de Raúl Prebisch una base para el posicionamiento común frente a un orden económico injusto y desigual (Palazuelos, 2014: 42).

Los temas abordados en su primera conferencia, conocida como UNCTAD I, fueron: la ayuda para el desarrollo, el problema de las materias primas y el carácter monoprodutor de la gran mayoría de los países del Sur, cuestiones relacionadas a las condiciones del comercio internacional, entre otros. “Las amplias demandas de los países en desarrollo [en esta reunión] son rechazadas en su mayoría por los países industrializados” (NUSO, 1976: 77). El resultado más importante de esta conferencia fue la creación de un frente unido de los países del Sur, que se dominó Grupo de los 77 (G77) por el número de miembros que formaban parte de la asociación¹². “Desde ambos foros [UNCTAD y G77] se impulsan la Cooperación Técnica y la Cooperación Económica entre Países en Desarrollo (CTPD y CEPD, respectivamente), dos modalidades de Cooperación Sur-Sur todavía poco integradas entre sí” (SEGIB, 2008: 10).

El objetivo de los debates conceptuales y políticos que surgieron en la época estaba claramente orientado a la reorganización de las estructuras económicas internacionales y la relación directa entre las reglas de comercio internacional y las políticas de desarrollo. Como consecuencia de este debate y del contexto económico y político surge la idea de un Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI)¹³. En este sentido, la UNCTAD sirvió como marco de trabajo para las negociaciones del NOEI y el G77 llegó a ser el

¹² El mismo nombre se mantuvo a pesar del incremento países que se sumaron a la causa.

¹³ “Prebisch logró colocar en la agenda global de Naciones Unidas la necesidad de un nuevo régimen de comercio que favoreciera el desarrollo de los países del Sur, lo que llegó a conocerse como propuesta para un Nuevo Orden Económico Internacional que tendría gran relevancia a comienzos de los años setenta, aunque posteriormente no progresaría” (*ápu*d Palazuelos, 2014: 43).

pivote de las luchas por conseguir un la rectificación de los desequilibrios económicos del sistema internacional (Joy-Ogwu, 1982).

En este escenario, la figura de Raúl Prebisch y la influencia de su pensamiento resultó crucial para, por lo menos, “lograr por primera vez en la historia un aposición colectiva mucho más organizada de los países subdesarrollados en el concierto internacional, que mejoró relativamente su poder de negociación y generó un discurso a favor del Nuevo Orden Económico Internacional” (Palazuelos, 2014: 43). El NOEI se presentaba como una necesidad de primer orden ya que los países del Sur ocupaban un papel poco favorable en el sistema. Las posibilidades de un diálogo Norte-Sur amplio y cooperativo no estaban en la agenda de todos los países del Norte. “Por este motivo han reclamado colectivamente que se reforme el sistema económico internacional a fin de hacerlo más equitativo y lograr que responda en mayor medida a las necesidades de la mayoría de la humanidad: las poblaciones del Sur. La lucha por conseguir un sistema internacional más justo ha consolidado la cohesión de esos países y reforzado su determinación de actuar en un frente unido” (Comisión del Sur, 1991: 12). El objetivo ha sido, desde ese momento, la reforma del sistema para transformar las instituciones internacionales, en especial las relacionadas con las finanzas y el comercio, en verdaderas organizaciones internacionales en las que su funcionamiento no sea controlado únicamente por los países ricos.

Las propuestas para establecer un orden económico diferente y más acorde con las necesidades del Sur fueron variadas pero sin conseguir ningún impacto en el sistema global. Es el caso, por traer a colación algún ejemplo, del Acuerdo Tripartito de Cooperación Económica y Expansión Comercial suscrito entre Egipto, India y Yugoslavia de 1968. La finalidad de dicho acuerdo era aumentar el comercio en productos no tradicionales e industriales. Más adelante fue extendido, a través de diversos acuerdos

complementarios bilaterales, con países de diferentes regiones como China, India y Cuba. Éste, como muchos otros, fue un intento por sortear el impacto de las reglas vigentes del comercio internacional negociadas con el amparo del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT por sus siglas en inglés). La dirección de los acuerdos y las normas generales estaban enfocadas a la liberalización del comercio de manufactura, con lo cual, el comercio de materias primas de los países del Sur se veían fuertemente amenazado por los altos costes de transporte y distribución. Para la época, los países del Sur habían disminuido su participación en el comercio mundial de materias primas y productos agropecuarias, mientras los países desarrollados del Norte incrementaban su participación, cuyo principal destino de exportaciones eran los países en desarrollo del Sur (FAO, 1988: 5). Desequilibrios como éstos frenaban las posibilidades de participación en el comercio mundial en igualdad de condiciones a los países del Sur.

También es oportuno resaltar que, a pesar de los esfuerzos por estrechar los vínculos Sur-Sur y por conseguir establecer un NOEI, esta etapa se caracterizó, entre otras cosas, por la convicción de la comunidad internacional de que el impulso del desarrollo económico implicaba lograr un nivel de modernización industrial que permitiera a los países del Sur conseguir el nivel de vida de los países industrializados. “Este modelo estaba vinculado a la creencia de que la acumulación mecánica de recursos y la transferencia indiscriminada de “factores modernizantes” de los países ricos a los países subdesarrollados disminuiría la enorme diferencia entre ellos. Ello dio origen a una modalidad de cooperación que, si bien movilizaba y transfería gran volumen de recursos financieros, era marcadamente vertical, del Norte al Sur” (Herrera, 1995: 46). Lo que pone de relieve una clara falta de sintonía entre las necesidades del Sur y la visión de desarrollo imperante para la época, centrada exclusivamente en los aspectos económicos y en la convicción de que los países del Sur debían dar un paso hacia la modernidad

para conseguir las condiciones de vida del Norte. En este sentido, también queda de manifiesto la incoherencia entre el discurso del desarrollo y la práctica política en el sistema económico internacional que no facilitaba el acceso a las posibilidades de modernización y adaptación de los países del Sur a la dinámica global.

No obstante, este período de alianzas y experiencias sirvió, como bien lo señala Lechini (2009: 66) “[...] para la presentación exitosa en sociedad de los países del Sur, mostrando que era posible desarrollar acciones mancomunadas tendientes a resolver cuestiones injustas relacionadas con el orden económico internacional”. De igual forma, trajo consigo otras lecciones que se aprovecharían más adelante, y es que, a pesar del poco éxito con el que inició el modelo de CSS se comprendió que los países del Sur no tenían condiciones y características uniformes y que las soluciones a los problemas no podían ser aplicadas uniformemente y con el mismo éxito en todos los casos.

2. EN LA BÚSQUEDA DE LA CONCERTACIÓN POLÍTICA Y LA INSTITUCIONALIZACIÓN (DÉCADA DEL 70)

Al inicio de los años 70, los países del Sur eran conscientes de que los recursos económicos provenientes de la CID no eran suficientes para seguir las pautas de crecimiento que exigía el contexto internacional. De la misma forma, la tecnología que recibían no era del todo bien aprovechada y, en ocasiones, no era la necesaria para impulsar sus propios procesos de desarrollo. En tanto, se incrementaban los problemas de desarrollo y la brecha Norte-Sur. “La experiencia indicaba que la tecnología que ofrecían los países desarrollados muy a menudo no era adecuada a las condiciones de los países en desarrollo. Existía un reconocimiento generalizado de la necesidad de utilizar plenamente las capacidades, los conocimientos y

recursos autóctonos de los países en desarrollo” (Rizzo, 1995: 42). Tras haber identificado estas limitaciones reconocen la importancia de incrementar sus capacidades nacionales y colectivas, y que para ello, la promoción de la CSS abría una posibilidad para lograr el desarrollo (SEGIB, 2008: 13).

“La importancia que se asigna a la CTPD y a la CEPD, a partir del decenio de 1970, se basó en el reconocimiento de la necesidad de aumentar los intercambios horizontales entre los países en desarrollo a fin de complementar los intercambios entre Norte y Sur, predominantemente verticales, que históricamente habían caracterizado las relaciones internacionales” (ONU, 1995a: 6).

Esta fue una década de gran dinamismo para la CSS en la búsqueda del NOEI y el desarrollo de estrategias que permitieran a los países del Sur iniciar un camino más autónomo, aunque sin prescindir de la AOD. No obstante, tal dinamismo se presentaba en variadas dimensiones y niveles. Por un lado, en el marco del Sistema de Naciones Unidas, la UNCTAD y el G77 dieron continuidad a sus reuniones y, de forma paralela, la ONU en la celebración de la Asamblea General de 1974 crea la Unidad Especial para la Cooperación Sur-Sur con el fin de promover la cooperación técnica entre los países en desarrollo y dar seguimiento a las dinámicas que se ejecutan entre estos países. Por otro lado, los países petroleros, asociados desde la Conferencia de Bagdad de 1960 en la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), controlaban la producción y los precios del petróleo en el mercado internacional en una clara acción política mancomunada de los países del Sur¹⁴. Simultáneamente, los países latinoamericanos constituyeron en 1975

14 “La intervención en el mercado mundial del petróleo de los países en desarrollo exportadores, mancomunados en la OPEP [...] constituyó un hito en la historia de la autoconfianza colectiva de los países en desarrollo. Por vez primera, [...] un grupo de países en desarrollo arrebatan de las manos del Norte el control de la producción y la fijación de los precios de un producto básico esencial, demostrando con ello al resto de

el Sistema Económico Latinoamericano (SELA) con la firma del Convenio de Panamá, “posicionándose como mecanismo para afianzar la cooperación Sur-Sur, en este caso entre países latinoamericanos y la proyección de éstos, a través de dicha organización, hacia el mundo exterior en general y hacia los países en desarrollo de Asia y África en particular” (Colacrai, 2009: 7). Es decir, el SELA se forma como epicentro de las actividades de CSS y la búsqueda de una mayor articulación de políticas y acciones regionales y extrarregionales.

En 1975 se creó, en el marco de la OPEP, el **Fondo OPEP para el Desarrollo Internacional**¹⁵ con el objetivo de reforzar la cooperación financiera de los países miembros de la OPEP a los otros países en desarrollo, proporcionándole, a estos últimos, una ayuda financiera en condiciones apropiadas a sus esfuerzos de desarrollo económico y social. El Fondo inició sus operaciones en agosto de 1976 con una dotación inicial de 800 millones de dólares y en poco más de un año sus recursos se había duplicado. A finales de 1977 se había extendido 71 préstamos a 58 países en desarrollo, y realizaba operaciones para canalizar las donaciones de sus países miembros otras instituciones de desarrollo como el Fondo Fiduciario del FMI y el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA)¹⁶. “Los miembros de la OPEP [...] dieron muestra de generosidad al aumentar la ayuda para el desarrollo en magnitudes mucho mayores -en porcentaje de su PIB- que las alcanzadas por cualquier país desarrollado [...]” (Comisión del Sur, 1991: 154).

los países del Sur no sólo el valor político y estratégico de la acción colectiva, sino además los beneficios económicos que de ella se podrían obtener” (COMISIÓN DEL SUR, 1991: 153). “El éxito logrado en las negociaciones realizadas durante el *stock* petrolero de 1973 les hizo pensar que tenían amplias posibilidades de revertir una situación internacional desventajosa e injusta” (Lechini, 2007: 271).

15 El Fondo de la OPEP se convirtió formalmente en una Institución Financiera Multilateral en mayo de 1980 y aún sigue operativo.

16 “[...] los logros de la OPEP abrieron la perspectiva de que la acción mancomunada del Sur pudiese repercutir en la restructuración de las relaciones económicas internacionales. Pero esta oportunidad no se aprovechó plenamente. Los cambios introducidos en el sistema de adopción de decisiones económicas de alcance mundial fueron marginales y no modificaron las pautas esenciales de las relaciones Norte-Sur” (Comisión del Sur, 1991: 154).

En un esfuerzo sostenido por conseguir alianzas más sólidas y efectivas que trasciendan al plano político se realizaron varias reuniones. Entre ellas la V Conferencia de Jefes de Estados del MNOAL en Colombo (Sri Lanka) en 1976, con la participación de 86 Estados y 10 observadores. En la reunión se discutieron y analizaron varios temas relacionados con las tensiones internacionales, el imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo, la situación en cada una de las tres regiones del Sur y la discriminación racial. Pero no todos los puntos de la agenda giraron en torno a los aspectos políticos, el aporte de esta reunión proviene de la discusión de la situación económica internacional y las perspectivas de los países del Sur en su condición de países en vías de desarrollo, de la cual se aprobó el I Programa de Acción de la Cooperación Económica. El mismo año tuvo lugar la **Conferencia sobre Cooperación Económica entre Países en Desarrollo**, en Ciudad de México, en la que se avanzó en la identificación de ciertas medidas para apoyar la implementación de los programas de acción en el marco de las reuniones del MNOAL y el G77.

Con la intención de diseñar vías prácticas para el NOEI los miembros del G77 iniciaron, en febrero de 1979, las conversaciones para la creación del Sistema Global de Preferencias Comerciales entre Países en Desarrollo (SGPC), planteando que la cooperación económica es la base para conseguir hacerlo efectivo. En tal sentido, el 16 de febrero de 1979, se acuerda el **Programa de Arusha para la Autonomía y el Marco para la Negociación Colectiva**, en la ciudad de Arusha (Tanzania), para sentar las bases, principios y objetivos del SGPC. El mismo destacaba que la cooperación económica era un asunto de primordial importancia para los países en desarrollo y que, en consecuencia, debía ser formulada e implementada por ellos en el plano regional, interregional y global (G77-Arusha Program: 1979), estableciendo una guía para dinamizar el comercio Sur-Sur bajo unos parámetros mucho más equilibrados que los que ofrecía el GATT-OMC.

Pero sin duda, las acciones de mayor relevancia en esta década para la CSS se dan en el marco de Naciones Unidas. La Asamblea General aprobó, entre 1973 y 1977, diversas resoluciones exhortando a la comunidad internacional “[...] a que ayudaran a los países en desarrollo en sus esfuerzos por aumentar los intercambios técnicos entre sí. Además, en 1975 el Consejo de Administración del PNUD adoptó una decisión sobre nuevas dimensiones de la cooperación técnica, en la que se recomendaba que se confiara cada vez más a los gobiernos de los países receptores mediante la CTPD la ejecución de programas de ejecución técnica. Esos esfuerzos culminaron en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Cooperación Técnica entre los Países en Desarrollo, celebrada en Buenos Aires, los días 30 de agosto a 12 de septiembre de 1978” (ONU, 1995a: 6).

Según Colacrai (2009) las demandas de los países del Sur por estimular una actividad más dinámica entre estos países para hacer frente a su condición económica y social se concretaron en la Conferencia de Buenos Aires. Para la cual, los países latinoamericanos realizaron cuatro reuniones preparatorias con el objetivo de llevar una posición conjunta. A saber, la Reunión Regional sobre CTPD (1976); la reunión para el diseño de un Programa de Acción para la Promoción de la CTPD (1976); la Reunión de Funcionarios Responsables de la Cooperación Técnica de los países de América Latina (1977) y la Reunión de Coordinación Latinoamericana (1977).

La reunión de Buenos Aires tenía un marcado carácter político y el amparo de las Naciones Unidas se consideraba estratégico para el diseño de un plan de acción general. Formular unos lineamientos comunes y un marco conceptual representaba una tarea de primer orden para la reunión, se sabía que no sería un trabajo fácil pero que de ello dependía cumplir con los objetivos propuestos para la conferencia. “La claridad de los objetivos y la pertinencia práctica de las recomendaciones formuladas en un proyecto de

plan de acción, importantes en cualquier conferencia de las Naciones Unidas, se constituían en eslabones fundamentales para la CTPD. Ello se debía a que el tema tenía un espectro tan amplio de definición y de actividades posibles y también a las enormes posibilidades que ofrecía la CTPD a la cooperación internacional para el desarrollo y para conseguir un orden económico internacional más justo y equitativo” (Greño, 1979: 44).

El producto de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Cooperación Técnica entre los Países en Desarrollo, de 1978, fue el Plan de Acción de Buenos Aires para la Promover y Realizar la Cooperación Técnica entre los Países en Desarrollo (PABA). Para conseguirlo, el PABA fue objeto de varias discusiones y reuniones preparatorias entre los países del Sur y el PNUD en las que se habían tomado en consideración una serie de criterios importantes, como los siguientes: a) la soberanía nacional era un aspecto fundamental de toda la cooperación internacional para el desarrollo, lo cual determinaba que las actuaciones y los programas de CTPD debían ser fruto del consenso, b) la forma y las modalidades debían reflejar las necesidades, requerimientos e iniciativas de los propios países en desarrollo, c) la CTPD no constituía un fin en sí misma ni sustituía la cooperación con los países desarrollados sino que era un complemento de ésta, d) su objeto sería apoyar a los Gobiernos en sus propios proyectos de desarrollo interno y, e) la CTPD debía avanzar en la búsqueda de los objetivos de la autosuficiencia de los países en desarrollo (Greño, 1979: 45).

Por tanto se convirtió en la carta constitutiva de la CSS, aunque no quedó plasmado en el documento final todo lo planteado en el anteproyecto sino una serie de recomendaciones generales que los países signatarios debían conseguir para promover el ambiente propicio para una efectiva cooperación. Lo importante es que, a partir de este momento, la cooperación técnica se convierte en otra modalidad más de cooperación

“cuyo único objetivo será el de facilitarle a los países en desarrollo un nuevo espacio que les permita no solo ser receptores, sino oferentes de cooperación [...] con este plan de acción de Buenos Aires, se da comienzo al nuevo rumbo que tomaría la CTPD en el mundo y en América Latina” (Abarca, 2001: 171).

Cuadro 02: Objetivos del Plan de Acción de Buenos Aires

- Fomentar la capacidad de los países en desarrollo para valerse de medios propios mediante el aumento de su capacidad creadora para encontrar soluciones a los problemas de desarrollo en consonancia con sus propios valores, aspiraciones y necesidades especiales;
- Promover y reforzar entre los países en desarrollo la capacidad colectiva para valerse de medios propios intercambiando experiencias, compartiendo y utilizando sus recursos técnicos en forma combinada y desarrollando capacidades complementarias;
- Fortalecer la capacidad de los países en desarrollo para identificar y analizar colectivamente los principales problemas con que tropiezan en su desarrollo y para formular las estrategias necesarias para dirigir sus relaciones económicas internacionales, mediante la mancomunidad de los conocimientos de que se dispone en esos países y mediante estudios conjuntos realizados por las instituciones existentes, con miras a establecer el nuevo orden económico internacional;
- Aumentar el volumen y mejorar la calidad de la cooperación internacional y aumentar la eficacia de los recursos dedicados a la cooperación técnica general mediante la mancomunidad de capacidades;
- Fortalecer la capacidad técnica existente en los países en desarrollo incluido el sector tradicional, aumentar la eficacia con que se utiliza esa capacidad y crear nuevas capacidades y posibilidades, y en este contexto promover la transferencia de tecnología y pericia apropiadas para los recursos de que disponen esos países y para su potencial de desarrollo, de modo que se afiance su confianza individual y colectiva en sus propias capacidades;
- Aumentar y perfeccionar las comunicaciones entre los países en desarrollo que lleven a una conciencia más elevada de los problemas comunes y a un acceso mayor a los conocimientos y experiencias disponibles así como a la creación de nuevos conocimientos para enfrentarse con los problemas del desarrollo;
- Perfeccionar la capacidad de los países en desarrollo para absorber y adaptar la tecnología y la pericia requeridas para satisfacer sus necesidades específicas de desarrollo;
- Reconocer y solucionar los problemas y necesidades de los países en

desarrollo menos adelantados, sin litoral, insulares y más seriamente afectados.

- Hacer que los países en desarrollo estén en condiciones de lograr un mayor grado de participación en las actividades económicas internacionales y ampliar la cooperación internacional.

Fuente: Elaboración propia con base en el Plan de Acción de Buenos Aires (1978).

En esta década, los países del Sur confiaron en que la CSS les permitiría reforzar su capacidad de negociación con el Norte, a través de esfuerzos cooperativos con el propósito de resolver cuestiones relacionadas con el comercio, el desarrollo y el nuevo orden económico internacional. No obstante, no tuvieron el éxito esperado ya que las esferas de acción eran demasiado amplias y no se tomaron en cuenta las diferencias existentes entre todos los países que compartían la condición de “subdesarrollados” (Lechini, 2007).

3. LA “DÉCADA ROBADA” AL SUR (LOS AÑOS 80)

A pesar de las dificultades económicas que sorteaba la región los años 80 las organizaciones internacionales que aglutinaban a los países del Sur realizaron importantes esfuerzos por conseguir alternativas de financiación de su propio desarrollo. Un primer paso se da en 1981, en Caracas-Venezuela, con la **Conferencia de Alto Nivel sobre Cooperación Económica entre Países en Desarrollo**. De esta conferencia resultó el Plan de Acción de Caracas para la Cooperación Económica Entre Países en Desarrollo y contó con el apoyo del G77. Con dicho Plan se avanza en el terreno de la cooperación económica ya que fue un plan de acción concreto diseñado para fortalecer el trabajo que se venía realizando con la CTPD.

El Programa de Caracas destacó por plantear un conjunto de actividades muy concretas en sectores fundamentales para la cooperación económica como el comercio, las materias primas, las tecnologías la energía y la

industrialización. De la misma manera previó una serie de mecanismos para llevarlas a cabo con un programa de seguimiento y reuniones periódicas por comisiones especializadas para cada una de las materias. No obstante los resultados no fueron los esperados.

Parte de la fragilidad de los resultados dependió de la escasa asistencia a las reuniones técnicas, las insuficientes contribuciones al fondo para la cooperación económica entre países en desarrollo (CEPD), la falta de seguimiento a las acciones previstas en el Plan de Caracas, entre otras. Según Bracho (1985) esta situación es reflejo, entre otras, de dos realidades muy concretas; por un lado, la falta de conciencia de los países del Sur sobre la magnitud de la tarea que se habían fijado en el plan para la CEPD y, por otro, la falta de voluntad política para poner en práctica los lineamientos y directrices de la CEPD, debido a que se mantenían, bien por inercia o por razones deliberadas, el vínculo Norte-Sur sobre el Sur-Sur. Además de lo expresado por Bracho, habría que añadir que el contexto internacional no era el más apropiado para sostener la financiación de la CEPD y que, la asistencia a cada una de las reuniones representaba para la mayoría de los países un coste económico elevado difícil de asumir.

La Conferencia se realiza en una época difícil para el continente americano que estuvo marcado por el deterioro económico sufrido por los países del Sur como consecuencia de los procesos de reforma de carácter estructural y la crisis de la deuda de los ochenta. Estos procesos de reforma o de “ajustes” intentaban conseguir la “generación de saldos financieros exportables para satisfacer las obligaciones derivadas de la contratación de deuda externa que, al menos en parte, se gestó a partir del esfuerzo por poner en marcha un modelo de industrialización por sustitución de importaciones [...]” (Puerto, 2006: 63). Lo que sin duda afectó al proceso de la CSS, llevándola prácticamente a un estancamiento. “[...] El efecto avasallador de la deuda

externa y del impacto de los ajustes macro económicos disminuyó hasta el extremo la disponibilidad de recursos, que los países no estaban en condiciones de financiar siquiera las más elementales acciones de cooperación técnica, como lo es por ejemplo el pago de subsistencia de expertos en el país ‘receptor’ de la cooperación [...]” (Abarca, 2001: 171).

La mayoría de las iniciativas planteadas para ésta década no pudieron ser llevadas a cabo con la eficacia que se esperaba debido a varios factores desfavorables, “[...] entre otros, la inadecuación e ineficiencia de las instituciones, la falta de recursos y el insuficiente empeño político de los gobiernos, preocupados por otros aspectos del desarrollo [...] La crisis obligó a los gobiernos de la mayoría de los países en desarrollo a centrarse en la administración económica interna, en objetivos de corto plazo y en sus relaciones con los países desarrollados. La cooperación Sur-Sur pasó a tener menor prioridad entre sus preocupaciones” (Comisión del Sur, 1991: 155). Pero también es cierto que, producto de las medidas de ajuste estructural impuestas en la época por las instituciones financieras internacionales, con las privatizaciones y la desvalorización del papel del Estado, era imposible que se mantuvieran y se aplicaran las premisas y directrices de la CEPD¹⁷.

Con este panorama de crisis económica los países en el marco del G77 son conscientes de que la cooperación económica era “el elemento clave en la estrategia para la construcción de la autoconfianza colectiva y la promotora de los cambios necesarios para promover un proceso global de desarrollo equitativo y equilibrado y para establecer un Nuevo Orden Económico

17 Vale recordar que durante el período que ahogaba a América Latina en una profunda crisis, provocada por la deuda, muchos países se encontraban bajo regímenes dictatoriales y autoritarios, sin embargo, la cooperación internacional promovida por los donantes tradicionales seguían negociando acuerdos comerciales y de inversión. Además, enfocaba su apoyo en programas que favorecieran la reforma económica en pro de la desregulación económica y la apertura comercial de los países receptores (Surasky, 2011).

Internacional”¹⁸ (G77, 1982: párrafo 1). Siguió avanzando en el SGPC porque asumían que constituía “el mayor instrumento para la promoción del comercio entre los países en desarrollo y el incremento de la producción y el empleo en estos países” (*Ídem*: párrafo 5).

A pesar de esta difícil situación, en 1983, y con el objetivo de aportar recursos para proyectos de investigación y ejecución de la CTPD y la CEPD, se creó el **Fondo Pérez-Guerrero** en el marco del G77. El Fondo lleva el nombre del Venezolano Manuel Pérez-Guerrero¹⁹ y fue creado, según lo explica Praselj²⁰ (1996), con la finalidad de que los países del Sur manejaran sus propios recursos para la CTPD, y que fueran éstos quienes decidieran cuáles eran su prioridades. Los primeros años, entre 1983 y 1986, los recursos del fondo fueron destinados a dar el apoyo financiero que requerían las negociaciones del sistema global de preferencias comerciales entre los países en desarrollo pero sin criterios que permitieran la utilización eficaz de los recursos. Más adelante, a partir de 1986, se decidió establecer unos criterios básicos para el mejor aprovechamiento de los recursos y la selección y aprobación de proyectos. Estableciendo así una estructura base para organizar las actividades de CEPD en la búsqueda de la autosuficiencia nacional y colectiva. El fondo continúa hasta la fecha con sus actividades de financiación de expertos consultores para estudios de pre inversión, intercambio de técnicos y apoyo a proyectos en los sectores de alimentación y agricultura, comercio, intercambio de información y difusión, tecnología y formación.

A la luz de lo que sucedía en la mayoría de los países del Sur, en 1987 se

18 Traducción propia del texto *Ministerial Declaration on the Global System of Trade Preferences among Developing Countries (GSTP)*, 6-8 october, G77, New York.

19 Presidente del G77 en el período 1980-1981, Secretario General de la UNCTAD a finales de los años 60, participó activamente en la fundación de la OPEP y la nacionalización del petróleo en Venezuela.

20 Presidente para la fecha del Comité de Expertos del Fondo Pérez-Guerrero.

constituyó la Comisión del Sur, con la finalidad de mirar al Sur en su globalidad, analizar los problemas que enfrentaban sus países y las estrategias que habían adoptado para resolverlos. La intención de dicha comisión fue “la de ayudar a los pueblos y gobiernos del Sur a aumentar la eficacia para resolver sus numerosos problemas, alcanzar la ambición de lograr que sus países se desarrollen en libertad y mejorar las condiciones de vida de sus pueblos” (Comisión del Sur, 1991: 7-8).

Este período de la historia contemporánea ha sido conocido como la década perdida del Sur, pero desde América Latina, para algunos, se la considera como la década robada. “Los años 80 no han sido una década que se haya perdido, sino que bien podríamos afirmar desde el Sur que han sido diez años robados al Desarrollo o, puesto en términos diferentes, ¿los procesos que eclosionaron en el inicio de este decenio se generaron de manera espontánea? Está claro quiénes perdieron... pero, ¿quiénes ganaron?” (Surasky, 2011a: 44).

4. LA LUCHA ENTRE EL LETARGO Y EL REIMPULSO (LA DÉCADA DE LOS 90)

La década anterior marcó un punto de inflexión en el desarrollo de la CSS y no fue sino hasta finales de los años noventa que la CSS inició un renovado auge y dinamismo, que se mantiene en la actualidad. No obstante, tuvo que pasar por una etapa de letargo ya que los gobiernos latinoamericanos estaban sumidos en el espejismo del crecimiento económico, la apertura comercial y apostaban en su mayoría por salidas individuales a la crisis.

La década de los noventa inició con una de las aportaciones más importantes, después del PABA, para dinamizar políticamente a la CSS. El

informe de la Comisión del Sur²¹ titulado *Desafíos para el Sur*, publicado en español en 1991²². En él se realizaron una serie de recomendaciones sobre estrategias apropiadas para estimular el desarrollo de los países del Sur en el decenio de los noventa y más allá. Pensadas desde y para el Sur. Con propuestas prácticas alejadas de la tendencia de “receta única” aplicada por los organismos internacionales y con la finalidad de que cada gobierno y cada pueblo elaboraran sus propias técnicas y calendarios, en la medida en que las condiciones externas así lo permitieran²³.

Cuadro 03: Principales recomendaciones del Informe Desafíos para el Sur

- Ampliar la CSS y dar un constante apoyo político y económico para la dotación de recursos humanos y materiales para que las tareas avancen rápido y eficientemente.
- Los países del Sur son diferentes y deben tomar caminos diferentes para lograr el objetivo común del desarrollo. No obstante existen varios factores que ejercerán gran influencia en el desarrollo de todos los países del Sur:
- La responsabilidad del desarrollo del Sur le corresponde al Sur. Cada país deberá organizar sus esfuerzos internos para superar la dependencia, lograr crecimiento económico con justicia redistributiva y modernizar su sociedad en consonancia con su cultura y las aspiraciones de su población.
- El aprovechamiento del potencial nacional requiere una identificación clara de los objetivos de corto y largo plazo, así como de las estrategias y políticas que se adoptarán.
- La búsqueda de las mejores políticas dependerá de las circunstancias de cada país, sin embargo hay que atribuir particular importancia a la eficiencia y a sistemas que permitan aprovechar de la mejor manera las capacidades institucionales y

21 En la Conferencia Cumbre del Movimiento de los No Alineados celebrada en Harar – Etiopía, en 1986, se anunció la intención de crear la Comisión del Sur. Fue en 1987 cuando se constituyó oficialmente.

22 Primeramente se publicó en inglés en 1990.

23 A lo largo de esta investigación se incorporan los principales debates que aborda este informe, así como sus principales aportes para la conceptualización de la CSS, la identificación de retos y las tareas pendientes de los países del Sur, así como sus recomendaciones para hacer de la CSS un instrumento eficaz para el desarrollo. Ya que consideramos que sus planteamientos y análisis de las situaciones de los países del Sur tienen a esta fecha plena vigencia.

las iniciativas de la población.

- El entorno internacional puede afectar los procesos de desarrollo de los países del Sur. Un entorno internacional hostil será un obstáculo. Es por ello que la solidaridad internacional entre los países del Sur reviste de una importancia decisiva a la hora de apoyar las orientaciones que encaminen a los países del Sur a conseguir su desarrollo.
- Invertir en el desarrollo de los talentos y las capacidades de los recursos humanos.
- Las culturas del Sur deben recuperar la capacidad para generar conocimientos científicos y técnicos. No vale con asimilar las técnicas importadas si no se adecuan a las necesidades de desarrollo nacional. Los países del Sur deberían fijarse como objetivo a largo plazo la creación de una capacidad nacional en materia de ciencia y tecnología.
- De acuerdo con la propuesta del NOEI, sólo mediante la reforma del sistema económico internacional se podrá mejorar el entorno mundial para el desarrollo. Es necesaria la ampliación del diálogo Norte-Sur en las áreas vitales para el Sur: comercio, capital y tecnología.

Fuente: Elaboración propia con base en Comisión del Sur (1991): *Desafíos para el Sur*. Editorial Fondo de Cultura Económica, México.

Las iniciativas y planteamientos de la Comisión del Sur tienen aún plena vigencia y aún es posible la aplicación de buena parte de sus recomendaciones a la CSS. Al punto tal que en el Informe de Desarrollo Humano de 2013 del PNUD se propone “[...] establecer una nueva Comisión del Sur que aporte una visión renovada de cómo convertir la diversidad del Sur en un instrumento de solidaridad” (PNUD, 2013: 14).

Con la Declaración de la Reunión Ministerial del G77, en septiembre de 1994, también se llamó la atención sobre la importancia de la CSS y se recomendó convocar una nueva conferencia de Naciones Unidas para el tema. En esta reunión se discutió la posibilidad de incluir a la CSS como parte integrante del programa de desarrollo de los países del Sur. A partir de ese momento, los responsables técnicos y políticos en la materia y algunos estudiosos comenzaron a replantearse la concepción original con la que nació la CTPD. Era evidente que en la práctica no estaba encaminada en la

mejor dirección para hacer frente al entorno internacional (Abarca, 2001).

Para 1995 el Comité de Alto Nivel de las Naciones Unidas Encargado de Examinar la CTPD²⁴ (CANCSS-ONU) publica el documento **Nuevas Orientaciones para la CTPD**. En él hace una revisión de la evolución y esta actual de la CTPD y hace una serie de propuestas para mejorar el apoyo a la CTPD. Entre las recomendaciones del informe se encuentran: 1) la necesidad de lograr una integración operacional más estrecha entre la CTPD y CEPD; 2) la necesidad de determinar cuáles son los países esenciales²⁵ que sirven de catalizador para ejecutar actividades de CTPD; 3) promoción de la cooperación triangular para financiar intercambios entre países en desarrollo; 4) recopilación de información sobre proyectos exitosos e innovadores que se puedan imitar y, 5) la utilización de la Dependencia Especial para la Cooperación Técnica entre los Países en Desarrollo como mecanismo para transferir la experiencia obtenida en dichos proyectos a otros países en desarrollo (ONU, 1995b).

El mismo año el CANCSS-ONU realiza la evaluación de los progresos realizados en la aplicación del PABA, la aplicación de las decisiones del Comité de Alto Nivel y la aplicación de las recomendaciones de la Comisión del Sur. Destaca el impulso de la cooperación regional en América Latina a través del SELA y sus reuniones de directores de cooperación técnica de la región. Pone el énfasis en las reuniones de Caracas (1993) y La Paz (1994), en las que se aprobó una metodología de programación, negociaciones, control y evaluación de las actividades de CTPD. Concluyendo que dichas medidas, concertadas en el plano regional, facilitaron la formulación de políticas nacionales y fortalecieron los centros nacionales de coordinación de CTPD y la ampliación de las actividades bilaterales entre los países (ONU, 1995a).

24 El CANCSS-ONU fue creado en 1980 para monitorear los avances del PABA.

25 A estos países se les conoce como Países Pivote de la CSS.

Posteriormente el PNUD convoca en Chile, en noviembre de 1997, la **Reunión de los Países Pivotes para la CTPD**. Pretendiendo dar mayor impulso al proceso que se estaba desarrollando en el marco de la CSS, la Unidad Especial para la CTPD del PNUD se reunió con los 23 países en desarrollo a los que se consideró clave para la CSS (pivotes), con el objetivo de crear un ámbito de trabajo conjunto. En esta ocasión se dieron a conocer las experiencias de cooperación de Asia, África, Europa y América Latina, tanto en el campo de la CEPD como en la CTPD, destacando el trabajo que venía realizando América Latina en el tema.

Con el mismo ánimo se celebró la **Conferencia Sur-Sur de Comercio, Inversiones, Finanzas e Industrialización**, San José 1997. Los miembros del G77+China se reunieron con el objetivo de iniciar el proceso de actualización del Programa de Acción de Caracas (1981) y la elaboración de nuevas estrategias para acelerar su aplicación, en particular en los ámbitos del comercio, la inversión y las finanzas. En esta reunión se dio un llamado a las alianzas público privadas para el desarrollo y a la incorporación activa de la sociedad civil en la CSS y el resultado final fue el Plan de Acción de San José para el Comercio, las Finanzas y la Inversión. Seguidamente, en 1996, tuvo lugar el Foro sobre Experiencias de Cooperación, Okinawa -Japón, convocado como un espacio de reflexión sobre las experiencias en CTPD y sobre perspectivas de la cooperación triangular en la que los 15 países más activos en este ámbito, en especial Japón, intercambiaron experiencias y examinaron enfoques alternativos y nuevas orientaciones estratégicas en la materia.

Por otra parte, la **Conferencia de Alto Nivel sobre Cooperación Económica Regional y Subregional entre Países en Desarrollo**, celebrada en Bali – Indonesia en 1998, analiza la crisis económica internacional y su impacto en los países del Sur. En consecuencia, y con el fin de fortalecer la CTPD, propuso las siguientes acciones: 1) proporcionar vínculos para revitalizar y

fortalecer la CEPD y la CTPD; 2) establecer o fortalecer mecanismos regulares de consulta, la comunicación y el intercambio de información, experiencias y competencias, así como la identificación y ejecución de proyectos y actividades conjuntas; 3) desarrollar una red de apoyo entre las instituciones y los recursos humanos; 4) fortalecer la cooperación en los ámbitos del transporte y las comunicaciones; 5) revitalizar la cooperación en áreas tales como el comercio, la industria y las finanzas, con el fin de mejorar el comercio intrarregional y la inversión; 6) promover la participación del sector privado y la sociedad civil en el fortalecimiento de la CEPD regional y subregional (G-77, 1998: párrafo 13).

Culmina el decenio con una actividad intensa, sobre todo en el campo multilateral y con un panorama regional cambiante. En la siguiente década, gran parte de los países latinoamericanos contarán con nuevos gobiernos que pondrán el énfasis en la CSS como eje transversal de sus planes de desarrollo y de sus políticas exteriores.

5. EL DESPERTAR DEL GIGANTE DORMIDO (LA DÉCADA DEL 2000)

5.1. Algunos factores explicativos

En esta década, la CSS tomará un papel mucho más relevante con relación a los intercambios efectuados entre los países del Sur y sus relaciones políticas, tanto en el plano regional latinoamericano como en el global. Con una clara apuesta por la CSS los países latinoamericanos cambian la estrategia de acción que les llevó históricamente a intentar hacerse eco en el marco del Sistema de Naciones Unidas²⁶ para participar activamente (en ocasiones de forma crítica y auto-afirmativa) en diversos foros internacionales intentando crear y fortalecer espacios políticos y económicos propios del Sur; aunque se

²⁶ Donde pretendieron en décadas anteriores conseguir mayor equilibrio en el sistema internacional.

observan debilidades en los consensos y acciones aisladas de los proyectos regionales. En cualquier caso, la CSS cuenta con una trayectoria histórica, unas prácticas, unas señas de identidad y una serie de experiencias que le dan forma como modalidad de cooperación cuya reemergencia representa, a nuestro entender, una etapa de transición hacia la consolidación conceptual, metodológica y práctica.

Para la autora de esta investigación este renovado auge de la modalidad de CSS en el ámbito latinoamericano podría explicarse a través de diversos elementos de análisis en lo **político** y en lo **económico** con un componente social transversal en ambos elementos de análisis. Aunque, claro está, no serían los únicos. Habría que considerar, tal y como lo señala (Vera, 2011: 95), que “las causas de esta mayor vitalidad pueden encontrarse en los mayores niveles de desarrollo alcanzado por varios países, el fortalecimiento de capacidades y la acumulación de experiencias, y el empuje de procesos de integración en América Latina que incorporan espacios de cooperación en diversos ámbitos como parte de su actividad”.

Siguiendo con la idea inicial, en el **ámbito político** se podrían señalar dos realidades conexas; por un lado, los cambios en las agendas y las dinámicas de la modalidad de cooperación Norte-Sur en el Sistema Internacional de la Cooperación para el Desarrollo (SICD) y, por otro, las dinámicas políticas de los países latinoamericanos y la reorientación de sus políticas exteriores.

- ***Los cambios en las agendas y las dinámicas de la modalidad de cooperación Norte-Sur en el Sistema Internacional de Cooperación para el Desarrollo.***

El siglo XXI debuta en su primera década con la crisis económica como seña de identidad. Si bien es cierto que la crisis muestra su punto más alto a

mediados de 2008, esto no es más que la materialización de una serie de desajustes económicos que venías gestándose desde inicio del año 2000. En esta ocasión, a diferencia de lo que ha quedado impregnado en la historia de los países del Sur, la crisis más profunda se vive en los países del Norte, “[...] la mayoría de los países latinoamericanos ha resistido en inmejorables condiciones. Es más, se puede afirmar de forma taxativa que la crisis se originó fuera de la región y no en ella, como había ocurrido en ocasiones anteriores, que tanto desprestigio habían sumado a la imagen latinoamericana” (Iglesias, Conde y Suárez, 2011: 12). Por un lado, las instituciones de los países del Norte no son capaces de hacer frente a las inconsistencias del sistema de desarrollo capitalista y de las contradicciones del libre mercado. Por otro, las políticas de la mayoría de sus gobiernos se encaminan hacia la aplicación de “medidas de ajuste” para rescatar y mantener el sistema económico vigente.

“[...] el estallido de la crisis financiera mundial en el segundo semestre de 2008, una de las más importantes desde el *crack* de la Bolsa del año 1929, vino a plantear para las agencias de cooperación internacional un desafío de proporciones inimaginables [...] el tema coyuntural marcado por la crisis hace cada vez más difícil justificar los recursos al exterior por los países donantes, cuando en lo interno las condiciones son cada vez más difíciles para su ciudadanía, sus economías y hasta su situación política” (Altmann, 2011: preámbulo).

Visto este panorama, la cooperación internacional (entendida como una política pública más) no escapa, según el enfoque economicista asumido por los donantes del Norte, a la necesidad de un “ajuste”. Es por ello que, los actores de la modalidad Norte-Sur, comienzan a replantearse la necesidad de dar un “enfoque” de mayor eficacia a la CID. Profundizando en los debates sobre cómo seguir contribuyendo a la promoción del desarrollo y, al mismo

tiempo, hacer un uso más eficaz de los recursos económicos disponibles.

En este orden de ideas, el primer elemento de análisis se fundamenta en que la presión económica que viven los actores del Norte influye en el establecimiento de dos agendas de trabajo complementarias que impactan en la lógica de trabajo de la cooperación en su modalidad Norte-Sur y, en consecuencia, en la del SICD de inicios del siglo XXI. Las dos agendas a las que se hace referencia son: a) la Agenda de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM)²⁷ del año 2000, en el marco del Sistema de Naciones Unidas y, b) la Agenda de la Eficacia de la Ayuda (AEA) del año 2005, en el marco de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE).

Según Xalma (2012) tras la Declaración de los ODM, en la Conferencia de Monterrey de 2002, se decide que para poder cumplir las metas del milenio es necesario aumentar los esfuerzos de la cooperación internacional por parte de los donantes, pero en esta oportunidad, debería ser destinados hacia los países menos adelantados y aquellos que presentan los mayores índices de pobreza, que tienden a coincidir con los países africanos. La consecuencia directa de esta concentración geográfica enfocada a África y algunos países asiáticos, ocasiona que un grupo de Países de Renta Media (PRM) latinoamericanos, que se encuentra en la frontera entre los países desarrollados y los no desarrollados, se vean desplazados como receptores de la AOD²⁸.

27 Estos plantean una visión “consensuada” sobre la necesidad de concentrar los esfuerzos de la CID en los sectores básicos indispensables para conseguir las condiciones mínimas que permitan avanzar en el camino hacia el desarrollo. Dichos objetivos se establecieron sin ningún carácter vinculante asomando claramente el mismo futuro de fracaso de las reuniones y acuerdos políticos de reuniones anteriores en el seno de la ONU. “Se mantiene la negativa de los Estados ricos a asumir compromisos jurídicamente vinculantes. En su lugar expresan sus buenas intenciones y con ello rehúyen el debate sobre la posibilidad de alcanzar los objetivos propuestos sin atacar las cuestiones centrales de la globalización neoliberal que hoy se impone mundialmente. [...] Volvemos a comprobar aquí que las responsabilidades internacionales se diluyen y el modelo internacional queda fuera del debate” (Surasky, 2010: 89).

28 Los países latinoamericanos son en su mayoría PRM y dejan de ser el centro de la AOD

“[...] su renovado impulso [el de la CSS] se ubica en un contexto internacional en el que los países iberoamericanos (la mayoría de Renta Media) se encuentran afectados por el cambio que la Declaración del Milenio ha infringido sobre las prioridades de los principales donantes mundiales de Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD): a favor de los países de menor ingreso relativo y en detrimento de los que clasifican con ingresos medios” (SEGIB, 2007: 11).

Ambas agendas (ODM y AEA) promueven un enfoque de concentración geográfica y sectorial. Lo primero, porque sugieren que los esfuerzos se concentren en las zonas del mundo más necesitadas (dando protagonismo al continente africano). Lo segundo, porque fomentan unos compromisos de mínimos para suplir las carencias económicas y de acceso a las necesidades básicas. Dicho enfoque podría ser considerado como paliativo de alivio de la pobreza pero no destinado a la promoción del desarrollo; esto bajo el argumento de que un enfoque real de desarrollo implica debatir cuestiones políticas fundamentales de la estructura del sistema político y económico internacional (Echart y Puerto, 2006) que no entran en el debate de estas agendas.

Finalmente, si bien es cierto que nadie se opone a la erradicación de la pobreza y que la Declaración del Milenio y la Agenda de la Eficacia de la Ayuda han sido suscritas por una gran variedad de actores de las más diversas procedencias, también lo es que: a) mantienen unos compromiso “éticos” más no de obligatorio cumplimiento; b) presentan una propuesta de carácter paliativo y no ahondan en los problemas estructurales; c) sugieren un enfoque de concentración geográfica y sectorial no necesariamente compartido por los países latinoamericanos (receptores de la AOD); d)

según el enfoque que emana de la Declaración del Milenio y la Conferencia de Monterrey.

promueven valores y criterios de la eficacia de la ayuda que son reiteradamente incumplidos por los donantes y; e) sostienen la tradicional práctica vertical entre el donante y el receptor (propia de la modalidad Norte-Sur)²⁹. Ante lo cual, muchos de los países latinoamericanos optan por buscar y fortalecer agendas alternativas que les permitan dar respuestas más ajustadas a sus realidades nacionales y regionales, fomentando la CSS.

- ***Las dinámicas políticas de los países latinoamericanos y la reorientación de sus políticas exteriores***³⁰

“Durante los noventa, los efectos de la globalización mostraron que habrían nuevos ganadores y perdedores, pero también que casi ninguno de estos ganadores estaba entre los países en desarrollo. Dicha toma de conciencia, aunada a la decepción en torno de las posibilidades de que el nuevo sistema de gobierno global basado en las IFI [...] y la OMC pudiese contribuir a sostener un orden internacional más justo, llevaron a los gobiernos de los países del Sur a repensar la idea de la cooperación horizontal, esta vez de manera más selectiva en términos de actores y temas, tomando las lecciones de la experiencia pasada” (Lechini, 2007: 272).

Así pues, la región comenzó el siglo XXI con una reconfiguración de su mapa político caracterizado por el denominado “giro a la izquierda”, dada la ola de movimientos de populares y partidos políticos de corte progresistas, o al menos con discursos de ruptura, que arribaron a los gobiernos de buena parte de los países latinoamericanos, convirtiéndolos en el centro de todas las miradas. En el siguiente mapa se puede observar como esta corriente se

29 Al asumir que están destinadas a favorecer a las poblaciones más pobres y vulnerables del Sur y que sus planteamientos responden a lo que el Norte presupone necesitan aquellos para superar la pobreza.

30 En este apartado es preciso adoptar un análisis multidimensional para poder comprender las realidades de la región y dar explicación al por qué de la revitalización de la CSS latinoamericana en el período de estudio.

mantiene aún en 2009.

Ilustración 01: Mapa político latinoamericano en 2009



Fuente: AFP

Ese controvertido “giro a la izquierda”³¹ es el resultado de una amalgama de factores internos y externos, entre ellos, el debilitamiento de los sistemas de partidos tradicionales; la asfixia generada por las políticas económicas diseñada por las Instituciones Financieras Internacionales (IFI)³² para la

³¹ Se plantea como controvertido porque existe un fuerte debate sobre si estamos ante un giro real hacia la izquierda o es solo un recubrimiento de políticas de corte populistas. Se argumenta la existencia de dos izquierdas, una “buena” y otra “mala”, en la que se encasillan a gobernantes según, por ejemplo, su nivel de aceptación en la opinión pública internacional, el carácter democrático de las políticas que adopta o la legitimidad que le ofrece el revestimiento electoral.

³² La estrategia de la “reforma” económica fracasó en América Latina, los países aplicaron sus recetas con precisión (Argentina y Brasil fueron los alumnos más aventajados) y los resultados fueron depresión, recesión y crisis. “Una estrategia de reforma que prometió crear una prosperidad sin precedentes ha fracasado de una manera casi sin precedentes.

región y la acumulación de expectativas de desarrollo y bienestar no satisfechas; entre otras razones³³. Para Gerardo Caetano (2008: 31) las razones de este “giro histórico indiscutible” pueden encontrarse en:

- “El rechazo de los efectos de la política exterior de los EE.UU. para el continente, caracterizada tanto por la persistencia de un intervencionismo desenfadado (los ejemplos son múltiples y no dejan de sucederse) como por un desinterés efectivo en planes alternativos de cooperación para la región”.
- “El fracaso –cada vez más aceptado– de la implementación de las reformas impulsadas por los organismos financieros internacionales durante los últimos años”.
- “El agravamiento de los cuadros de pauperización y marginación social, de la mano de Estados *desertores o suicidas*, que vinieron a hacer más dramática e inocultable las injusticias sociales y económicas, pero también culturales y étnicas”.

Sus críticos habían dicho que si bien era posible que generara un crecimiento, les preocupaba que ese crecimiento no se distribuyera en forma amplia. Los resultados han sido peores de lo que muchos de sus críticos temían: para gran parte de la región, la reforma no sólo no ha generado crecimiento, sino que además, por lo menos en algunos lugares, ha contribuido a aumentar la desigualdad y la pobreza” (Stiglitz, 2003: 8).

33 Ahondando en esta cuestión, se rescatan las ideas de Saint-Upéry (2008). Él señala 3 razones del viraje político a la izquierda en América Latina: a) el agotamiento de los modelos neoliberales y del “Consenso de Washington” a consecuencia del fracaso de sus políticas para generar bienestar en la región; b) la crisis de los cimientos etnoraciales de la exclusión social, por las manifestaciones de racismo directo e indirecto de las élites nacionales y la alienación cultural de éstas que intentan mantener la idea de que los blancos son los poseedores reales de los derechos y c) el relativo declive de la capacidad de EEUU de ejercer el control hegemónico en la región, al surgir nuevos actores económicos y políticos como China y la India, lo que da a los países latinoamericanos la posibilidad de fortalecer espacios políticos alternativos.

También se rescatan las ideas de Arditi (2009) que apuntan hacia dos factores que permitieron a las izquierdas latinoamericanas pasar de la política insurreccional a la electoral y de frentes populares con coaliciones amplias. Estos son: a) la experiencia histórica resultante de los aciertos y los errores del último siglo y b) la relación estratégica con un afuera cambiante que establece el contexto para la acción y quienes han de ser considerados como enemigos (primero las oligarquías, luego los gobiernos militares y el imperialismo y ahora el neoliberalismo).

No representó sólo un cambio estético en la coloración del mapa político latinoamericano, como se puede observar en la ilustración 01 sino que trajo consigo una serie de cambios en las políticas nacionales y exteriores de los países, cambiando también las formas y los mecanismos para relacionarse entre los países de la región, así como sus alianzas políticas y económicas tanto en el plano regional latinoamericano como en el mundial.

Si bien, en el período de estudio, dichos gobiernos no cambiaron las estructuras centrales de sus Estados lo cierto es que se mantienen inmersos entre dos aguas, a saber, la dinámica de las estructuras e instituciones heredadas (creadas bajo las lógicas del capitalismo de Estado) y la construcción de modelos propios con tendencias a un socialismo “moderno”³⁴ muy alejado de las ideas puras del marxismo³⁵, manifestando algunos rasgos característicos propios en la forma de hacer política. Más en concreto, vistas las críticas al sistema de representación que les lleva ocupar los palacios presidenciales, se han mostrado a favor de instaurar y aplicar estrategias de cabildo abierto, consultas populares vinculantes, instrumentos legales de revocación de mandatos con rango constitucional, asambleas populares, consultas previas, entre otras. Empero, esto no se ha limitado al plano interno de los Estados, la influencia de dichas visiones políticas ha ido

34 “Esta izquierda vigorizada tiene tonalidades más diversas que sus predecesoras y es difícil entenderlas apelando a la social-democracias o el populismo. [...] Con base a esto podemos proceder a identificar las coordenadas que dan forma la grueso de las izquierdas latinoamericanas: [a] [...] conciben la igualdad, la solidaridad, el pensamiento crítico y el cuestionamiento del estatus quo como variables dependientes del contexto y no como un conjunto de asignaciones ideológicas. [b] La mayoría de las izquierdas se ha vuelto menos hostiles hacia la propiedad privada y el mercado y han llegado a aceptar la coexistencia con ellos [...]. [c] [...] considera que el Estado sigue siendo la instancia decisiva para regular los mercados e implementar políticas de redistribución [...]. [d] La izquierda desconfía de las ambiciones de Estados Unidos de imponer un orden unipolar con él a la cabeza, [...] pero no tiene reparos en negociar acuerdos comerciales con él y con cualquier otro país si éstos son ventajosos para sus respectivos pueblos (Arditi, 2009: 237).

35 Esta visión “moderna” del Socialismo también ha sido denominada como “Socialismo del Siglo XXI” e impulsado fundamentalmente por los países miembros del ALBA-TCP, cuyos gobiernos se autodenominan como revolucionarios (Revolución Bolivariana en Venezuela, Revolución Ciudadana en Ecuador, Revolución Sandinista en Nicaragua, Revolución de los Pueblos en Bolivia).

expandiéndose en la región y fomentando la dinamización de las relaciones interregionales y de cooperación, tanto en el plano bilateral como en el regional y multilateral.

En el ámbito concreto de la cooperación, la misma es utilizada como una herramienta de política exterior de los países con el claro objetivo de mejorar su posición en el escenario internacional (regional y mundial). Observándose coincidencias entre los discursos y las prácticas de buena parte de los países latinoamericanos que, si bien mantienen diferencias ideológicas y de modos de obrar en cuanto a las relaciones internacionales, son conscientes del lugar que ocupan en el mundo y de su posición en el actual orden internacional. Siendo ésta una de las razones fundamentales que permiten dar explicación a la manifestación de posturas críticas frente al sistema internacional vigente y a las desigualdades propias del mismo, pero también a las particularidades que les diferencian entre ellos.

En este sentido, el fortalecimiento de los lazos Sur-Sur es una consecuencia política de la urgencia identificada por dichos gobiernos de alzar la voz en el escenario internacional e influir en la redistribución del poder mundial. “Es a partir de la entrada del complejo siglo XXI y, sobre todo, con los cambios socio-políticos que se producirán en América Latina, enfocados en los planteamientos sobre la soberanía, y la no injerencia extranjera frente al continuo saqueo de estas naciones por parte de las compañías trasnacionales que el concepto Sur-Sur sea tomado como propuesta política para la construcción de un mundo multipolar” (García, 2011: 246). Siendo el camino elegido para visibilizar la deuda social de las políticas neoliberales aplicadas en la región y la posibilidad de aunar esfuerzos para revertirla. Es también una estrategia para revestir de legitimidad las políticas aplicadas en los planos nacionales y regionales, así como, para conseguir mayores apoyos internacionales que posibiliten el éxito de sus proyectos políticos y

económicos.

Tal proceso no está exento de complejidades, tan es así que “[...] algunos países latinoamericanos ya no aceptan el tradicional estatus de “receptores” de ayuda, y demandan cambios en la gobernanza del sistema internacional de cooperación al desarrollo” (Sanahuja, 2011/1:197) e intentan combinar de la manera más “flexible” su condición dual de receptores de AOD y oferentes de CSS. Debatiendo sobre las posibilidades que ofrece el mantenerse abiertos a la CID y, al mismo tiempo, desarrollar sus propias agendas de CSS sin que ello implique la subordinación a las directrices y doctrinas desarrolladas en el marco de la modalidad de CNS.

El cambio observado en la línea de acción exterior de los países latinoamericanos bien podría denominarse como una **estrategia de diversificación de espacios políticos**. Entendiendo que, a los efectos de conseguir los objetivos políticos (nacionales y regionales), los países latinoamericanos optan por diversificar sus actuaciones en un sin número de espacios o foros políticos y económicos que van más allá del Sistema de Naciones Unidas y los foros habituales de las Instituciones Bretton Woods. Además, optan por establecer una serie de alianzas con actores no tradicionales que van a jugar un rol muy activo en los esfuerzos por diseñar una nueva arquitectura internacional basada en la multipolaridad política y económica del sistema internacional contemporáneo.

Podrían atribuirse dos razones concretas a este cambio de estrategia. La primera, relacionada con las evidentes consecuencias económicas que para los países del Sur ocasionan las medidas que se toman en los foros internacionales, especialmente los relativos a las finanzas y el comercio. Entiendo que “el impacto negativo directo sobre el mundo en desarrollo que suelen tener las decisiones a escala mundial adoptadas en foros

multilaterales, tornan imperiosa la necesidad de que los países del Sur fomenten una mayor cooperación y coordinación de esfuerzos entre sí” (Cumbre del Sur I, 2000). La segunda, vinculada a la necesidad de actuar de forma mancomunada para la construcción de un nuevo orden internacional. Los países del Sur se ven en la necesidad de “[...] seguir consolidando la unidad y la solidaridad entre los países del Sur, como elemento indispensable para la defensa de nuestro derecho al desarrollo y para la construcción de un orden internacional más justo y equitativo y para la preservación y el fomento del espacio político necesario para que los países en desarrollo cumplan sus objetivos de desarrollo (Cumbre del Sur II, 2005).

Llegados a este punto, la experiencia de los países del Sur les hace ser conscientes de que “[...] los beneficios y los costos de la mundialización no se encuentran distribuidos de manera equitativa entre los países en desarrollo que se enfrentan con dificultades económicas y sociales para hacer frente a ese desafío. Además, se reconoce cada vez más que la liberalización económica no conduce en forma automática y universal a la obtención de beneficios socioeconómicos” (Cumbre del Sur II, 2005). Reavivando en ellos la necesidad de trabajar por la autonomía y la búsqueda de una “segunda independencia”. Pero esta vez, una independencia frente al capitalismo global, bajo el entendido de que “el fin del colonialismo formal, o político en sentido estricto, no significó el fin del colonialismo social, cultural y, por lo tanto, político en sentido amplio. El proyecto colonial continúa hoy en vigor bajo nuevas formas y puede incluso afirmarse que su articulación con el capitalismo global nunca fue tan intensa como ahora” (De Sousa, 2009: 12). Promueven así la CSS como una herramienta para avanzar en el camino al desarrollo de sus Estados y sus Pueblos, para el fortalecimiento del Sur y para conseguir un mejor posicionamiento en las estructuras internacionales de toma de decisión. Estructuras que, según se desprende de las críticas de los actores del Sur, carecen de legitimidad. “Los desafíos permanecen porque es

imposible construir un orden internacional de progreso, estable y seguro sin un marco institucional y normativo a escala internacional que sea legítimo; y tal legitimidad descansa, en buena medida en la capacidad que el sistema tenga para hacer partícipes a todos de sus posibilidades de progreso” (Alonso y FitzGerald, 2003: 14).

En el **ámbito económico** se podrían tomar como elementos de análisis el comercio internacional y el lugar de los países del Sur en la lógica de actuación de la OMC y las reglas del comercio internacional; así como el legado que las reformas estructurales han dejado en los sistemas productivos nacionales.

- ***El comercio internacional y sus reglas como principal obstáculo para el desarrollo***

La relación entre comercio y desarrollo es la base de buena parte del pensamiento lineal con el que muchos académicos y políticos han intentado explicar el “éxito” o “fracaso” de los países en términos de desarrollo. Demostrando que el crecimiento económico de los países del Sur se encuentra directamente relacionado con el aumento de sus exportaciones y que, en un mundo globalizado, el comercio y las inversiones son el motor de la economía global.

Resultaría obvia la relación entre comercio y desarrollo planteada en estos términos, sobre todo si se realiza entre iguales. Pero no ha resultado ser tan simple para los países del Sur. Lo que reviste de especial importancia (aunque no de manera exclusiva) el análisis de las causas históricas del “éxito” o “fracaso” de los países del Sur en términos económicos, es lo relativo a las condiciones en las que estos países incursionaron, y se mantienen, en las relaciones económicas internacionales.

Dejar de lado que el sistema de producción y comercio impuesto en las colonias se ha perpetuado (con diferentes estrategias)³⁶ a lo largo de la historia, implicaría mantener el análisis en la epidermis de los problemas estructurales del desarrollo. Si bien es cierto, que las antiguas colonias producían las mercancías que las metrópolis colonizadoras requerían para impulsar sus procesos productivos e industriales; también lo es que, estrictamente, esta realidad no tendría por qué continuar siéndolo tras los procesos de independencia y descolonización. La lógica invita a pensar que al conseguir la independencia los países del Sur podrían trazar las líneas de su futuro económico, político, social e institucional. La realidad fue otra.

El comercio internacional y su régimen actual ofrecen considerables desventajas para los países del Sur. Según Coscione (2008) muchos de los países del Norte que apoyan la completa liberalización de los mercados internacionales mantienen una doble postura con respecto a los aranceles de importación y los subsidios a determinadas producciones nacionales (sobre todos los agrícolas). Dando facilidades de entrada a las materias primas y algunos productos manufacturados que no representan ventaja comparativa y, por otro lado, protegiendo altamente sus industrias alimentarias y textiles. Tal realidad se hace papable cuando, muy a pesar de los esfuerzos y logros alcanzados en el seno de la OMC, aún siguen prevaleciendo prácticas que no discriminan suficientemente a favor de los países del Sur.

Lejos del continente americano, ya en 1976, el entonces presidente de

36 “Justo después de la Segunda Guerra Mundial empezaron las negociaciones en el marco del GATT (*General Agreement on Tariffs and Trade*). El objetivo era, naturalmente, la liberalización del comercio, pero dejando prevalecer la lógica que promovía el proteccionismo de los sectores “sensibles” de aquella producción que los países desarrollados tenían que seguir protegiendo para mantener la competitividad. Siguiendo con esta lógica, no puede extrañar que los países industrializados impusieran la perfecta liberalización de los mercados de aquellos productos “no sensibles” (como café, cacao o té), que necesitaban importar a precios baratos. La antigua dependencia colonial se consagraba, de esa manera, como dependencia económica en el sistema económico internacional” (Coscione, 2008: 28).

Tanzania Julius Nyerere³⁷, alertaba sobre la necesidad de un cambio en el sistema económico internacional porque, de lo contrario, la brecha entre Norte-Sur sería cada vez mayor, considerando que uno de los principales obstáculos que habría que sortear son las concernientes al comercio internacional. “[...] las materias primas producidas por los países pobres tiene virtualmente acceso a los mercados de los países industrializados. Pero cuando procesamos estas materias primas, o cuando comenzamos la larga marcha hacia la industrialización mediante la manufactura de productos simples, como ropa de algodón, encontramos que el mismo acceso a los mercados externos ya no existe. Nuestros bienes se topan con barreras arancelarias, cuotas y otras regulaciones mediante las cuales, las naciones desarrolladas defienden sus más antiguas industrias” (Nyerere, 1976:35). Tres décadas más tarde, en 2012, los Jefes de Estado y de Gobierno de América Latina y los Países Árabes hacían un llamado en la misma dirección, “[...]reafirmamos la importancia de tener, en este escenario, un acceso significativo al mercado, en particular para los productos y servicios de interés para los países en desarrollo, de eliminar las ayudas internas a la agricultura concedidas por los países desarrollados que distorsionan el comercio internacional, y cumplir con el compromiso de eliminar los subsidios a las exportaciones, así como cualquier barrera arancelaria y no arancelaria incompatible con los compromisos estipulados en acuerdos multilaterales, a fin de contribuir al fortalecimiento de las normas de la OMC” (Cumbre ASPA III, 2012: párrafo 3.5).

La situación para los países del Sur en este campo ha cambiado poco. Los avances en el marco de la OMC y del Sistema de Naciones Unidas para conseguir ese Nuevo Orden Económico Internacional (que el Sur está planteando desde la década de los 70) aún está lejos de ser una realidad. A la fecha, la propia OMC sigue abogando por la liberalización del comercio y

37 Uno de los grandes líderes de la África Negra, padre de la Patria de Tanzania y del “socialismo a la africana”.

reconoce las dificultades existentes en este aspecto al señalar que: antes de la Ronda Uruguay, “[...] los países desarrollados y los países en desarrollo tendían a situarse en grupos opuestos, aunque incluso entonces existían excepciones [...] En algunas cuestiones la división sigue siendo evidente (por ejemplo, en los textiles y el vestido y en algunas de las cuestiones más nuevas debatidas en la OMC)” (www.wto.org). Aunque tras la Ronda Uruguay se han creado diversos grupos y coaliciones para intentar solventar estas cuestiones, los países del Norte siguen protegiendo sus industrias y los países del Sur siguen siendo los principales mercados destinatarios de sus productos. La Unión Europea y Estados Unidos siguen manteniendo posiciones ambiguas y sus objetivos son lo suficientemente fuertes como para que no exista posibilidad de un acuerdo (Page, 2003).

En contraste con toda la evolución que ha vivido el mundo, según Samir Amin y Pablo González (2013) la formación de las instituciones no ha ido a la par de los cambios institucionales requeridos y seguimos viviendo con el orden económico mundial diseñado tras las posguerras. Las reglas no han cambiado. Los países del Norte se han esforzado en mantener sus posiciones defensivas en las IFI y la OMC y, desde estas instituciones, se ha optado por no hacer frente con compromisos reales a los nuevos proteccionismos que se han puesto en marcha desde principio de los años 80. Proteccionismo que golpea y discrimina las mejores producciones de los países del Sur.

Tras las experiencias vividas y los intentos infructuosos por conseguir un sistema económico internacional más favorecedor (a pesar de representar dos tercios de los 150 miembros de la OMC), los países del Sur han ido potenciando diversas estrategias de comercio Sur-Sur, comercio compensado, comercio justo, entre otras, para fortalecer sus economías y su peso en el comercio internacional. Buena parte de esas estrategias se observan en esta década de principios del siglo XXI y se estudiarán a lo largo

de esta investigación.

- ***Las dinámicas económicas en América Latina y el legado de las reformas estructurales***

En las décadas anteriores todos los países latinoamericanos hicieron frente a los procesos de reformas estructurales propuestos por las IFI³⁸, intentando conseguir la mejor “receta” para alcanzar la modernización y avanzar hacia la consolidación de Estados modernos, industrializados y desarrollados.

Las medidas se concentraban en el protagonismo de las fuerzas del mercado y su núcleo central se puede sintetizar alrededor de los siguientes ejes: “i) un proceso de apertura externa, en el ámbito comercial y financiero; ii) una redefinición del papel del Estado, a la baja, favoreciendo la privatización de empresas públicas y la refundación del sistema fiscal; iii) por último, una reforma del sector financiero. Finalmente, pero de forma gradual, se han acometido reformas sustanciales en el mercado de trabajo, en los sistemas educativos y de la salud pública, y en los sistemas de previsión” (Puerto, 2008: 180).

A pesar de que no todos los procesos son iguales y que cada Estado presenta características singulares, la adopción de estas medidas se realizó prácticamente en bloque, con la aprobación directa del Poder Ejecutivo y sin mediar ningún consenso interno (Puerto, 2008). Sobre todo en lo referente a la apertura comercial y a la liberalización. Tras la verificación, por parte de las

38 “No se puede mantener la ficción de creer que las políticas económicas son recomendadas desde la dimensión normativa y amparadas en el conocimiento técnico, por otra parte siempre imperfecto. Es necesario reconocer que cualquier propuesta de reforma es mucho más, se trata de un proceso político en todo su recorrido, desde la formulación hasta la puesta en práctica, donde todas las decisiones que se adopten, como ante la aplicación de cualquier política económica, obliga a tener presente a los ganadores y a los perdedores de la misma, se trata de un proceso dinámico, donde cada participante tratará de obtener el mejor resultado de acuerdo a sus intereses” (Puerto, 2008: 181).

IFI, del cumplimiento de cada una de sus recomendaciones los recursos económicos eran transferidos a las arcas del Estado en cuestión. En poco tiempo, no sólo se generaron unos desajustes macro-económicos de dimensiones exponenciales, sino que, los Estados vieron reducida su capacidad de actuación para equilibrarlos. “En una región con síntomas de depresión económica, se obviaron las medidas necesarias para su recuperación y se volcó el esfuerzo en impedir los impagos para otorgar tiempo a los acreedores” (Atienza, 2000-2001: 12). Esta incapacidad de respuesta y el fuerte endeudamiento con las IFI llevó al colapso de las economías y, en ocasiones, al estallido social como manifestación por el incremento del costo de la vida y el empeoramiento de sus condiciones³⁹.

El deterioro que produjeron estos ajustes estructurales tuvo grandes consecuencias en la capacidad de los países del Sur para hacer frente a sus compromisos internacionales y, por ende, a sus procesos de desarrollo nacional. Sin olvidar las consecuencias que trajo para el deterioro del entorno económico internacional. Las principales consecuencias, según la Comisión del Sur (1991: 218-219), fueron:

- Rápida expansión de las empresas transnacionales como principales proveedoras de bienes y servicios para el comercio internacional.
- Expansión ligada al papel de los bancos privados en la creación de liquidez internacional, la que se independizó del crecimiento del comercio internacional. Sus transacciones no están sujetas a la supervisión de los bancos centrales y, en consecuencia, la política reguladora nacional perdió parte de su eficiencia.

39 “Los gobiernos de la región se enfrentaron con una mezcla desestabilizadora de crecimiento modesto con fuertes desigualdades y protestas sociales recurrentes. [...] Pero prácticamente todos los países -incluyendo Chile, el ejemplo arquetípico de crecimiento económico exitoso impulsado por el mercado- los excluidos han estado expresando su descontento e indignación en las urnas y en las calles. Como muestra [...] los *piqueteros* y las víctimas de la clase media del *corralito* en Argentina, los *cocaleros* en Bolivia, los *sem terra* de Brasil, estudiantes y mapuches en Chile y campesinos pauperizados en Paraguay” (Arditi, 2009: 236).

- Crecimiento descontrolado resultante de la deuda con las IFI y su subsecuente deuda externa.
- Cambios relacionados con la importación de los diversos sectores de la producción en los países desarrollados, en detrimento de la agricultura y la industria, y en favor de los servicios.
- Creciente inestabilidad, imposibilidad de predicción y fluctuación en el funcionamiento de la economía, en particular de los tipos de interés y de cambio, e incertidumbre cada vez mayor en los mercados de capitales.
- Aumento de la desregulación, la privatización y la confianza en las fuerzas del mercado.

Las dinámicas económicas, centradas prácticamente en la mono-producción y exportación de materias primas y algunos productos manufacturados de los países latinoamericanos en décadas anteriores, así como, la crisis de la deuda “[...] ha tenido un papel decisivo en la configuración en términos de política económica del mundo contemporáneo. El auge de las doctrinas ultraliberales emergentes en el Norte con fuerza en los 70 y primeros 80 es trasladado con mayor radicalidad a los países del Sur en un tiempo récord, de tal manera que la crisis de la deuda actúa como catalizador del cambio político, social y económico en el mundo en desarrollo, bajo una falsa apariencia de neutralidad financiera” (Atienza, 2000-2001: 12). Todo esto no hizo más que sembrar el descontento social y preparar el escenario en el que, en la década del 2000 llegasen al poder movimientos políticos y grupos no tradicionales con discursos rupturistas que aglutinaban el sentir y los intereses de grandes sectores sociales empobrecidos. Pero no sólo se observa el asomo de nuevos gobiernos y regímenes constitucionales surgidos de las movilizaciones sociales contra décadas de neoliberalismo, sino que se hace palpable un acalorado debate sobre las políticas de desarrollo (Acosta *et al.*, 2011).

5.2. La diversificación de los espacios políticos como estrategia

Para facilitar la descripción y el análisis de la reemergencia de la CSS en esta década, y tomando en cuenta los elementos previos descritos en este apartado, se presentará la información de forma diferente a como se ha venido haciendo en los epígrafes correspondientes a las décadas anteriores. Se seguirá con el criterio cronológico pero agrupando las actuaciones de acuerdo a los foros a los que corresponden. Considerando que permitirá estudiar de una manera más organizada y aclaratoria cómo se ha venido implementado lo que hemos denominado ***estrategia de diversificación de espacios políticos*** y sus principales implicaciones.

Se realiza un recorrido por la década del 2000 abordando los principales espacios y foros creados por los países del Sur (profundizando en las actuaciones latinoamericanas) para dinamizar sus relaciones en el marco político, económico, comercial y social, para luego abordar la participación de éstos en otros espacios multilaterales en los que los países del Sur, o al menos buena parte de ellos, comienzan a adquirir un mayor protagonismo. Con esta metodología se facilitará la descripción y comprensión de las actuaciones a lo interno de la región y su vinculación con otros bloques regionales fuera del continente americano.

5.2.1. La Cumbre del Sur

La I Cumbre del Sur realizada en La Habana - Cuba entre los días 10 y 14 de abril de 2000 y la X Reunión del Comité Intergubernamental de Seguimiento y Coordinación sobre la Cooperación Económica entre Países en Desarrollo, que tuvo lugar en Teherán - República Islámica de Irán durante los días 12 y 16 de agosto de 2001, marcan el inicio del giro de la CSS en el nuevo milenio.

A la **I Cumbre del Sur** en la Habana asistieron jefes de Estado, jefes de

Gobierno y vicepresidentes de 69 países. El producto de dicha reunión fue el Plan de Acción de La Habana en el que, entre otras cuestiones, se exige intensificar los esfuerzos para revisar y reformar el régimen de la OMC, se insiste en la necesidad de revisar los aspectos relativos a los derechos de propiedad intelectual relacionados con el comercio y recomienda tener especial cuidado con la seguridad alimentaria y el empleo rural en los países en desarrollo a la hora de las negociaciones agrícolas (S/A 2000).

Cuadro 04: La CSS en la I Cumbre del Sur

- 1) **Renovar los esfuerzos de expansión del comercio y las inversiones Sur-Sur**, para la cual habría que: a) revisar el Sistema Mundial de Preferencias Comerciales entre los países en desarrollo con la intención de profundizar y ampliar dicho sistema e invitar al presidente del G-77 a convocar una reunión intergubernamental consultiva lo antes posible; b) fomentar la organización de foros empresariales con frecuencia regular y una feria de comercio e inversiones entre los países del Sur; c) fortalecer las modalidades y mecanismos que se utilizan en la actualidad para la CSS, incluso mediante la formación de grupos económicos regionales; intensificar la colaboración e integración de todos los tipos de transporte entre los países en desarrollo; alentar a los países en desarrollo sin salida al mar y a los de tránsito a aumentar la cooperación mutua implementando los tratados de tránsito existentes y a considerar nuevos acuerdos a fin de mejorar la eficiencia y aumentar el flujo comercial; d) aprovechar las complementariedades industriales del Sur, incluso fomentar iniciativas prácticas en el ámbito de la industria, a fin de aumentar la capacidad productiva y las inversiones Sur-Sur.
- 2) **Mejorar la cooperación en el campo monetario y financiero** a través de medidas como: a) apoyar la iniciativa de la Comisión de Industria y Comercio del G-77 de crear un Banco de Comercio y Desarrollo del Grupo, con sede central en Nairobi y filiales en todas las regiones del Grupo; seguir revisando la propuesta de crear un fondo monetario entre los países del Sur, otro económico y social de desarrollo y otro de estabilización del precio de los productos básicos, dentro del proceso de revisión del estudio de factibilidad del proyecto Banco Sur que presentó el G-77 en 1983 como nueva opción financiera para que los países del Sur creen mercados de capitales y se vuelva más fácil el comercio y las inversiones entre los países ellos; b) crear acuerdos institucionales a nivel nacional para desarrollar y fortalecer los mercados de capitales de esa región.
- 3) **Fortalecer la cooperación promoviendo el desarrollo social**, lo cual supone: a) decidirse a intercambiar experiencias en atención a la salud para los sectores pobres, planificación demográfica y programas educativos concebidos en el Sur en base a los recursos y habilidades locales; acuerdos

innovadores, como centros de excelencia instalados en el Sur para que se propague más fácilmente el conocimiento existente en el campo del desarrollo social; programas efectivos dirigidos especialmente a jóvenes, niños y mujeres; incentivos para atraer más capitales a fin de fomentar la investigación en medicamentos de bajo precio contra las enfermedades más comunes de los países pobres; y acciones que permitan la divulgación de diversas formas alternativas de la medicina, existentes en la zona; b) invitar a los Estados miembros a entablar consultas entre sí y coordinar sus posiciones antes de las conferencias generales anuales de todas las organizaciones intergubernamentales pertinentes.

4) Promover la cooperación multilateral y los acuerdos a fin de ampliar la cooperación Sur-Sur: a) invitar a los países del G-77 a contribuir a la expansión de los recursos del Fondo Pérez-Guerrero para la Cooperación Económica y Técnica de los Países en Desarrollo; publicar un informe anual sobre el tema de la colaboración en ese ámbito; rescatar el papel de varios comités de acción del G-77 en diversas áreas de la cooperación, tal como fue previsto por el Programa de Acción de Caracas (1981); b) alentar a la Unidad Especial para la Cooperación Técnica entre los Países en Desarrollo a establecer una red de puntos focales para esos países y crear una red de información para el desarrollo; c) alentar al sistema de la ONU a recurrir cada vez más a los expertos de los países en desarrollo para sus programas; e) fijar para el 2003 una conferencia de alto nivel sobre el tema de la CSS.

Fuente: Elaboración con base en el Plan de Acción de la Habana y S/A (2000): "Cumbre del Sur. Plan de Acción recomienda reformar la OMC". *Revista Sur*, Nº104, junio, Red del Tercer Mundo, Montevideo-Uruguay.

La **II Cumbre del Sur** efectuada en Doha - Qatar en junio de 2005, con los Jefes de Estado y de Gobierno del G77+China, reafirmó la decisión de promover y fortalecer la CSS en el marco de un amplio programa de desarrollo. En su documento final, el Plan de Acción de Doha, los dirigentes mundiales reconocieron los logros y el gran potencial de la CSS para transformar al Sur. En particular, invitaron a los países a que consideraran la posibilidad de apoyar la Unidad Especial de CSS del PNUD a fin de responder eficazmente a las necesidades de desarrollo de los países del Sur.

5.2.2. Cumbres América del Sur – África (ASA)

En el período de estudio que abarca esta investigación se han venido reforzando los lazos de CSS entre América latina, Asia y África con acciones muy concretas, como por ejemplo, las del grupo conformado por India, Brasil y Sur África (IBSA) en materia de energías renovables, comercio, y la lucha contra el SIDA. Los tres países conforman una alianza multilateral impulsando acuerdos de transferencias tecnológicas y acuerdos comerciales con fuertes componentes de cooperativismo. Intentando, por medio de la CSS, desarrollar un entramado alternativo de cooperación para trabajar en la resolución de problemas concretos y comunes con propuestas y recursos propios. Esta alianza, pareciera estar desarrollando una “estrategia de *soft balancing* para contrabalancear el poder hegemón, pero no apunta a una estrategia contrahegemónica para cambiar el sistema internacional. Es decir, pareciera que no pretenden confrontar a las potencias mayores (EE.UU. o a la Unión Europea) sino limitar su radio de acción, complicar su diplomacia, maximizar su propia autonomía y reafirmar sus derechos para obtener sus objetivos” (Lechini, 2007: 282).

Con ocasión a las relaciones América Latina – África, a través de la CSS se está estrechando la cooperación birregional, además de las relaciones bilaterales (políticas y comerciales) que pueden tener muchos de los países como Argentina, Brasil, Cuba y Venezuela con países africanos. Desde la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) se busca potenciar la actividad de cooperación por la vía multilateral con la Unión Africana (UA), en tal dirección, con los liderazgos de Brasil y Venezuela, desde 2004 se iniciaron las conversaciones entre los representantes de Brasil y Nigeria y, tras varias reuniones, se decidió dar forma a la Cumbre América del Sur – África (ASA).

Los miembros de esta alianza birregional pretenden aprovechar su potencial humano, tecnológico y en recursos naturales para estrechar sus relaciones,

sobre todo en el campo de la agricultura y la articulación de políticas para el logro de la seguridad alimentaria. Hasta la fecha han avanzado en la creación de un Foro de Cooperación Birregional y en la realización de las Cumbres ASA. La primera celebrada en Abuja, Nigeria el 30 de noviembre de 2006, de la cual emanó la Declaración de Abuja, con la firme intención de consolidar la integración de ambas regiones. La segunda reunión tuvo lugar en Nueva Esparta, Venezuela, del 24 al 27 de septiembre del 2009 y en cuya declaración final se describen las experiencias de las 61 delegaciones participantes y los intercambios de cooperación en las diferentes áreas, a saber: agricultura, paz, seguridad, democracia, energía, entre otras. Por último, la tercera, tuvo lugar en Malabo, Guinea Ecuatorial, entre los días 20 y 23 de febrero de 2013.

Tal acercamiento entre las dos regiones responde, a nuestro entender, a varios objetivos. El primero, fortalecer los vínculos Sur-Sur y dotar de credibilidad política el reimpulso de la CSS; el segundo, diversificar los mercados y establecer relaciones de complementariedad en el ámbito comercial (Delgado y Barrera, 2010). El tercero, fomentar el multilateralismo para gestar alianzas que apunten a defender intereses compartidos y, el cuarto, incrementar los márgenes de autonomía de los países (Lechini, 2009).

El balance de estas reuniones aún es limitado ya que buena parte de los acuerdos establecidos en ellas no se han llevado a la práctica en su totalidad. Los mayores esfuerzos se están concentrando en los aspectos políticos-institucionales y en la consolidación de las bases comerciales para estimular un mayor dinamismo en el comercio Sur-Sur entre ambas regiones. Los acuerdos a los que se les da una atención prioritaria son los relativos al establecimiento de líneas aéreas y rutas comerciales. Siendo uno de los principales obstáculos al comercio birregional la inexistencia de una variedad de líneas aéreas directas y rutas marítimas que obligan a que el 97% del

comercio se realice a través de intermediarios (Giacchi, 2011).

Dicha alianza debe sortear grandes desafíos y uno de ellos es pasar de la mutua irrelevancia al conocimiento y la confianza en el otro⁴⁰.

5.2.3. Cumbre América del Sur – Países Árabes

La Cumbre América del Sur-Países Árabes (ASPA) es un foro de coordinación política conformado por los países de esas dos regiones y es un mecanismo de cooperación en el ámbito de la economía, la cultura, la educación, la ciencia y la tecnología, la preservación del medio ambiente, el turismo y otros temas relevantes para el desarrollo sustentable de esos países y para contribuir a la paz mundial. Son miembros de ASPA los países Árabes que integran la Liga de Estados Árabes⁴¹, así como los países que conforman la UNASUR⁴². Esta asociación de naciones se sustenta principalmente en tener una visión compartida del futuro y del sistema internacional.

Este foro regional tiene lugar gracias a la diplomacia brasileña que, durante el mandato de Luis Ignacio Da Silva, encaminó sus esfuerzos por conseguir el acercamiento con el mundo árabe. Brasil, que fue el primer país latinoamericano que obtuvo el estatuto de observador de la Liga Árabe, “durante una reunión de ministros de la Liga Árabe en El Cairo, [...] lanzó públicamente la idea de la cumbre, señalando sus expectativas en torno a

40 “Las estructuras económicas, políticas y sociales implantadas en épocas coloniales, trajeron como consecuencia, en gran medida, que los países en desarrollo de América Latina, África y Asia se hubiesen mantenido en una situación de aislamiento unos de otros, con una insignificante vinculación comercial, en medio de un profundo desconocimiento recíproco y soportando una serie de celos y conflictos mutuos, que también constituyeron factores de subdesarrollo, de atraso y de dependencia externa” (Colacrai, 2009: 6).

41 Argelia, Arabia Saudí, Bahrain, Comoras, Egipto, Emiratos Árabes Unidos, Irak, Jordania, Kuwait, Líbano, Libia, Mauritania, Marruecos, Oman, Palestina, Qatar, Somalia, Sudán, Siria, Túnez, Yemen, Yibouti.

42 Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Guyana, Paraguay, Perú, Surinam, Uruguay y Venezuela.

una nueva era en las relaciones entre las dos partes: 'La cumbre tendrá como objetivo la creación de un nuevo mundo en el que los países del tercer mundo tengan un nuevo papel que desempeñar'⁴³, afirmó [Lula Da Silva]" (Vagni, 2005).

La cumbre contó con una serie de reuniones preparatorias en las que se perfilaron los principales temas a tratar en la misma. Brasil había presentado la idea inicial de la Cumbre con un carácter predominantemente económico pero en el devenir de las reuniones preparatorias el tema político fue tomando mayor terreno; destacando una visión similar sobre la necesidad de avanzar hacia la conformación de un mundo multipolar. De ahí que el lema de la reunión haya sido: "una nueva geografía económica y comercial internacional". Hasta la fecha han tenido lugar tres Cumbres ASPA: Brasilia, los días 10 y 11 de mayo de 2005; Doha-Qatar el 31 de marzo de 2009 y Lima 1 y 2 de octubre de 2012.

En la **I Cumbre ASPA** (Brasilia) se discutieron diversas fórmulas para avanzar en el plano político (profundizar el diálogo interregional y concertar sobre los principales temas de orden regional e internacional privilegiando el multilateralismo), económico (cooperación birregional explorando las potencialidades de ambas partes y promover el comercio, turismo e inversión) y cultural (divulgación del patrimonio cultural y el fomento de la

43 A este respecto Vagni (2005: 3) señala que: "El temor de que la Cumbre se transformara en un foro abiertamente antiestadounidense y antiisraelí alarmó notablemente a Washington y Jerusalén. En un primer momento, Estados Unidos intentó intervenir como observador del encuentro, pero fue vetada su participación. Luego, la divulgación de dos artículos referidos al terrorismo (art. 2.16) y el derecho a la resistencia a la ocupación extranjera (art. 2.17) por su indirecta referencia a las situaciones de Palestina e Irak, despertaron gran resquemor. Si bien se condenan todas las formas de terrorismo y se llama a la realización de una conferencia internacional sobre el tema, no se precisa en qué caso se trata de una acción terrorista y en qué caso de derecho de resistencia. El Departamento de Estado dio a conocer su preocupación a todas las cancillerías latinoamericanas y a las de algunos aliados árabes, presionándolos para que no participaran en la Cumbre. A los ojos estadounidenses, la asociación de más de treinta países, algunos de ellos de mucho peso como Brasil o Arabia Saudita, podría convertirse en un bloque político opuesto a sus intereses".

cultura) (De la Mora, 2012). La Declaración de Brasilia se enfocó en la consolidación de las relaciones interregionales y al fortalecimiento de la CSS para hacer frente a las desigualdades del sistema internacional que obstaculizan el camino hacia la paz y al desarrollo.

Cuadro 05: La CSS en la I Cumbre ASPA

- Enfatizan la importancia de la CSS y reconocen la necesidad de que ambas regiones se beneficien de las oportunidades de cooperación disponibles para los países árabes y sudamericanos en los ámbitos económico, social, técnico, científico y cultural y que la riqueza y la diversidad de sus sociedades favorecen el fortalecimiento de sus interrelaciones.
- Reafirman el entendimiento de que la CSS es un bajo costo y un mecanismo muy eficaz que puede contribuir eficazmente al desarrollo de capacidades en los países sudamericanos y árabes.
- Expresan su interés en el intercambio de experiencia y conocimiento que contribuye al desarrollo de la experiencia existente en las instituciones de los países árabes y sudamericanos.
- Reconocen que la promoción de la integración de sus economías el aumento del comercio birregional será favorable a sus pueblos. Resaltan la importancia de avanzar en los procesos de integración en las respectivas regiones, teniendo en cuenta las asimetrías de las economías nacionales, así como las necesidades especiales de las economías pequeñas y vulnerables y las restricciones que les afectan, como es el caso de los países en desarrollo sin litoral.
- Manifiestan su intención de establecer mecanismos birregionales de inversión y de cooperación en sectores estratégicos como la energía, las telecomunicaciones y el transporte, como una palanca para el desarrollo.
- Acuerdan incrementar los esfuerzos hacia una difusión sistemática de datos actualizados de sus países en relación con las oportunidades de comercio, inversión y turismo, mediante el establecimiento de ferias semipermanentes, la celebración de acuerdos de cooperación entre los organismos encargados de promover las exportaciones y la inversión, el establecimiento de misiones empresariales y la organización de seminarios conjuntos.
- Reconocen la importancia del comercio Sur-Sur como complemento dinámico para el sistema de comercio multilateral en la promoción de la competitividad y el crecimiento en las economías de los países en desarrollo con miras a un mayor comercio Sur-Sur.

Fuente: Elaboración propia con base en I Cumbre ASPA (2005): Declaración de Brasilia.

Posteriormente tuvieron lugar una serie de reuniones de seguimiento de esta primera Cumbre para avanzar en la agenda de los dos bloques.

- Reunión de intercambio de información, realizada en Lima-Perú entre los días 1 y 2 de septiembre de 2005.
- I Reunión de Ministros de Economía, que tuvo lugar en Quito-Ecuador los días 25 y 26 de 2006 en la que se decidió formar un Comité Ejecutivo para implementar las acciones concretas.
- Reunión de Altos Funcionarios de América del Sur y Países Árabes, celebrada en el Cairo los días 30 y 31 de enero de 2007.
- Reunión de responsables de medio ambiente en Nairobi-Kenya el 6 de febrero de 2007.
- II Reunión de Ministros de Economía realizada en Rabat-Marruecos entre el 23 y 23 de mayo de 2007, con la finalidad de dinamizar el comercio entre las dos regiones.
- Reunión de Ministros del Relaciones Exteriores de y Altos Funcionarios de América del sur – Países Árabes desarrollada en Buenos Aires – Argentina, entre los días 18 y 21 de febrero de 2008.

La **II Cumbre ASPA** se celebró en Doha-Qatar el 31 de marzo de 2009. En esta ocasión se hizo hincapié en la necesidad de establecer un sistema financiero internacional que evitara la especulación financiera; en la necesidad de fortalecer las relaciones entre las dos regiones para contribuir a estructurar unas relaciones internacionales más justas y equitativas y; establecer un nuevo marco de la cooperación internacional sobre la base de la paridad y la igualdad que permita a las partes beneficiarse de las iniciativas acordadas (Cumbre ASPA II: 2009).

La **III Cumbre ASPA** tuvo lugar en la ciudad de Lima-Perú los días 1 y 2 de octubre de 2012. La reunión tuvo un marcado tinte económico y comercial, aunque, claro está, no dejó de lado los temas políticos, sobre todo en su

declaración final en la que se pronunciaron sobre los más variados temas relacionados con conflictos y situaciones internacionales que afectan a los países árabes, como por ejemplo, el conflicto Israel-Palestina y la situación política de Siria.

Cuadro 06: La CSS en la II Cumbre ASPA

- Expresan su convicción acerca de la importancia de la CSS como un mecanismo efectivo para promover la creación de capacidades y el intercambio de experiencias en las áreas pertinentes, tales como el desarrollo, la innovación y la lucha contra la pobreza. Asimismo, se posicionan sobre la importancia de promover la CTR que permite la participación de los donantes para mejorar los programas e iniciativas de CSS.
- Impulsan una mayor cooperación para el intercambio de información entre las instituciones de ambas regiones, con el objetivo de fortalecer sus infraestructuras y como medio para reforzar la información Sur-Sur.
- Proponen fortalecer la CSS en materia de medio ambiente. Concretamente en: a) mejora de los conocimientos, tecnologías y las prácticas tradicionales en la lucha contra la desertificación y la sequía, b) la conservación de los ecosistemas, las áreas protegidas y la promoción del ecoturismo, c) promover la cooperación y los vínculos entre los centros nacionales de producción más limpia en los Estados miembros de ASPA, entre otros aspectos.
- Proponen el fortalecimiento de la CSS en el área de la ciencia y la tecnología. Concretamente en: a) la investigación aplicada dirigida a la solución de los problemas urgentes de desarrollo (a través de intercambio de estudiantes programas, la formación, la investigación y las becas de estudio) y, en particular, intercambio de experiencias, b) apoyar la CSS entre centros de investigación científica de las dos regiones con el fin de desarrollar tecnologías de bajo coste, c) llama a que la CSS en ciencia y tecnología constituya una política de cooperación fundamental para los países de ASPA, entre otros aspectos.
- Proponen el fortalecimiento de la CSS en el área social. Concretamente en: a) Activar las estrategias nacionales de ambas regiones para paliar pobreza y desarrollar las políticas necesarias que garanticen el logro de los ODM, b) aunar esfuerzos para el intercambio de experiencias en seguridad social, condiciones de trabajo digno y servicios públicos, todo ello basado en la principios de la solidaridad, la reciprocidad y la complementariedad entre los pueblos.

- Subrayar la necesidad de que los países con ingresos medios deben seguir recibiendo cooperación e invita a una reflexión para fomentar la CTR.

Fuente: Elaboración propia con base en la Declaración de Doha (2009)

Cuadro 07: La CSS en la III Cumbre ASPA

- Llamam a mejorar el diálogo político y la cooperación de la ASPA, reafirman su convicción en la CSS y la CTR como un medio eficaz para promover el desarrollo y la reducción de la pobreza, mediante la creación de capacidades, la innovación y el intercambio técnico y cultural.
- Instan a los países de ASPA a fomentar la CSS, para compartir las mejores prácticas en la selección de semillas y la adaptación, la innovación de técnicas de riego, así como la adecuación de la oferta y la demanda de productos alimenticios en los países en desarrollo con el objetivo de alcanzar soluciones sostenibles en el desarrollo de la agricultura y la resolución de la escasez de alimentos.
- Reconocen el “Marco de Cooperación en Materia de Desertificación y Cambio Climático” como una iniciativa de CSS de importancia fundamental para abordar las graves consecuencias del proceso de desertificación.
- Subrayan la importancia de la CSS para detener la pérdida de la biodiversidad y lograr los objetivos del “Plan Estratégico de Biodiversidad 2011-2020”.
- Elogian la CSS sobre los usos pacíficos de energía nuclear desarrollados durante décadas por Argentina con sus socios árabes, incluyendo Argelia, Egipto, Libia y Arabia Saudita, mediante la construcción de reactores nucleares para la investigación y el suministro de equipos y tecnologías conexas, que representan un caso exitoso en áreas de alta tecnología.
- Acogen la reciente conclusión de la III Ronda de Negociaciones del Sistema Global de Preferencias Comerciales (SGPC)⁴⁴ como una herramienta importante para fortalecer la CSS.

Fuente: Elaboración propia con base en la Declaración de Lima (2012)

44 el SGPC pretende buscar de un proceso equilibrado y equitativo de desarrollo e instalación de un NOEI. El rol del SGPC es actuar como un instrumento de CSS de promoción del comercio, la producción y el empleo en los países miembros del G77. El Acuerdo hace referencia a la aplicación de derechos arancelarios y para-arancelarios, medidas no arancelarias, medidas comerciales directas y acuerdos sectoriales entre los partes. La UNCTAD es el organismo responsable de la administración del Acuerdo, y con ese objetivo, estableció una Secretaría del SGPC la cual presta asistencia técnica y administrativa al Comité de Participantes y proporciona servicios en las rondas de negociaciones. Este SGPC data de finales de la década de los 70 con el Plan de Acción de Arusha (1979).

5.2.4. El Foro de Alto Nivel sobre la Eficacia de la Ayuda

Otro espacio en el que los países del Sur han decidido alzar su voz (aunque no todos de la misma forma ni en el mismo nivel) es en el *Foro de Alto Nivel sobre la Eficacia de la Ayuda*. Espacio vinculado fundamentalmente a las actuaciones de la modalidad de CNS en el marco de las dinámicas del CAD de la OCDE. Como se verá en el desarrollo de este apartado, los países del Sur que han participado en sus reuniones abogaron por un mayor reconocimiento de la CSS pero, sobre todo, del papel de sus actores en el SICD.

Este foro fue constituido en 2003 con su primera reunión celebrada en Roma. El **I Foro de Alto Nivel para la Eficacia de la Ayuda al Desarrollo (FANEA)** representó uno de los hitos dentro de la modalidad de CNS para aumentar la eficacia de la CID y contribuir a acelerar el logro de los ODM. La Declaración de Roma intentaba solucionar el problema que derivaba de la gran variedad de requisitos y procedimientos exigidos por los donantes para “la preparación, prestación y seguimiento de la asistencia para el desarrollo”, con la finalidad de “reducir los costos de transacción para los países receptores de ayuda” (FANEA I, 2003).

En 2005 tuvo lugar la reunión del **II FANEA en París**. Fue un evento que, aunque no estaba relacionado inicialmente con la CSS, contribuyó a reavivar el debate sobre la importancia de la CSS y el papel de sus actores. De este II FANEA derivó la Agenda de la Eficacia de la Ayuda con una serie de principios para mejorar la calidad y la eficacia de la ayuda⁴⁵. La Declaración de París fue suscrita y ratificada por países desarrollados y por muchos países en

45 Los principios de la Declaración de París para consolidar la Agenda de la Eficacia de la Ayuda son: 1) apropiación por parte del socio receptor; 2) alineamiento con las políticas y planes nacionales del país receptor; 3) armonización por parte de la comunidad de donantes; 4) transparencia y mutua rendición de cuentas y, 5) gestión basada en resultados.

desarrollo del Sur, no obstante, despertó el debate sobre varios aspectos entre ellos la terminología de “nuevo donante”⁴⁶. Concretamente, el argumento aludía a que el significado lingüístico de “nuevo donante” para referirse a los actores de la CSS refleja que la CSS es algo reciente y que sus actores se están iniciando como promotores de su propio desarrollo. Terminología que, inicialmente, desconoce o no toma en cuenta la trayectoria de los países del Sur en el campo de la CSS que, como bien estudiamos en el capítulo II de esta investigación es bastante amplia.

Adicionalmente, en el tema de fondo “se observan diferencias en los países del Sur en cuanto al carácter *universal* de conceptos como *eficiencia* y *buenas prácticas*” (Hirst, 2010: 22). Conceptos expresados bajo la lógica de trabajo y modos de acción de la modalidad de CNS frente a los que los países del Sur mantienen una postura de diferenciación (no homogénea) más estrechamente vinculada a los principios y objetivos de la política exterior que a las particularidades técnicas de la oferta y la demanda de la cooperación internacional. En el período de estudio que aborda esta investigación, los países latinoamericanos encaminan sus acciones de CSS hacia la diferenciación y la autonomía para “evitar que se confunda la cooperación que pueden ofertar para fortalecer la CSS con la identificación de potenciales donantes subordinados a las normativas de los PRA [Países de Renta Alta]” (Hirst, 2010: 22) que, en el caso concreto de la Declaración de París, podría sentar un precedente que induciría a esta lógica interpretación⁴⁷.

46 El debate fue iniciado y liderado por Brasil y seguido por un grupo de PRM.

47 Resulta cuanto menos llamativo que un mes antes de la celebración del II FANEA, en las reuniones preparatorias organizadas por la OCDE y PNUD sobre el Partenariado para una Cooperación al Desarrollo más eficaz, se reconoció el papel de la CSS y su contribución en la mejora de la eficacia de la ayuda por sus prácticas de asociación horizontal (CABRAL, Lidia y WEINSTOCK, Julia 2010). No obstante, en la Declaración de París no se hizo ninguna alusión a la CSS pese a que su potencial para mejorar la eficacia de la ayuda había sido reconocido en los foros preparatorios al II FANEA (SEGIB, 2009).

En la opinión de Yash Tandon⁴⁸ (2007) muchos de los países del Sur no se muestran entusiasmados por la Declaración de París porque, aunque muchos de ellos la firmaron, aparentemente lo hicieron sin haber realizado un análisis completo de las repercusiones de la propuesta. Para este intelectual, “otro programa menos transparente de lo que pareciera ser en una primera lectura está implícito en la misma” y la cuestión de la eficacia de la ayuda se presentó como un programa mundial por las siguientes razones: a) “la necesidad de simplificar y de racionalizar el complejo sistema de administración de la ayuda así como la de reducir los costos de transacción”; b) “los ciudadanos de los países donantes están pidiendo explicaciones sobre por qué los gobiernos dan “tanto dinero” a África, por ejemplo, a pesar de la corrupción desenfrenada, de las violaciones de derechos humanos y del imperceptible progreso en materia de lucha contra la pobreza” y; c) “son los países ricos de la [...] OCDE los que dominan la actual arquitectura de la ayuda al desarrollo y es por esto que la misma adolece de un serio déficit de democracia y legitimidad” (Tandon: 2007:1).

La suma de todo lo descrito anteriormente produce divisiones en las percepciones, las opiniones y la confianza que tienen los países latinoamericanos con relación a la Declaración de París. Esto podría dar algunas pistas sobre las razones de la adherencia o no a la misma:

Adhesión sin monitoreo: Argentina, Guatemala y México.

Adhesión con monitoreo: Bolivia, Colombia, Honduras, Nicaragua y Perú.

No firmantes: Brasil, Chile, Ecuador, Paraguay, Uruguay y Venezuela.

⁴⁸ Intelectual natural de Uganda, ex-director del Centro del Sur, un centro de reflexión intergubernamental de países en desarrollo. Antes de su incorporación al Centro del Sur, fue el director fundador del Southern and Eastern African Trade Information and Negotiations Institute (SEATINI). Es autor de más de un centenar de artículos académicos y ha escrito y editado libros sobre diversos temas, incluida la política africana, la paz y la seguridad, el comercio y la OMC, la economía internacional, la CSS y los derechos humanos (www.southcentre.org).

En la **III Reunión del FANEA**, Accra-Ghana 2008, se pretendía acelerar y profundizar la aplicación de la Declaración de París. Se logró, luego de muchas negociaciones y una postura firme de los países del Sur (encabezados principalmente por Brasil⁴⁹), que se reconociera en la Agenda de Acción de ACCRA (AAA) a la CSS y a los países en desarrollo del Sur como actores involucrados y activos en sus procesos de desarrollo. Logrando que la AAA considerara, al menos de forma incipiente, la demanda formulada por los países denominados “emergentes” y por otros países en desarrollo de adaptar o al menos acercar la Declaración de París a los principios y rasgos de la CSS (Ayllón, 2011). El compromiso de hacer más concreta la adaptación de los principios de la Declaración de París y de Accra a la CSS y triangular fue atribuido al Grupo de Tareas sobre CSS (TT-SSC, por sus siglas en inglés), creado en el marco del Grupo de Trabajo sobre Eficacia de la Ayuda del CAD/OCDE.

⁴⁹ Al respecto, y para profundizar un poco más en el papel de los “emergentes” a este respecto, consultar JOHN DE SOUSA, Sarah-Lea (2008): “Brasil en Accra: Una apuesta firme por la cooperación Sur-Sur”, en el *Foro AOD*, septiembre 11. La autora destaca “la postura crítica de Brasil frente a la agenda de París, rechazando ésta y el concepto de “nuevo donante” en especial [...]. Si bien su posición no era nueva, su fuerte impacto en las negociaciones ha sorprendido a algunos. [...] Tras la amenaza de rechazar la AAA, Brasil logró en las negociaciones finales introducir su concepto de cooperación Sur-Sur como modelo alternativo a la “perspectiva rígida del sistema mundial de desarrollo que clasifica los países en donantes o receptores [que quedó plasmado en el literal (e) del párrafo 19] [...] En este sentido, Brasil influyó, junto con Nicaragua, fuertemente en la promoción de las perspectivas de los países del Sur, reunidos en el llamado grupo de consenso”.

Cuadro 08: La CSS en la Agenda de Acción de Accra

Párrafo 19. Las contribuciones de todos los actores involucrados en el desarrollo son más eficaces si los países en desarrollo tienen la posibilidad de gestionarlas y coordinarlas. Damos la bienvenida a la función de los **nuevos contribuyentes** y mejoraremos la forma en que todos los actores involucrados en el desarrollo trabajan juntos, tomando las siguientes medidas:

- a) Promovemos que todos los actores involucrados en el desarrollo, incluidos los que participan en la cooperación Sur-Sur, utilicen los principios de la Declaración de París como referencia en la prestación de cooperación para el desarrollo.
- b) Reconocemos las contribuciones realizadas por todos los actores involucrados en el desarrollo, en especial el papel que cumplen los países de ingreso mediano, como proveedores y como receptores de ayuda. Reconocemos la importancia y las particularidades de la cooperación Sur-Sur y creemos que podemos aprender de la experiencia de los países en desarrollo. Alentamos un mayor desarrollo de la cooperación triangular.
- d) Alentamos a los países en desarrollo a movilizarse, gestionar y evaluar sus iniciativas de cooperación internacional para el beneficio de otros países en desarrollo.
- e) La cooperación para el desarrollo Sur-Sur debe observar el principio de no interferir en los asuntos internos, establecer igualdad entre los asociados en desarrollo y respetar su independencia, soberanía nacional, diversidad e identidad cultural y contenido local. Juega un papel importante en la cooperación para el desarrollo internacional y constituye un valioso complemento de la cooperación Norte-Sur.

Fuente: Elaboración propia con bases en la AAA, 2008.

Notas: (1) El resaltado en negrita muestra que se mantiene la idea de “nuevos donantes” bajo la terminología “nuevos contribuyentes” para referirse a los actores de la CSS. (2) el literal (c) no es incorporado en este cuadro por no aportar información relevante al tema tratado en el mismo.

A finales del año 2008, se realizó la Conferencia Internacional de Seguimiento sobre la Financiación del Desarrollo de Doha. En esta se ratificó lo avanzado en Accra pero con la condición de aportar “mayores evidencias sobre la eficacia de la CSS” de conformidad con los principios de la Declaración de París. Tal postura ocasionó fuertes tensiones entre los actores de la CSS, concretamente en el caso de los países latinoamericanos, por considerarlo una presión, y avivó el debate sobre las diferentes posturas que existen al interior de muchos de estos países sobre la aplicación de los principios de la Declaración de París a la CSS. Esto se evidencia, no sólo por

las adhesiones o no a la Declaración de París y la AAA sino por los foros y las dinámicas que se crearon posteriormente para explorar las sinergias entre la CSS y la Agenda de Eficacia de la Ayuda.

En este sentido, se comenzaron los trabajos preparatorios para el IV FANEA de Busan donde los más proclives a seguir el mandato⁵⁰ de la AAA participaron en las reuniones desarrolladas en el marco del trabajo regional que realiza el Grupo de Tarea en Cooperación Sur-Sur, liderado por Colombia. El **Evento de Alto Nivel sobre Cooperación Sur-Sur y Desarrollo de Capacidades** se llevó a cabo en Bogotá, entre el 24 y el 26 de octubre de 2009, como parte de la reunión de Altas Autoridades de la Organización de Estados Americanos (OEA). En él se creó el Comité Directivo del Evento de Alto Nivel en Cooperación Sur-Sur y Desarrollo de Capacidades⁵¹.

De dicho evento derivó el **Informe de Bogotá** en el que se consideraba a la CSS como un instrumento valioso para la creación de alianzas inclusivas y eficaces en favor del desarrollo, así como, su papel en el desarrollo de capacidades. En el cuerpo de este informe se pretendió hacer un balance de las lecciones de las experiencias, identificar desafíos y delinear el camino hacia adelante con el propósito de implementar el mandato de la AAA y promover un rol más importante y una mayor eficacia en la CSS.

Por otra parte, se creó un **Grupo de Consenso** para llevar una postura concreta al IV FANEA de Busan. En el marco del Programa Iberoamericano

50 a) Enriquecer la agenda de eficacia de la ayuda con la práctica de la CSS; b) Adaptar los principios de la agenda de eficacia de la ayuda a la CSS y; c) Asegurar sinergias entre la CSS y la CNS.

51 Conformado por los gobiernos de Colombia, Egipto, Ghana, Japón, Corea, México, Mozambique, Perú, España, Tailandia, Vietnam, el Banco Asiático de Desarrollo, Better Aid, la Comisión Europea, el Banco Interamericano de Desarrollo, La Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD por sus siglas en inglés), la OEA, la OECD, el PNUD y el Banco Mundial.

para el Fortalecimiento de la CSS (PIFCSS) diversos países⁵² hicieron público un documento denominado **Posición sobre la Cooperación Sur-Sur en el marco de la cooperación internacional para el desarrollo ante el IV Foro de Alto Nivel de Busan**, en el que manifestaron que se aproximan al Foro de Busan desde una diversidad de posiciones pero con unos principios comunes, en donde además declararon que “la cooperación internacional está cambiando, al igual que los retos que el mundo enfrenta, y las oportunidades que existen para continuar avanzando hacia el desarrollo. Principios y paradigmas que eran válidos hace años deben ser hoy revisados y ampliados” (PIFCSS, 2011: 1). Este documento es de gran valor en el terreno político para los países de América Latina ya que muestra un avance en la generación de espacios de concertación política para la CSS y el valor que sus actores le otorgan a la misma.

Cuadro 09: Aspectos más relevantes de la Posición sobre la Cooperación Sur-Sur en el marco de la cooperación internacional para el desarrollo ante el IV Foro de Alto Nivel de Busan

- La CSS no sustituye a la tradicional Norte-Sur, tampoco es subsidiaria ni un instrumento de ésta, es valiosa por sí misma y se engrandece en combinación con otras modalidades. Ambas modalidades son ampliamente compatibles y es una aspiración colectiva aprovechar las fortalezas que ofrece la diversidad de socios del desarrollo para promover una mejor articulación y colaboración entre los mismos, con las miras puestas en lograr los mejores resultados de forma eficiente y solidaria.
- La significación de la CSS y sus aportaciones conceptuales y prácticas al desarrollo, alientan la necesidad de reconfigurar, ampliar y democratizar las estructuras y mecanismos de la Cooperación Internacional para el Desarrollo, haciéndolos más abiertos e incluyentes, comprometidos con la promoción de asociaciones innovadoras para el desarrollo, construidas a largo plazo y basadas en la confianza y el aprendizaje conjunto.
- La CSS se fundamenta en la asociación horizontal entre actores, como principio central de actuación, evitando así una relación vertical y/o asistencialista. La opción por esta forma de trabajo y la experiencia adquirida en la práctica de alianzas horizontales a largo plazo son elementos constitutivos de la CSS.
- Esta cooperación deriva de acuerdos entre países que enfrentan desafíos de desarrollo similares a nivel nacional y global, lo cual facilita la adecuación de las actividades a necesidades y perspectivas comunes, así como el respeto por los

⁵² Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, Ecuador, El Salvador, España, Guatemala, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú, Portugal, Principado de Andorra, República Dominicana, Uruguay.

aportes locales al desarrollo. Este hecho favorece el entendimiento, alienta una relación entre socios en condiciones de reciprocidad y permite el aprendizaje mutuo, al compartir modelos de gestión ya implementados por los países del Sur.

- La CSS apuesta por la eficiencia y eficacia en el uso de los recursos, de cualquier tipo, con los que cuenta, compartiendo y disminuyendo costos, intercambiando experiencias contrastadas, haciendo un uso racional, solidario y adaptado a cada situación de los recursos humanos, tecnológicos, financieros o de otra naturaleza, y promoviendo la estrecha relación entre socios, y el fortalecimiento de las capacidades de gestión de los procesos de la Cooperación Internacional en los países en desarrollo.
- Dada la existencia de nuevos desafíos, es necesario avanzar hacia una estructura, gobernanza y agenda de la Cooperación Internacional, que reflejen el hecho de que las alternativas y propuestas para enfrentar los desafíos del desarrollo, pueden llegar desde muchos lugares y actores, siendo los países en desarrollo uno de los orígenes más significativos. En este contexto, se hace necesario reconocer el papel activo que desempeñan estos países, y diseñar estrategias que promuevan su inclusión frente a retos globales como el medio ambiente, la seguridad alimentaria, la erradicación de la pobreza, el desarrollo económico y las migraciones.
- La generación de modelos de asociación y cooperación horizontal basados en condiciones de equidad, beneficio mutuo, confianza y relaciones de largo plazo, debe ser reconocida y valorada como un aporte de la CSS a la política y la práctica de cooperación internacional. Los resultados de la Reunión de Busan deben apuntar a compromisos concretos para la promoción de asociaciones horizontales de cooperación, aplicables por los actores de la Cooperación Internacional para el Desarrollo, conforme a sus disponibilidades y capacidades, respetando sus particularidades y enfoques propios.
- El intercambio de estrategias, conocimientos y experiencias constituye una vía privilegiada para avanzar en el desarrollo, así como para promover la activa participación de los países en desarrollo en la agenda global de la Cooperación. Los países Iberoamericanos arriba firmantes, continuarán profundizando en el esfuerzo por desarrollar conceptos y estrategias propias para la CSS, así como en la tarea de sistematizar experiencias y lecciones aprendidas, apoyándose, entre otras, en las herramientas que se están desarrollando en el marco del Programa de Fortalecimiento de la CSS y de las que da cuenta el Informe de la CSS en Iberoamérica que, anualmente, realiza la SEGIB.
- Los países Iberoamericanos continuarán promoviendo la reflexión sobre la cooperación internacional, en especial sobre las prácticas y metodologías de la CSS, y el fortalecimiento de los mecanismos y sistemas nacionales que permitan una cooperación más solidaria, soberana, coordinada, eficaz y sustentable.

Fuente: Elaboración propia con base en PROGRAMA IBEROAMERICANO PARA EL FORTALECIMIENTO DE LA COOPERACIÓN SUR-SUR (2011)

Nota: en el cuadro no aparecen todos los puntos descritos en la “posición común”, sólo se ha realizado una selección de los más destacados.

El IV FANEA realizado en Busan en diciembre de 2011 estuvo rodeado por una serie de debates sobre el grado de cumplimiento de los compromisos asumidos por los donantes de la modalidad de CNS, sin embargo, no serán tratados aquí por no aportar elementos relevantes y novedosos a la dinámica de la CSS. En todo caso, lo que sí llama la atención es que en esta oportunidad se observa un poco más de claridad con relación a la CSS. Ello, sin duda, por la fuerte presión que ejercieron los actores de la CSS para que sus planteamientos fueran incluidos en la declaración final. Las reuniones preparatorias y la posición común que elevaron los países latinoamericanos, más la presión de los países BRICS, parecen haber cumplido con el objetivo político inicial, que es conseguir un espacio propio para la CSS y el reconocimiento de su valor como modalidad diferenciada de la Norte-Sur y que las disposiciones de la AAA pueden ser acogidas de forma voluntaria, tal y como se observa en el parágrafo 2 de la Declaración Final. Facilitando el hecho de que los países del Sur, y sobre todo, los considerados “potencias emergentes” suscribieran la declaración.

“La naturaleza, modalidades y responsabilidades que se aplican a la cooperación Sur-Sur difieren de las que se aplican a la cooperación Norte-Sur. Al mismo tiempo, todos reconocemos ser parte de una agenda del desarrollo en la cual participamos sobre la base de metas comunes y principios compartidos. En este contexto, recomendamos incrementar los esfuerzos para apoyar una cooperación eficaz, basada en las condiciones específicas de nuestros países. Los principios, compromisos y acciones acordadas en el documento final de Busan constituyen la referencia que podrá ser asumida voluntariamente por los socios de la cooperación Sur-Sur” (FANEA IV, 2011b).

Del balance que se realiza de este IV FANEA se observa que hubo avance en el enfoque, con un cambio de la “eficacia de ayuda” a la “eficacia del

desarrollo”, situando a la eficacia en un contexto más amplio. “[...] a partir de Busan, ya no se debate sobre la eficacia de la cooperación *stricto sensu*, es decir sobre la cooperación como ayuda oficial al desarrollo (AOD tradicional Norte Sur) únicamente, sino que la agenda abarca la eficacia de la cooperación *lato sensu*, es decir de la cooperación oficial y no oficial y otros recursos e instrumentos que se destinan al desarrollo o que podrían contribuir a éste” (AUCI, 2012: 9).

Cuadro 10: La CSS en Busan

30*. Los aportes al desarrollo sostenible van más allá de la cooperación financiera, extendiéndose al conocimiento y la experiencia de desarrollo de todos los actores y países. La cooperación Sur-Sur y la triangular tienen el potencial de transformar las políticas y los enfoques relativos a la prestación de servicios de los países en desarrollo al aportar soluciones locales, eficaces y adecuadas a los contextos nacionales.

31. Reconocemos que muchos países involucrados en la cooperación Sur-Sur son a la vez proveedores y receptores de diversas formas de recursos y experticia y que ello debe enriquecer la cooperación, sin que ello afecte sus posibilidades de ser candidatos a recibir asistencia de otros países. Fortalecemos el intercambio de conocimientos y el aprendizaje mutuo, mediante:

- a. el aumento, cuando sea pertinente, en el uso de modalidades triangulares de cooperación para el desarrollo;
- b. el pleno uso de la cooperación Sur-Sur y triangular, reconociendo los éxitos logrados hasta la fecha por esos enfoques y las sinergias que ofrecen;
- c. el fomento al desarrollo de redes de intercambio de conocimientos, el aprendizaje entre pares y la coordinación entre los actores de la cooperación Sur-Sur, como medios para facilitar el acceso de los países en desarrollo a importantes reservas de conocimiento;
- d. el apoyo a los esfuerzos para fortalecer las capacidades, en el ámbito local y nacional, para participar de forma efectiva en la cooperación Sur-Sur y triangular.

Fuente: FANEA IV (2011a): “Alianza de Busan para la Cooperación Eficaz al Desarrollo”, diciembre, Busan.

*Nota: se mantiene en este cuadro la numeración original de los párrafos.

Por otra parte, se creó el Grupo Interino Post-Busan (PBIG por sus siglas en inglés) con la finalidad de avanzar en los compromisos establecidos en materia de CSS y de CTR y nueve *Building Blocks* sobre las temáticas

específicas que aborda la Declaración Final de Busan, a saber: sobre resultados, transparencia, fragmentación, Estados frágiles, cambio climático, CSS y CTR, instituciones efectivas y sector privado. El *Building Block* para la CSS y CTR se concentró en: el desarrollo de las capacidades institucionales y técnicas; la promoción de actividades de aprendizaje por parte de los PRM y otros países en desarrollo; el diseño de un sistema de monitoreo y de evaluación sobre la aportación de la CSS y la triangular en el cumplimiento de los ODM; y la mejora del acceso y de la información disponible sobre mecanismos de intercambio de conocimiento y de otros servicios que proveen los organismos multilaterales respecto a la CSS y a la CTR (FANEA IV, 2011a).

La reunión del I *Building Block* sobre CSS y CTR que tuvo lugar en Bruselas, en marzo de 2012, se debatió sobre el potencial y los desafíos de la CSS, promoviendo la transferencia de las mejores prácticas. Así como en la necesidad de incidir en:

- a) Enfatizar el papel complementario de la CSS y CTR.
- b) Aprovechar los mecanismos y las pruebas recogidas en la CSS y CTR existentes.
- c) Enfocar la aplicación en el desarrollo de capacidades a través de acciones concretas y cuantificables.
- d) Habilitar el trabajo y voluntario con el fin de aumentar la apropiación de la diversidad de actores involucrados y experiencias.
- e) Garantizar la inclusión y reconocer la variedad y el alcance de los actores y enfoques horizontales.
- f) Facilitar la participación activa de las organizaciones regionales y subregionales existentes
- g) Promover y profundizar el intercambio de conocimientos entre regiones.

En esta reunión, de los países latinoamericanos más activos se encuentran Uruguay y Colombia. “Uruguay participó [...] en este evento y quedó vinculado a este BB [*Building Block*] que se comprometió a diseñar unas directrices de la CSS y triangular para el desarrollo efectivo, diseñar planes para involucrar a los socios del Sur en actividades de CSS y triangular. Asimismo, el BB se comprometió a compartir conocimiento y lecciones aprendidas entre los países en desarrollo y a elaborar un marco para evaluar la contribución de la CSS y triangular a los objetivos del desarrollo. Paralelamente, el gobierno de Colombia organizó un desayuno de trabajo para debatir sobre la trayectoria y los resultados del Task Team de Cooperación Sur-Sur de la OCDE y sobre el futuro de la arquitectura de la Cooperación Sur- Sur post – Busan” (AUCI, 2012: 8).

5.2.5. Cumbres Iberoamericanas

Las Cumbres Iberoamericanas representan un espacio de concertación político, económico y cultural que convoca anualmente, desde 1991, a los Jefes de Estado y de Gobierno de los países de habla portuguesa y española de América Latina y Europa. Estas reuniones hacen eco de la existencia de una *Comunidad Iberoamericana*, definida como “un espacio interregional, complejo y multidimensional, con unas señas de identidad propias, de orden principalmente histórico, cultural y lingüístico” (Del Arenal, 2011: 15). Según Arenal, la máxima expresión de esta comunidad la constituye la Cumbre Iberoamericana quien deposita en la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB) la responsabilidad de coordinar la cooperación y los mecanismos de diálogo institucional.

La CSS ha tomado particular relevancia en las Cumbres Iberoamericanas. Fundamentalmente a partir del año 2007 en la Cumbre de Santiago de Chile,

celebrada los días 8 y 10 de noviembre, cuando se dio indicaciones a la SEGIB para que apoye “la preparación de iniciativas de cooperación iberoamericana para la promoción de la CSS y CTR”⁵³. Siguiendo el mandato de la Cumbre de Santiago la SEGIB elabora anualmente un informe donde registra buena parte de la CSS y CTR que se realiza en la región. Este informe “podría entenderse como una actualización de su mejor precedente, el Mapa de la Cooperación Iberoamericana realizado por la SECIB (Secretaría para la Cooperación Iberoamericana) durante los años 2004 y 2005. De hecho, este [...] estudio, junto a los que sucesivamente se puedan ir elaborando, perseguiría un doble objetivo: por un lado, lograr avanzar con rigor en el conocimiento de la cooperación de la que participa la comunidad iberoamericana y, por el otro, conseguir constituirse en un referente en información y análisis de esa misma cooperación” (SEGIB, 2007: 11).

Por ahora, buena parte de la CSS y cooperación triangular (CTR) queda reflejada en el informe que elabora la SEGIB. El esfuerzo de sistematización que se realiza en el marco de estas reuniones es altamente valorado por los responsables de cooperación y representa una muy buena fuente de consulta para los investigadores en la materia. En todos los casos, la SEGIB solicita, por medio de un cuestionario, la información de cada una de las oficinas especializadas en cooperación internacional de los países miembros de la Comunidad Iberoamericana y sistematiza y analiza los datos que salen finalmente reflejados en el informe. Promoviendo reuniones periódicas con los responsables de cooperación con la finalidad de discutir los criterios y metodologías de sistematización dota cada vez más de mayor consenso y fiabilidad la información que registra.

No obstante, y con independencia de lo anteriormente descrito, las Cumbres Iberoamericanas pierden cada vez más peso como foro de concertación

53 Punto 38 del Programa de Acción de Santiago.

intergubernamental para los países de América Latina. Según Esther del Campo (2012: 7-8) el debilitamiento del sistema de las Cumbres Iberoamericanas podría ser el resultado de: a) “el proceso de institucionalización de las Cumbres supuso en última instancia una rutinización de los mecanismos de coordinación entre los principales dirigentes latinoamericanos, que además contaron a partir del 2000 con nuevos instrumentos de integración regional”; b) “La nueva etapa que conocen los procesos de integración en América Latina, que ha permitido el desarrollo de nuevos procesos de inspiración postliberal, caso especialmente de UNASUR y ALBA, que actúan como contrapunto no sólo de los tradicionales procesos de integración latinoamericanos, sino también de los procesos de concertación y cooperación de alcance birregional, como sucede con las Cumbres Iberoamericanas y en menor medida, de las Cumbres América Latina y el Caribe-Unión Europea (UE), que se desvalorizan como foros”; c) “[...] el menor interés que la agenda de las Cumbres tiene para los países latinoamericanos, al ser una agenda de marcado carácter cultural y centrada principalmente en la cooperación iberoamericana, que soslaya por diferentes razones -entre las que se encuentran los compromisos derivados de la pertenencia de España y Portugal a la UE- las cuestiones políticas y económicas que más interesan a América Latina”.

Para Celestino del Arenal (2011: 151) “No existe duda [...] que uno de los puntos débiles de las Cumbres [...] es el excesivo protagonismo español, que tiende a diluir el carácter efectivamente iberoamericano de las mismas y suscita, en ocasiones, reticencias y recelos por parte de algunos países iberoamericanos”. Lo que quedó evidenciado, sobre todo, en el período 2002-2004, en cuya etapa denominada por el autor como *liderazgo hegemónico unilateral*, “España adopta en el seno de las Cumbres Iberoamericanas una nueva estrategia, [...] que se traduce en la presentación unilateral de iniciativas sin buscar previamente el consenso y la concertación

con los principales países iberoamericanos” (Ídem: 154). Lo anterior, sumado a los cambios políticos y al nuevo escenario latinoamericano, en el cual, la mayoría de los gobiernos apuestan por políticas autoafirmativas y de refuerzo de las soberanías, pone aún más difícil que éstos continúen asumiendo a estas cumbres como los espacios propicios para discutir sus temas de interés. A ello se une “la puesta en marcha de políticas indigenistas, que han introducido una nueva dimensión identitaria en la realidad latinoamericana, que tiende a chocar con la dimensión identitaria derivada de la historia, la lengua y la cultura comunes, presente en las relaciones [tradicionales] entre España y América Latina y expresada, principalmente, en las Cumbres Iberoamericanas” (Ibídem: 508).

En este Capítulo II se ofreció un panorama detallado (sin el ánimo de resultar exhaustivo) de los eventos y situaciones que han influido en la evolución de la CSS. Para el cual se combinó la descripción de cronológica de eventos trascendentales para comprender las lógicas de actuación política y económica de los actores de la CSS con el análisis explicativo de autores y autoras de referencia, a fin de mostrar las principales claves que sustentan el análisis que realiza la investigadora en esta tesis doctoral.

En suma, se ha pretendido presentar un contexto que nos permita conocer y analizar las principales claves interpretativas de la evolución de la CSS como modalidad de cooperación, así como los principales factores explicativos de los diferentes momentos que han servido de impulso para ir dando forma a la cooperación entre los países del Sur. Se toma en consideración que los factores políticos y económicos son los más determinantes, porque influyen directamente en la decisión política de avanzar en el fortalecimiento de los vínculos Sur-Sur. Queda además en evidencia que los caminos seguidos son heterogéneos pero que, en líneas generales, persiguen la autoafirmación, un

mejor posicionamiento de los países del Sur en el sistema internacional y la obtención de mayores beneficios en el comercio y las relaciones económicas internacionales. Esto en el entendido de que en el camino al desarrollo la resolución de los problemas relacionados con la estructura del sistema internacional, las relaciones económicas internacionales, el comercio internacional y la democratización de las organizaciones internacionales resultan fundamentales para los países del Sur, quedando reflejado en todo momento en las etapas que hemos mostrado en este capítulo y en las declaraciones de las reuniones que aquí hemos presentado.

Esperamos que con la lectura de este capítulo el lector y la lectora pueda contar con ese marco de referencia histórico-evolutivo de la CSS al que hacíamos referencia tanto en el Capítulo I (en el plan de investigación) como en el inicio de este Capítulo II.

CAPÍTULO III

MARCO TEÓRICO

EL LUGAR DE LA COOPERACIÓN SUR-SUR EN LAS RELACIONES INTERNACIONALES

En este capítulo se aborda el marco teórico que nos permite ubicar a la cooperación Sur-Sur (CSS) en las relaciones internacionales. Para que se comprenda la lógica con la que se ha estructurado este capítulo consideramos pertinente hacer algunas precisiones que nos permitan justificar el hilo conductor elegido para presentar las ideas que se exponen en las siguientes páginas.

- Entendemos que es importante ubicar a la CSS en las relaciones internacionales porque su dinámica es trasnacional, fundamentalmente política y mayoritariamente con actores estatales, quienes por medio de la política exterior establecen relaciones de cooperación con otros actores con diversos objetivos. Entre ellos: avanzar en el terreno del desarrollo, mejorar la posición de sus actores en el Sistema Internacional e influir en la redistribución del poder mundial a favor de los países del Sur, entre otros.
- Estas relaciones de cooperación tienen lugar en el marco del Sistema Internacional y cada vez más en el marco del Sistema Internacional de Cooperación para el Desarrollo (SICD).
- Ese SICD está compuesto por una serie de instituciones creadas para la promoción del desarrollo y sus agendas en los países del Sur. Instituciones que, dicho sea de paso, han creado un entramado institucional, administrativo y doctrinario centrado en una de las modalidades de la cooperación internacional para el desarrollo (CID),

la cooperación Norte-Sur.

- Parte de nuestro planteamiento en esta investigación es que en la práctica de la CID conviven varias modalidades, a saber, Norte-Sur, Sur-Sur, Norte-Norte, Sur-Norte y la actualmente conocida como cooperación triangular⁵⁴. Muy a pesar de que la doctrina de la CID se ha centrado tradicionalmente en la Norte-Sur y de que su entramado institucional esté concebida sólo para ella. Motivo por el cual, es apenas en el período de estudio que abarca esta investigación cuando, por ejemplo, en el seno del Comité de Ayuda al Desarrollo de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (CAD/OCDE), concretamente a partir de 2005⁵⁵, es cuando se comienza a tomar realmente en consideración a la modalidad Sur-Sur como un aporte complementario de los países del Sur a la agenda del desarrollo y de la eficacia de la ayuda establecida por dicho organismo.
- Con independencia de que la doctrina y el entramado institucional y administrativo internacional gira en torno a la modalidad Norte-Sur, la existencia de la CSS es una realidad.
- El SICD existe porque tras la Segunda Guerra Mundial, en el contexto de la Guerra Fría, desde Estados Unidos se ideó un concepto, el subdesarrollo, asociado a aquellos países que no habían conseguido el mismo desarrollo económico que los países capitalistas y, con dicho concepto, se diseñaron una serie de programas de ayuda para superar tal condición. Partiendo de esa base cada uno de los dos bloques en conflicto, que necesitaba un proyecto que justificara su política de contención del contrario, consiguieron en la idea del

54 En esta investigación nos concentramos en la Sur-Sur.

55 Como nota recordatorio se recomienda revisar el Capítulo II, concretamente, el apartado sobre el Foro de la Eficacia de la Ayuda, en donde se explica con detalle los debates en torno a esta temática a partir de la Declaración de París de 2005 y la CSS, así como los posteriores pasos que han dado los países del Sur, sobre todo los latinoamericanos para sentar su posición sobre la CID y la CSS.

subdesarrollo y de la cooperación el espacio idóneo para ubicar en los países del Sur los aliados necesarios para sus respectivos proyectos políticos. Esto estimuló la investigación académica para superar esa fase de subdesarrollo (porque en sus orígenes fue concebido como una fase/etapa⁵⁶), la recomendación de fórmulas/políticas para superarlo y la creación de una red institucional para difundir y promover la agenda del desarrollo, dando vida y sentido al SICD.

- Con nuestro enfoque, partimos de la base de que el concepto central para analizar el lugar de la CSS en las relaciones internacionales es el desarrollo, porque de él deriva la propia existencia y formulación de la CID y ésta, a su vez, es el centro del sistema diseñado para gobernar esa arquitectura creada para la promoción del desarrollo a través de la CID en las relaciones internacionales de los Estados. Lo que nos conduce al análisis de la teoría y la práctica de las relaciones internacionales porque “tanto la cooperación en cuanto a instrumento de política exterior bilateral o multilateral, como el desarrollo, en cuanto a concepto teórico/ideológico, básicamente normativo histórico y culturalmente connotado, son singular y conjuntamente expresión y parte inextricable de ese sistema, cuya naturaleza es capitalista y de extensión mundial” (Benzi y Lo Brutto, 2013: 221).

También puntualizar que la modalidad de cooperación Norte-Sur (CNS) se había constituido como el objeto de estudio central, y podríamos decir exclusivo, dentro de las teorías y la práctica de la CID (hasta que se produjo la reemergencia de la CSS); dejando de lado a otras modalidades posibles y viables de cooperación, como es el caso de la CSS. Dejando también de lado o minimizada la posibilidad de incorporar en los cuerpos teóricos las dinámicas propias y el pensamiento de los países del Sur como actores y

56 Como se verá en detalle más adelante en este mismo capítulo.

sujeto de sus procesos de desarrollo, y no sólo como objetos del desarrollo o como destinatarios/receptores de la Ayuda Oficial para el Desarrollo (AOD) proveniente de los países del Norte. Lo que nos plantea la difícil tarea de trabajar para superar el etnocentrismo, la visión predominantemente occidental y, sobre todo, norteamericana de nuestro campo de estudio, para dar paso a otras visiones que nos permitan comprender y explicar de una mejor manera el mundo en el que vivimos y sus perspectivas de futuro (Del Arenal, 2014).

Es entonces, desde una perspectiva teórica más amplia y diversa, cuando es posible conocer y comprender el lugar real, que no el normativo y tradicional, que ocupa la CSS en las relaciones internacionales. De lo contrario, podría seguir permaneciendo al margen (desde el punto de vista teórico) de esta disciplina por ser considerada una práctica aislada de los países del Sur que no han alcanzado el nivel desarrollo de las sociedades y Estados del Norte. Un Norte que ha definido, desde una visión minoritaria y occidental, lo que debería ser el desarrollo para el resto de las sociedades y Estados del planeta. Dando menor importancia a otras formas y fuentes de conocimiento provenientes de aquellos lugares que han sido considerados como los objetos y no como los sujetos del desarrollo.

Los debates actuales sobre el desarrollo, la cooperación internacional, la economía internacional y la legitimidad de los liderazgos mundiales de nuestra historia contemporánea, nos muestra que el mundo se encuentra en un momento de rupturas y cambios en lo económico, en lo social y en lo político. Por una parte, presenciamos una crisis económica en los países del Norte y, por otra, observamos un asenso en la influencia política y económica de algunos países del Sur. Tan es así que el Informe sobre Desarrollo Humano del PNUD 2013 fue titulado *El ascenso del Sur: Progreso humano en un mundo diverso*, en el cual se sostiene “que la sorprendente

transformación de una gran cantidad de países en desarrollo en economías principalmente dinámicas con creciente influencia política está logrando un impacto significativo en el progreso del desarrollo humano” y analiza que de ese ascenso se derivan algunos desafíos importantes, sobre todo, para la gobernanza global.

“Estos cambios, especialmente en el hemisferio sur, se han producido con mayor rapidez que en cualquier época en la historia mundial. Por consiguiente, las relaciones entre los países del Sur y entre éstos y los países del Norte han adquirido dimensiones completamente nuevas. Las cuestiones clave de la actualidad como el medio ambiente y el cambio climático, energía y seguridad alimenticia, la lucha contra la pobreza a nivel mundial, el vínculo entre el crecimiento, la equidad y las migraciones, representan desafíos globales para el conjunto de la comunidad internacional y van más allá de la concepción clásica de las relaciones entre Norte y Sur del planeta” (Tassara, 2012: 73). Para algunos es una época de cambios y para otros un cambio de época.

Tras reflexionar sobre algunas de las posibles razones que originan este panorama de cambios destacaríamos, por ejemplo, que los modos de acción y operación vigentes en el sistema internacional, tras la finalización de la II Guerra Mundial y sustentados fundamentalmente en el liberalismo económico, nos dejan un panorama muy controvertido con aspectos positivos y negativos. Pero, al pensar que iniciamos el año 2000 con un balance mucho más desfavorable en términos de desarrollo, sobre todo social y ambiental, para la gran mayoría de los habitantes de este planeta, conlleva a la obligatoria reflexión sobre por qué hemos llegado hasta aquí y qué debemos hacer para revertir esta realidad. Ese proceso de reflexión pasa por comprender que las dinámicas de las relaciones internacionales, las estructuras de poder internacional, las reglas del comercio internacional

(basado en el máximo beneficio, el crecimiento económico y en la competencia desmedida) y la devastación ambiental, hacen la vida de miles de millones de personas insostenible. Es hora de reflexionar y replantearnos, en el campo que nos ocupa, los conceptos, las teorías, los modos de acción y de operación que nos han acompañado a lo largo de nuestra historia contemporánea para comprender los tiempos que corren y prepararnos para los que vendrán.

Mucha tinta ha corrido para tratar de explicar por qué son pobres los países del Sur y por qué no consiguen subir la “escalera del desarrollo”; también son abundantes las teorías que procuran explicar las motivaciones que llevan a los actores del sistema internacional a cooperar para conseguir beneficios o a ir a la guerra para defender sus intereses. En medio de todo ello se encuentran los países del Sur quienes se adaptan, a veces más y a veces menos, a lo que las grandes teorías, elaboradas desde los centros de pensamiento dominante establecen, para conseguir revertir su condición de países “dominados”, “periféricos”, “subdesarrollados” o “empobrecidos” y conseguir, al mismo tiempo, el apoyo internacional para transitar por el camino que les permitirá conseguir sus objetivos nacionales e internacionales. De forma simultánea y en buena medida reactiva desde el Sur también se han propuesto alternativas para dar un salto cualitativo y mejorar la calidad de vida de sus ciudadanos, creando vías paralelas a las “institucionalizadas” para resolver sus problemas, en algunas ocasiones con propuestas en el plano económico y en otras en el político. Propuestas que van desde la adopción de fórmulas económicas difundidas por los organismos internacionales, hasta la posibilidad de influir o subvertir el orden del funcionamiento del sistema internacional. En cualquiera de los casos los enfoques no son siempre coincidentes con los centros de pensamiento y de decisión política y económica mundial.

En definitiva, los países del Sur sienten, piensan, estudian y proponen desde el lugar geopolítico en el que están: el Sur. Lo que trae un interesante debate sobre la aplicación real o no de los cuerpos teóricos y conceptuales que dibujan el mundo en el que vivimos y la adaptación o no de sus postulados interpretativos a las realidades de los países del Sur.

Una de esas propuestas de vías paralelas a la “institucionalizada” para la resolución de los problemas de los países del Sur ha sido la cooperación entre los países del Sur. La CSS es abordada en esta investigación desde un enfoque de relaciones internacionales, porque se entiende que para poder comprender las dinámicas que giran en torno a la CID, realizada por y para el Sur, es necesario estudiar la dimensión transnacional y fundamentalmente política que presenta esta modalidad de cooperación, no sólo por la naturaleza de sus actores (mayoritariamente los Estados aunque no se circunscribe exclusivamente a éstos) sino por la clara identificación de la CSS con la política exterior de los Estados (en los ámbitos político y económico) y por la presencia, en buena parte de su argumento, de la solidaridad internacional pero también de las alianzas estratégicas para el desarrollo.

1. COMENCEMOS POR EL PRINCIPIO: EL DESARROLLO

La idea de lo que hoy conocemos como desarrollo ha sufrido muchas transformaciones a lo largo de las diferentes etapas (históricas y políticas) de la humanidad. Definir qué es el desarrollo es una tarea difícil, entre otras razones, por la diversidad de criterios y puntos de vistas con relación al tema. Por ejemplo, después de la II Guerra Mundial, tanto economistas como sociólogos han problematizado el desarrollo como objeto de estudio en cada una de sus disciplinas y han intentado explicar las diferencias entre los países

y sus sociedades bajo enfoque distintos⁵⁷; sin embargo los estudios del desarrollo van mucho más allá de los planteamientos de estas disciplinas.

1.1 ¿De dónde proviene la idea del desarrollo?

Desde épocas muy remotas se ha intentado explicar la razón de la vida humana y de la naturaleza en general. Según lo explica Gilbert Rist, Aristóteles (384 -322 a.C.) con sus estudios y observaciones de la naturaleza, determinó que el proceso de “desarrollo” de la vida en la tierra es lineal: nacer, crecer, reproducirse y morir. Tal afirmación consiguió un alto nivel de aceptación y fue aplicada tanto a la botánica como a la vida humana y, con los años, se convirtió en la ley base de los postulados científicos que explican la transformación y la evolución del mundo como base del “ciclo de la vida”. Dichos postulados serán respetados y compartidos por muchos pensadores posteriormente. Se ha sostenido entonces, en el campo que nos ocupa, la idea del “desarrollo” como algo “natural” y “necesario”, aplicándose también la visión “lineal” del desarrollo de la vida al campo de las instituciones sociales y al Estado (Rist: 2002).

La aplicación de la idea de desarrollo como algo “natural” ha influenciado la historia de la humanidad. Históricamente el progreso de los pueblos de occidente, como bien lo explica Rist (2002: 55-56), se basa en el “progresivo acceso de todos los pueblos a los beneficios del desarrollo”, y ello no es más, que la forma como cada pueblo “ha problematizado su historia y su relación con el pasado y con el futuro”. En consecuencia, la concepción de desarrollo

57 Desde la economía del desarrollo los principales aportes teóricos han sido: el paradigma de la modernidad, el estructuralismo de la CEPAL y la escuela de la dependencia. Desde la Sociología, el desarrollo los principales aportes teóricos han sido: la teoría de la modernización, la teoría de la revolución, la teoría de la competencia, la teoría de la democracia y la teoría de la identidad cultural. Sin embargo este cúmulo de teorías no representa el 100% del pensamiento que gira en torno a los temas del desarrollo. En la actualidad existen interesantes debates desde el postmodernismo, las teorías feministas y los planteamientos que rescatan las cosmovisiones de los pueblos originarios como es el caso del *Buen Vivir* o el *Vivir Bien*.

de algunos pueblos de occidente se ha exportado e impuesto como parte de una “cultura universal”. Desconociendo así otras formas de vida en sociedad que no persiguen los mismos objetivos y que no precisan de los mismos medios para obtener una “buena vida”.

También tuvieron influencia las teorías explicativas de la evolución de las especies que surgieron a principios del siglo XIX, que posteriormente fueron llevadas al campo de la economía y la sociología reforzando las mismas. “En efecto, el concepto de *evolución económica* surge poco después que se hacen públicas las tesis biológicas del evolucionismo [...]. En la esfera económica las proposiciones evolucionistas suponen la existencia de un orden natural basado en la supervivencia del más fuerte. [...]. La posibilidad de competir se convierte [...] en el precepto ético esencial para alcanzar la justicia social natural. La máxima competencia para garantizar la operación de las leyes naturales de selección se favorece mediante la reducción al mínimo de los factores perturbadores y, particularmente, de la intervención del Estado en los acontecimientos económicos” (De la Peña, 1988: 8-9).

Destaca de todo lo anterior que, en la construcción del concepto de desarrollo desde sus propios orígenes, se ha ido optando por describir y conceptualizar a las sociedades humanas como organismos vivos a través de los conceptos y postulados de las ciencias naturales. Es decir, se ha aplicado desde la visión lineal y natural de la vida de Aristóteles (y su *physis*, lo físico y tangible) hasta la misma evolución y selección natural de Darwin, que ha derivado en fundamentar, cual organismo vivo, un sistema de desarrollo lineal con etapas “naturales” para los Estados, cuya supervivencia depende de la selección “natural” producto de la competencia en los mercados internacionales.

Pero resulta que las sociedades no son organismos vivos, ni siquiera

metafóricamente hablando, sino los lugares espacio-temporales que los seres humanos crean y habitan o, si se prefiere, crean para habitar. Dichos espacios, usando también la terminología clásica, son las *Polis* y lo que en ellas se desarrolla, entre otras cosas, es la *Paideia*, que es lo que permite precisamente vivir en sociedad civilizadamente. Curiosamente o no, en el tema que nos ocupa, no se ha optado por estos otros conceptos que de por sí están más cercanos y relacionados con la vida en sociedad.

Tal vez, habiendo optado por estos otros, se habría permitido un mayor margen de maniobra para comprender la condición de los países (más allá de lo económico y, en todo caso, siendo el desarrollo humano su prioridad), la razón de ser de sus sociedades y facilitado una mejor hoja de ruta para que cada uno de ellos consiguiera mejorar sus condiciones de vida de acuerdo a sus propias necesidades y aspiraciones. Aunque resulta obvio, una vez revisada la historia de los países del Sur y el funcionamiento del sistema mundial, que la selección de los cuerpos teóricos no ha sido aleatoria.

En consecuencia, al asumir esa visión lineal difuminada como una “cultura universal” y la promoción de la competencia, se supone que toda la humanidad debería conseguir el mismo desarrollo. Sin embargo, en nuestra interpretación, son variadas las razones que se podrían argumentar para desvelar esta falsa creencia:

- Si bien es cierto que todas las sociedades quieren tener mejores condiciones para sus vidas, no todas coinciden en las condiciones que producirán tales mejoras en sus vidas. Incluso dentro de quienes coinciden en esas condiciones, tampoco todos comparten la visión lineal de que han de seguir necesariamente el mismo camino para conseguirlas. Dicho en otros términos, ni todas persiguen la misma idea de desarrollo, ni el camino para conseguirlo.

- Existen diversas concepciones, de acuerdo a cada cultura, de qué significa tener una “buena vida”. Claro ejemplos pueden resultar de las cosmovisiones indígenas y las interpretaciones de los países y pueblos árabes, asiáticos y africanos.
- Los procesos histórico-evolutivos no comienzan en la misma fecha calendario para todas las sociedades en el mundo, es decir, no se pueden obviar ciertos hechos históricos cuyas improntas desvían la ruta en la senda del desarrollo (la esclavitud, la colonización y las guerras, por ejemplo).
- Se ha impuesto una “cultura universal” occidental del desarrollo como un modelo acumulativo secuencial, en el que la consecución de etapas permite cumplir el objetivo final, el desarrollo. Como una línea “natural” se pasa del no-desarrollo al desarrollo siguiendo una lógica de crecimiento económico que intenta suplir lo que sería el proceso de maduración y/o crecimiento en el ciclo de la naturaleza. Esta “cultura universal” occidental ha sido impregnada a las organizaciones internacionales que cohabitan en el sistema internacional y que han delineado las hojas de ruta a seguir en las políticas de desarrollo de los países del Sur.

Tomando en cuenta los elementos explicados anteriormente, sobre todo la visión lineal y “natural” del desarrollo, aplicaremos un enfoque de relaciones internacionales para analizar la pregunta ¿de dónde surge la idea de lo que hoy conocemos como desarrollo? En tal sentido, se han identificado varios elementos que podrán contribuir a responder la pregunta y a comprender la idea central de los conceptos que hoy manejamos del desarrollo:

El primero de ellos, la vinculación entre el **anticomunismo** y el **economicismo**: después de la II Guerra Mundial, el interés de Estados Unidos por frenar la expansión del comunismo “[...] es particularmente importante

para comprender cómo nace el desarrollo. El término surge ligado al liderazgo mundial capitalista [...] Cuando se hablaba de desarrollo, se entendía que estábamos hablando de desarrollo del capitalismo. Era [...] una forma de enfrentar el concepto de “revolución” [...] El discurso original del Desarrollo nos decía que no era necesario pasar por los traumas de los procesos revolucionarios para alcanzar el bienestar de los pueblos. Podía existir un tránsito lineal y gradual, al interior de capitalismo, desde una situación de sub-desarrollo a una de desarrollo. No era necesario crear “otra” sociedad, bastaba con mejorar la existente” (Rendón, 2010: 50-51).

En este contexto surge la idea del *crecimiento económico* como espejo de los países capitalistas que habían conseguido un alto nivel de vida y de producción. Mostrándose como un ejemplo a seguir por los resultados de sus políticas (siempre en oposición a la vía de las revoluciones o el socialismo). El bloque capitalista en defensa de sus conquistas y para garantizar su propia subsistencia defendía el que “[...] el capitalismo es el más elevado escalón en la evolución de la humanidad. Así, el interés se encuentra [...] en la estabilidad del sistema y en la preservación del *status quo* mundial” (De la Peña, 1988: 12).

El segundo, el **punto IV del discurso pronunciado por Harry Truman el 20 de enero de 1949, en Washington, ante el Congreso de los Estados Unidos de América**: en sintonía con el punto anterior, el Presidente Truman expone en su discurso de toma de posesión las estrategias a seguir en la próxima legislatura para hacer frente al nuevo escenario internacional, la Guerra Fría. En este sentido destacan los siguientes puntos y, en especial, el 4º.

- En primer lugar, "vamos a seguir dando apoyo inquebrantable a las Naciones Unidas y organismos conexos, y vamos a seguir buscando formas de fortalecer su autoridad y aumentar su eficacia”.

- En segundo lugar, "vamos a continuar nuestros programas de recuperación económica mundial".
- En tercer lugar, "vamos a reforzar las naciones amantes de la libertad contra los peligros de agresión".
- En cuarto lugar, "tenemos que iniciar un programa nuevo y audaz para lograr que los beneficios de nuestros avances científicos y el progreso industrial disponible para la mejora y el crecimiento de las **regiones subdesarrolladas**".

En ese 4º punto se incorpora una nueva idea: el subdesarrollo. Traducido del inglés *underdeveloped*. Dicha idea, marcará el inicio de todo un movimiento académico y político a favor de lograr que las regiones o zonas no-desarrolladas o subdesarrolladas alcancen el desarrollo a través del crecimiento económico, imbuido de la doctrina capitalista. "Con este punto 4, según muchos, el liderazgo político norteamericano da por inaugurada la "Era del Desarrollo" en el mundo" (Rendón, 2010: 52).

Para Jaime Ornelas (2013: 67) esta sería la base de una política neo-colonialista ya que, siguiendo con esa línea discursiva, "en plena Guerra Fría, el presidente de los Estados Unidos de América, Jonh F. Kennedy al impulsar la Alianza para el Progreso, revelaría el significado colonial de su política de "ayuda para el desarrollo" y en 1961 diría [...]: "la ayuda exterior es un método por el cual Estados Unidos mantiene una posición de influencia y control en el mundo y sostiene a bastantes países que sin ella se habrían hundido definitivamente o pasado a formar parte del bloque comunista" .

1.2 ¿Cómo se ha ido definiendo el desarrollo?

"A pesar de que el término desarrollo se venía trabajando [...] desde los inicios del siglo XX, no será hasta los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial cuando este término cobre gran pujanza y pase a tener una sola

“interpretación”. Este término se aplica a un conjunto de países que han alcanzado un determinado grado de crecimiento económico. Mientras éstos se consideraban países “desarrollados”, aquellos que no habían alcanzados dicho nivel de crecimiento pasaron a llamarse “subdesarrollados” (Nieto, 2001: 29).

Pero esa interpretación monolítica de las que nos habla Nieto (2001) se irá difuminando con los años, a pesar de que la base económica perdure en su esencia. De modo tal que el desarrollo se convertirá en un concepto polisémico, ya que “sobre el mismo término hay variedad de acepciones y lecturas; ha sido glorificado y, en ocasiones, demonizado; ha sido reducido a una mera suma de datos estadísticos -sacralizando a la renta per cápita como máximo exponente- o elevado a la categoría de paraíso a conquistar, de máximo objetivo. Ha sido reivindicado desde ciertas opciones políticas en nombre de una parte de la humanidad que no lo puede lograr, bajo la bandera del progreso y con la herramienta de la solidaridad” (Sotillo, 2011: 26).

La base científica clásica de los estudios sobre el desarrollo ha sido la economía y, dentro de ella, la economía del desarrollo. Será después de la II Guerra Mundial “cuando se va a consolidar la inquietud por el crecimiento y la naturaleza económica de aquellas partes más alejadas del desempeño económico de los países más industrializados” (Ramírez, 2008: 28). Otra disciplina que más adelante se preocupará por tratar de explicar el por qué de las desigualdades internacionales y cuáles son las causas del no desarrollo de algunos países, entre otras cuestiones, es la sociología.

En este sentido, se ha expandido la idea de que para alcanzar el desarrollo se puede optar por alguna de las dos vertientes, una económica y otra

política⁵⁸. En el primer caso, se entiende que a mayor crecimiento económico más desarrollo. Sin embargo hay que destacar que “El crecimiento mejora los datos económicos de un país, pero no implica que se vincule a una mejora del bienestar social o de las estructuras políticas, económicas o sociales de un país. Por tanto, sin desarrollo económico no hay desarrollo, pero el desarrollo no se consigue únicamente con crecimiento económico” (Sotillo, 2011: 28). En el segundo caso, el desarrollo es definido en términos de las relaciones de poder entre los actores del sistema internacional (relaciones centro-periferia, colonizadores-colonizados, etc.), la división internacional del trabajo en los sistemas de producción mundial (la diferencias entre los sistemas productivos industrializados y los productores de materias primas). Con lo cual, lo que tienen unos les falta a otros, siendo el fin último conseguir la independencia política y económica para diseñar los propios sistemas que permitan a unos conseguir las mismas condiciones, industriales y económicas, de los otros.

Pero, así como se han realizado interpretaciones y aproximaciones conceptuales sobre el desarrollo, con un sustrato económico evidente, también se han realizado con relación al concepto del “subdesarrollo” término que, tal y como se señaló, es el derivado del punto 4º del discurso de Truman y extendido ampliamente en los estudios sobre el desarrollo. Según Sergio de la Peña (1988: 123) el subdesarrollo es el resultado anverso del funcionamiento del capitalismo. “No se trata de un síndrome social que es curable mediante acciones específicas. No es tampoco el resultado de condiciones atmosféricas o de antecedentes raciales o de círculos viciosos. Ni siquiera es un subproducto del crecimiento capitalista. El subdesarrollo es la condición necesaria para que tenga lugar el desarrollo capitalista [...]”. Por otra parte, David Llistar (2009) se refiere, a lo que en un principio se llamó

58 La opción económica alineada con la visión aristotélica y darwiniana y la política más relacionada con Platón y Sócrates. Siendo esta última, la política, la de menor impacto en los orígenes de la concepción del desarrollo.

subdesarrollo, como el proceso de empobrecimiento de las sociedades periféricas derivado de la actuación y voluntad de grupos de interés específicos del Norte Global.

Llama la atención que el grueso de la doctrina, que no toda, claro está, enfoca el tema desde la perspectiva del desarrollo como meta a la que los países deben llegar y no desde las causas del empobrecimiento de los países del Sur y su lugar poco aventajado en el sistema económico y político internacional. Esto podría ser interpretado como una visión más favorable a elevar el optimismo de los países del Sur en su carrera lineal y “natural” hacia el desarrollo o como una forma de invisibilizar las debilidades de un sistema internacional asimétrico y desigual que no aporta las condiciones reales para que todos los países del mundo consigan llegar a la tan publicitada meta del “desarrollo”.

La segunda visión bien podría estar acompañada del siguiente planteamiento: los países desarrollados, de forma consciente o no (bien sea por mantener sus cuotas de poder y control en el mundo o por desconocimiento de su propia historia) dificultan el proceso de desarrollo de los países del Sur a través de la recomendación de una serie de políticas que ellos realmente no emplearon para conseguir su condición de desarrollados. Es más, las condiciones económicas, sociales y políticas de los países del Sur, no encuentra paralelismo alguno con las condiciones que tuvieron por países del Norte en ninguna de las etapas de su historia. Más en concreto, las recomendaciones o formulas para conseguir el desarrollo ofrecidas a los países del Sur no tienen una correspondencia con las etapas reales ni con las políticas aplicadas por los países del Norte. Las mismas son producto de la construcción política de la historia que falseó el verdadero camino por el que transitaban los países del Norte.

En este sentido, Ha-Joon Chang (2013: 35) nos explica que “[...] los países desarrollados no llegaron a donde ahora están mediante las políticas y las instituciones que recomiendan actualmente a los países en desarrollo. En su mayor parte, pusieron en práctica políticas comerciales e industriales “malas”, tales como políticas de protección a la industria naciente y subsidios a la exportación, prácticas que hoy en día son desaprobadas, cuando no activamente rechazadas, por la OMC”. Así mismo, las agendas de la cooperación internacional para el desarrollo son “[...] capaz de influir en la manera en la que se definen, se interpretan y se promueven las “buenas políticas” y las “buenas instituciones” [...]” (Ídem: 226).

En la misma línea de pensamiento, Marcelo Gullo (2010: 19) considera que “[...] las naciones desarrolladas [...] proponen como fórmulas del éxito económico y social un camino totalmente distinto del que ellas transitaban. Hay una falsificación de la historia -construida desde los centros hegemónicos e poder mundial- que ocultan el camino real que recorrieron las naciones hoy desarrolladas para construir su poder nacional y alcanzar su actual estado de bienestar y desarrollo. Todas las naciones desarrolladas llegaron a serlo renegando de algunos de los principios básicos del liberalismo económico, en especial de la aplicación del libre comercio, es decir aplicando un fuerte proteccionismo económico, pero hoy aconsejan a los países en vía de desarrollo o subdesarrollados la aplicación estricta de una política económica ultraliberal y de comercio como camino del éxito”.

1.3 Algunas definiciones de desarrollo

- **[Desarrollo humano con enfoque basado en derechos]** “Tanto los derechos humanos como el desarrollo tienen como propósito promover el bienestar y la libertad sobre la base de la dignidad y la igualdad inalienables de todas las personas. El objetivo del desarrollo humano es el disfrute por todas las personas de todas las libertades fundamentales,

como la de tener la posibilidad de atender las necesidades físicas o de evitar las enfermedades prevenibles. También incluye las oportunidades para mejorar en la vida, como las que brindan la escolarización, las garantías de igualdad y un sistema de justicia que funcione [...] El marco de derechos humanos también introduce el importante concepto de que ciertos agentes tienen el deber de facilitar y fomentar el desarrollo” (ONU, 2006: 8).

- **[Desarrollo sostenible]** El derecho al desarrollo debe ejercerse en forma tal que responda equitativamente a las necesidades de desarrollo y ambientales de las generaciones presentes y futuras (ONU, 1992).
- **[Desarrollo humano]** El principal objetivo del desarrollo humano es ampliar la gama de posibilidades ofrecidas a la población que permitan hacer más democrático y participativo al desarrollo. Estas opciones deben incluir la posibilidad de acceder a ingresos y al empleo, a la educación y a cuidados sanitarios, y a un medio ambiente limpio carente de riesgos. El individuo debe igualmente tener la posibilidad de participar plenamente en las decisiones de la comunidad y disfrutar de las libertades humanas, económicas y políticas (PNUD, 1991).
- Proceso que permite a los seres humanos desarrollar su personalidad, lograr confianza en sí mismos y conseguir una existencia digna y armoniosa. Es un proceso que libera a las poblaciones del miedo, de la pobreza y de la explotación y que hace retroceder la opresión política, económica y social. Se presenta como un proceso de crecimiento, un movimiento que toma sus raíces en la sociedad misma que está cambiando (Comisión del Sur, 1990).
- El desarrollo es un proceso global económico, social, cultural y político, que tiende al mejoramiento constante del bienestar de toda la

población y de todos los individuos sobre la base de su participación activa, libre y significativa en el desarrollo y en la distribución justa de los beneficios que de él se derivan (ONU, 1986).

2. PRINCIPALES TEORÍAS DEL DESARROLLO

El siguiente apartado está dedicado al estudio de las principales teorías del desarrollo y se presentan agrupadas en tres bloques: teorías económicas, teorías sociológicas y teorías críticas.

2.1 Bloque I: Teorías económicas

2.1.1 El paradigma de la modernización

El principal exponente de esta teoría fue Walt Whitman Rostow (1913-2003), economista y político norteamericano conocido por su oposición al comunismo y fiel creyente en la eficacia del capitalismo y la libre empresa para el progreso de las naciones. “Dicho autor habla de las “etapas del crecimiento económico” como una verdad inmutable y sin fisuras: todos los países que siguieran los pasos de la Revolución Industrial inglesa, automáticamente pasarían de ser pobres a ricos, tal y como ocurrió con los países centrales. El desarrollo, proceso lineal que deben recorrer todos los países en distintos momentos, comenzaría, según esta teoría, con una etapa de despegue para la cual la ayuda de los países desarrollados se convierte en un elemento necesario y suficiente. Sobre la presunción de un único modelo de desarrollo y la constatación empírica de su realización histórica en los países del Centro, se generó el espejismo de que ese desarrollo y modo de vida era posible para todos los países” (Nieto, 2001: 30).

El paradigma de la modernización parte de los siguientes supuestos claves: a) la existencia de un modelo de sociedad, idealizado en los países capitalistas,

hacia donde se dirigen todos los demás países y, b) que es posible acelerar el avance hacia una sociedad modernizada con la eliminación de obstáculos de tipo institucionales, políticos y culturales que existen en las sociedades con una cultura tradicional con el apoyo de unas fuerzas sociales comprometidas con las tareas del desarrollo (Ramírez, 2008:37).

Según esta teoría el desarrollo se equipara con la idea del crecimiento económico en el que la bifurcación entre el desarrollo y el subdesarrollo es producto de los procesos de industrialización que se dieron en los países capitalistas. Motivo por el que los países que se encuentran en la fase de subdesarrollo deben avanzar en los procesos de industrialización y modernización de los países desarrollados y lograr la acumulación de capitales.

2.1.2 El estructuralismo de la CEPAL

Dentro de la corriente estructuralista la principal aportación en el campo del desarrollo provino del *Estructuralismo latinoamericano*, encabezado por Raúl Prebisch en el marco de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL). “La originalidad del paradigma estructuralista radica en el planteo que tanto el desarrollo como el subdesarrollo constituyen un proceso único y que las desigualdades entre el centro y la periferia se reproducen a través de comercio internacional. De este modo, los problemas del desarrollo de la periferia se ubican dentro del contexto de la economía mundial. Se trata de una perspectiva histórica en tanto que los estructuralistas investigan los orígenes de la integración de las economías latinoamericanas al sistema capitalista dominante como productoras de materias primas” (Kay, 1991: 102).

Este corriente plantea lo siguiente: a) las condiciones en las que participan los países del Sur en la economía internacional está marcada por una

especialización en la producción y muy enfocados a la exportación de materias primas. Dichos elementos son obstáculos para generar una dinámica propia de desarrollo. b) Define la relación entre los países del Norte y del Sur como una relación de centro y periferia respectivamente. c) Desmitifica la identificación entre industrialización y desarrollo que defiende el paradigma de la modernización.

Bajo esas premisas, define al desarrollo como un proceso que combina el crecimiento económico con la modernización, pasando por la senda de la industrialización pero bajo la protección del Estado. Propone la estrategia de sustitución de importaciones para diversificar las economías internas y conseguir un mejor posicionamiento en los mercados internacionales.

Según Juan Manuel Ramírez (2008: 46), los portes del estructuralismo CEPALiano serían los siguientes:

“Interpretación de la economía capitalista a partir del sistema centro-periferia”.

“Análisis de los obstáculos estructurales del desarrollo”.

“Análisis de la evolución de los términos e intercambio”.

“Estrategia de industrialización por sustitución de importaciones”

2.1.3 Escuela de la dependencia

La tesis inicial de la escuela de la dependencia fue plateada por Paul Baran (1910-1964), según él la participación de los países periféricos en la economía mundial capitalista es el factor determinante para que se genere el subdesarrollo. Para Baran “[...] ningún país periférico puede, en el marco de la economía mundial capitalista, romper con la dependencia que le impide desarrollarse de modo similar a los países industrializados; es la negación del desarrollo capitalista de la periferia, es el desarrollo del subdesarrollo” (Ramírez, 2008: 50). Posteriormente han surgido diversas interpretaciones de

la relación de dependencia entre el centro y la periferia. No obstante, un elemento que se mantiene constante en los análisis es el hecho de que las influencias externas distorsionan los procesos de desarrollo en los países periféricos.

Profundizan en esta línea Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto con el análisis de la dependencia en el contexto latinoamericano. Expresan que no se puede obviar el contexto histórico de la dependencia de los países periféricos y que “[...] la situación de subdesarrollado se produjo históricamente cuando la expansión de capitalismo comercial y luego del capitalismo industrial vinculó a un mismo mercado economías que, además de presentar grados diversos de diferenciación del sistema productivo, pasaron a ocupar posiciones distintas en la estructura global del sistema capitalista. De ahí que entre las economías desarrolladas no sólo exista una simple diferencia de etapa o de estado del sistema productivo, sino también de función o posición dentro de una misma estructura económica internacional de producción y distribución. Ello supone, por otro lado, una estructura de relaciones de dominación” (Cardoso y Faletto, 2003: 23).

Según esta teoría, vista la existencia de un centro (rico) y una periferia (pobre), de mantenerse la periferia dentro del sistema de relaciones capitalista no conseguirá su real independencia y su propio desarrollo. En sintonía con estas ideas surge la *Teoría de la Desconexión* de Samir Amin (1988), que aboga por la desconexión de los países periféricos respecto al centro. No plantea la idea de la autarquía sino que asume la hipótesis de que para un desarrollo duradero los países del Sur debería cortar amarras comerciales y de dependencia con las potencias del Norte y apostar a una propuesta propia basada en el intercambio horizontal entre los países periféricos. Lo que llevaría a una mayor relación y unidad entre los países del Sur y el establecimiento de unas relaciones más horizontales basadas en el

respeto y la complementación. La idea de la desconexión que plantea Amín permite comprender en buena medida algunos de los postulados de la cooperación Sur-Sur. En el entendido de que sólo generando las bases de la autonomía económica y política se puede superar la condición de subordinación de los países del Sur en las relaciones económicas internacionales y, si se quiere, en las relaciones internacionales en general.

La teoría de la dependencia basa su análisis económico en el marxismo y plantea que ningún país periférico puede romper la relación de dependencia con el centro, lo que le impide desarrollarse. Así que, la desconexión de la periferia de la economía mundial sería la alternativa para poder concretar su propio desarrollo. En síntesis, más que una definición del desarrollo, se preocupa por identificar y explicar las razones por las cuales las reglas del juego imperantes en el contexto histórico y político no permite el desarrollo al estilo capitalista.

2.2 Bloque II: Teorías sociológicas

Las teorías ubicadas en este apartado se presentan bajo el esquema metodológico planteado por el Sociólogo belga Guy Bajoit. El autor, ante las diversas preguntas que surgen con relación al desarrollo, por ejemplo, ¿por qué existen desigualdades en el mundo?, ¿por qué unos países son más dinámicos que otros en la producción de las riquezas? etcétera, rescata un inventario de teorías que ubica en cada uno de sus contextos históricos y políticos, que permiten comprender en buena medida el complejo mundo del desarrollo y dar algunas respuestas a preguntas fundamentales: ¿cuál es la causa del subdesarrollo? ¿qué hacer para superarlo? y ¿quién debe hacerlo? (Bajoit, 2008).

Como se ha señalado, después de la II Guerra Mundial y el surgimiento de

dos nuevas potencias, Estados Unidos de América por un lado y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) por otro, los sociólogos también comenzaron a estudiar la cuestión del desarrollo. Con el advenimiento de dichas potencias se diseñó un nuevo sistema internacional caracterizado, entre otras cosas, por la implantación de un mundo bipolar, el “fin del colonialismo”⁵⁹ y el nacimiento de nuevas Naciones. Sin embargo, “las dos potencias necesitaban *un proyecto* para justificar su política -y su rivalidad- en el Sur; este proyecto fue -y sigue siendo- *el desarrollo*, ya sea por la vía capitalista o socialista, los dos caminos que ellas mismas estaban aplicando (Bajoit, 2008: 139).

En este contexto, el autor ubica un primer grupo de teorías: a) el desarrollo por la modernización y b) el desarrollo por la revolución.

2.2.1 Desarrollo por la modernización

Desde el enfoque sociológico, la causa del subdesarrollo es la mentalidad tradicional que tienen los países. Dicha mentalidad tradicional se convierte en un problema cultural estructural que hay que cambiar para adaptarse a los “nuevos tiempos” o a la modernidad. Según Bajoit (2008) los planteamientos que emanan de esta teoría implican que hay que pasar por un proceso de modernización y de desarrollo empresarial industrial para conseguir el desarrollo. Siendo los principales actores responsables de este proceso: a) el estado fuerte dirigido por las élites modernizadoras y, b) la

⁵⁹ Hace referencia al colonialismo declarado o formal, es decir, como a la forma instaurada y “legitimada” de dominación de países mediante la cual un país o metrópoli mantiene bajo su poder político a otro. A pesar de que este tipo de colonialismo fue superado a mediados del siglo XX con los procesos de descolonización africanos, según las teorías post-coloniales aún persisten prácticas neo-coloniales travestidas en las que, si bien, se dio el nacimiento de nuevas Naciones y Estados, éstos viven sometidos a la visión colonial del mundo en la que occidente es el ejemplo de progreso, desarrollo y modernidad. Asumiendo que la “[...] sombra del imperialismo se reconoce todavía hoy, en la era post-colonial, en las ciencias sociales, el periodismo, la literatura, en las expresiones más dispares de la cultura popular, y por descontado, en la maquinaria del desarrollo y la cooperación internacional” (Ávila y Cornago, 2009: 10).

burguesía nacional en colaboración con el Estado.

La forma como se propone llevar a cabo esta modernización es a través de las siguientes cuestiones: a) política de modernización; b) fomentando el intercambio comercial y la integración regional; c) aumento de la productividad en la agricultura (reforma agraria); d) desarrollo de empresas industriales; e) proceso de planificación el desarrollo de las ciudades; f) reforma del sistema educativo para la formación de las nuevas generaciones y; g) instauración de una democracia política y social.

Bajo estas ideas, el desarrollo es definido como el paso progresivo y controlado de la sociedad tradicional a la sociedad moderna.

2.2.2 Desarrollo por la revolución

En este caso, la causa del subdesarrollo no es la cultura tradicional sino la política. Entiende como causa fundamental el imperialismo perpetrado con la complicidad de las élites internas. Dicho imperialismo y el pillaje económico del que son víctimas los países del Sur quedaría de manifiesto en las algunas de las siguientes realidades: a) la división internacional del trabajo⁶⁰, b) las inversiones de empresas multinacionales en detrimento de las industrias nacionales, c) el endeudamiento excesivo de los países del Sur y, d) el imperialismo político e ideológico.

60 Producto de la revolución industrial de Europa surgió el término *progreso económico* y sus abanderados promovían que la solución a los problemas sociales partían de la expansión de la producción, lo que resultaría viable gracias a los avances tecnológicos y, entre otras cuestiones más, defendían que “[...] había llegado el momento de que la operación de la economía mundial se limitara al funcionamiento de un mecanismo científico, dentro de la cual la asignación de los recursos y la distribución geográfica de la actividad, de acuerdo con las capacidades óptimas de los países garantizaba el bienestar para todos” (De la Peña, 1988:10). Este argumento fue lo que dio lugar al argumento de la división internacional del trabajo de acuerdo a las ventajas comparativas de cada país, en la que los países del Sur consolidaron su posición como proveedores de materias primas para los procesos productivos de los países del Norte.

Dado que la principal causa del subdesarrollo sería el imperialismo, para llevar adelante un proceso de desarrollo los actores fundamentales serían: a) el Estado revolucionario -dominio desde arriba hasta abajo sobre la sociedad-, b) los aparatos de poder (legislativo, ejecutivo, judicial y represivo), c) las administraciones públicas, d) Organizaciones sociales (educación, salud, vivienda, etc.) y e) los movimientos sociales (sindicatos, mujeres, jóvenes, etcétera).

Se plantea que para poder llevar adelante este proceso revolucionario es necesaria la toma del poder político (por la vía democrática o armada) y la elaboración de un programa de modernización revolucionario con iniciativas económicas destinadas a la agricultura, la industria, el comercio y la banca. Definiendo al desarrollo como un proceso de liberación nacional (del imperialismo) y social (de las clases dominantes internas).

En el mismo orden de ideas, a finales de la década de los setenta el panorama mundial cambió y la situación era inquietante. El alto índice de desempleo y exclusión social, así como la crítica a la gestión de los Estados por el estancamiento de las economías, entre otros aspectos, marcaron la pauta para iniciar una época de ajustes y la vuelta al modelo liberal [el neoliberalismo]. En este contexto, Bajoit (2008) asocia el siguiente grupo de teorías: a) desarrollo por la competencia, b) desarrollo por la democracia y c) desarrollo por la identidad cultural.

2.2.3 Desarrollo por la competencia

Según esta teoría el problema del subdesarrollo es fundamentalmente económico. El planteamiento va encaminado a la necesidad de aumentar el producto interno bruto por cabeza (PIBpc). Considera que la responsabilidad de la baja productividad en los países del Sur es la interferencia del Estado y

su mala gestión. Por lo tanto, el Estado debe cumplir un papel secundario y los actores fundamentales para llevar adelante el proceso de desarrollo serían las élites privadas locales junto con organizaciones internacionales (Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, Organización Mundial del Comercio, Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico)

En esta línea, el desarrollo por la competencia se conseguiría por medio de: a) privatización de actividades productivas rentables; b) racionalización del Estado (reducción costes); c) especialización de la economía con la exportación de los rubros más rentables para cada uno de los países; d) equilibrio en los balances comerciales (importar menos y exportar más) y controlar la deuda pública y e) responsabilizar a los individuos y erradicar el asistencialismo. Con esta visión, el desarrollo es definido como la acumulación de riquezas resultante del buen funcionamiento del mercado: neoliberalismo y aumento PIBpc.

2.2.4 Desarrollo por la democracia

Para esta teoría el subdesarrollo es un problema social y la mejora de estas condiciones sólo puede darse por la restauración de la democracia política y social. Como ejemplo ello se muestra que los países más desarrollados son democráticos y, en consecuencia, los actores llamados a impulsar el desarrollo serían los partidos políticos y los movimientos sociales organizados. Este tipo de desarrollo se conseguiría con: a) la restauración de la democracia política (supresión de las dictaduras) y b) la democratización social: promover la participación, el asociacionismo y los movimientos sociales. De esta forma, el desarrollo sería concebido como el estado que se consigue a través de un proceso de democratización política y social de la sociedad.

2.2.5 Desarrollo por la identidad cultural

El subdesarrollo es planteado como un problema cultural ocasionado por la imposición de un modelo occidental establecido desde el Norte, irrespetando las identidades de los pueblos del Sur. De forma que los llamados a rescatar esa identidad cultura y encaminar el proceso de desarrollo serían las élites comunitarias no occidentalizadas (ancianos, sabios, líderes religiosos, artistas). Es decir, los menos alienados y contaminados por la cultura occidental. Siendo el camino optimo para conseguir el desarrollo la descentralización territorial para conseguir el desarrollo local (no nacional) y cultural (no política). Según esta teoría, el desarrollo es definido como el respeto de la identidad cultural de los pueblos donde cada uno pueda concebir su propio modelo de desarrollo.

2.3 Bloque III: teorías críticas

Una vez descritas las principales corrientes teóricas que derivan de la economía del desarrollo y de la sociología, procederemos a dar un espacio a otras teorías que plantean visiones críticas del desarrollo y sus teorías generales.

2.3.1 El Post-desarrollo

El término post-desarrollo fue utilizado por primera vez en 1991 bajo la idea de que se acercaba el fin de la era del desarrollo y que había que plantearse lo que vendría después. Según Arturo Escobar (2009), la noción del post-desarrollo provienen directamente de la crítica post-estructuralista y del cuestionamiento de cómo Asia, América Latina y África fueron “ideadas” como subdesarrolladas en la práctica y el discurso del desarrollo. Llegando a la conclusión de que el discurso del desarrollo hizo posible la creación de un

aparato institucional cuya función principal fue la difusión de dicho discurso, convirtiéndose en la “[...] fuerza social, cultural y política de las sociedades en cuestión. Este aparato comprende una variada gama de organizaciones, desde las instituciones de Bretton Woods (p. ej. el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional) y otras organizaciones internacionales (p. ej. el sistema de la Organización de Naciones Unidas) hasta las agencias nacionales de planificación y desarrollo, así como proyectos de desarrollo a escala local” (Escobar, 2009: 84). Con lo que, el discurso del desarrollo ha operado sobre la base de dos elementos fundamentales: los problemas del desarrollo se resuelven con la aplicación de saberes expertos y bajo la dirección de una red institucional especializada en el fomento del desarrollo.

El discurso difundido sobre el desarrollo y la amplia red institucional que lo promueve y alienta, sumado al descontento generado por los fracasos de las diferentes agendas planteadas para el desarrollo a lo largo de la historia reciente, es lo que ha generado los argumentos que dan lugar al planteamiento de los post-estructuralista sobre la era del post-desarrollo. Incorporando la idea de que quizá sea más apropiado “[...] depender menos de los conocimientos de expertos y más de los intentos de gente común de construir mundos más humanos, así como cultural y ecológicamente más sostenibles [...]” (Escobar, 2009: 85), tomando más en cuenta a los movimientos sociales y grupos organizados.

2.3.2 El Decrecimiento

En el marco del decrecimiento, el término desarrollo no es más que una forma de cubrir la realidad que está detrás del concepto en sí (acumulación de capitales, explotación de las fuerzas de trabajo, imperialismo o dominación planetaria). Para Carlos Taibo (2009: 47), “el problema principal del concepto desarrollo que manejamos es que se halla calladamente impregnado, en los hechos, de todos los rasgos propios del crecimiento. El

desarrollo [...] aspira a transformar en mercancías las relaciones entre los seres humanos y las que éstos mantienen con la naturaleza. Se trata de resultados, de una empresa agresiva [...] en la línea de la colonización del pasado y de la globalización del presente”. En la misma línea, Serge Latouche plantea que el desarrollo es un concepto mítico que oculta su contenido implícito de crecimiento económico y acumulación de capital. Por lo que el desarrollo termina siendo entonces una “Empresa agresiva tanto hacia la naturaleza como hacia los pueblos, tanto como la colonización que la precedió y como la mundialización que la continúa, es una obra a la vez económica y militar de dominación y conquista” (Latouche 2003: 14).

Con esta lógica, y con base en las críticas que se formulan desde las teorías del post-desarrollo, desde el decrecimiento se cuestionan los conceptos de desarrollo y crecimiento, al igual que el liberalismo y el capitalismo. Sugieren que la era del desarrollo tienen sus días contados y que, aún cuando se le adjective como social, humano, sustentable, etcétera, sigue siendo una forma de extender su agonía.

El planteamiento de esta corriente teórica está centrado en que es necesario disminuir la producción y el consumo para lograr un mundo verdaderamente sostenible. No plantea un crecimiento negativo, como podría entenderse desde la economía, ni seguir haciendo lo mismo pero en menor cantidad. Asume que un 20% de la población mundial disfruta del 80% de la riqueza del planeta y la despilfarra, por lo que propone que se disminuya la calidad de vida de ese 20% “[...] a costa de acrecentar sensiblemente el grado de felicidad y bienestar de una mayoría, en virtud de un inevitable proceso de redistribución de los recursos y de resultados de un afortunado crecimiento relacional” (Taibo, 2009: 73).

2.3.3 El Buen Vivir o Sumak Kawsay

En los últimos años hemos asistido a un rescate de las cosmovisiones indígenas sobre la vida en el planeta y el desarrollo. En tal sentido, ese rescate, de la mano de las iniciativas políticas que tiene lugar en algunos países latinoamericanos (sobre todo en Bolivia y Ecuador) está reivindicando el papel de los pueblos indígenas en sus planes de desarrollo, ofreciendo una propuesta teórica (aún en construcción) conocida como el “buen vivir”. Dicha corriente podría ser entendida como una propuesta ecléctica, ya que podría estar enmarcada dentro del abanico de las teorías del pensamiento marxista, post-colonial y post-desarrollista.

En tal sentido, Jorge Viaña (2013: 57) nos explica que “el buen vivir es prometedor si se desarrolla paradigmáticamente como bisagra entre el indianismo y el socialismo como grandes corrientes. [...] En realidad buena parte del futuro del proyecto del buen vivir como paradigma desconolonizador y post-capitalista parecería que depende del enriquecimiento mutuo entre los indianismos y los marxismos y emancipativos”. La idea fundamental del buen vivir está centrada en la postergación de la importancia del ser humano, siendo la naturaleza lo verdaderamente central.

“El sumak kawsay se asienta sobre cosmovisiones asociadas al pensamiento de los pueblos indígenas latinoamericanos, basadas en el reconocimiento de la interdependencia recíproca existente entre todo aquello que habita la tierra y entre cada habitante del planeta con la comunidad y con la tierra misma. [...] La concepción del buen vivir necesariamente recurre a la idea del nosotros porque el mundo no puede ser entendido desde la perspectiva del yo occidental” (Surasky, 2013: 161). “Uno de los aspectos fundamentales de este nuevo concepto es la postulación de una relación entre la sociedad, individuo y medio ambiente completamente distinta -y hasta podría decirse

antagónica- de la que se plasmó con el advenimiento de la Modernidad. [...] Propone en cambio, una cosmovisión que hunde sus raíces en las culturas de las etnias oprimidas del continente y muy especialmente de sus pueblos originarios [...]” (Boron, 2012: 133-134).

El buen vivir viene a ser una propuesta teórica y política (influenciada por lo el “nuevo constitucionalismo latinoamericano”) que propicia una fuerte crítica a las teorías desarrollistas y economistas, al capitalismo y al extractivismo; proponiendo una fórmula en la que cada pueblo sea capaz de definir sus propias necesidades y el camino para conseguir ese buen vivir, en armonía con el ambiente y desdibujando al humano como el centro de todas las cosas. Sin duda alguna, aún queda mucho por definir en torno a esta línea de pensamiento, pero lo que sí pone de relieve es que, en sintonía con las críticas que se formulan desde el post-estructuralismo, está llegando el momento de poner en valor otro tipo de conocimiento diferente al experto para que los países del Sur consigan sus objetivos.

2.3.4 Teorías post-coloniales

Las teorías post-coloniales forman parte del pensamiento producido fundamentalmente en las sociedades que tienen una historia colonial. Analizan los efectos producidos por la colonización en todos los aspectos de la vida, pretenden rescatar la identidad propia tras los procesos de descolonización y resaltan la influencia que siguen vigente tras la liberación del yugo colonizador. Afirman que los vínculos Norte-Sur siguen marcados por el colonialismo occidental sobre todo en el plano del conocimiento (colonialidad del saber). Plantean que los países del Sur han recibido interferencias en su forma de comprender el mundo por los valores y puntos de vista que llegaron primero de la mano de los colonizadores por la fuerza y luego, por medio del poder blando ejercido por occidente (Llistar, 2009).

En palabras de Walter Mignolo (1996: 2) la razón post-colonial puede ser entendida “[...] como un grupo diverso de prácticas teóricas que se manifiestan a raíz de las herencias coloniales, en el cruce de la historia moderna europea con las historias contramodernas coloniales. [...] el “post” en “postcolonial” es notablemente diferente de los otros post de la crítica cultural contemporánea. [...] cuando se compara con la razón postmoderna, nos encontramos con dos maneras fundamentales para criticar la modernidad: una, la postcolonial, desde las historias y herencias coloniales; la otra, la postmoderna, desde los límites de la narrativa hegemónica de la historia occidental”. Para las teorías post-coloniales, por ejemplo, el concepto de desarrollo sería una de esas ideas colonizadoras que hay que deconstruir para deslastrarse de las visiones de afirman que el desarrollo es bueno/necesario y lo tradicional malo/prescindible.

3. LA COOPERACIÓN SUR-SUR Y EL DESARROLLO

Tras la revisión de las principales teorías del desarrollo, y adelantándonos a lo que explicaremos con detalle en el capítulo IV, podemos destacar que la práctica y la conceptualización de la CSS en sus diferentes etapas⁶¹ ha estado en sintonía con la evolución de dicho concepto. Tanto es así que, aun cuando sus primeros pasos estuvieron muy relacionados con la cooperación técnica y económica, siempre ha tenido como uno de sus principales pilares la resolución de los problemas que dificultan el tránsito por el camino del desarrollo (económico). En nuestra interpretación de este hecho, consideramos que la influencia de las corrientes teóricas económicas han permeado en los políticos y en los equipos técnicos encargados de avanzar en la puesta en marcha de la CSS, así como también han influido las prácticas de las agendas de la CID promovidas en el marco de la CNS.

61 Para conocer más sobre las etapas en la evolución del concepto de la CSS el capítulo IV de esta investigación.

Entre las décadas del 60 y 70, la propuesta de los países del Sur para la creación de un Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI) estaba destinada a conseguir, entre otras cosas, una mayor independencia política y unas reglas de comercio más ajustadas a las realidades y a las necesidades de los países del Sur. El enfoque era claramente económico y su estrategia era fundamentalmente política (para mejor forma de inserción en el sistema), materializada a través de la cooperación y la solidaridad entre los países del Sur, puesto que se concebía que para poder conseguir el desarrollo (económico) se debía apostar por un incremento en los ingresos nacionales (y su acumulación) provenientes de las exportaciones de los productos en los que cada uno tuviera mayores ventajas comparativas. En cualquiera de los casos, con una clara referencia a la necesidad de controlar el precio en mercado de las materias primas que producían.

La estrategia derivada de los foros políticos de los países del Sur fue hacerse eco en las ONU y, más en concreto, en la Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) en 1964, pretendiendo que éste fuera el espacio que, por su naturaleza y legitimidad internacional, se convirtiese en un espacio de influencia y presión en las negociaciones en la Organización Mundial del Comercio (OMC), en las que los países del Sur esperaban poder conseguir sus reivindicaciones económicas. Es importante tomar en cuenta que “si bien, desde una perspectiva neorrealista los Estados más poderosos en el sistema crean y moldean las instituciones internacionales para mantener o aumentar su tajada en el poder mundial, [...] la ONU ha permitido a los países del Sur organizarse a través de grupos de presión con una importante cooperación diplomática y alcance mediático, que no hubieran tenido de otra manera. El G-77 [...] es el arquetipo de estos esquemas de cooperación. Con éste se buscó fortalecer y mantener la unidad de los países en desarrollo para determinar una agenda y un programa de acción común al interior de la ONU” (Delgado y Sáenz, 2010: 5).

En el contexto latinoamericano, se asumió que el desarrollo era la última etapa de una serie de pasos necesarios, que pasaban, entre otras cuestiones, por conseguir la modernización y la especialización en la producción. Es así como se empleó, durante esta primera etapa (60 y 70), una amalgama del paradigma de la modernización con un matiz derivado de la escuela de la dependencia y el estructuralismo y se apostó, en el caso de la CEPAL, por la estrategia de la modernización e industrialización nacional con un fuerte apoyo del Estado para abastecer el mercado nacional con producción local, para luego incursionar en los mercados internacionales con exportaciones más competitivas. En este período, tanto la CNS como la CSS se concentraban en apoyar dichos procesos de modernización productiva, la primera, mayoritariamente en la dimensión económica con préstamos y transferencias en dinero y, la segunda, en la dimensión técnica con intercambio de expertos y técnicos industriales.

En los años 80, tras el desmoronamiento de las propuestas provenientes del estructuralismo cepalino y las consecuentes políticas de la apertura económica y las políticas de ajuste estructural, los países del Sur tuvieron que hacer frente a grandes dificultades económicas, ocasionadas por la crisis de la deuda externa contraída con la instituciones financieras internacionales, manteniendo aún como premisa que el desarrollo económico era fundamental para superar la etapa de subdesarrollo, aún cuando se tomaba en consideración otros factores no económicos. En esta década, se avanzó tímidamente en el establecimiento de las bases de la cooperación económica entre los países del Sur (CEPD), aunque, claro está, las duras condiciones económicas limitaban la posibilidad de crecimiento económico. Lo que en principio podía parecer un terreno fértil para la CSS se diluyó en la búsqueda de salidas individuales a la crisis.

Posteriormente, en los 90, tras el fin de la guerra fría, las secuelas de la crisis

de la deuda y los intentos fallidos por conseguir una mayor autonomía económica bajo la tutela del Estado, la CSS dio un vuelco en relación a su concepción original de independencia política y NOEI. Ante la influencia de las corrientes teóricas de corte liberal, la idea de insertarse en la globalización y la liberalización económica cobraban cada vez más fuerza. “Durante esta década, la cooperación entre países en desarrollo no se definió como un elemento de cambio en el orden mundial, sino como un vehículo más de adaptación al orden económico neoliberal que se imponía como modelo triunfante tras la caída de la URSS” (Colacrai, 2009;15). Lo que motivó, entre otras cosas, el incremento de los esquemas de integración económica, siguiendo la línea de “regionalismo abierto” que parecía tener éxito en los países del Norte, y dando más énfasis a la CEPD con el apoyo de actores privados no estatales.

En la primera década del siglo XXI, se observa un cambio hacia el enfoque de construcción de capacidades propias y la vuelta a algunas visiones de corte desarrollista. Algunos de los debates, entre ellos, los relativos al desarrollo, así como la influencia de teorías críticas como el post-desarrollo o el “buen vivir”, comienzan a hacer mella sobre los enfoques que se venían adoptando para definir a la CSS. No obstante, hay que dejar constancia de que el desarrollo sigue siendo la meta que se plantean en las políticas de CSS, esto a pesar de que el abanico de temas se ha ampliado a un sinnúmero de aspectos en las dimensiones técnica, económica, política y social.

En el contexto latinoamericano se observa una vez más una amalgama de enfoques teóricos para definir y abordar a la CSS, pero en esta ocasión centrada en el “paradigma de la modernización” en combinación con a las teorías sociológicas y críticas del desarrollo. En nuestro análisis, éstas estarían más enfocadas al “desarrollo por la revolución” pero con matices del “desarrollo por la democracia”. Lo que bien podría considerarse como una

especie de desarrollo por la revolución democrática/ciudadana⁶², con un claro matiz del “desarrollo por la identidad cultural”⁶³. Ante este panorama, consideramos que el enfoque teórico está en un momento de definición y de evolución en el que, si bien, sigue siendo el sustrato económico una base fundamental de las políticas de CSS, los aspectos sociales enfocados a la inclusión y a la superación de las desigualdades sociales y la búsqueda de la justicia social, parecen ser elementos relevantes en el discurso y en la práctica de la CSS. No nos queda más que hacer seguimiento en el futuro para poder observar y analizar el rumbo que, sobre este ámbito, tomará la CSS.

Otro elemento rescatable es que la CSS en esta década muestra una tendencia al fortalecimiento de capacidades propias a través de la acción cooperativa conjunta. Aunque vale la pena destacar que, a pesar de coincidir con algunas teorías que, en su mayoría, rescatan la idea de que el desarrollo es el incremento de las capacidades y de las oportunidades para que los individuos y las sociedades puedan alcanzar una vida digna, siguiendo la línea de Amartya Sen, prevalece un criterio cuantitativo, heredado de las visiones económicas (Echart, 2008).

La persistencia de esas visiones económicas sobre el desarrollo (aunque queda claro que no son las únicas existentes) para definir el camino que debe seguir la CSS, nos hace recordar la crítica que hace Jain Manish (1995) sobre el paradigma de la modernización y sobre la necesidad de un nuevo paradigma de desarrollo para los países del Sur y para la CSS. Él expresa que

62 Dados los liderazgos políticos que ha emergido en la región en la primera década del siglo XXI, procedente de estructuras de base (en su mayoría) que no coinciden con las plataformas de partidos políticos tradicionales, con un fuerte discurso rupturista con las políticas aplicadas en la región en las décadas anteriores. En su mayoría se han identificado con gobiernos que han tomado el poder por la vía electoral y se han calificados como revolucionarios.

63 Con una tendencia al rescate e inclusión de los grupos étnicos y sociales más vulnerables y excluidos de las sociedades de la región (afrodescendientes, indígenas, campesinos, mujeres, etc.).

la CSS no ha tenido el efecto deseado para erradicar el sufrimiento y la disparidad del mundo porque sus fundamentos ideológicos han estado basado en un paradigma erróneo de desarrollo, resultando irónico que haya quedado sumergida en el mismo paradigma que se suponía iba a desafiar.

El autor está convencido de que la influencia del “paradigma de la modernización” ha hecho mucho daño a los países del Sur en su camino al desarrollo y ha dificultado la creación de un paradigma propio de desarrollo dentro de la CSS porque:

las condiciones [de la CSS] que se formularon inicialmente se concentraban en los problemas del desarrollo vinculado a las normas y a los actores y no al paradigma más amplio de desarrollo. [...] los dirigentes [...] creían que era posible trabajar dentro del paradigma de desarrollo de la modernidad y simplemente modificarlo o ajustarlo para resolver los problemas de sus naciones. Si bien hicieron llamamientos para establecer nuevos órdenes internacionales, esos movimientos estaban también basados en el paradigma de la modernidad y se contentaban con tratar de modificar las reglas del juego en lugar de tratar el problema más amplio de cambiar el propio juego.

[...] En el paradigma de la modernidad los principios básicos de aumentar la eficiencia económica y técnica surgieron como la razón básica de por qué y cómo los países del Sur debían trabajar juntos. Una fe incondicional en el crecimiento económico como el tónico milagroso para todas las deficiencias de los países en desarrollo fue aceptada y difundida por políticos, intelectuales y donantes internacionales bien intencionados pero miopes (Manish, 1995: 34-35).

En suma, todo lo que hemos explicado anteriormente nos lleva a las siguientes reflexiones:

- El objetivo actual de la CSS sigue siendo el desarrollo, pero no a cualquier precio. Se observa un rechazo a las estrategias de recetas únicas para todos los países y un interés por debatir qué tipo de desarrollo se persigue. Aunque estas corrientes aún se encuentran en

proceso de consolidación y se observan ideas y caminos heterogéneos.

- Se están empleando estrategias complejas de articulación de intereses nacionales e internacionales con un sustrato cooperativo considerable, pero que no excluye la presencia de incompatibilidades y disensos que se derivan del ámbito estrictamente político y que llevan a las promoción de acciones y proyectos individuales por parte de los distintos actores.
- Se observa una tendencia, sobre todo en los foros actuales de cooperación, a la cuantificación de las actuaciones de la CSS y a su impacto en el desarrollo. Invirtiendo un considerable tiempo y esfuerzo en medir y comparar sus resultados más que en el trabajo de definición teórica, estratégica y práctica de lo que se quiere finalmente conseguir con la reemergencia de la CSS. No queda del todo claro si se seguirá trabajando sobre el desarrollo con algunos de sus múltiples adjetivos (humano, sostenible, con equidad, buen vivir, justicia social) o se derivará finalmente a una reformulación del sistema internacional y a un cambio de paradigma, con el que no sólo se cambien las reglas del juego sino el propio juego. Creemos que este es un debate abierto que dará espacio a nuevas líneas de investigación en el futuro.
- Resultaría conveniente no dejar de lado la hipótesis que se maneja desde el pensamiento post-colonial. Por las que, el falseo de la historia⁶⁴ del desarrollo de los países del Norte y el camino que han

64 Esta falsificación de la historia, según Marcelo Gullo (2012), está íntimamente relacionada con la intención de ocultar las fórmulas aplicadas por los países desarrollados para conseguir sus cuotas de poder en el mundo. Para él el centro de la cuestión es el poder, entendiendo que el poder es mucho más importante que la riqueza porque un Estado que hace uso de su poder puede conseguir aumentar sus riquezas y reafirmar sus políticas en favor de un uso autónomo e independiente de sus riquezas nacionales. El mero crecimiento económico no repercute en el desarrollo ni garantiza el poder nacional, en cambio, lo último sí puede garantizar lo demás. Según el criterio de este autor, la necesidad de mantener el poder y evitar que los países del Sur (periféricos/subordinados) incrementen su poder nacional, sería una de las razones de

seguido para conseguirlo ha sido parte de una política de dominación pots-colonial de los países del Sur y, en consecuencia, romper esas cadenas que atan al desarrollo y la dependencia sería uno de los pasos necesarios para conseguir una mayor independencia política y trazar el camino a dónde los propios países del Sur quieran ir.

Todos los procesos de desarrollo exitosos fueron el resultado de procesos de una insubordinación fundante, es decir, de una conveniente conjugación de una actitud e insubordinación ideológica, para con el pensamiento dominante [...] y de un eficaz impulso estatal que provoca la reacción en cadena de todos los recursos que se encuentran en potencia en el territorio del Estado. [...] De esta forma, la subordinación ideológica-cultural todavía se constituye, en nuestros países, en el primer eslabón de la cadena que los ata al subdesarrollo endémico y a la dependencia. [...] se hace necesario un análisis agudo de la naturaleza del sistema internacional y una revisión histórica que, poniendo los hechos en su base real, nos permita concebir una política de construcción de poder nacional y, por la tanto, de desarrollo nacional con criterio propio y realista (Gullo, 2012: 20-21).

4. LA COOPERACIÓN SUR-SUR EN LAS RELACIONES INTERNACIONALES

Para comenzar, diremos que la cooperación internacional para el desarrollo encuentra un espacio propio en las teorías y en la práctica de las relaciones internacionales. Es una política pública mucho más cercana a la política exterior de los Estados que al altruismo y la solidaridad internacional. Si bien es cierto que el componente solidario suele estar presente en buena parte de sus actuaciones, también lo es que la cooperación responde a una serie de lineamientos políticos que marcan la esencia de sus actuaciones en el campo de las relaciones internacionales.

fondo por el que los países desarrollados del Norte han falseado su historia del desarrollo. En concreto: la falsificación de la historia ha sido una herramienta de subordinación que oculta la verdadera historia de los Estados subordinantes como la historia de los colaboradores nacionales que facilitan dicha subordinación.

En perspectiva histórica, la cooperación para el desarrollo ha sido tratada más desde la Ciencia Política (en cuanto ejercicio de poder y su vinculación con la política exterior) y desde la Economía (por sus repercusiones en el desarrollo de los países), que desde las Relaciones Internacionales. No obstante, “uno de los paraguas que mejor permite estudiar e indagar sobre cooperación para el desarrollo son las Relaciones Internacionales, en la medida en que, en el marco más amplio de las ciencias sociales, como ciencia y como teoría, plantean una comprensión pluridimensional de las dinámicas de la sociedad internacional, una visión en conjunto que, sedimentada en pilares como el político, el económico, el geográfico, el histórico, el jurídico o el cultural, permiten una aproximación gradual al ámbito del desarrollo y la cooperación internacional” (Sotillo, 2011: 93).

“La cooperación al desarrollo [...] abarca los estudios del desarrollo, pero también las RRII, al ser transferencias de recursos de unos Estados a otros, comprendidos dentro de las políticas exteriores de los primeros. Otros aspectos de la cooperación internacional al desarrollo pueden bien ser abordados desde otras disciplinas, como la economía. Sin embargo, entender por qué existe la cooperación al desarrollo y por qué tiene el formato o la distribución geográfica actual es un campo ejemplar para la disciplina de las relaciones internacionales” (Pauselli, 2013b:74).

Visto el contexto histórico en el que se consolidan las relaciones internacionales, su objeto central de estudio se centraba en el binomio guerra/paz y sus máximos exponentes fueron los académicos anglosajones. Éstos influyeron de manera determinante en las corrientes de pensamiento que fueron exportadas al resto del mundo, de las que destacan tres: la realista, el trasnacionalismo y la estructuralista. En palabras de Celestino del Arenal (2010: 71) “El ascenso de los Estados Unidos a la categoría de gran potencia, a pesar de las ambigüedades de la política exterior de ese país

entre 1920 y 1930, actuará como un motor de la creciente atención que se presta a las relaciones internacionales. De ahí, [...] el carácter eminentemente norteamericano de esta ciencia”.

Dado que la evolución de las relaciones internacionales va unida al poder político exterior de las grandes potencias, quienes formulan sus postulados teóricos lo hacen en función de su visión del mundo y sus intereses. Es así como, una vez más, asistimos a capítulos de la historia en la que una sola forma de ver el mundo se extiende, o impone, según como se vea, como un conjunto absoluto y monolítico al resto del planeta. “Subrayamos ese predominio absoluto de una forma de ver, entender y practicar la vida internacional basada en una visión claramente etnocéntrica, dibujada y extendida universalmente desde Occidente [...] en buena medida puesta al servicio de los intereses de los países ricos y poderosos” (Sotillo, 2011: 95). Así visto, la cooperación internacional de la mano de las concepciones del desarrollo y de las relaciones internacionales han dejado su huella en el devenir histórico, político, económico, social, cultura y ambiental de los países del Sur. Por ello es importante “[...] ubicar las teorías de las relaciones internacionales desde el ángulo crítico de las ciencias sociales, esto es, cómo los diversos actores construyen sus discursos teóricos a partir de sus propios intereses” (Espinosa, 2005: 3).

La cooperación internacional para el desarrollo no ha escapado a esa estructura de pensamiento único, o visión única del mundo, construida desde el Norte de occidente. Cuando nos adentramos en el estudio de esta disciplina, se observa cómo, muy a pesar de tener un claro origen en lo que podrías considerar una modalidad de cooperación Norte-Norte (con el Plan Marshall) y la evidente existencia de otras modalidades de cooperación, todo su entramado histórico institucional y doctrinario gira en torno a la modalidad Norte-Sur.

Eso como consecuencia directa de los conceptos que se manejan, tanto en el ámbito político como técnico y académico, sobre el desarrollo y la cooperación para el desarrollo. En ese sentido, la CID sólo sería concebida como aquella que ofrecen los países desarrollados a los no desarrollados; ubicando a los desarrollados en el Norte y a los no desarrollados en el Sur. Consolidando con el paso de los años una estructura de pensamiento en la que, por ejemplo, una cooperación del Sur al Norte no sería posible, ya que, si el objetivo es el desarrollo, no se podría ofrecer cooperación a aquellos que ya están “desarrollados”. Limitando así las posibilidades de una diversificación en las modalidades de cooperación en el SICD.

A día de hoy los organismos internacionales, las agencias de cooperación internacional del Norte, los centros de pensamiento y demás espacios propios de la cooperación Norte-Sur están comenzando la tarea de ver cómo acompañar a la modalidad Sur-Sur en los esfuerzos por contribuir al desarrollo de los países del Sur. Por supuesto, en su gran mayoría se encuentran en la fase de estudio y pocas se plantean la necesidad de refundar sus rígidas estructuras y plantear un sistema que realmente dé cabida a otras formas de pensar la cooperación internacional para el desarrollo y, como consecuencia lógica, el mundo.

A nuestro entender, la preeminencia de la modalidad de cooperación Norte-Sur en el contexto de las relaciones internacionales podría conseguir explicación en algunos de los siguientes razonamientos:

- En el contexto de la Guerra Fría, ambos bloques se auto-presentaban como los ejemplos a seguir para obtener el éxito de las naciones y el bienestar. Buscando entre los países del Sur aliados y seguidores, pero no para compartir el timón sino para dirigirlo (Prasah, 2012). Sentando las bases de un sistema vertical de ayuda del Norte al Sur.

Aún cuando en ese mismo contexto también surgieron prácticas de cooperación Norte-Norte y Sur-Sur, la fuerza de la agenda Norte-Sur se impuso frente a las demás posibilidades.

- La influencia de la visión lineal y económica del desarrollo aplicada a la CID estimuló la percepción de que los actores oferentes de cooperación, obviamente, serían quienes habrían alcanzado la “meta del desarrollo” y que dicha condición resultaría prácticamente permanente (desde luego, nada más alejado de la realidad). Entonces, bajo esta lógica, pensar en otras modalidades de cooperación más allá de la Norte-Sur nos dejaría en un campo más alejado del desarrollo. Podrían llamarse cooperación pero sus postulados no encajarían en la cooperación internacional para el desarrollo y, desde luego, no serían sustitutivas, ni mucho menos, tendrían un espacio de coordinación con la Norte-Sur.
- En el marco de los estudios y la práctica tradicional de la CID para el desarrollo se ha concebido históricamente a los destinatarios de la ayuda del Norte como objetos de la cooperación, como receptores y aprendices de las fórmulas necesarias para conseguir el tránsito a la modernidad, la industrialización y el progreso económico. Por lo tanto, hasta que éstos no consigan superar sus problemas de desarrollo no estarían dadas las condiciones materiales para que formasen parte del “club” de los oferentes de cooperación.
- Tomando como ejemplo a los países del Norte se extendió la creencia, apoyada por las principales teorías del desarrollo económico, de que el desarrollo es una etapa que se consigue tras una serie de pasos. En la agenda del desarrollo no se plantea qué hacer para mantener dicha condición, dejando entrever que es una

meta que se alcanza y se mantiene casi de manera natural. Como si no hubiese necesidad de seguir trabajando para mantener el *status* del desarrollo económico. A nuestro modo de ver, esta interpretación ignora la posibilidad de que otras formas de cooperación sean posibles. Más en concreto si se quiere, al pensar que el desarrollo es el último peldaño de la escalera se cierran las posibilidades para quienes podrían seguir cooperando más allá del desarrollo y para quienes podrían cooperar sin haberlo alcanzado. Promocionando lo que podríamos llamar una cultura de la suficiencia que dificulta el seguir aprendiendo y conociéndonos mutuamente.

Con la reemergencia de la CSS y el surgimiento de algunos liderazgos económicos en estos países se aviva el debate sobre las limitaciones de estas concepciones. Asimismo, la vieja construcción del Sur como objeto⁶⁵ del desarrollo y no como sujeto histórico capaz de asumir las riendas de sus propios procesos comienza a cuestionarse, vistas las evidentes contradicciones de la arquitectura de la ayuda y el sistema de gobernanza global de la misma.

Ahora bien, afirmamos que las relaciones internacionales nos ofrecen el campo de estudio propicio para el análisis de la cooperación internacional en general, esto a pesar de que el mayor abordaje se ha realizado desde la economía y la sociología. No obstante, sus teorías, como herramientas para la comprensión y el análisis del funcionamiento del mundo, presentan algunos vacíos en cuanto al estudio de la CSS. Claro está, sin desconocer la importancia y el valor del amplio abanico de teorías, en el ámbito de la CSS

65 A este respecto, Jean Comaroff y Jhohn Comaroff (2013: 86) plantean en su obra *Teorías desde el Sur o cómo los países centrales evolucionan hacia África* “[...] un análisis crítico de la genealogía del liberalismo ilustrado, el gran supuesto de que las verdades universales y el saber [...] proviene exclusivamente de Euronorteamérica; lo que hace de sus otros, por extensión, meros objetos a ser teorizados [...] incapaces de elaborar un pensamiento analítico del mundo”.

son de aplicación limitada ya que, entre otras razones, la CSS es el devenir de una praxis viva y en constante movimiento que tiene lugar bajo un contexto y una lógica no siempre coincidente con la del Norte y sus teorías. Además, se desenvuelve en lugares en los que podemos encontrar otras formas de pensamiento que pueden llegar a retar los universalismos planteados desde el Norte y que, entre otras cosas, pareciera que intenta “[...] construir una historia del futuro distinta a la historia del presente” (Comaroff y Comaroff: 2013: 85).

Es cierto que las Relaciones Internacionales nos facilita la comprensión de las diferentes motivaciones que llevan a los actores del sistema internacional a cooperar o no. Pero también lo es que, en nuestra historia reciente, la complejidad de las interacciones entre los diversos actores es mucho mayor y hay que hacer un esfuerzo también mayor en el análisis. Lo que nos llevaría a un interesante ejercicio de reflexión sobre las teorías que aplicamos y su utilidad.

Por ejemplo, podríamos tomar en cuenta que esas interacciones entre los actores del sistema se dan en un contexto de desigualdad estructural. Por lo que la cooperación no necesariamente representa la misma utilidad estratégica para todos los actores. Si para unos la cooperación puede ser beneficiosa para consolidar o mantener posiciones de poder exterior para otros podría suponer una alternativa para revertir los efectos negativos de las desigualdades internacionales o intentar alterar el orden mundial. Según Ripoll (2007: 76) “[...] la política económica internacional tiende a la cooperación y a la integración, lo cual se traduce en una clara defensa de la cooperación sobre el conflicto, pero surge un grave problema que impide que se hable de una verdadera cooperación en términos de corresponsabilidad y mutuas ganancias. Ese freno se refiere a las desigualdades que produce la aplicación del modelo económico actual, en

circunstancias de asimetría, no sólo al simple poder, sino a poder estructural que incluye el económico, el tecnológico y el político, donde arroja resultados que se pueden traducir como violentos [...] por los efectos nocivos que produce”. Este ejemplo nos muestra una pequeña fisura que nos invita a realizar un análisis mucho más amplio de por qué se coopera desde y para el Sur. Porque para unos, en términos de poder, es una manera de mantener el *status quo* y para otros una forma de intentar subvertirlo y mejorar su posición dentro del sistema.

Con el objeto de seguir avanzando en esta cuestión presentaremos, para su mayor comprensión, un cuadro que recoge las principales visiones sobre la cooperación en algunas de las escuelas de pensamiento en las Relaciones Internacionales.

Cuadro 11: la cooperación en algunas teorías de las relaciones internacionales

Teoría	Visión de la Cooperación	Propuesta sobre lo que debe hacerse con el Sur
Liberalismo internacionalista	Plantea que los pueblos jamás optarían por la guerra puesto que temen sus consecuencias. Opta por la necesaria difusión de la democracia como garantía de estabilidad de las naciones y la paz. Favorece a la cooperación para mantener los regímenes democráticos y el uso de la diplomacia para la resolución de conflictos.	Es necesaria más ayuda internacional. La democracia y el desarrollo comportan la paz y beneficio mutuo para el Norte y para el Sur.
Realismo	Asume al sistema internacional como anárquico por la ausencia de un estado mundial regulador. Rechaza la cooperación en una primera instancia porque en su concepción los intereses nacionales priman sobre cualquier otra cosa. Sin embargo, en una segunda instancia plantea que la ayuda a los países del Sur puede contribuir a mantener el equilibrio del poder internacional. Es entonces cuando se plantea la posibilidad de la cooperación, pero asumida como una forma de interferencia transnacional modernizadora que legitima a la inversión extranjera y al comercio exterior como herramientas necesarias para el crecimiento capitalista.	Conviene conceder ciertas ayudas para extender la economía de mercado y para evitar que los países del sur caigan en populismos indeseados. Pero hay que mantener las distancias relativas entre países en términos de poder y privilegios (<i>status quo internacional</i>).
Estructuralismo	Interpreta al sistema internacional a través de sus múltiples actores, cuya estructura está atravesada por relaciones de dominio y explotación. Según este enfoque los países del Sur tienen una posición de desventaja en la estructura del sistema. No rechaza la cooperación pero se enfoca más en que su objetivo debe ser el cambio de la posición en la estructura mundial.	El problema es de estructura y de la posición que en ella se ocupe. La cooperación no sirve a los pobres si no es para cambiar dicha estructura.
Institucionalismo	Enfatizan en que lo decisivo en las relaciones internacionales es la interacción de los actores en el plano mundial, desarrollando la idea de un régimen internacional y de un sistema internacional de relaciones. Las instituciones internacionales y los intereses compartidos de los Estados posibilita la cooperación. En su entender, lo fundamental no son las ganancias relativas que obtienen cada uno de los Estados sino las ganancias absolutas. Afirma que la inestabilidad de los países del Sur se debe a su posición en el sistema internacional y a la debilidad de sus instituciones internas.	Cooperar para fortalecer las instituciones de los países del Sur, modernizándolas a semejanza del Norte.

Neoliberalismo	Señala que una vez los Estados e dan cuenta del beneficio propio que le supone la cooperación, dejan de estar preocupados por el avance de los demás. Afirma que es preferible un sistema en el que todos ganen aunque sea de forma desigual (inspirada en la teoría del libre comercio).	Aligerar la pobreza producida por los programas de ajustes, mientras se modernizan y profundizan las estructuras del capitalismo globalizado. Ayudas destinadas a los más pobres y a los programas de privatización simultáneamente.
Teoría de sistemas	Considera que la realidad internacional puede ser explicada mediante el análisis de la interacción de las diferentes unidades que conforman el sistema internacional. Toma en cuenta que existen fenómenos que han permeado la frontera del Estado (como la actividad financiera y económica internacional). Apunta a que para comprender las desigualdades internacionales ya no es el Estado la unidad de análisis sino el propio sistema-mundo.	De la cooperación se derivan nuevas formas de dependencia entre los distintos tipos/clases de actores.
Post-colonialismo	Destaca que las relaciones internacionales y sus estructuras se manejan como una extensión de la colonización. Proponen la deconstrucción de las visiones imperiales para dar paso a un reconocimiento y verdadera participación de los países del Sur en el sistema internacional.	No hay que centrarse en la ayuda sino en descolonizar.
Buen vivir	Ofrece una propuesta para repensar las formas de interrelación entre el ser humano y la naturaleza, entendida como un todo y no como uno sobre el otro. No se pronuncia de manera concreta sobre la necesidad de la cooperación pero deja ver que sin ella la vida en el planeta es insostenible.	Cada pueblo debe definir su “buen vivir” y ponerlo en marcha. Conviene reducir las interferencias trasnacionales (incluida la ayuda internacional tradicional) mediante políticas de soberanía local. Parte de un enfoque post-colonial, aunque asume que determinadas ayudas pueden ser útiles.

Fuente: Tomando de LLISTAR, David (2009: 52) con ampliación propia en base en: ESPINOSA, Eugenio (2005) y GARCÍA, Paloma (2010).

“Frente a la tradicional división paradigmática (realismo, transnacionalismo, estructuralismo), el estudio de las relaciones internacionales se abre a diferentes enfoques, en los que se revaloriza al ser humano, se recuperan las preocupaciones normativas, al tiempo que se abre la teoría de las relaciones internacionales a otras ciencias y perspectivas” (Echart, 2008: 35).

A modo de complemento del cuadro anterior “[...] podemos afirmar que el realismo conecta con quienes defienden la economía de mercado, en sus opciones más liberales, y rechazan [en primera instancia] la cooperación para el desarrollo por su inutilidad. Desde el transnacionalismo, por su parte, se entiende que es un mecanismo básico del esfuerzo conjunto internacional para abordar cuestiones como el hambre y la pobreza. Y desde el enfoque estructuralista se rechaza de plano la ayuda, al identificarse como un instrumento legitimador de la situación de subdesarrollo que hunde sus raíces en el sistema capitalista mundial” (Sotillo, 2011: 95).

Estos enfoques resultan bastante útiles para comprender a la cooperación desde la visión Norte-Sur pero, bastante menos, para la Sur-Sur. Aunque, sin duda, es un debate que está abierto. En este sentido, es oportuno recordar que tal y como lo explica Celestino del Arenal, lo que caracteriza a las relaciones internacionales es su enorme variedad de escuelas independientes que se comunican principalmente a través de los debates y la polémica. Es así como, empleando el criticismo en el debate, se van superando planteamientos en favor de postulados teóricos comunes. “Cada uno de estos debates no ha sido sino una manifestación del intento, no siempre culminado por el éxito, de adaptación de la teoría de las relaciones internacionales a las nuevas realidades y transformaciones experimentadas por la sociedad internacional” (Arenal, 2010: 97).

En nuestro criterio, para poder aplicar un marco teórico u otro de los existentes a la CSS, sobre todo en este período de reemergencia, dependerá de qué aspecto, proceso o experiencia se analiza. Pero sobre todo, de dónde se ubica a la CSS y qué se entiende por CSS. Los debates abiertos son de muy diversa naturaleza y las corrientes teóricas por la que se pretende explicar su dinámica también. Pondremos sólo algunos ejemplos que dan cuenta de ello:

- Si el análisis se centra en el proceso de institucionalización de la CSS en el ámbito global, regional o nacional, el institucionalismo puede ser la plataforma teórica adecuada para ello.
- Si se aborda el estudio de la CSS como instrumento político y de acción exterior del Estado el neo-realismo resultaría útil, siempre y cuando se centre el análisis en el interés definido por el poder del Estado y en donde se establecen alianzas oportunistas para sacar ventajas. Sería considerada como una forma de adquirir mucho más poder para aumentar la capacidad de controlar algunos espacios deseables para promover los objetivos individuales de los Estados. Desde esta perspectiva la cooperación solo es posible cuando sirve a los intereses del Estado.
- Si se plantea como una fórmula de colaboración entre aquellos Estados periféricos o de poca influencia en el sistema internacional que se ven casi “obligados” a cooperar para conseguir sus objetivos políticos, se podría partir del racionalismo político. Entendiendo que se estaría equiparando con una especie de re-equilibrio internacional en clave multipolar, en el que los países del Sur buscan una mayor influencia, empleando a la CSS como una estrategia asimilable de poder blando. “La unión de los “débiles” o “pequeños” de la escena internacional puede alterar a los “fuertes” o “hegemónicos” y

modificar el curso de los acontecimientos” (García, 2010: 54).

- Si por el contrario, lo que se pretende es su abordaje desde la visión de la solidaridad entre los países del Sur, en donde las percepciones y voluntades individuales y colectivas proyectadas hacia lo externo permiten que los actores construyan sus identidades e intereses, el constructivismo podría ser aplicable.
- Por último, si se analiza a la CSS como una herramienta para forjar alianzas para revertir las condiciones de desigualdad estructural de los países del Sur en el sistema internacional, el estructuralismo podría ser una opción.

Al intentar encuadrar a la CSS en alguna de las principales teorías, sobre todo en las derivadas de las dos corrientes centrales representadas en el realismo y el liberalismo, podríamos estar dejando de prestar atención a cómo y por qué se producen las relaciones y las dinámicas de los actores de la CSS. Y es que, posiblemente, no estaríamos tomando en consideración que las realidades e intereses que tienen y persiguen los países y las sociedades del Sur no son necesariamente coincidentes con las del Norte. Un Norte que, que dicho sea de paso, es la fuente del cuerpo teórico que manejamos en las relaciones internacionales.

Por tanto, también resultaría útil recordar que el carácter etnocéntrico de las teorías de las relaciones internacionales es un factor importante que influye en la forma como se relata la historia de los países y la manera como se interpreta la realidad internacional en función de unos parámetros culturales, que en este caso han sido y son occidentales (Del Arenal, 2014).

La idea de influir en la reconfiguración del mapa político internacional a

través de la participación de un sistema multipolar y desplazar a Estados Unidos de su posición de potencia hegemónica, tanto en el plano práctico-político como teórico-académico, se encuentra en una serie de aproximaciones teóricas de carácter crítico que cuestionan los postulados de las “principales corrientes que han dominado, tradicionalmente, la literatura *made in USA* en materia de relaciones internacionales, influyendo y determinando en gran medida la política exterior efectivamente aplicada por la única superpotencia” (Kegley y Raimond, 2008: 18). Lo que, además, forma parte de una corriente de pensamiento más encaminada a la autonomía y a la autoafirmación en la que, por ejemplo, autores latinoamericanos (Miriam Colacrai - Argentina; Luciano Tomassini – Chile; Raúl Prebisch – Argentina; Manuel Pérez Guerrero – Venezuela, entre otros) ponen en evidencia el etnocentrismo y el norteamericanosmo de nuestra disciplina.

Ante lo cual, resultaría útil ampliar la lente para apreciar y ponderar la posibilidad de una nueva realidad internacional con una distribución del poder mundial en ciernes. En esta dirección “[...] la CSS solo tiene sentido si puede contribuir a cambiar las reglas de juego de un tablero mundial que perpetúa una lógica de desigualdad y exclusión” (Surasky, 2011b:33) y, en consecuencia, trabajamos por crear un marco teórico adecuado para ello.

En síntesis, la aplicación directa de teorías que funcionan para explicar por qué los países del Norte cooperan con los del Sur resulta insuficiente para explicar del todo por qué los países del Sur cooperan entre sí y, mucho menos, para explicar otras modalidades en las que, por ejemplo, el Norte pueda ser el receptor de la cooperación. Como se desprende de la lectura de esta investigación hay elementos coincidentes, pero al intentar encajar los enfoques teóricos nos damos cuenta de la importancia que reporta el lugar desde donde se formulan las teorías. “La teoría siempre es para alguien y

tiene algún propósito. Todas las teorías tienen una perspectiva. Las perspectivas derivan de una posición en el tiempo y en el espacio, específicamente tiempo y espacio social y político” (*apud* Rascovan, 2013: 13).

Si partimos entonces de que el objetivo de la cooperación que aquí abordamos sigue siendo el desarrollo, a modo de ejercicio de reflexión teórica, nos planteamos algunas preguntas: ¿por qué los países del Sur cooperan entre sí si no han conseguido la “meta del desarrollo”? ¿sería posible que los países del Norte recibieran cooperación si ya han conseguido la “meta del desarrollo”? ¿podrían los países del Norte aprender de los países del Sur en términos de desarrollo? ¿podrían los países del Norte y del Sur compartir un rol dual de receptores y oferentes de cooperación o es sólo una característica atribuible a los del Sur?

Las posibles respuestas a estas preguntas nos llevan a escenarios complejos de encuadre de teorías, porque parten de supuestos que cuestionan ciertos aspectos que se dan por sentado en las relaciones internacionales y en las teorías del desarrollo:

- Primero, las teorías son planteadas desde el Norte occidental y traen consigo una visión parcelada del mundo y un modelo único de desarrollo a seguir.
- Segundo, se formulan desde una posición de superioridad relativa (modernización, desarrollo económico, capacidades, estabilidad, etc.) de unos frente a los otros, por ende la relación es mayoritariamente vertical del Norte al Sur y dificulta el planteamiento operativo de otras formas de cooperación.
- Tercero, no prevé las posibles alteraciones en los escenarios de

estudio (como por ejemplo el denominado ascenso del Sur⁶⁶). De forma tal que las demás modalidades existentes quedarían aparentemente desconectadas entre sí y no como parte del Sistema de Cooperación Internacional para el Desarrollo.

Las preguntas surgen, inevitablemente, porque el escenario internacional ha cambiado y seguirá cambiando. La sociedad internacional evoluciona y las cuestiones de la paz y la guerra no determinan la totalidad de la amplia agenda internacional del momento que vivimos, aunque seguimos definiendo las actuaciones en términos de poder político y capacidad de los Estados para conseguir sus objetivos. En este sentido, al parecer, la agenda de la lucha contra el terror y la garantía de la seguridad vendrían a sustituir el miedo a la guerra por el miedo al terrorismo, generando agendas mucho más efectivas y coordinadas para la lucha contra el terror que contra la pobreza, la desigualdad y el crecimiento desmedido de las sociedades de consumo.

El actual contexto internacional propicia el espacio para el reimpulso de otras formas y visiones de la cooperación internacional, no sólo para el Sur sino también para el Norte. Por ejemplo, asistimos a un momento de la historia en el que muchos países del Norte observan un retroceso en sus niveles de desarrollo económico y social. Comienza a fracturarse el espejismo del desarrollo ante nuestros ojos y es hora de reconocer y poner en valor otras perspectivas y formas de comprender el mundo y su funcionamiento.

En esta investigación compartimos la idea de que “[...] el creciente valor de la CSS pone en discusión gran parte del andamiaje teórico consolidado a lo largo de, aproximadamente, 50 años de labor en el campo de la cooperación internacional en su modalidad Norte-Sur. Lo que en realidad sucede es que se está planteando un debate entre diferentes formas de concebir la

66 Expresión que creemos debe ser matizada por el ascenso de algunos países del Sur, porque no todos están en una condición de ascenso político ni económico.

cooperación internacional al desarrollo o, dicho de otra forma, está emergiendo por primera vez —sobre la base de la CSS— un discurso político y técnico sobre la cooperación internacional propio de los países del sur” (Surasky, 2011b :32). Ahora nos queda por ver qué ocurrirá en el campo estrictamente relacionado con el concepto del desarrollo y si éste seguirá o no siendo el objetivo, al menos en el discurso, de la CSS.

Desde nuestra perspectiva, consideramos que estas cuestiones merecen, al menos, un espacio de reflexión académica. Y es que la realidad nos muestra que los postulados teóricos con los que se ha venido consolidando el sistema internacional son limitados a la hora de comprender y explicar las dinámicas actuales de las relaciones internacionales, sobre todo en cuanto a la CSS se refiere. Es momento de replantearnos, vistos los cambios que ocurren frente a nuestros ojos, las bases y los modos de acción y de operación con los que se maneja, la CID en general y la CSS en particular, en el marco de la economía, la sociología y, sobre todo, en las relaciones internacionales. Ello podría representar un aporte teórico de considerable valor y la apertura de nuevas líneas de investigación.

En síntesis, en este capítulo III hemos pretendido ofrecer al lector y a la lectora el marco teórico del que disponemos para ubicar a la CSS en las relaciones internacionales. Basamos nuestro análisis en el desarrollo como concepto central y base del SICD desde el que se gestan, coordinan y aplican las agendas de cooperación del Norte hacia el Sur y en el cual, se está pretendiendo incluir a la CSS.

También hacemos clara referencia a las limitaciones que se desprenden de la aplicación directa de las teorías de las relaciones internacionales tal y como están concebidas, porque si bien nos facilitan el camino para entender las

motivaciones de los países del Norte para cooperar con los países del Sur, nos dificulta un poco más la tarea de comprender y explicar las motivaciones de la cooperación entre los países del Sur porque, aun cuando tomáramos como patrones de referencia los mismos elementos de análisis teóricos la realidad nos muestra que no todos los países tienen la misma capacidad para hacer uso de los mismos instrumentos para hacer valer sus intereses en el sistema internacional en el que vivimos. Por su puesto, esto no lo consideramos un obstáculo para el análisis sino más bien un reto para impulsar nuevos marcos de interpretación teórica que enriquezcan nuestra disciplina.

Así pues, reflexionamos también sobre la necesidad de generar otros marcos interpretativos más adecuados a las diferentes realidades del conjunto de actores (en este caso de los Estados del Sur) que nos permitan poner en valor a la CSS en las relaciones internacionales y las dinámicas que se generan entre los países del Sur, no sólo como contraposición a los del Norte, sino como parte integral del sistema y de la sociedad internacional.

CAPÍTULO IV

MARCO CONCEPTUAL DE LA COOPERACIÓN SUR-SUR

En este capítulo se presentará el marco conceptual con el que podemos definir, describir y caracterizar a la cooperación Sur-Sur (CSS), conocer sus actores, sus principios fundamentales, sus diferentes dimensiones y las formas en las que se materializa esta modalidad de cooperación.

Estimamos conveniente explicar que en este capítulo se presentan las etapas en la evolución de la conceptualización de la CSS siguiendo el mismo criterio que empleamos en el capítulo II, haciendo un seguimiento conceptual por décadas. Continuar con esta metodología reporta, desde nuestro punto de vista, una doble utilidad para el lector y la lectora de esta tesis doctoral: primero, que se pueda compaginar la información que presentamos con el relato de los hechos históricos más importantes en la evolución de la CSS con la evolución de la conceptualización de la misma, vinculando el capítulo II con el capítulo IV. Segundo, visibilizar la relación existente entre la evolución conceptual de la CSS con los principales debates que giraban en torno al desarrollo en cada una de esas etapas, hilando el capítulo III con el IV.

En el capítulo II se realizó una extensa descripción y análisis de la evolución de la CSS donde algunos de sus conceptos y características ya han sido tocados. De modo que, en este capítulo nos concentraremos en la revisión y exposición en profundidad de las manifestaciones conceptuales que giran en torno a la CSS, pero sin dejar de lado el contexto histórico y teórico que envuelve el marco conceptual aquí presentado. Hilaremos más fino en los detalles terminológicos y en las diversas visiones y propuestas conceptuales que se derivan de los puntos de vista y enfoques que recaen sobre nuestro

objeto de estudio.

La CSS ha sido definida fundamentalmente como una forma de asociación y de colaboración de los países del Sur para resolver de manera conjunta sus problemas de desarrollo. No obstante, lo que hoy conocemos como CSS fue denominada inicialmente como Cooperación Técnica entre Países en Desarrollo (CTPD) y diferenciada de la Cooperación Económica entre Países en Desarrollo (CEPD). Los países del Sur designaron a la cooperación técnica los esfuerzos realizados para intercambiar y compartir experiencias y estrategias para superar la condición de subdesarrollo. Centrando a la cooperación económica⁶⁷ en el sector del comercio y la inversión con el objetivo de conseguir mayor autonomía económica en el escenario internacional. Actualmente ambas se encuentran incorporadas en el concepto de CSS como una fórmula de alcance más amplio para la cooperación entre los países del Sur.

A día de hoy la CSS goza de una amplia caracterización pero no de un concepto consensuado. La razón: las diferentes visiones que confluyen entre los propios países del Sur, los organismos internacionales y los demás actores y socios del desarrollo; así como las interpretaciones que cada uno de sus actores hacen de esta modalidad de cooperación en las diferentes etapas de su evolución. Estudiar las tendencias y los debates conceptuales actuales sobre CSS pasa necesariamente por comprender que su conceptualización ha transitado por varias etapas a lo largo de su evolución. Poniendo en evidencia que las tendencias coinciden con las dinámicas y coyunturas de las

67 La cooperación económica es una parte fundamental de la CSS y el comercio es un indicador de intercambio económico entre países en desarrollo, por tanto muestra niveles de cooperación económica. Sin embargo el comercio no es un componente en sí de la CSS (Simplicio, 2008). Lo que sí podemos considerar como cooperación es el alineamiento de estrategias y mecanismos para facilitar el intercambio de bienes y servicios, pero no la actividad como tal. La cooperación económica se enfoca en la búsqueda de crecimiento y desarrollo sostenido de los Estados miembros a través de la promoción de un desarrollo más balanceado y armonioso de su estructura de producción y mercado.

relaciones internacionales y con los objetivos que pretenden los Estados y los gobiernos del Sur en cada una de esas etapas, aun cuando mantiene algunas ideas clave que han perdurado al paso de los años.

Para Miriam Colacrai (2009) el concepto de CSS ha evolucionado en cuatro etapas agrupadas de forma temporal que, a nuestro entender, se corresponden claramente con la cronología de actuaciones que van definiendo las relaciones Sur-Sur y sus problemáticas, tal y como se mostró en la evolución de la CSS en el capítulo II. Según la autora, las cuatro etapas serían las siguientes: a) las décadas del 60 y 70; b) la década de los 80; c) la década de los 90 y; d) el escenario pos-noventa.

1. PRIMERA ETAPA: DÉCADAS DEL 60 Y 70

Siguiendo con la evolución cronológica/temporal que propone Colacrai (*op. cit*), la primera etapa se enmarca en el escenario de la segunda posguerra y el período de descolonización (décadas del 60 y 70). El primer debate conceptual importante tuvo relación con la propuesta de reorganización de las estructuras económicas globales, con el objetivo de conseguir la integración de los países en desarrollo en la economía mundial y un marco propicio para su desarrollo. Haciendo una clara referencia a la necesidad de crear un Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI) y de articular los intereses para conseguir la autosuficiencia, dando sentido a una cooperación con unas motivaciones esencialmente políticas.

Lo distintivo en esta etapa es “que se ponía el acento en lo interregional y estaba directamente vinculado a la acción de los países en desarrollo en el ámbito de las Naciones Unidas” (Ídem: 8). Siguiendo la lógica del NOEI, no es de extrañar que el planteamiento realizado en el marco del G77 estuviera en consonancia con la necesidad de crear reglas de comercio mucho más justas

que discriminaran en favor de los países del Sur en desarrollo. Por lo que, la UNCTAD, se convirtió en el foro del Sistema de Naciones Unidas más adecuado para hacer llegar las propuestas y dotar de “mayor legitimidad” las discusiones⁶⁸.

Los países en desarrollo consideran que la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo debería representar un acontecimiento excepcional en la cooperación internacional para el desarrollo, propiciando el crecimiento de sus economías y el crecimiento integral de la economía mundial en su conjunto [...] El comercio internacional puede convertirse en el instrumento más potente para el desarrollo económico no sólo a través de la expansión de las exportaciones tradicionales de los países en desarrollo, sino también para el desarrollo de los mercados para sus productos [...]. Para este fin, una nueva división internacional del trabajo, con nuevos patrones de producción y comercio es necesaria. Sólo de esta manera será posible la independencia económica de los países en desarrollo y la verdadera interdependencia de la economía mundial⁶⁹ (G77, 1963: párrafos 1-2).

En esta etapa, una de las grandes preocupaciones de los gobernantes de los países del Sur era la imposibilidad de hacer frente por sí solos a los desafíos económicos que planteaba el sistema económico internacional, es por ello que la búsqueda de la autosuficiencia económica nacional y la interdependencia global eran los conceptos que entendían como clave para avanzar en el camino al desarrollo. “La autosuficiencia colectiva no es un llamado a regresar a conceptos obsoletos o enfrentamientos auto-destructivos entre las naciones. Pero, por otra parte, no es realista esperar que la cooperación entre países en desarrollo y desarrollados, es decir, la cooperación entre partes desiguales en oportunidades económicas y de poder, puede resultar en una relación equitativa y justa. La cooperación

68 “[...] el establecimiento de este organismo fue necesario, no sólo debido al crecimiento desigual de los niveles de desarrollo y a la carga que el comercio internacional significa para los países en vías de desarrollo, sino también porque no existía ninguna organización internacional de carácter universal para tratar los problemas de comercio y desarrollo a nivel mundial” (Joy-Ogwu, 1982:33).

69 Traducción propia.

internacional para el desarrollo, en el contexto de la interdependencia global, por lo tanto, debe ser la premisa de la autonomía colectiva de los países en desarrollo”⁷⁰ (G77, 1976: párrafo ii).

El segundo debate conceptual se da en el marco de la Conferencia de Buenos Aires de 1978 que dio lugar al *Plan de Acción de Buenos Aires para Promover y Realizar la Cooperación Técnica entre Países los en Desarrollo* (PABA) y que determinó la incorporación formal del concepto de CTPD. Esta afirmación cobra sentido cuando se analiza el contexto en el que se desarrolla la conferencia: países en desarrollo de tres regiones del mundo que intentaban coordinar acciones para dar viabilidad a la cooperación entre ellos. Respondiendo a objetivos económicos y políticos convergentes de cara a la refundación del sistema económico internacional.

Los participantes de la conferencia asumían que se estaban produciendo cambios profundos en las relaciones políticas y económicas internacionales, porque en el PABA expresaron:

Cuando se establecieron las bases de las instituciones principales del actual sistema internacional, los asuntos del mundo estaban dominados por un grupo de países industrializados. Sin embargo, el proceso histórico de la descolonización hace posible que ahora numerosos Estados, que representan la enorme mayoría de la población del mundo, participen en los asuntos internacionales [...] como consecuencia de esos cambios [...] la expansión de las relaciones, de la cooperación internacional y de la interdependencia de las naciones aumenta progresivamente. Esa interdependencia, sin embargo, exige una participación igual y soberana en la conducción de las relaciones internacionales y una distribución equitativa de los beneficios (ONU, 1978: párrafo 1).

El PABA define a la CTPD como un medio para crear la comunicación y fomentar una cooperación amplia y efectiva entre los países en desarrollo. Como una fuerza decisiva para “iniciar, diseñar, organizar y fomentar la

70 Traducción propia.

cooperación [...] a fin de que puedan crear, adquirir, adaptar, transferir y compartir conocimientos y experiencias en beneficio mutuo, y para lograr la autosuficiencia nacional y colectiva [...]” (Ídem: párrafo 5). Por otra parte, destaca que la CTPD es una modalidad esencialmente estatal ya que “debe estar organizada por los gobiernos entre sí, los cuales pueden promover con tal fin la participación de organizaciones públicas y [...] la de organizaciones privadas y de particulares” (Íbidem: párrafo 7); pero en todo los casos bajo el marco de las políticas establecidas por los gobiernos.

Resaltan dos elementos adicionales en esta definición: primero, el empleo de la palabra cooperación en lugar de asistencia; segundo, no se hace referencia a ningún grado de concesionalidad. Reflejando una mayor grado de horizontalidad entre los actores y la búsqueda de beneficios mutuos en el proceso cooperativo (Colacrai, 2009).

Desde sus orígenes, la CTPD se vincula con los procesos de transferencia tecnológica y de experiencias para la resolución de problemas análogos. Por medio de la CTPD los países buscan tecnologías que se adapten a sus necesidades de crecimiento económico y que, al mismo tiempo, preserven sus valores culturales. “Esta forma de cooperación horizontal permitirá palear la “dependencia tecnológica”, que muchas veces tiende a crear serios desajustes que se manifiestan en un desarrollo que no es capaz de gestar oportunidades de empleo más generosas para las poblaciones rápidamente crecientes de los países en vías de desarrollo” (Herrera, 1977: 172).

Según lo explica Uche Joy-Ogwu bajo una óptica neorrealista⁷¹ podría considerarse a la CSS como una especie de “concepto romántico” elaborado por los desposeídos del sistema internacional y cuyo objetivo primordial es

71 Los neorrealistas ven la estructura del sistema internacional como una distribución de capacidades materiales porque enfocan su objeto a través de un lente materialista. Véase el trabajo de Julia Schüneman: Cooperación interregional e interregionalismo: una aproximación socialconstructivista para más información.

resistirse a la capacidad que poseen los países industrializados del Norte para aumentar la penetración de sus economías. Por otra parte, bajo un enfoque socialconstructivista⁷² podría ser tomada como una forma de cooperación que enfatiza la autoconfianza, y es quizá, más constructiva al poseer una mayor consonancia con las aspiraciones y proyectos de los países del Sur. “El argumento dominante tras esta concepción es que los países menos desarrollados sólo podrán lograr un mejor desarrollo en la medida que reduzcan al mínimo las relaciones de dependencia con el Norte y que den el paso hacia la autoconfianza de corte regional nacional y colectiva” (Joy-Ogwu, 1982: 27).

2. SEGUNDA ETAPA: DÉCADA DE LOS 80

En la segunda etapa, ubicada en la década de los 80, se mantenía la idea de establecer un NOEI mucho más justo y bajo la acción colectiva. En este contexto “se entendía a la CTPD como la manifestación de un “esfuerzo propio” de un colectivo relativamente homogéneo -los países en desarrollo- destinado a fortalecer sus posibilidades económicas y mejorar su posición en el sistema de relaciones económicas internacionales” (Colacrai, 2009:11). Pero las expectativas con las que se comenzó esta década no fueron cumplidas (tal y como se reseñó en el capítulo II), y se produjo un escenario altamente fragmentado en el que los propios países del Sur debían hacer frente a los problemas generados por la deuda. Derivando en dos situaciones que influirán en el devenir de la conceptualización de la CSS en el futuro: primero, el adormecimiento del debate sobre la CSS (no se aportó prácticamente nada nuevo), especialmente en el seno de las Naciones Unidas y, segundo, una mayor atención sobre los intereses nacionales y la

72 El socialconstructivismo defiende la tesis de que las estructuras de asociación humana son predeterminadas más por las ideas compartidas que por las fuerzas materiales, y por ende dadas por la “naturaleza”, y que las identidades e intereses de los actores son más bien construidas por las ideas que comparten. Véase al respecto el trabajo de Julia Schüneman. Ídem.

política exterior de cada uno de los países por separado. Siendo el segundo uno de los más determinantes desafíos que deberán enfrentar los países para continuar con las dinámicas de la CSS y articular sus esfuerzos en favor de objetivos comunes.

Decimos que es uno de los principales desafíos porque cada uno dará un sentido y peso a sus intereses nacionales que, dicho sea de paso, no tiene por qué ser coincidentes con los de los demás países. Pasaran décadas hasta que los gobernantes comprendan que a pesar de las diferentes percepciones de la política exterior no hay diferencias profundas entre ellos, porque comparten un lugar desventajoso en el sistema económico internacional. Empero, el problema es “¿en qué medida una concepción más estrecha de intereses nacionales puede dificultar las relaciones Sur-Sur? Claramente, las naciones participantes deberán ensanchar su interpretación [...] para construir las bases del diálogo Sur-Sur sobre realidades concretas” (Joy-Ogwu: 1982: 36).

3. TERCERA ETAPA: DÉCADA DE LOS 90

Una tercera etapa quedaría reflejada en la década de los 90 ubicándose en el contexto de la posguerra fría y el auge de la globalización. Vale la pena precisar que uno de los logros ideológicos conseguidos por occidente, de la mano de Estados Unidos, tras la caída del Muro de Berlín y el fin de la Unión Soviética, fue presentar a la globalización económica como un nuevo orden mundial.

Estos dos megaacontecimientos [...] provocaron un adormecimiento momentáneo de lo que podríamos llamar el pensamiento crítico. La aplastante victoria del campo occidental en la guerra fría y la del capitalismo sobre el comunismo de tipo soviético favorecieron una irresistible expansión de las tesis neoliberales y de la dinámica de la globalización. Hasta mediados de los años noventa, estas tesis triunfaron de manera arrolladora

sin encontrar apenas resistencia. Fueron años en los que el principal esfuerzo de los oponentes críticos a estas corrientes se consagró esencialmente a identificar, describir y comprender estos fenómenos (¿Qué es el neoliberalismo? ¿Cómo funciona la globalización?) (Ramonet, 2001).

La literatura económica y política de la época encaminó sus teorías al desarrollo de las políticas neoliberales (en su mayoría), con lo que, la idea del NOEI propuesto por los países del Sur quedó completamente desvirtuada en el plano político y superada por la premisa de que la globalización representaba un nuevo orden económico que emergía, frente a la cual no había vuelta atrás. En esta etapa, vistos los acontecimientos internacionales, las secuelas de la crisis de la deuda y los intentos fallidos por conseguir una mayor autonomía económica amparada en el papel del Estado, la CSS dio un vuelco en relación a su concepción original.

Ante la influencia de las corrientes teóricas de corte liberal, la idea de insertarse en la globalización y la liberalización económica cobraban cada vez más fuerza. “Durante esta década, la cooperación entre países en desarrollo no se definió como un elemento de cambio en el orden mundial, sino como un vehículo más de adaptación al orden económico neoliberal que se imponía como modelo triunfante tras la caída de la URSS” (Colacrai, 2009;15). Lo que motivó el incremento los esquemas de integración económica, siguiendo la línea de los países del Norte, empleándose como formas de CEPD y dando mayor participación a la empresa privada como actor en esta dinámica.

4. CUARTA ETAPA: ESCENARIO POS-NOVENTA

La llegada del siglo XXI no significó sólo un cambio en la numeración del calendario, implicó el inicio de una época caracterizada por una serie de continuidades y rupturas con relación a las décadas anteriores que

influyeron en el avance en la conceptualización de la CSS.

Entre las continuidades se podrían señalar: a) la globalización, sobre todo económica, continúa su rumbo bajo la idea de la máxima liberalización de los mercados; b) las dificultades económicas de los países del Norte, que desembocaron en una crisis financiera internacional y; c) el énfasis por parte de los donantes del CAD/OCDE por conseguir una mayor eficacia de la ayuda, pero sobre todo, de una mayor optimización de los recursos económicos destinados a la ayuda, con el impulso de la Agenda de la Eficacia de la Ayuda y los Objetivos del Milenio “que conforman una agenda social de la globalización” (Sanahuja, 2007:71).

En cuanto al quiebre se podría señalar: a) tras los atentados del 11-S en Estados Unidos, este país ha venido impulsado una campaña global contra el terrorismo. Dicha campaña ha conseguido un amplio alcance y ha afectado a la cooperación internacional al promover la “*securitización*”⁷³ de la ayuda y [...] la subordinación de la agenda del desarrollo a los imperativos de la seguridad y el antiterrorismo [...] en las que Estados Unidos ha logrado implicar a un buen número de donantes” (Ídem, 2007:84). b) Los cambios políticos que han tenido lugar en América Latina tras la llegada al poder de varios gobiernos críticos con el sistema internacional y la globalización; c) el cambio de timón de la cooperación internacional para el desarrollo que ha limitado su enfoque a la lucha contra la pobreza dejando de lado su principal objetivo, el desarrollo.

Tales elementos de continuidad y quiebre han ocasionado que el siglo XXI comience con una dispersión conceptual sobre la CSS que aparece tanto en los ámbitos multilaterales como en los nacionales (Colacrai, 2009). Se observa que desde los foros habituales de los actores de la modalidad de

73 La cursiva es nuestra.

CNS, se hace un énfasis en la idea de la CSS como una modalidad eminentemente técnica, en los foros de los Países de Renta Media (PRM) se enfatiza a la CSS como prioritariamente económica, desde la ONU se concentran en la idea del intercambio de experiencias y en los espacios regionales y de integración se insiste en la CSS como un instrumento político de cambio.

Sin embargo, la CSS se ha revitalizado y con ella también se ha incentivando la investigación porque “[...] se diversificó (en instrumentos y participantes); se convirtió en un referente a considerar en los foros internacionales sobre Cooperación al Desarrollo; y empezó a articular una agenda propia de debate, muy centrada en cómo lograr más y mejor Cooperación Sur-Sur” (SEGIB, 2009: 10). De modo que, la actual etapa de dispersión conceptual terminará siendo eso, una etapa más.

5. OTRAS DEFINICIONES DE LA COOPERACIÓN SUR-SUR

Fuera ya de las cuatro etapas plateadas anteriormente, en la que estuvimos siguiendo la estructura cronológica/temporal que propone Miriam Colacrai, a continuación se realizará una compilación de diferentes aproximaciones conceptuales que han realizado diferentes autores y analistas desde una amplia variedad de enfoques, no siempre comunes o coincidentes, para tratar de definir a la CSS.

- “Se define como la cooperación que ofrecen los países en vías de desarrollo o mediano desarrollo a otros países que se encuentran en un proceso de similar desarrollo. La diversidad entre los niveles de desarrollo, exige diferentes métodos para vencer el subdesarrollo, proporcionando un mayor ámbito para la cooperación Sur-Sur” (Sotillo, 2007: 260).

- La CSS se ha considerado la base para la promoción, no sólo del desarrollo, sino también de los valores más amplios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas. Entre ellos los de promover el progreso social, elevar el nivel de vida dentro de un concepto más amplio de la libertad y asegurar la paz y estabilidad duraderas (CANCSS-ONU, 2007). A día de hoy representa una de las maneras de afrontar las necesidades de desarrollo por medio de acuerdos colaborativos entre los países, es un proceso vinculado al objetivo de que dos o más países consigan desarrollarse a través del intercambio de tecnología, experiencias, recursos, conocimiento tecnológico, etcétera. Es una fórmula además, que ofrece dos ventajas principales: un coste económicamente bajo, y un impacto rápido y directo sobre la población destinataria (SEGIB, 2007: 57).
- Para Lechini (2009: 67) la CSS es una construcción política que por su propia naturaleza requiere de supuestos básicos comunes. “[...] que apunta a reforzar las relaciones bilaterales y/o a formar coaliciones en los foros multilaterales, para poder obtener mayor poder de negociación conjunto, en defensa de sus intereses. Se basa en el supuesto de que es posible crear conciencia cooperativa que les permita los países del Sur reforzar su capacidad de negociación con el Norte, a través de la adquisición de mayores márgenes de maniobra internacional y con ellos, mayor autonomía decisional, para afrontar y resolver los problemas comunes”.
- “La cooperación Sur-Sur puede proporcionar nuevas e importantes posibilidades de crecimiento económico basadas en las posibilidades geográficas, la semejanza de la demanda y de los gustos, la importancia de las respectivas experiencias de desarrollo, conocimientos y capacidades, y la disponibilidad de recursos

complementarios naturales y financieros, así como de la capacidad técnica y de gestión” (Comisión del Sur, 1991:26).

- “La CSS no es simplemente un tipo de cooperación técnica para el desarrollo, sino, además, un mecanismo político para crear alianzas que aumenten el nivel de poder y los márgenes de negociación de los países del Sur. De esa forma, a dicho objetivo, los países periféricos y semiperiféricos han sumado la cooperación técnica y económica, generalmente, bajo la perspectiva de compartir visiones críticas sobre la forma en la que funciona el sistema apolítico y económico internacional” (Baquero, 2011: 133-134).
- “La cooperación Sur-Sur [...] es resultado también de los intereses de los gobiernos [...] la cooperación constituye una acción estratégica para, por ejemplo, formar coaliciones en foros multilaterales, lograr el apoyo en determinados objetivos [...], conseguir la participación en discusiones sobre la reforma de las instituciones financieras internacionales [...] entre otras” (Rojas, 2011:43).
- “La Cooperación Sur-Sur se presenta hoy como una de las grandes transformaciones del sistema internacional de cooperación para el desarrollo en un momento en que sus modalidades tradicionales entran en crisis. Inspirada en los principios que guiaron el espíritu de Bandung [...], supone una apuesta discursiva no sólo por unas relaciones de cooperación más horizontales entre países que comparten una posición periférica o semi-periférica en el sistema mundo, sino por una justicia redistributiva que cambie la correlación de fuerzas internacional (Vieira, 2012). Los países del Sur Global reivindican, con ella, su merecido espacio en la definición de nuevas estrategias y herramientas que permitan alcanzar los objetivos

comunes del desarrollo sin obviar las particularidades propias de cada país” (Echart et al., 2013:76).

- “El Programa de Acción de Caracas ha identificado a la Cooperación Sur-Sur [...] para renovar, acelerar y fortalecer los esfuerzos de cooperación y solidaridad entre los países en desarrollo. Desde entonces Cooperación Sur-Sur se ha entendido como una estrategia destinada a un uso más racional y eficaz de los recursos humanos, materiales, recursos financieros, técnicos y científicos de los países en desarrollo, a fin de promover su desarrollo y fortalecer su independencia económica. Al mismo tiempo, esta cooperación ha sido concebida como un mecanismo que ofrece la oportunidad de aprovechar al máximo las complementariedades existentes y potenciales en sus economías, para promover las relaciones económicas entre los países en vías de desarrollo basadas en la igualdad y el interés mutuo, así como un medio para la construcción de los países en desarrollo la autosuficiencia en las negociaciones con los países desarrollados” (Plan de Acción de San José, 1997).
- La CSS es una modalidad de cooperación entre países del Sur que, aún cuando presenta un importante recorrido práctico con innumerables experiencias de intercambios, de orden técnico y económico, desde el punto de vista conceptual y teórico se encuentra en un estado “embrionario”. Tal contradicción es posible ya que “sólo ahora se ha iniciado un debate profundo en cuanto a su esencia y sus razones de existir, a partir del cual se abre la discusión sobre las herramientas, modalidades y estructura de la cooperación entre países del Sur” (Ayllón y Surasky, 2010: 177). “La cooperación Sur-Sur no es algo nuevo, lo que es nuevo es el valor que se le reconoce como un instrumento eficaz para la autosuficiencia nacional y colectiva de

los países en desarrollo” (Rizzo, 1995: 42).

- “Es una filosofía cooperativa, un amplio marco de colaboración entre sociedades y Estados que se hallan en similares situaciones de desarrollo, que comparten percepciones sobre los obstáculos para alcanzar niveles satisfactorios de bienestar y que proporcionan mejores orientaciones sobre el uso más eficiente de la cooperación a través de la transferencia sistemática y sostenida de experiencias, conocimientos y técnicas demostradas y reproducibles” (Ayllón, 2013: 46).
- “La CSS es toda aquella acción de cooperación promovida por gobiernos de países del Sur o instituciones multilaterales/regionales en las que participen estos gobiernos, que incluya la transferencia de recursos financieros (reembolsables y no reembolsables) y/o de capacidades genuinas hacia un país socio con el objetivo de promover el desarrollo económico y social” (Lengyel y Malacalza, 2010: 13).
- “La Cooperación Sur-Sur (CSS) define todos los tipos de relaciones de la cooperación al desarrollo entre países ubicados geográficamente en el “Sur”. Las relaciones pueden ser políticas, culturales, sociales y económicas, entre actores estatales, empresas y la sociedad civil” (Agencia Chilena de Cooperación).
- “La Cooperación Sur-Sur (CSS) está basada en relaciones directas y horizontales entre países que enfrentan problemas comunes y que tienen como propósito superar, a partir de esfuerzos conjuntos, los desafíos del desarrollo. La Cooperación Sur-Sur promueve el desarrollo pleno de nuestros países, a través de mecanismos como: el intercambio comercial, el intercambio de experiencias exitosas, y la

inclusión. La CSS [...] se caracteriza por sus principios básicos de solidaridad, complementariedad, igualdad, no condicionalidad y respeto de la soberanía” (SELA).

- “La Cooperación Sur-Sur es un marco amplio de colaboración entre países del sur en el ámbito político, económico, social, cultural, ambiental y tecnológico que involucra a dos o más países en desarrollo y que puede tomar la forma de cooperación bilateral, regional, subregional o interregional. Según la Unidad Especial, los países en desarrollo comparten conocimiento, habilidades, experticia y recursos para alcanzar sus metas de desarrollo a través de esfuerzos concertados. La reciente evolución de la Cooperación Sur-Sur ha conllevado al incremento del comercio Sur-Sur, aumento de los flujos de inversión extranjera directa entre países del sur, promoción de la integración regional, transferencia de tecnología y otras formas de intercambio” (Unidad Especial para la CSS -PNUD).
- Es “el intercambio de colaboraciones en el ámbito técnico, político y económico entre países en desarrollo, ha venido consolidándose desde hace varias décadas como una modalidad alternativa de cooperación internacional que opera en paralelo a los mecanismos tradicionales de asistencia oficial para el desarrollo” (CEPAL)

En nuestra interpretación, la CSS puede ser definida como un entramado de relaciones y de intercambio cooperativo y complementario entre actores del Sur. Se fundamenta en la identificación de una(s) necesidad(es) que conlleva(n) a la formulación de una serie de objetivos determinados por las partes que establecen esa relación. Las áreas o sectores que puede ser objeto de CSS serán tantos como las partes que establecen la relación así lo requieran y acuerden, aunque tendrán prioridad aquellos sectores en los que

las partes hayan adquirido alguna capacidad o tenido alguna experiencia que haya resultado de utilidad en un contexto similar.

La CSS, en otro nivel de articulación de intereses, puede ser la base para el reimpulso de la cooperación intrarregional y entre regiones, pero también puede ser una herramienta para la revitalización y/o dinamización de los procesos de integración y de regionalización, en tanto es una forma de producir un acercamiento entre diferentes actores en el que, de mantener lo principios de horizontalidad, consenso, equidad y complementariedad, podría llevar a una integración real.

6. LA CONCEPTUALIZACIÓN DE LA CSS EN EL MARCO DE LA ONU

Antes de presentar la conceptualización que se ha realizado en el marco de la ONU, se ofrece un cuadro explicativo en el que se describe el contexto institucional desde el que se elaboran los lineamientos y marcos operacionales sobre la CSS en el Sistema de Naciones Unidas. Lo hacemos para facilitar la comprensión del funcionamiento del sistema de Naciones Unidas con relación a la CSS.

Cuadro 12: Contexto institucional de la ONU con relación a la CSS

Tras la aprobación del PABA, el Secretario General (SG) presenta ante la Asamblea General de Naciones Unidas (AGNU), con carácter bienal, un Informe sobre el estado de la CSS. Cuenta con el apoyo del Comité de Alto Nivel para la CSS (CANCSS), creado en 1979. Este Comité prepara informes sobre la implementación del PABA y realizar sugerencias que aceleren su progreso a través de nuevas acciones e iniciativas. Se reúne cada dos años desde 1980 y está integrado por representantes de la mayor parte de los Estados miembros que participan en el PNUD. El CANCSS es un órgano subsidiario de la AGNU y es la principal entidad normativa en materia de CSS dentro del Sistema de Naciones Unidas

Adicionalmente fue creada, en 1978, la Oficina para la CSS del PNUD para coordinar la CSS en todo el Sistema de Naciones Unidas. Su mandato es el de fomentar la cooperación técnica y económica entre los países en desarrollo y promover el reconocimiento e inclusión de la CSS como una opción para las intervenciones de desarrollo. Gestiona el Fondo de las Naciones Unidas para la CSS y el Fondo Fiduciario Pérez Guerrero para la CTPD. Es también la encargada de formular el Marco de CSS del PNUD y coordina la Academia Mundial para el Desarrollo Sur-Sur, la Exposición Mundial sobre Desarrollo Sur-Sur y el Sistema Mundial de Intercambio de Activos y Tecnología Sur-Sur.

El Consejo Económico y Social (ECOSOC) concentra su ámbito de actuación en los problemas apremiantes del desarrollo (empleo, educación, salud, etc.) y realiza una serie de sesiones en las que se celebran el Examen Ministerial Anual y el Foro sobre Cooperación para el Desarrollo. El último, examina las tendencias en la cooperación internacional para el desarrollo y estimula la coherencia entre los diversos agentes de cooperación para el desarrollo, prestando especial atención a la CSS y triangular, así como a los cambios que se observan en el contexto del desarrollo y su agenda.

Muchos organismos, fondos y programas desarrollan actuaciones para el apoyo de la CSS y diseñan estrategias, con base en los mandatos del Secretario General para incorporar de una manera práctica esta modalidad de cooperación. Hasta la fecha han diseñado una estrategia concreta para la CSS los siguientes organismos: Fondo de Naciones Unidas para la Población (FANUAP), la Organización Internacional del Trabajo (OIT), el Programa Mundial de Alimentos (FAO), el Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) y la Organización Mundial de la Salud (OMS). Otros, que tienen programas concretos pero no estrategia son: la organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUDI) y la Organización Panamericana de la Salud (OPS).

Fuente: elaboración propia

En el Sistema de Naciones Unidas los primeros pasos para conseguir un acercamiento más formal con las dinámicas de cooperación que tenían lugar entre los países en desarrollo del Sur, transcurrieron con la aprobación del PABA. Constituyéndose, como ya hemos señalado en páginas anteriores, en el principal marco formal de referencia para la actuación de CTPD⁷⁴.

El Comité de Alto Nivel para la CSS (CANCSS) de la Asamblea General de Naciones Unidas (AGNU) ha estado realizando estudios e informes de seguimiento de la aplicación del PABA en el Sistema de Naciones Unidas, así como notas y recomendaciones para la mejor incorporación de la CSS y cooperación triangular (CTR) en el Sistema. Uno de los documentos más relevantes es *Nuevas Orientaciones de la Cooperación Técnica entre los Países en Desarrollo*, publicado el 7 de abril de 1995. En él se destacaba que la CTPD todavía no se había integrado plenamente en las actividades operacionales del Sistema de las Naciones Unidas y propone una serie de recomendaciones para su efectiva incorporación.

En estas nuevas orientaciones se define a la CTPD como “un modelo de actividades de carácter polifacético realizadas por una amplia gama de participantes, incluidos los gobiernos nacionales, las instituciones regionales, los organismos multilaterales, las organizaciones no gubernamentales y el sector privado” (CANNU-AGNU, 1995: párrafo 19). Destaca la importancia de apoyar a los organismos regionales y subregionales como canales eficaces para la implementación de programas de CTPD.

De igual forma, explicita que es indispensable el apoyo a la formulación de políticas nacionales para la CTPD. Es fundamental adoptar una política explícita respecto de la promoción y la utilización de la CTPD a fin de que en las actividades nacionales de desarrollo se incorpore activamente la CTPD.

74 En 2004 la AGNU, mediante su resolución 58/220, sustituyó la expresión CTPD por CSS.

Para ello, recomienda una mayor colaboración con los centros especializados de investigación y de creación de proyectos innovadores en torno a la CTPD, con especial énfasis en universidades, centros de profesionalización y redes de investigación.

Otras recomendaciones planteadas en este documento fueron: a) la necesidad de determinar cuáles son los países esenciales que sirven de catalizador para ejecutar actividades de CTPD; b) la promoción de arreglos de cooperación triangular según los cuales los donantes convendrían en participar y financiar intercambios entre países en desarrollo; c) la recopilación de información sobre proyectos exitosos e innovadores que se puedan transferir; d) el empleo de los avances en las tecnologías de la información para mejorar el intercambio de conocimiento y experiencias; y e) la ampliación en la asignación de los recursos destinados a la CTPD y explorar las posibilidades de financiación triangular.

Posteriormente, en la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo, que tuvo lugar en Monterrey (México) entre el 18 y el 22 de marzo de 2002, se proponía que para incrementar la movilización de recursos financieros para el desarrollo resultaría de gran utilidad, entre otras medidas, reforzar la labor nacional de fomento de la capacidad en los países en desarrollo y con economías en transición. Más en concreto, en algunas de las siguientes esferas: infraestructura institucional, desarrollo de los recursos humanos, finanzas públicas, créditos hipotecarios, reglamentación y supervisión financieras, educación básica en particular, administración pública, formulación de políticas presupuestarias con una perspectiva de género y teniendo en cuenta sus repercusiones sociales, sistemas de alerta temprana y prevención de crisis y gestión de la deuda. Para ello, el apoyo de la comunidad internacional a estos programas, incluida la asistencia técnica en el marco de las actividades operacionales de las Naciones Unidas para el

desarrollo, es indispensable. “Alentamos la cooperación Sur-Sur, incluida la cooperación triangular, para facilitar el intercambio de opiniones sobre estrategias y métodos que han tenido éxito, así como sobre la experiencia adquirida y la repetición de proyectos” (ONU, 2002: párrafo 19).

En sintonía con lo descrito en el párrafo 19 de la Declaración de Monterrey, en el párrafo 43 se hace un llamamiento a mejorar la eficacia de la ayuda por parte de los países donantes y receptores. A pesar de no detallar más acerca del papel de la CSS en la financiación para el desarrollo, sí especifica que la CSS y CTR son mecanismos viables de actuación conjunta para mejorar la eficacia de la ayuda al desarrollo.

A la par de las reuniones ordinarias que se enmarcan en la acción del Sistema de Naciones Unidas, es importante destacar que la ONU está llevando a cabo un proceso de revisión de su funcionamiento interno y su actuación en el escenario internacional. Pretende con ello reformar el sistema de Naciones Unidas para hacerlo mucho más coherente y trabajar “Unidos en la acción”. En este sentido, el Secretario General creó el Grupo de Gestión de la Evaluación; el mandato de esta evaluación figura en la resolución de AGNU de 2007 relativa a la revisión trienal amplia de la política, y también, en la resolución de 2010 sobre la coherencia en todo el sistema. Los Estados Miembros resaltaron la necesidad de que se realizara una evaluación independiente de la experiencia adquirida mediante las iniciativas voluntarias de los países piloto para presentarla a consideración de dichos Estados, sin perjuicio de un futuro proceso intergubernamental.

En 2007, la Asamblea General llevó a cabo un examen de la aplicación de la resolución 59/250 para analizar en qué medida y de qué formas el sistema de las Naciones Unidas para el desarrollo proporciona a los países en desarrollo un apoyo eficiente y eficaz en el logro de los objetivos de desarrollo

internacionalmente acordados. En la revisión trienal amplia de la política de las actividades operacionales para el desarrollo del sistema de las Naciones Unidas se alentaba a todas las entidades de Naciones Unidas a transversalizar el fomento de la CSS y CTR, a la vez que se solicitaba a los donantes a movilizar mayores recursos para ello.

Con ocasión de la celebración del 30º aniversario de la Conferencia de Naciones Unidas sobre CTPD y la suscripción del PABA, la Conferencia de Alto Nivel de las Naciones Unidas sobre la Cooperación Sur-Sur, que tuvo lugar en Nairobi (Kenya), del 1 al 3 de diciembre de 2009, reconoció la necesidad de revitalizar, apoyar y promover la CSS en el Sistema de Naciones Unidas a través de una serie de orientaciones para la acción. Tales orientaciones fueron objeto de análisis por parte de la Dependencia Común de Inspección, la Oficina para la CSS del PNUD y el Comité de Alto Nivel para la CSS, quienes trabajan en la formulación de lineamientos claves para incorporar de manera efectiva la CSS y CTR en el Sistema de Naciones Unidas.

La Declaración de Nairobi (2009) es crucial para adelantar el trabajo de coordinación interna. Es útil también como guía general para el diseño y actualización de las estrategias de los fondos, organismos y programas especializados de la ONU, para que centren sus actividades en el apoyo al fortalecimiento de las capacidades de los países del Sur de acuerdo con sus estrategias nacionales, pero sobre todo, con un enfoque de CSS.

En ella, se conceptualiza la CSS como un elemento importante de la cooperación internacional para el desarrollo, ya que ofrece oportunidades viables para que los países del Sur procuren alcanzar el crecimiento económico sostenido y el desarrollo sostenible. Su definición maneja el enfoque de capacidades al reconocer la necesidad de mejorar la capacidad local de los países, las instituciones, los conocimientos especializados y los

recursos humanos locales, para contribuir con los objetivos y prioridades de los planes de desarrollo. Entre las principales características de la CSS, destaca que los países en desarrollo del Sur suelen compartir opiniones y experiencias sobre sus prioridades nacionales cuando se enfrentan a problemas similares. Esa experiencia común es considerada un elemento catalizador para promover el desarrollo de capacidades propias y compartidas. Enfatiza que “la CSS no debe ser considerada asistencia oficial al desarrollo. Se trata de una asociación colaborativa entre iguales basada en la solidaridad” (CANCSS, 2009).

Entre sus recomendaciones y notas orientadoras se promueven varios de los lineamientos y principios que guían el proceso de reforma actual del Sistema de Naciones Unidas. Entre ellos, el llamado a la coordinación de las actuaciones de cooperación. Repetidas veces hace mención a la necesidad de coordinar el trabajo entre los fondos, organismos y programas de la ONU entre sí, de acuerdo con su mandato y ámbito de actuación, y con las estructuras globales y regionales de la ONU. En este marco, toma en consideración la importancia de la coordinación con los organismos nacionales y los lineamientos de los países en desarrollo. “Exhortamos a los fondos, programas y organismos especializados de las Naciones Unidas a que centren sus operaciones en el apoyo a la cooperación Sur-Sur y coordinen sus actividades en este sentido, de conformidad con los planes nacionales de desarrollo y sus mandatos respectivos [...] Reafirmamos el mandato de la Dependencia Especial para la Cooperación Sur-Sur del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo como entidad separada que se encarga de coordinar la promoción y facilitación de la cooperación Sur-Sur y la cooperación triangular para el desarrollo tanto a nivel mundial como del sistema de las Naciones Unidas” (CANCSS, 2009: párrafos 21.c y 21.g).

Otras recomendaciones del documento final de Nairobi fueron: a) incrementar los recursos destinados a la CSS y CTR, el apoyo al Fondo Fiduciario Pérez Guerrero y un mayor aporte por parte de los donantes; b) articular esfuerzos con los organismos regionales y subregionales para el apoyo a la CSS y CTR y c) solicitar a los fondos, programas y organismos especializados el apoyo, en el marco de sus competencias, al establecimiento de centros de excelencia para la CSS o al fortalecimiento de los ya existentes, especialmente en el plano regional. El objetivo de tal solicitud es mejorar el intercambio de conocimiento e información, la creación de redes, y el fortalecimiento de las capacidades mutuas entre los países en desarrollo del Sur.

Por su parte, Zahran, Román-Morey e Inomata (2011) realizaron un extenso informe titulado “La cooperación Sur-Sur y la cooperación triangular en el sistema de las Naciones Unidas” para evaluar los mecanismos institucionales de apoyo a la CSS y CTR existentes en el Sistema de Naciones Unidas y formular recomendaciones que faciliten al Secretario General la preparación de un marco específico de directrices operacionales destinado a todos los fondos, programas y organismos de la ONU para la aplicación de la Declaración de Nairobi. El informe evalúa la situación actual de la CSS y CTR y formula recomendaciones sobre los medios para reforzar la contribución de todo el Sistema a la CSS y CTR, abordando las cuestiones de los mandatos, marcos y políticas, los procesos intergubernamentales, las estructuras, la financiación y la coordinación.

Entre las recomendaciones que realiza la Dependencia Común de Inspección, destacan: a) acordar una definición y concepto de la CSS y la CTR operacional para el Sistema de Naciones Unidas y distinguir entre los programas ordinarios de cooperación técnica y aquellos que se ocupan específicamente de la CSS; b) reconsiderar las cuestiones de gobernanza de la CSS, incluidos el

mandato y los métodos de trabajo del Comité de Alto Nivel, con el fin de mejorar la coordinación, promover la participación en sus actividades e impulsar una acción positiva; c) incluir en todos los Marco de Asistencia de las Naciones Unidas para el Desarrollo (MANUD) la CSS y establecer indicadores para su seguimiento y evaluación; d) movilizar más recursos para las actuaciones en CSS y CTR; e) aprovechar los mecanismos de coordinación regional como medio para galvanizar el apoyo del Sistema de las Naciones Unidas a la CSS en el plano regional. Se debe considerar la posibilidad de elaborar los MANUD de carácter regional y subregional. También realiza recomendaciones específicas a los órganos legislativos y rectores para mejorar la comunicación, la coordinación y la mutua rendición de cuentas.

Tras todas estas reflexiones, informes y evaluaciones en el seno de la ONU, el CANS CSS presenta, el 12 de abril de 2012, el “Marco de directrices operacionales para el apoyo de las Naciones Unidas a la cooperación Sur-Sur y la cooperación triangular”. El documento ofrece medidas prioritarias e indicadores de rendimiento para todas las estructuras del Sistema de Naciones Unidas, incluidas las comisiones regionales, para que incorporen efectivamente la CSS y CTR en sus actividades, en los planos mundial, regional y nacional.

Los destinatarios de esta nota orientativa son los responsables políticos y profesionales del desarrollo que trabajan en los fondos, programas, organismos especializados y comisiones regionales de la ONU en los planos mundial, regional y nacional, especialmente los que se encargan de las iniciativas de CSS y CTR. El Secretario General propone la utilización de este marco para dar coherencia a todo el Sistema de Naciones Unidas en los procesos de planificación regional y nacional, así como en la preparación de los MANUD.

Define a la CSS de la siguiente manera:

Un proceso por el cual dos o más países en desarrollo procuran alcanzar sus objetivos individuales o compartidos de fomento de la capacidad nacional por medio de intercambios de conocimiento, personal calificado, recursos y servicios de especialistas, y por medio de iniciativas colegiadas regionales e internacionales, incluidas asociaciones de colaboración entre gobiernos, organizaciones regionales, la sociedad civil, las instituciones académicas y el sector privado, en beneficio propio o mutuo entre las regiones y dentro de ellas. La cooperación Sur-Sur no es sustitutiva de la cooperación Norte-Sur, sino más bien un complemento de ésta, La presente definición trata de ofrecer un significado coherente de la cooperación Sur-Sur dentro del Sistema de Naciones Unidas, tomando como base el documento final de Nairobi e iniciativas precedentes (CANCSS, 2012: párrafo 9).

Define también a la CTR como sigue: “la cooperación triangular implica asociaciones impulsadas desde el Sur entre dos o más países en desarrollo, con el apoyo de uno o varios países desarrollados o una o varias organizaciones multilaterales, para poner en práctica los programas y proyectos de cooperación para el desarrollo” (CANCSS, 2012: párrafo 11).

El documento prevé algunas medidas para establecer centros de excelencia para la CSS o fortalecer los ya existentes. Esto, en función de las premisas de fomento mutuo de las capacidades, el intercambio de información y mejores prácticas, el análisis de políticas y la adopción de medidas coordinadas entre los países en desarrollo del Sur y las cuestiones de interés común. Rescata además que, según la Declaración de Nairobi, los asociados para el desarrollo pueden valerse de los pilares de servicio de la Oficina de CSS del PNUD, a saber: la Academia Mundial para el Desarrollo Sur-Sur, la Exposición Mundial sobre Desarrollo Sur-Sur y el Sistema Mundial de Intercambio de Activos y Tecnología Sur-Sur, dado que, estas plataformas tienen por objeto prestar apoyo a las alianzas y vinculaciones entre las instituciones y los centros de excelencia del Sur.

En este marco de directrices operacionales, hace un llamado concreto a la coordinación interna de la estructura del Sistema de Naciones Unidas y resalta, al igual que lo hacen los documentos anteriormente descritos, que la Oficina para la CSS del PNUD, en su calidad de secretaria del Comité de Alto Nivel de la Asamblea General sobre la CSS, tiene el mandato de promover, coordinar y apoyar la CSS y CTR a nivel mundial.

El enfoque que plantea este marco está orientado a que la incorporación de la CSS y CTR tenga por objeto el crecimiento económico sostenido y el desarrollo sostenible en los países del Sur. Para ello, los procesos, políticas y programas deben contribuir a: a) integrar el intercambio de conocimientos, competencias y tecnologías del Sur en las iniciativas regionales y nacionales de creación de capacidades; b) respaldar las iniciativas de los países en desarrollo con miras a la integración regional; c) prestar apoyo a los países en desarrollo en sus intentos por reforzar su capacidad decisoria en las negociaciones bilaterales y multilaterales; d) movilizar recursos financieros y de otro tipo para el Sur a los efectos del desarrollo (CANCSS, 2012: párrafo 22).

Tomando en cuenta este enfoque, propone una serie de iniciativas y puntos de acceso para incorporar la CSS y CTR en los niveles mundial, regional y por países, con sus respectivos indicadores de seguimiento. La propuesta realizada, sigue con los pasos de los procesos normalizados de planificación del desarrollo del Sistema de Naciones Unidas. Su finalidad es dar margen a las diversas organizaciones, fondos, programas y organismos de la ONU para que incorporen la CSS y CTR de una manera práctica y efectiva.

7. LOS ACTORES DE LA COOPERACIÓN SUR-SUR Y LA IDEA DEL SUR

Los actores de la CSS no tienen una denominación única y consensuada como sí ocurre en el marco de la CNS. Aunque, al parecer, esto no fue un inconveniente en la evolución de la CSS, en la actualidad constituye un vivo debate. El binomio oferente/receptor ha estado claramente atribuido a la modalidad de CNS, no obstante, se ha pretendido aplicar también a la CSS. Esta tendencia se observa, sobre todo, en el período de reemergencia de la CSS en el cual los actores de la CNS comienzan a centrar su atención en ella, iniciando un intento de acoplamiento terminológico de ambas modalidades. Pero, la evidente heterogeneidad de actores, actuaciones y visiones con relación a esta modalidad de cooperación hace complejo el debate.

Como bien lo explica Alice Bancet (2012) es amplio el abanico de términos utilizados para designar a los actores vinculados a la CSS, destacando que, los aplicados, con frecuencia no surgen a partir de consensos, sino que expresan distintas visiones relacionadas con el concepto de desarrollo.

Por ejemplo, la noción de “potencia emergente” genera discrepancias [...]: unos abogan por incluir países “con creciente influencia global” como México y Sudáfrica y otros consideran que sólo los BRICS pueden ser identificados como potencias emergentes. El carácter arbitrario de los criterios utilizados para etiquetar los países en desarrollo (el tamaño de la población, el PIB, el índice de desarrollo humano, la tasa de crecimiento, etc.) dificulta la búsqueda de un consenso [...]. Más problemático es el rechazo que algunos países, activos en el ámbito de la CSS, manifiestan ante el uso de nomenclaturas que consideran importadas e impuestas desde los países del CAD. Por ejemplo, el binomio donante-receptor, según ellos, no se aplicaría a la CSS [...]
Bancet (2012: 22)

De todos los términos empleados los que más han generado polémica en los foros internacionales de cooperación⁷⁵ han sido “nuevos donantes” o “donantes emergentes”, por varias razones: en primer lugar, porque muchos de los actores del Sur defienden que no estamos en presencia de una nueva modalidad de cooperación, ni ellos están debutando en la materia. Por lo que, el reconocimiento político de ese trabajo y esa trayectoria es importante para estos actores. En segundo lugar, el término “donante emergente” ha sido rechazado “por haber sido empleado en el ámbito del CAD/OCDE, donde ellos no tienen presencia ni influencia” (Ayllón, 2009: 2). Además, este término se acuña en el marco de la nueva arquitectura de la ayuda con la que no todos los países del Sur consiguen identificarse.

Los términos empleados guardan relación con el nivel de desarrollo de los países, medido según las categorías de análisis e indicadores producidos generalmente en el marco de organismos multilaterales e instituciones financieras internacionales.

Cuadro 13: Terminologías aplicadas a los países implicados en la CSS y CTR

Países desarrollados	Donantes/oferentes tradicionales de cooperación
	Fuentes tradicionales de cooperación
	Socios donantes/cooperantes
Países en desarrollo	Donantes/oferentes emergentes de cooperación
	Países pivotes
	Socios donantes/oferentes/ cooperantes
	Países emergentes Países de Renta Media
Países receptores	Socios receptores
	Países socios

Fuente: BANCET, Alice (2012: 22)

⁷⁵ Véase, por ejemplo, los debates a este respecto en el marco de las conferencias sobre la eficacia de la ayuda y las posiciones de los países latinoamericanos, recogidos en los diferentes estudios de casos en la obra de Ayllón y Surasky (2010).

Si ampliamos el ángulo de nuestro análisis, la determinación de las categorías aplicadas a los países en función de sus niveles de desarrollo tiene una estrecha relación con su posición en el sistema internacional. El siguiente cuadro nos muestra algunas de las categorías aplicadas para la clasificación de los países según el concepto de desarrollo que se maneje y el lugar de donde proceda tal categorización.

Cuadro 14: Evolución de las categorías aplicadas a los países

Categoría	Matriz	Procedencia
Tercer Mundo Primer Mundo	Se origina al referirse a un conjunto de países que no están implicados directamente en la Guerra Fría.	Alfred Sauvy (1954)
Países en vías de desarrollo Países desarrollados	Es desarrollo es un proceso lineal	Teoría de la modernización
Países menos avanzados (PMA)	Se refiere a los países menos modernizados del planeta. Referencia implícita al bajo desarrollo tecnológico.	Naciones Unidas
Países de bajos ingresos Países de ingresos medios Países de altos ingresos	Según PIB/cápita. Categoría economicista.	Banco Mundial
Países con bajo desarrollo humano	Según índice de desarrollo humano (ingresos, esperanza de vida, alfabetización).	Teoría de las necesidades básicas. Naciones Unidas.
Centro Periferia Semi-periferia	Expresan jerarquía e interdependencia. Evidencian la dominación de unos sobre otros. Énfasis en lo político y económico.	Teoría de la dependencia.
Sur (geográfico) Norte (geográfico)	La mayoría de los países del Primer Mundo se encuentran en el hemisferio Norte. Sigue siendo un criterio basado en las fronteras.	Consideraciones geográficas no siempre precisas (ver Australia o México p.ej.).
Países empobrecidos Países enriquecidos	Enfatiza en la tenencia, y se contrapone a la denominación “Países en vías de desarrollo”.	Movimientos sociales antiglobalización capitalista (p.ej. La Red Ciudadana por la Abolición de la Deuda Externa).

Clase no consumidora Clase consumidora	Basado en los usos de consumo. Categoría económica pero sobre todo sociológica.	Worldwhatch Institute (2004) Sur Global (político)
Norte Global (político)	Su uso ha sido utilizado ambiguamente a un mismo destino común que la globalización capitalista asigna a los países, y entre otras, a un Sur y un Norte que se deslocalizan en cada país pero donde el Sur sigue subordinado al Norte.	Movimiento antiglobalización capitalista (destacamos p.ej. Focus on the Global South, Transnational Institute).

Fuente: LLISTAR, David (2009:51).

Afirmamos que no existe un consenso sobre la denominación aplicable, sin embargo, se observa que los actores de la CSS manifiestan una considerable aceptación de los términos “cooperantes” o “socios”, tal y como se puede verificar en la Posición Conjunta que elevaron los países miembros de las Cumbres Iberoamericanas ante el IV Foro de Alto Nivel de Busan: “La mayor parte de los países Iberoamericanos reflejan de manera creciente el rol dual de ser **cooperantes** hacia otros países en desarrollo, en proyectos e iniciativas de CSS [...]” (PIFCSS, 2011: párrafo 5).

Por otro lado, se observa el uso, cada vez más frecuente, de la categoría Sur Global cuando se aborda el estudio de la CSS. Según Cairo y Bringel (2010:43) el Sur Global “en muchas ocasiones es utilizado como un sinónimo *aggiornato* de Tercer Mundo, periferia o mundo subdesarrollado, y se referiría entonces solamente a un conjunto más o menos heterogéneo, desde el punto de vista cultural y político, de países, que, no obstante, comparten una posición estructural de periferia o semiperiferia en el sistema-mundo moderno”. En palabras de Ayllón (2013: 15) “el término Sur Global es una designación simbólica para denominar a una amplia gama de naciones en desarrollo, diversas por sus historias, orígenes y tradiciones, con múltiples enfoques en lo relativo al poder, la cultura o la identidad”. Por su parte, Boaventura de Sousa (2009: 12) entiende al Sur Global “como metáfora del sufrimiento humano sistemáticamente causado por el

colonialismo y el capitalismo. Es un Sur que también existe en el Norte global geográfico, el llamado Tercer Mundo interior de los países hegemónicos. A su vez, el Sur global geográfico contiene en sí mismo, no solo el sufrimiento sistemático causado por el colonialismo y por el capitalismo globales, sino también las prácticas locales en complicidad con aquéllos. Tales prácticas constituyen el Sur imperial”, e indica que en su planteamiento de una *Epistemología del Sur*, que el Sur al que se refiere es un Sur antiimperialista.

Aún cuando la influencia de las corrientes post-modernas y post-coloniales invitan, en contraposición al Norte Global a referirse al Sur Global como un espacio de articulación y de lucha contra-hegemónica en clave global, dicha categoría, a pesar de ser una de las más aceptadas en los últimos años, no parece ser, a nuestro juicio, la que mejor define a ese conjunto de actores que dan vida a la CSS. Compartimos la idea de que “el Sur Global no está constituido como tal en la actualidad, solo hay [...] procesos de articulación” (Cairo y Bringel, 2010:43), sin embargo, como categoría, dudamos que sea la más aclaratoria. El Sur Global resulta ser una referencia que tiende a la homogeneización de sus actores y que realmente no refleja, en nuestra opinión, la diversidad existente en el Sur.

La categoría de Sur Global quizá responda una corriente que intenta pensar lo local en clave global o que pretende visibilizar la fusión de lo local y regional con lo global. En esas condiciones, entonces el Sur Global responde, más que a su contenido, a su contexto, y por ello, al igual que en su momento se empleó, por ejemplo, la categoría Tercer Mundo y se superó, el Sur Global como categoría también será superada. En ese caso nuestra reflexión va en la siguiente dirección: si, tal y como lo explica Boaventura de Sousa (2009), uno de los efectos de la globalización ha sido la invisibilización de aquellos oprimidos y explotados por el colonialismo y el capitalismo global, entonces, ¿por qué emplear la categoría global para reivindicar lo

local? Si es que el Sur Global se refiere a la estructura de relaciones creada entre los actores del Sur que, entre otras cosas, reivindica la diversidad ¿entonces por qué emplear un criterio homogeneizador como el global y no otro? Hilando un poco más fino ¿por qué no ahondar en concepto de fondo, el Sur?

Reconociendo el valor que pueda tener la aplicación de la categoría Sur Global en los estudios del desarrollo y la cooperación internacional, nos decantamos, a los efectos de esta investigación, a emplear la categoría Sur, a secas.

Primero, porque consideramos que no es casual el hecho de que la modalidad de cooperación objeto de nuestro estudio tenga por nombre Cooperación Sur-Sur. Recordemos que en sus inicios fue denominada “cooperación técnica entre países en desarrollo” y que el cambio de nombre formal, en 2003, respondió, no sólo a la incorporación de dimensiones o esferas más allá de lo técnico, sino al rescate del Sur como espacio político propio que intenta revelar todo aquello que ha sido invisibilizado en el orden del sistema internacional.

Segundo, porque entendemos que el Sur no se presenta exclusivamente como auto-definición de lo que no se es, el Norte, sino como auto-afirmación de lo que se es (aunque todavía este sea un terreno farragoso). En este sentido, resultaría de utilidad plantearnos que tanto el Sur como el Norte son espacios de representación de la realidad enmarcados en una idea política y que, la construcción de ambos pasa por entender que ya no existe un único patrón de referencia -el Norte-, y que ya no estamos en presencia de una relación sujeto-objeto. Por tanto, sería conveniente pensar en clave de espacios de representación con un enfoque más situado en el lugar espacio-temporal en el que se ubican los sujetos en análisis. Así podríamos

acercarnos más y mejor a unas definiciones más claras y analizar las dinámicas contemporáneas de la cooperación internacional y el papel de sus actores. Porque no todos están exclusivamente en el Norte o en el Sur, también existen actores que se ubican en unos espacios intermedios que también ameritan ser estudiados con mayor precisión conceptual.

Aunque pareciera, a simple vista, una cuestión meramente terminológica, las categorías traen consigo un bagaje cultural, ideológico y teórico que han tenido implicaciones políticas, económicas y sociales tanto para los países y pueblos del Norte como para los del Sur. Convirtiendo al primero en el modelo de referencia y centro de todo el sistema internacional y, al segundo, como lo opuesto a aquel o como lo que todavía no es. Es decir, un Sur que todavía no ha llegado a ser como el Norte y que debe trabajar para conseguir sus mismas condiciones de desarrollo, progreso y estabilidad.

Tras lo dicho, definir el Sur no es una tarea fácil. “En medio de todas las dudas que nos atorán al enfrentar la tarea de querer siquiera aproximarnos a una conceptualización del Sur como tal, una certeza se hace presente: la heterogeneidad, la diversidad de historias y de trayectorias de sus componentes y la enorme diferencia de capacidades entre ellos serán una constante inevitable” (Surasky, 2014:2).

“Hablar de la construcción de un concepto del *Sur* [...] se trata de comenzar a articular esos destellos de dignidad que encabezó Toussaint Louverture, en Haití, Chaka en Sudáfrica, los movimientos anticoloniales y guerrilleros tanto en África como en Asia y América. El concepto Sur es un continuo permanente en respuesta al Norte” (García, 2011: 234). “El sur, técnicamente hablando, presenta hoy connotaciones más complejas de las que tuviera el viejo Tercer Mundo. Describe una categoría polítética cuyos miembros comparten una o más características de un vasto conjunto, pero no todas y ni

siquiera una gran mayoría” (Comaroff y Comaroff, 2013: 81).

Es por eso que, en una primera instancia, surgen muchas ideas sobre el concepto de Sur: ubicación geográfica de países al sur del ecuador, periferia / semiperiferia, subdesarrollo, Tercer Mundo, pobreza, receptores de la AOD, ex-colonias etcétera. Sin embargo, esa ráfaga de ideas que se manejan con relación al concepto del Sur, y que han sido empleadas a lo largo de décadas para acercarse a su estudio, resultan tener un alcance limitado. Veamos a continuación algunas consideraciones que nos permitirán comprenderlo mejor.

El Sur planteado desde el criterio netamente geográfico⁷⁶. Si partimos de la base de que los países y actores del Sur son aquellos que se encuentran ubicados por debajo de la línea del ecuador, cómo podemos explicar los siguientes casos: a) Australia o Nueva Zelanda que si bien están ubicados al Sur del planeta no comparten las características de sus vecinos del Sur; b) China hace parte de las dinámicas de la CSS pero no se ubica del todo ni en el Norte ni el Sur y es que, al parecer, “[...] ha descubierto cómo beneficiarse jugando en ambos mundos. [Logrando] ubicarse tanto en el norte como en el sur sin pertenecer verdaderamente a ninguno de ellos [...]” (Comaroff y Comaroff, 2013:83); c) Los países de Centroamérica o las islas del Caribe están por encima de la línea del ecuador y tampoco comparten las características de sus vecinos considerados del Norte.

En consecuencia, el criterio geográfico termina siendo de carácter limitado para definir al Sur según la ubicación de sus países y actores en el mapa del mundo.

76 Como dato llamativo, el único país latinoamericano que en su definición de CSS aplica el criterio geográfico es Chile “La Cooperación Sur-Sur (CSS) define todos los tipos de relaciones de la cooperación al desarrollo entre países ubicados geográficamente en el “Sur”. Las relaciones pueden ser políticas, culturales, sociales y económicas, entre actores estatales, empresas y la sociedad civil”. La definición está disponible en la web de la Agencia Chilena de Cooperación Internacional para el Desarrollo (<http://www.agci.cl/index.php/cooperacion-sur-sur-y-triangular>).

El Sur planteado como periferia. En ocasiones se ha asociado al Sur como sinónimo de periferia o semiperifera, siguiendo la línea de las teorías de la dependencia de la CEPAL y la teoría del sistema-mundo. Según estas teorías, en el caso de la periferia, podrían incluirse a muchos de los países del Sur que han quedado supeditados a los mandatos económicos del centro, lo cual determina, en buena medida, la imposibilidad de conseguir su propio desarrollo. Pero, como bien lo explican Echart *et al.* (2013: 44), “hay otro grupo de países que si bien no han tenido/tienen una posición periférica [...], tampoco tienen una posición central en lo que se refiere a la toma de decisiones fundamentales del capitalismo y a la producción industrial de alto valor agregado. En este sentido, los países semiperiféricos juegan un *papel de pivote* en la economía mundo capitalista: están subordinados al centro, pero, a la vez, subordinan a la periferia. Pueden muy bien cumplir un papel de “sub-imperialismo” en los términos de Ruy Mauro Marini (1972), lo que remite a una compleja lógica geopolítica que los sitúa culturalmente e históricamente cerca de los países periféricos, pero políticamente y económicamente en una posición intermediaria desde donde se suelen mirar [...]”. Con lo cual, este criterio también resultaría limitado.

El Sur planteado como condición económica. Una de las mayores generalizaciones que se han realizado al momento de ubicar al Norte y al Sur es la condición económica de sus países, colocando al Norte a aquellos países que han conseguido un tipo específico de desarrollo económico y al Sur a aquellos que están en ese camino. Los términos desarrollo, subdesarrollo, en vías de desarrollo son frecuentemente aplicados. Sin embargo, a) dónde ubicamos a los países miembros de la alianza BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) que presentan indicadores de desarrollo económico e industrial mucho más avanzados que otros ubicados en el Sur y se les consideran “potencias emergentes”. Podrían entrar en el Norte si seguimos los criterios de los indicadores macroeconómicos, pero eso

tampoco los posiciona en ese lugar. Además, la línea que podríamos trazar para su ubicación traspasa las fronteras continentales y, en ocasiones, el PIB, el crecimiento económico y la capacidad financiera de estos países supera a muchos países del Norte. b) Dónde podríamos ubicar a los pequeños países disgregados de la ex Unión Soviética, que en su gran mayoría presentan inestabilidad en su desempeño económico.

Pensar entonces sólo en clave de condición económica también resulta limitado, sobre todo, cuando también se observan economías potentes con altos índices de crecimiento y con graves problemas de distribución y desigualdad. Patrón que se repite en una amplia variedad de economías del mundo, en las que no quedan exentos los países del Norte considerados desarrollados.

El Sur planteado como receptor de la Ayuda Oficial al Desarrollo. Siguiendo este criterio, debemos plantear una serie de cuestiones: a) La AOD y su medición refleja solo la CID aportada por los países miembros del CAD/OCDE, en consecuencia no refleja la totalidad de los flujos de cooperación que tienen lugar en otras modalidades, por ejemplo la CSS. b) Aquí partimos de la base de que existe una diversidad de modalidades de cooperación en el sistema internacional de cooperación, aún cuando la lógica del sistema y sus instituciones se centre en la modalidad Norte-Sur. c) Como se evidencia en las dinámicas de la CID cualquier actor, con independencia de su condición económica o nivel de desarrollo, puede compartir una dualidad de roles como oferente y receptor, esta no es una condición exclusiva de los países del Sur que reciben AOD y ofrecen CSS, también es aplicable a los del Norte que también pueden aprovechar las capacidades desarrolladas en el Sur.

Con la intención de aportar una serie de ideas que contribuyan al debate teórico, y no una definición cerrada, diremos que, el Sur es concepto

poliédrico, polifacético, cultural, social y económico que tiene, sobre todo, un componente político fundamental que busca su propia identidad. Búsqueda que pasa por dar visibilidad a todo lo ocultado/invisibilizado por la historia y por las lógicas y dinámicas de poder que han imperado en nuestro sistema internacional. “El concepto denota una relación y no una cosa en sí o para sí. Es una construcción histórica, un significante voluble de una gramática de signos cuyo contenido semiótico es determinado, a lo largo del tiempo, por procesos materiales, políticos y culturales cotidianos [...]” (Comaroff y Comaroff, 2013: 84). “El Sur es construcción cultural y espiritual, política e ideológica, donde el sentido de la vida es más colectivo, más convivencial y lleno de una gran diversidad cultural, idiomática y espiritual [...]” (García, 2011: 233)

En consecuencia, compartimos la idea de que el Sur “[...] es una posición política que sostiene la necesidad de recuperar aquello que ha sido ocultado por la modernidad y el orden internacional subsiguiente de bases europeo-occidentales y capitalista, buscando establecer un orden internacional que refleje las diferencias que el actual ha ocultado como práctica constituyente de su funcionamiento. Los actores que trabajen por ese objetivo serán en consecuencia “del Sur” y los Estados que asuman ese objetivo en sus políticas exteriores serán los que conformen “el Sur” desde una perspectiva estado-céntrica” (Surasky, 2014: 7).

8. PRINCIPIOS DE LA CSS

Según la práctica de la CSS y los trabajos realizados por los propios responsables de cooperación internacional de los países que forman parte de las Cumbres Iberoamericanas, en el marco del PIFCSS y del Informe de la Cooperación Iberoamericana, los países latinoamericanos manifiestan que la CSS se rige por tres principios fundamentales: horizontalidad, consenso y

equidad. Estos principios son ampliamente reconocidos por los países latinoamericanos quienes los reafirman, por ejemplo, en la Posición Conjunta ante el IV Foro de Alto Nivel de Busan. En dicho documento quedan expresados los principios de horizontalidad, consenso y equidad, además de una serie de cuestiones que nos permiten acercarnos a la visión que estos actores tienen sobre la cooperación que se realiza con el Sur desde el Sur.

Cuadro 15: Principios y criterios de la CSS recogidos en la Posición sobre la cooperación Sur-Sur en el marco de la cooperación internacional para el desarrollo ante el IV Foro de Alto Nivel de Busan

- La CSS se fundamenta en la **asociación horizontal** entre actores, como principio central de actuación, evitando así una relación vertical y/o asistencialista. La opción por esta forma de trabajo y la experiencia adquirida en la práctica de alianzas horizontales a largo plazo son elementos constitutivos de la CSS.
- Esta cooperación **deriva de acuerdos entre países** que enfrentan desafíos de desarrollo similares a nivel nacional y global, lo cual facilita la adecuación de las actividades a necesidades y perspectivas comunes, así como el respeto por los aportes locales al desarrollo. Este hecho favorece el entendimiento, alienta una relación entre socios en condiciones de reciprocidad y permite el aprendizaje mutuo, al compartir modelos de gestión ya implementados por los países del sur.
- La CSS desarrolla su acción en múltiples sectores y modalidades, teniendo una de sus principales fortalezas, en el intercambio de conocimientos, estrategias y prácticas, así como en la mejora de capacidades, que permiten a su vez, el fortalecimiento institucional y de la sociedad. **La generación y transferencia de conocimientos para el desarrollo** son de la mayor relevancia en la CSS.
- La CSS apuesta por la **eficiencia y eficacia en el uso de los recursos**, de cualquier tipo, con los que cuenta, compartiendo y disminuyendo costos, intercambiando experiencias contrastadas, haciendo un uso racional, solidario y adaptado a cada situación de los recursos humanos, tecnológicos, financieros o de otra naturaleza, y promoviendo la estrecha relación entre socios, y el fortalecimiento de las capacidades de gestión de los procesos de la Cooperación Internacional en los países en desarrollo.
- Esta modalidad de cooperar consolida las relaciones entre países de una misma región, promoviendo el desarrollo regional y la integración, así como la relación con otras regiones y la preservación de bienes públicos regionales y globales.

Fuente: Programa Iberoamericano para el Fortalecimiento de la CSS (2011)

Cuadro 16: Principios de la CSS

Horizontalidad	Consenso	Equidad
Se insta a que los países colaboren entre sí en términos de socios. Independientemente de los niveles de desarrollo relativo entre ellos, ninguno liga su participación a la imposición de condiciones.	La ejecución de una acción de CSS debe ser sometida al consenso de los países participantes en ella, con marcos de negociación común.	Los beneficios deben ser distribuidos de manera equitativa entre todos los participantes, al igual que los costos deben asumirse de manera compartida y de acuerdo a las posibilidades de cada contraparte.

Fuente: elaboración propia con base en el II Informe de la Cooperación Iberoamericana (2009)

9. FORMAS DE LA COOPERACIÓN SUR-SUR

La CSS adopta varias formas, dependiendo de cómo sea planificada, cuál sea su objetivo y cuál sea el alcance que se pretenda conseguir con la cooperación. Puede ser ejecutada de forma: bilateral, multilateral o regional. Debemos destacar que en todas sus formas participan **sólo actores del Sur**.

La **CSS bilateral** “[...] se produce cuando dos países intercambian experiencias o recursos (financieros, técnicos y/o humanos) a modo de socios. Dicho intercambio respeta los principios de horizontalidad, consenso y equidad, lo que garantiza tanto una interlocución igualitaria entre los países como una distribución de costos y beneficios proporcional a las posibilidades de cada cual” (SEGIB, 2008: 22). Esta forma tiene lugar generalmente entre Estados, a través de sus gobiernos, quienes planifican y ejecutan acciones, proyectos y programas de cooperación en las áreas y sectores que éstos definan dentro de sus planes nacionales de desarrollo. No obstante, también puede ser realizada por otros actores sub-estatales y no estatales.

La **CSS multilateral** tiene lugar cuando esa asociación se realiza entre más de dos actores, quienes se coordinan en una condición de horizontalidad para llevar adelante acciones, programas y proyectos de cooperación que beneficien a todas las partes en condiciones de equidad. En este caso, la asociación suele darse fuera de los esquemas de integración regional. A modo de ejemplo podemos mencionar a la alianza de los países BRICS (Brasil, Rusia, China, India y Sudáfrica) es una alianza que promueve entre sus socios la CSS en un marco multilateral que no está relacionada con ningún esquema de integración u organismo regional, e involucra a varias partes de tres continentes diferentes.

La **CSS regional** se realiza en el marco de esquemas y organismos regionales. “Su singularidad radica en la génesis de sus proyectos, una génesis que deben reproducir las pautas de un proyecto horizontal participando simultáneamente varios Gobiernos” (SEGIB, 2008:22).

La **CSS triangular** ocurre cuando se da una asociación de tres socios. Pueden participar socios del Sur, del Norte y organizaciones internacionales. Es una la única forma en la que los actores de la CNS pueden participar en la dinámica de la CSS.

Gráfico 01: Formas de la CSS



Fuente: SEGIB, a partir del consenso entre sus 22 países miembros

10. DIMENSIONES DE LA COOPERACIÓN SUR-SUR

Como hemos visto al inicio de este capítulo, la concepción de la CSS ha ido evolucionando y fortaleciéndose, aunque en la última etapa se encuentra en una fase de dispersión. En el contexto actual, las dinámicas de la CSS superan los escenarios de la simple cooperación técnica para convertirse en un fenómeno cada vez más complejo, articulando escenarios de cooperación en los ámbitos político, económico, social, cultural, ambiental, entre otros. Es por ello que, cuando estudiamos a la CSS, es importante tener en consideración que ésta posee cuatro dimensiones: una dimensión política, una dimensión económica, una dimensión técnica y una dimensión social.

Cuadro 17: dimensiones de la CSS

Dimensión política	Dimensión técnica	Dimensión económica	Dimensión social
“[...] que promueve la constitución de ámbitos autónomos para la generación de perspectivas comunes y prácticas alternativas entre países en desarrollo” (Ayllón, 2013:46). Favorece el estrechamiento de las relaciones Sur-Sur propiciando la creación de alianzas regionales e interregionales para aumentar la capacidad negociadora en el sistema	Se promueve el intercambio de conocimiento, experiencias y saberes técnicos y no técnicos sobre áreas y cuestiones concretas que puedan contribuir a resolver o mejorar una situación concreta en términos de desarrollo. Usualmente centrada en experiencias que han sido exitosas y que pueden servir de base para iniciar una experiencia propia. Ejemplo: Acuerdos Marco de	Es aquella que tiene lugar en el ámbito económico, comercial y/o financiero. Se relaciona es espacios cooperativos de actuación para mejorar las relaciones comerciales bilaterales o regionales, es por ello que su máxima expresión se observa en esquemas de integración regional, pero no se limitan sólo a éstos. Ejemplo:	Se desarrolla tanto en el ámbito estatal como en el no-estatal. Se refiere a los espacios de articulación en el que la sociedad civil organizada promueve, desde sus espacios de acción, una agenda vinculada a la CSS. Puede darse tanto en la participación en la agenda gubernamental o en la creación de agendas propias. Ejemplos: La incorporación de los Movimientos Sociales en el Consejo de Movimientos Sociales del ALBA-TCP.

internacional. Ejemplos: Foro IBSA, G-77, Cumbres del Sur, etc.	Cooperación para el intercambio de experiencias técnicas en la construcción de huertas productivas (Programa Pro-Huertas, Argentina).	Acuerdos de cooperación energética de Petrocaribe.	Programas de cooperación inter-universidades (Espacio Latinoamericano de Educación).
--	---	--	--

Fuente: Elaboración propia con base en AYLLÓN, Bruno (2013) y SEGIB (2012).

Todas estas dimensiones están presentes en las dinámicas de la CSS, lo que veremos con más detalle en el siguiente capítulo cuando analicemos concretamente la CSS en el contexto latinoamericano. Así podremos observar con mayor detenimiento cómo en la prácticas estas dimensiones se desarrollan en cada una de las diferentes acciones, planes y proyectos de los países latinoamericanos en sus esfuerzos por conseguir sus distintos objetivos, en el campo individual y colectivo.

En síntesis, este capítulo IV contiene el marco conceptual de la CSS. En él hemos presentado las diferentes etapas por la que ha pasado el concepto de CSS, siguiendo las misma metodología que empleamos en el capítulo II, presentando además la multiplicidad de enfoques con los que se está abordando el estudio de esta modalidad de cooperación.

En el transcurso de la elaboración de esta investigación identificamos que la evolución de la conceptualización de la CSS ha estado siempre en sintonía con la evolución del concepto de desarrollo con una importante la influencia de las teorías predominantes, sobre todo las económicas. Es así como, a pesar de que también hemos dicho de que la CSS surge como idea y como concepto con una fuerte influencia política por parte de sus actores, también es cierto que la idea del desarrollo y el crecimiento económica ha sido el eje

transversal de todo su accionar, y que tanto la cooperación técnica como la económica han estado encaminadas a la consecución de los objetivos de desarrollo. Por tanto, y vistos los resultados obtenidos con el seguimiento de las agendas de desarrollo internacional, el momento actual resulta propicio para iniciar un trabajo de reflexión teórica y de puesta en marcha de elementos prácticos para articular una definición propia de los países del Sur sobre la CSS y los modos de acción y de operación necesarios para llevar adelante una agenda que revierta en la resolución de los problemas propios del Sur y logre una articulación con las demás modalidades de cooperación en beneficio de la toda la población del planeta.

Por otra parte, nos hemos detenido en la conceptualización de la CSS en el marco del Sistema de Naciones Unidas porque no debemos olvidar que fue esta organización la que acompañó el proceso de formalización de la cooperación técnica con el auspicio de la conferencia de Buenos Aires, de la que emanó el PABA, y que, además, mantiene todo un entramado institucional que hace seguimiento a la implementación y avances que hacen los países del Sur en la implementación de este plan de acción. El balance general de la actuación de la ONU en materia de CSS es un poco desalentador, ya que no ha conseguido realmente incorporar la CSS en su propio sistema y mucho menos conseguir que el resto de países se involucre en su dinámica y la apoyen. Con lo cual, al día de hoy, cuando la CSS reemerge con la llegada del siglo XXI vemos como, con muchas prisas, intenta retomar el protagonismo y la importancia que en la década del 70 le otorgaron los países del Sur a esta organización. Pensamos que es un poco tarde para que la ONU logre subir del todo al carro de la CSS cuando, entre otras cosas, muchos de los países del Sur, entre ellos los más activos y dinámicos en CSS, están pidiendo un proceso de reforma de la ONU ya que consideran que su carácter democrático interno es frágil y que sus mandatos han resultado ser tomados con laxitud por parte de las potencias del Norte

en detrimento de los intereses del Sur. El tiempo nos mostrará si la ONU resultará capaz de redefinirse y adaptarse a las demandas de los nuevos tiempos.

También hemos profundizado en aspectos poco trabajados hasta ahora en la conceptualización de la CSS como por ejemplo en la denominación de los actores. La elaboración de una tesis doctoral nos permite un espacio de reflexión que de alguna manera nos permite proponer ciertos debates que consideramos útiles pero que no siempre se ponen en valor en los textos que leemos. Es por ello que decidimos profundizar en el debate sobre la definición del Sur y la ubicación de los actores que dan forma a la CSS. Creemos que es importante tener estas cuestiones presentes porque partiendo de esta base podremos saber realmente quiénes son los actores de la CSS y, al momento de realizar los estudios de casos ,resultará más fácil acercarnos con mayor precisión a sus prácticas.

Finalmente abordamos los principios que rigen (o que deberían regir) a la CSS, sus formas o modalidades y las dimensiones que aborda, dando un paso más para definir ese marco de interpretación que esperamos aportar para el estudio de la CSS en el futuro.

CAPÍTULO V

LA COOPERACIÓN SUR-SUR EN AMÉRICA LATINA

“América Latina destacó como la región en desarrollo más activa en términos de Cooperación Sur-Sur. Tanto por su influencia en términos del avance conceptual que experimentó esta modalidad, como por la emergencia de experiencias cada vez más novedosas que marcaron el camino por el que la Cooperación Sur-Sur puede transitar” (**Programa Iberoamericano para el Fortalecimiento de la CSS, 2011**).

Es en América Latina donde la cooperación Sur-Sur (CSS) ha ido adquiriendo especial relevancia en el período de estudio, no sólo desde el punto de vista de los debates conceptuales sino desde el operativo y práctico. Es la región donde más presencia ha tenido la CSS y desde dónde se están produciendo los mayores avances en esta etapa de reemergencia.

“Si bien se ha establecido que el origen de la Cooperación Sur-Sur se debe al acercamiento entre los países de Asia y África durante la Conferencia de Bandung, también es necesario reconocerle un rol importante a América Latina en la consolidación de la fuerza que se le reconoce actualmente al Diálogo Sur-Sur” (Delgado y Barrera, 2010 :95). Recordemos que los principales documentos que ha marcado la evolución de la CSS se han debatido en la región, nos referimos al Plan de Acción de Buenos Aires (1978) y el Plan de Acción de Caracas (1981). Además, los principales avances en materia de CSS en marcos regionales también tienen lugar en América Latina y el Caribe (p.eje. UNASUR, ALBA-TCP, CELAC, Petrocaribe). De igual forma, existen algunos liderazgos dentro de la región que potencian especialmente la CSS. Ello no implica que África y Asia no se registren avances, es sólo que el ritmo de las dinámicas que tienen lugar en el

contexto latinoamericano es mucho más acelerado y con mayor concreción que en el resto de continentes.

“América Latina y el Caribe cuenta con una gran ventaja sobre otras regiones del Sur: algunos de sus países comparten aspectos comunes tales como la cultura, historia, idiosincrasia, objetivos y visiones de desarrollo, la prioridad a la inclusión social, etc. Esta ventaja facilita enormemente la CSS interregional (Sotillo, 2007, 260) y es quizá una de las razones por la cuales la región ha sido protagonista desde sus inicios del movimiento de la CSS, tanto en términos filosóficos como en la práctica (Zhou, 2002)” (SELA, 2011: 6).

En este capítulo realizaremos el estudio de la CSS en América Latina. No hemos seleccionado un caso de estudio concreto, tal y como lo explicamos en el capítulo introductorio, en la justificación de la elección del objeto de estudio y del período seleccionado, porque consideramos que es útil abordar esta modalidad de cooperación desde un enfoque más integral y holístico, tanto de sus dinámicas (política, económica, técnica y social) como en sus formas (bilateral, multilateral y regional) más que el análisis concreto de experiencias para obtener conclusiones generales sobre toda la CSS en la región.

Consideramos que en el estado actual en el que se encuentra la investigación en CSS es necesario abordarla desde sus raíces y comenzar a construirla como lo que es, una modalidad de cooperación en sí misma, de la que cada uno de los actores hace uso diferenciado de ella y con un carácter discrecional para cumplir objetivos concretos de desarrollo y de política exterior.

Al realizar el estudio de la CSS de la forma que proponemos en esta investigación esperamos poder arrojar un poco de luz sobre esta realidad en

evolución que va cobrando cada vez más importancia. Tomamos en cuenta que los estudios parcelados que se están realizando sobre la CSS son de gran valor para la investigación de experiencias concretas, sin embargo, entendemos que hace falta la realización de estudios más amplios sobre las formas de acción y modos de operación de la CSS. A nuestro parecer, seguir por la vía de los estudios parcelados correspondería con una vía de pensamiento “para la cual la comprensión de la realidad total es posible a través del conocimiento acumulativo de las partes componentes [similar a la vía atomística] [...] cuando no todo puede comprenderse en base simplemente al estudio de sus partes, pues es más y distinto a la suma de las mismas” (Del Arenal, 2010: 203).

Llama la atención que buena parte de los casos que se estudian están relacionados con los Países de Renta Media (PRM) o los considerados “potencias emergentes” (se observa gran atención sobre la cooperación que realizan los BRICS o China, por ejemplo). Generando una tendencia, que va en aumento, sobre el estudio de casos concretos, y a veces aislados, de las cuales se suelen extraer conclusiones de tipo general sobre toda la CSS generando, en nuestro criterio, una especie de distorsión y condicionamiento de las investigaciones sobre el resto de los casos y actores que también conviven en la CSS. De estos tipos de investigación se suele extrapolar la experiencia en CSS de los grandes países al resto, como si no fuese necesario hacer una diferenciación de las distintas realidades y aportaciones de otros Estados más pequeños que también buscan su lugar en esta modalidad de cooperación. Eso sin dejar de lado que el estudio de otros actores no estatales es una dimensión que está prácticamente ausente. Todo esto, a nuestro parecer, representa un aporte muy interesante de experiencias concretas para el estudio pero tiene un alcance limitado cuando se concentra, básicamente, en un grupo reducido de países que, desde luego, no representan a la CSS en su forma más general, es decir, como una

modalidad de cooperación. En nuestra interpretación, esta alta concentración de la investigación en un tipo específico de actores puede deformar la idea que sobre la CSS se va construyendo.

“No todo es lo mismo en CSS. Por una parte existe cooperación técnica en el interior de América Latina pero también existe mucha cooperación económica. Por otra parte, los actores presentan perfiles variados, como son los casos de China, Brasil, India, los países árabes, países de tamaño medio, etc., que reflejan formas distintas de actuar en CSS” (Vera, 2011b).

Lo que aquí pretendemos es presentar, de una forma organizada y sistemática, a la CSS en su contexto de reemergencia y, tomando en cuenta sus antecedentes, determinar las diferentes partes que la componen y analizarlas en su conjunto. De esta forma, esperamos poder un ofrecer un marco de análisis que sirva para poder ubicar a la CSS en el Sistema Internacional de Cooperación para el Desarrollo (SICD) y en las relaciones internacionales como una modalidad de cooperación que convive con otras existentes en el sistema.

1. LA REEMERGENCIA DE LA COOPERACIÓN SUR-SUR EN EL CONTEXTO LATINOAMERICANO

Retomando las razones que explicamos en el capítulo II, en el apartado titulado “el despertar del gigante dormido (la década del 2000)”, aquí analizaremos el caso latinoamericano en concreto. Al respecto, mencionar que existen una serie de elementos relacionados entre sí que preparan el escenario adecuado para la reemergencia de la CSS en la región. Los cuales detallaremos a continuación.

En el **ámbito político** podemos identificar varios elementos, unos más

relacionados con la política interna y otros con la política internacional y regional.

En cuanto al contexto **político interno**, observamos como para un grupo de países latinoamericanos, el siglo XXI comenzó con una ola de cuestionamientos relacionados con el modelo de desarrollo y las políticas económicas aplicadas en décadas anteriores, cuyo fracaso queda materializado, por poner sólo un ejemplo, en la amplia brecha social y económica entre ciudadanos de un mismo Estado.

Ese cuestionamiento, acompañado del descontento social y una crisis de legitimidad de los partidos políticos tradicionales y de buena parte del entramado institucional del Estado, entre otras razones, facilitó la llegada al poder de movimientos y grupos políticos no tradicionales que generaron una especie de reacción en cadena prácticamente en toda la región. En su gran mayoría proveniente de agrupaciones sociales de base que presentaron una visión y un discurso alternativo, en ocasiones rupturistas, consiguiendo impulsar un cambio en las líneas y estrategias políticas que se llevarán a cabo en los siguientes años en cada uno de sus países (especialmente en innovación en políticas sociales y de desarrollo) y en la región. Sobre todo, en lo relacionado con la participación activa de los países latinoamericanos en las discusiones sobre temas de interés global y con el planteamiento de la necesidad de un cambio en el orden internacional vigente.

En el contexto **político regional**, la llegada al poder de estos grupos no tradicionales ha tenido una influencia determinante en las dinámicas regionales y extrarregionales. Fundamentada, básicamente, en esos cuestionamientos de las realidades sociales a lo interno de cada país y de la región, sumadas al contexto internacional que contribuye a producirlas. El acercamiento político de estos gobiernos y diversos grupos sociales ha

permitido que se ponga sobre la mesa un conjunto de cuestiones comunes (con más preguntas que con respuestas comunes). Esto también ha tenido un impacto en el campo del desarrollo y la cooperación internacional en la región.

“Se presentan nuevos escenarios políticos, con visiones alternativas del desarrollo. Desde algunos sectores de la sociedad civil latinoamericana surge un discurso muy crítico con el modelo de desarrollo contemplado en la agenda de los donantes, el propio sistema de cooperación internacional para el desarrollo, y sobre el que gravita la agenda internacional” (Freres, Martínez y Angulo, 2010: 22).

De forma adicional, se retoma buena parte del argumentario y las ideas que se venían trabajando en los espacios de articulación política del Sur desde mucho antes de la conferencia de Bandung (1956) y rescatan, por llamarlo de alguna manera, las reivindicaciones del Sur en cuanto a su posición en el sistema internacional y la necesidad de cambiar el orden internacional vigente, entre otras cuestiones. Porque “muchas de las instituciones y los principios actuales de gobernanza internacional fueron pensados para un mundo que ya no coincide con la realidad actual” (PNUD, 2013: 12). En este marco, también se alienta a la integración regional como una herramienta para superar los problemas de la región de forma más autónoma, conseguir un mejor posicionamiento internacional y sumar esfuerzos en favor del desarrollo y la independencia política y económica de la región.

Estas ideas consiguieron permear en el diálogo Sur-Sur latinoamericano, conduciendo buena parte de la dimensión política de la CSS y al cuestionamiento de la eficacia de la cooperación para el desarrollo recibida desde el Norte.

En el **ámbito económico**, también destacan algunas cuestiones que contribuyen a explicar esta reemergencia de la CSS en la región.

Lo primero es que iniciamos el siglo con claros síntomas de contracción económica en los países oferentes de la CNS. En palabras de Javier Surasky (2013), venimos de una sucesión de crisis que azotan al mundo desde comienzos del siglo XXI: alimentaria, de seguridad, energética, financiera, etcétera, que se solapan unas con otras. Por lo tanto los países latinoamericanos son conscientes de que la crisis económica actual no está desmarcada de las anteriores y que no es la única que tenemos a la vista. En ese orden, las crisis en general abona el terreno para que los países del Sur opten por alternativas para conseguir los recursos que necesitan para financiar sus políticas y sus planes de desarrollo nacional. No obstante, la reemergencia de esta modalidad de cooperación “[...] no se ha reducido a un tema de insuficiencia de recursos en la modalidad Norte-Sur, que sin duda es importante, sino que se desprende del cuestionamiento a la real eficacia de la cooperación tradicional” (Rojas, 2011: 13).

Para precisar un poco más, plantearemos algunos puntos de análisis que nos ayudarán a comprender la reemergencia de la CSS en el terreno económico (elementos que se relacionan entre sí).

- La reducción de los flujos de AOD en la región favorece el incremento de la CSS en la búsqueda de financiación del desarrollo.
- La relativa estabilidad económica de la región y el crecimiento económico reportado en la última década facilita la financiación de la CSS por parte de los países latinoamericanos.
- La formación de alianzas políticas y económicas con actores no tradicionales en la CID, como sería el caso de China, también han contribuido a la dinamización de los vínculos de CSS y la obtención de fuentes alternativas de recursos económicos.

- La convicción política sobre la necesidad de replantearse las relaciones Norte-Sur, sobre todo en el terreno económico, también propicia la dinamización de la CSS (que se presenta en un escenario de heterogeneidad política e ideológica). En esta etapa de reemergencia, la voluntad política está acompañada de cambios sociales y recursos económicos para su empuje, una combinación que no se había dado en ninguna de las etapas anteriores en la evolución de la CSS.

El PNUD en su reciente Informe sobre Desarrollo Humano de 2013, titulado *El ascenso del Sur: progreso humano en un mundo diverso*, sostiene que “la sorprendente transformación de una gran cantidad de países en desarrollo en economías principalmente dinámicas con creciente influencia política está logrando un impacto significativo en el progreso del desarrollo [...] Gran parte de esa expansión es impulsada por nuevas asociaciones de comercio y tecnología en el interior mismo del Sur [...] Los poderes emergentes en el mundo en desarrollo ya son fuentes de políticas sociales y económicas innovadoras, y cada vez son socios más relevantes en la cooperación del desarrollo, del comercio y de las inversiones para otros países en desarrollo” (PNUD, 2013: ii).

En el referido informe el PNUD señala que en las últimas décadas ha habido tres factores fundamentales para que estas transformaciones en el Sur tengan lugar⁷⁷. Factores a los que ha llamado “impulsores de desarrollo”: a) Estados comprometidos (Estado desarrollista proactivo); b) un aprovechamiento de los mercados mundiales y; c) una clara innovación en políticas sociales.

⁷⁷ Todas ellas se pueden observar en el grueso de los países latinoamericanos, sobre todo, el impulso de Estados desarrollistas.

- **Impulsor 1-Estados comprometidos:** el PNUD destaca que los Estados comprometidos son aquellos que desarrollan políticas públicas tanto para el sector público como el privado que promuevan la confianza y la cohesión social. Indica que los países que han conseguido con éxito impulsar y sostener el equilibrio entre los ingresos y el desarrollo humano no han seguido una receta única y que, ante los diferentes desafíos, han tenido que adoptar políticas cambiantes e innovadoras. Observa ciertos rasgos que dan muestra de una visión pragmática y de la prueba de distintos enfoques, entre ellos, el incremento el gasto público en servicios sociales básicos, una mayor inversión en el fomento de las capacidades de los ciudadanos (a través de la salud, educación y otros servicios públicos) y un incremento de más trabajos de calidad.
- **Impulsor 2- aprovechamiento de los mercados mundiales:** tras las experiencias en décadas anteriores, en la que los Estados se han abierto del todo a los mercados internacionales exportando lo que los mercados internacionales necesitan, las economías de los países del Sur se han centrado en los últimos tiempos en productos de nicho, que han conseguido con el apoyo y creación de competencia por parte del Estado.
- **Impulsor 3 -innovación en políticas sociales:** destaca que “pocos países han podido tener un rápido crecimiento sin realizar enormes inversiones públicas, no sólo en infraestructura sino en educación o salud” (PNUD, 2013: 7). Pero, también señala que es mucho más fácil avanzar en aquellos casos en los que la desigualdad social es menor. Es por ello que hace un llamado a la reducción de las desigualdades sociales y económicas para generar un círculo virtuoso entre el crecimiento y el desarrollo, que sólo es posible a través de la

innovación en materia de políticas públicas mucho más inclusivas y participativas.

“En el escenario latinoamericano se ha producido una serie de cambios que afectan significativamente el sistema de ayuda en la región: existe una menor dependencia de la ayuda -en parte por el descenso de ésta y en parte por el crecimiento económico-, se ha producido una mayor auto-afirmación nacional en determinados países -y por lo tanto una menor capacidad de los donantes de imponer opciones políticas de su propio interés-, también [...] ha emergido la cooperación Sur-Sur como un nuevo paradigma, y se ha registrado una mayor presencia de donantes no tradicionales” (Freres, Martínez y Angulo, 2010: 34).

En suma, todos estos elementos de análisis nos sirven de base para comprender los cambios que observamos en la política internacional regional y global y el impacto que la reemergencia de la CSS está teniendo y podría llegar a tener en el SICD.

2. LA CSS EN LA POLÍTICA EXTERIOR LATINOAMERICANA

Como explicamos en el capítulo III de esta investigación, la relación entre la política exterior y la política de cooperación ha existido desde los inicios de la cooperación internacional para el desarrollo (CID) y es parte de su columna vertebral. Recordemos que desde la Guerra Fría se estableció un escenario geoestratégico que sentó las bases del actual SICD y sus dinámicas “activando el binomio donante-receptor sobre un discurso asistencialista pero alineado a los intereses de aquellos que sustentan el poder y convirtiendo a la ayuda para el desarrollo en un instrumento de política exterior” (Lo Brutto y González; 2014: 3).

A día de hoy, según Manuel de la Iglesia Caruncho (2011:1-2) entre ambas políticas existen tres modelos de relación reconocibles. En el primero, la política de cooperación es un instrumento de la política exterior. En el segundo, la política de cooperación es un elemento, entre otros, definitorio de la política exterior, en donde la cooperación interactúa con la política exterior en una posición de autonomía más no de subordinación. En el tercero, la política de cooperación influye en otras políticas con impacto en los países del Sur y se convierte en una política de desarrollo.

La CID se encuentra enmarcada en el campo de las relaciones internacionales y la CSS como una modalidad de CID también los está⁷⁸. La cooperación es una política pública que hace parte de la política exterior de los Estados. Tener esto presente puede facilitar su comprensión y ubicarla en su contexto actual latinoamericano.

Ubicar a la CSS en el marco de la política exterior de los Estados es una forma de considerar que los problemas mundiales son también parte de los problemas latinoamericanos y que la región se ha visto en la necesidad de construir un proyecto político para hacerles frente. Así que la CSS es una respuesta política que se da en el marco de un entendimiento entre Estados⁷⁹ (Rojas, 2011).

Lo anterior nos da un punto de partida para analizar y entender por qué su dirección política puede cambiar en determinados momentos, según el enfoque y la línea de los gobiernos (al igual que sucede en el resto de modalidades de cooperación). También exhibe un panorama más claro a la hora de analizar los sectores de actuación, los ejes geográficos de acción, las

78 Para profundizar en esta idea véase el capítulo III de esta investigación, concretamente, el apartado “la cooperación Sur-Sur en las Relaciones Internacionales”.

79 Consideramos que para que sea una política con mayor legitimidad y apropiación democrática es necesario que las Organizaciones de la Sociedad Civil puedan participar también en su formulación.

alianzas regionales, el protagonismo diferenciado de sus actores (estatales y no estatales), los objetivos que se persiguen con la CSS y el peso que se le da a la cooperación en cada período histórico.

Por tanto, estimamos que la vinculación de la CSS a la política exterior de los Estados es un elemento fundamental a tomar en cuenta a la hora de analizar cualquier caso en materia de CSS pero, sobre todo, al estudiar la CSS como modalidad de cooperación en su conjunto. Y es que la realidad que observamos si bien nos muestra una alta heterogeneidad de visiones y formas de hacer en la CSS, nos muestra también un rasgo común: la CSS es parte de la política exterior de los Estados latinoamericanos⁸⁰. Y ello queda reflejado en:

- **La ubicación de la gestión de la CSS en las diferentes estructuras del Estado.** En la mayoría de los casos, la gestión de la CSS se realiza desde el Ministerio de Relaciones Exteriores o desde Agencias de Cooperación Internacional vinculadas o adscritas a las Cancillerías o directamente de la Presidencia del país. Con independencia de que existan algunos casos (una minoría) que la ubican en alguna Secretaría Técnica de Planificación o que mantengan estructuras duales interministeriales. Caso aparte son las dinámicas de la cooperación descentralizada, la de los actores no estatales y las organizaciones de la sociedad civil.

Para ver con mayor detalle la ubicación de la CSS en cada uno de los países latinoamericanos véase el cuadro nº20 “Andamiaje institucional de la CSS en la estructura del Estado”.

80 Si vinculamos la relación de la CSS con la política exterior bajo los tres modelos que identifica Manuel de la Iglesia Caruncho (2011), en América Latina los Estados estarían mayoritariamente ubicados en el primer modelo y algunos, como Chile por ejemplo, a caballo entre el primero y el segundo.

- **La disposición del eje Sur-Sur en los Planes Nacionales de Desarrollo.** En casi todos los estos planes de desarrollo de los Estados latinoamericanos en los que se marca una estrategia de cooperación se incorpora el eje Sur-Sur como un apoyo fundamental a las políticas nacionales de desarrollo (aunque la política exterior persigue objetivos más amplios que los vinculados estrictamente al desarrollo).
- **El marco jurídico nacional de la cooperación internacional y las relaciones internacionales de los Estados.** La CSS se encuentra en una etapa de normalización jurídica e institucional que se desprende, dependiendo del caso, del mandato constitucional y leyes especiales que regulan la CSS y que se han ido adecuando a las nuevas realidades del siglo XXI.

La CSS como parte de la política exterior de los Estados se encuentra en un proceso de conceptualización y de caracterización, como vimos en el capítulo IV. Está claro que el carácter evolutivo de la misma depende, en buena medida, de las visiones de los gobiernos, sin embargo, los esfuerzos que se observan por dotarla de un cuerpo normativo y un entramado institucional, da cuenta del interés de algunos actores por convertirla en una política pública. Aunque el camino apenas comienza a demarcarse.

En esta etapa de reemergencia de la CSS el articulador principal de las políticas de desarrollo y de la CSS es el Estado. Ello se desprende del interés por fortalecerlo y recuperar los espacios que se le habían arrebatado con las políticas de reducción del tamaño del Estado y de ajuste estructural aplicadas en décadas anteriores. Esa es la razón fundamental de que el Estado se configure como el principal actor en las agendas de la CSS que, dicho sea de paso, son agendas con un marcado carácter gubernamental. Este rasgo es la

principal razón de que estén vinculadas con la política exterior de los Estados y que sus principales ejecutores sean funcionarios públicos.

Hemos realizado una revisión detallada de esta característica de la CSS latinoamericana cada uno de los países (véase el cuadro nº 18) y podemos afirmar que para todos ellos la CSS resulta un instrumento valioso para conseguir sus objetivos de política exterior. Algunos ejemplos concretos nos dan cuenta de ello:

- “[...] la cooperación para el desarrollo brindada por la Argentina es un “instrumento” de su política exterior y queda, por lo tanto, sujeto a cumplir con otros objetivos e intereses del país” (Kern y Weisstaub, 2011:93). Tanto el Fondo Argentino de Cooperación Horizontal (FO-AR) como su Dirección General de Cooperación Internacional fueron creados para cumplir con el objetivo de orientar la política de cooperación y contribuir de manera sustantiva a los objetivos de la política exterior del país (Levi, 2011).
- “La cooperación Sur-Sur presentada por Brasil, sin fines de lucro y desvinculada de intereses comerciales o hegemónicos, representa un relevante instrumento de su política exterior” (Pereira, 2008:63). La CSS de Brasil es un componente de “proyección exterior que le permite ampliar sus capacidades persuasivas y ganar adhesiones para sus intereses” (Ayllón, 2013a: 65).
- “[...] México concibe a la cooperación internacional como una importante herramienta de política exterior que permite proyectar y articular los intereses nacionales con los propios interlocutores foráneos en aras de promover el desarrollo sostenible en México y el mundo” (Prado, 2011:58)

- “Es una prioridad para el Estado colombiano, como objetivo de su política exterior y de desarrollo, alcanzar la proyección internacional a mediano y largo plazo, mediante la diversificación temática y geográfica, así como una inserción positiva en los escenarios mundiales; constituyéndose la Cooperación Internacional en una herramienta importante para lograr este propósito” (Decreto Presidencial N° 4152).

Cuadro 18: Política exterior y CSS en América Latina

Argentina	“[...] la cooperación para el desarrollo brindada por la Argentina es un “instrumento” de su política exterior y queda, por lo tanto, sujeto a cumplir con otros objetivos e intereses del país” (Kern y Weisstaub, 2011:93).
Brasil	“La cooperación Sur-Sur presentada por Brasil, sin fines de lucro y desvinculada de intereses comerciales o hegemónicos, representa un relevante instrumento de su política exterior” (Pereira, 2008:63).
Chile	“La naturaleza y orientación de la cooperación chilena debe ser comprendida en el marco de su política exterior [...] Dentro de este marco, Chile señala como uno de los principios fundamentales de su política exterior el deber de cooperar, entendiendo que es necesario acudir a marcos mancomunados para ofrecer respuestas eficaces a los desafíos que plantea la globalización” (Santander, 2013:90).
Colombia	“La Agencia Presidencial de Cooperación Internacional de Colombia (APC) fue creada con el objeto de gestionar, orientar y coordinar técnicamente la cooperación internacional pública, privada, técnica y financiera no reembolsable que reciba y otorgue el país; así como ejecutar, administrar y apoyar la canalización y ejecución de recursos, programas y proyectos de cooperación internacional, atendiendo los objetivos de política exterior y el Plan Nacional de Desarrollo Funciones” (APC-Colombia).
Costa Rica	“La CTPD es un instrumento que le permita a la política exterior costarricense incrementar sus vínculos con otros países y fortalecer el proceso de gestión de cooperación, en beneficio de la misma institucionalidad nacional” (MIDEPLAN, 2010:7).
Cuba	La base de la política exterior cuba es el antiimperialismo, el internacionalismo, la solidaridad y la unidad entre los países del Sur. Entre sus principios de política exterior se encuentran: a) la Solidaridad con los pueblos en sus esfuerzos por el desarrollo y ante situaciones de desastres que puedan afectarlos y; b) colaboración sin condicionamiento, con respeto a la soberanía, leyes nacionales, cultura, religión y autodeterminación de las naciones (Ojeda, 2013).

Ecuador	“La política exterior ecuatoriana se reorienta hacia las relaciones Sur-Sur, propicia el diálogo y la construcción de relaciones simétricas entre iguales [...]” (SENPLADES, 2009: 244) La CSS tiene un potencial como “herramienta de política exterior clave en el fortalecimiento de los procesos de integración regional; es el momento de articular una voz del Sur para el Sur” (<i>apud</i> Surasky, 2013: 163-164).
México	El país presenta un gran dinamismo como actor en la CSS y “[...] enfrenta el desafío de mantener, conducir y mejorar los resultados de su CSS y triangular, a efectos de que tales manifestaciones de sus vínculos internacionales generen beneficios tangibles tanto en su ámbito de mecanismo complementario de desarrollo como desde su perspectiva de instrumento de política exterior” (Prado, 2013:18).
Perú	“La CINR ⁸¹ [Cooperación Internacional No Reembolsable] es un instrumento de la política internacional que tiene como objetivo contribuir a mejorar el bienestar de vida y constituye un medio válido para resguardar el respeto universal a los derechos humanos, promover el crecimiento social, cultural, científico, económico y comercial, fomentar la estabilidad política, asegurar la sostenibilidad del medio ambiente y fortalecer la justicia y paz” (Agencia Peruana de Cooperación Internacional, 2012).
Uruguay	“Se percibe un fuerte consenso en considerar a la cooperación internacional, y más precisamente a la CSS, como parte de la política exterior de Uruguay. Se la define en su vínculo con la política de relacionamiento internacional, ligada íntimamente a las decisiones geopolíticas de integración del país” (Fittipaldi, 2013: 209).
Venezuela	“La política de cooperación en Venezuela ha sido diseñada y caracterizada de acuerdo a los diversos momentos políticos de su historia democrática y el papel que ha pretendido jugar en el mundo. [...] la estrategia de CSS tiene como objetivo político profundizar la integración latinoamericana como bloque de poder, la proyección internacional del país y la diversificación de las relaciones internacionales bajo la construcción de alianzas estratégicas para hacer frente al modelo neoliberal y al imperialismo” (Ojeda, 2013:231).

Fuente: elaboración propia

Con dicha vinculación a la política exterior la CSS es asimilada con un instrumento que posibilita el cumplimiento de sus objetivos. En la mayoría de los casos está dotada de una visión política que pretende, entre otras cosas, situar a los países de la región en una posición de mayor ventaja

81 “En el marco legal vigente, la Cooperación Técnica Internacional, denominada Cooperación Internacional No Reembolsable – CINR, se conceptualiza como un medio por el cual el Perú recibe, transfiere y/o intercambia recursos humanos, bienes, servicios, capitales y tecnología de fuentes cooperantes externas cuyo objetivo es complementar y contribuir a los esfuerzos nacionales en materia de desarrollo” (APCI, 2012:19).

(política y económica) en el sistema internacional. En palabras de Ayllón (2013: 69) “La visión política de la CSS [...] Es el resultado de un proceso de convergencia gradual entre las estrategias de inserción internacional de sus países, dentro de las cuales la CSS es funcional a la consecución de los respectivos y diferentes objetivos de política exterior”.

Tomando en consideración la visión política sobre la CSS, su evolución histórica, las causas de su reemergencia y las interacciones entre sus actores, es cuando ampliamos la mirada y analizamos la CSS en su contexto regional latinoamericano, para entender que es un instrumento empleado por los Estados más allá de sus objetivos e intereses nacionales de política exterior. Y es que, uno de los planteamientos que se han ido manifestando (a lo largo de este período de reemergencia) es la necesidad de la acción colectiva para conseguir determinados objetivos regionales que coadyuven al posicionamiento de la región como “actor de mayor peso en el sistema internacional y participar en el planteamiento de soluciones respecto a fenómenos con impacto global⁸²” (Rojas, 2011: 19). Uno de los intereses que parece converger en esta dirección es la integración regional. Motivo por el cual, la CSS ha resultado ser un impulso para la renovación de muchos esquemas de asociación regional y la creación de otros nuevos, en los que la CSS es un motor fundamenta de sus sistemas de relaciones.

Desde luego, no todos los actores pretenden seguir el mismo camino para conseguirlo y existen considerables controversias y contradicciones. “Enfocando hacia América Latina, la CSS [...] es un exponente del doble camino que viven los países latinoamericanos. Por un lado, los que caminan por unas vías reformadoras pero en buena medida homologadas a las formas occidentales; por otro, los que incorporan esta cooperación a un proceso de

82 Como el cambio climático, la crisis alimentaria y financiera, las economías vulnerables, las nuevas formas de violencia, el narcotráfico a gran escala, la débil seguridad humana, entre otros.

transformación que potencie al Sur como un actor con creciente autonomía frente a los poderes tradicionales” (Sotillo, 2013: 11). En suma, aún frente a un panorama cambiante y de futuro aun incierto ello no resulta óbice para conseguir acuerdos, aunque sean mínimos comunes políticos que faciliten que los aspectos técnicos logren avanzar también.

3. LAS ORGANIZACIONES DE LA SOCIEDAD CIVIL EN LA CSS

La CSS presenta dos características fundamentales en su ejecución, sobre todo en esta etapa de reemergencia. Por un lado, muestra un carácter estatal concentrado en el liderazgo de Estados y de gobiernos que gestionan las políticas, sobre todo aquellas en clave regional, con un marcado presidencialismo. Por otro lado, gran parte de las actuaciones se realizan en el marco de la dimensión técnica, siendo los funcionarios públicos sus principales ejecutores. “Las agencias oficiales muy escasamente apelan a la contribución de las OSC para la oferta y ejecución de la CSS operando en una lógica de acción exclusivamente pública” (Balbis, 2013: 60). Estas dos características, a la que podríamos agregar otras, nos dan un punto de partida para poder comprender (que no justificar) por qué las Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC) tienen una participación limitada en la CSS.

En palabras de Rico, Martínez y Martínez (2013: 52) “el limitado grado de internacionalización de la sociedad civil de numerosos países latinoamericanos (con la excepción de Brasil), la vinculación con la acción exterior y la política diplomática, el evidente presidencialismo y personalismo inscrito en buena parte de las acciones de CSS [...]” son algunos de los factores que influyen en el limitado papel que cumplen las OSC en la CSS.

En nuestro criterio, los procesos de cambio social y político que se han ido materializando en la región en los últimos 15 años se pueden ver reflejados, en buena medida, en los discursos de los actores, la diplomacia de los Estados y las propuestas de arquitectura institucional regional que se ha venido presentando en la región. Por lo tanto, la vinculación entre las líneas políticas e ideológicas de los proyectos nacionales de los Estados y las alianzas regionales (que materializan buena parte de la CSS) muestra una clara sintonía (aun frente a la notable heterogeneidad de la región).

Los responsables de CSS que participan del Informe de la CSS que realiza la SEGIB se han manifestado en este sentido:

Es nuestro deber, como actores comprometidos con los cambios que se han producido en los países latinoamericanos en la última década, trabajar, desde nuestros diferentes espacios, en pos del posicionamiento de nuestra región como un actor clave en el escenario de la cooperación internacional, así como aprovechar los procesos regionales de cooperación no tradicionales existentes para promover el uso de las fortalezas complementarias de cada uno de los involucrados.

Es en este contexto, donde la CSS tiene el enorme potencial de ordenar el sistema con sus nuevos actores. La CSS requiere una aproximación incluyente que asegure la participación de todos los actores involucrados en los procesos de desarrollo, donde el Estado debe tener un rol de liderazgo en el diseño y ejecución de las políticas de CSS, entendiendo que los diversos actores deben trabajar articuladamente con las instituciones del sector público (SEGIB, 2012: 17).

Siguiendo este planteamiento, hacer efectiva la participación de las OSC en la CSS es todavía un reto y, en nuestra percepción, esos procesos que se están dando a lo interno de muchos países de empoderamiento de los Pueblos, de fomento de procesos participativos de toma de decisión en los asuntos públicos y de mayor participación de la sociedad civil organizada, aún no se observan tan implicados en el campo de la CSS.

Con independencia de la escasa participación en el sistema público de la CSS existe una trayectoria importante de Organizaciones no Gubernamentales (ONG), universidades y sindicatos en la práctica de la CSS entre ellas, que ha

dado como resultado un entramado de cooperación entre las sociedades civiles latinoamericanas (Balbis, 2013: 62). Además, existen organizaciones sociales que muestran simpatía con los procesos políticos que se están llevando a cabo en la región y que, en algunos casos, se ven representados en dichos procesos y en los espacios creados para canalizar su participación.

Existen experiencias de CSS entre OSC pero están poco documentadas. En consecuencia, se hace necesario, por un lado, avanzar en la investigación y difusión sobre su participación en la CSS y por otro, propiciar un diálogo amplio y plural entre las OSC y los Estados para avanzar hacia una CSS multi-actores. Así, quizá, se podrían sentar las bases para pasar “de un escenario donde los protagonistas suelen ser actores estatales, a diversificar los sujetos y los escenarios de acción, para fomentar una apropiación más democrática y de esta manera generar oportunidades para que distintos colectivos puedan beneficiarse también del valor que aporta la CSS” (SEGIB, 2011: 14). Pero un aspecto fundamental para que esta diversificación de actores se haga realmente efectiva radica en “la lógica que guía la cooperación: si es aquella que le da el predominio al Estado, a sus intereses y el de las élites o aquella que se lo da a una visión más heterogénea de actores en el escenario internacional” (Baquero, 2011: 145).

Por ahora existen planteamientos, aún abstractos, para dar mayor protagonismo a las OSC en los procesos regionales y en la CSS. Por ejemplo, el plano regional, observamos que existe dentro de la estructura de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA-TCP) un Consejo de Movimientos Sociales pero que, a la fecha, no termina de estar operativo más allá de las reuniones puntuales y pronunciamientos que realizan. También, en el marco del ALBA-TCP se ha acogido la propuesta del Estado Plurinacional de Bolivia de impulsar la *Diplomacia de los Pueblos* y el *Tratado de Comercio de los Pueblos*, pero tampoco tenemos evidencia

concreta de su aplicación efectiva e institucionalización.

En este sentido, otro ejemplo, ya en el plano nacional de los Estados, ninguna de las administraciones públicas da apertura plena a las OSC en la formulación de las políticas de cooperación y, mucho menos, para el seguimiento y la rendición de cuentas de los fondos públicos empleados en las acciones y proyectos de CSS. Existen algunos mecanismos de consulta pero controlados en todo momento por el Estado, son los casos de Chile, Venezuela, México, Brasil y Argentina, que mantienen algún tipo de consejos consultivos y bases de datos de ONG a las que acuden en momentos concretos para la ejecución de proyectos en CSS. En algunos casos se constata la participación de ONG en la ejecución de proyectos de CSS, en donde éstas ponen su experiencia de trabajo y conocimiento para la ejecución de acciones y proyectos de CSS. Es en Argentina y Brasil donde las OSC obtienen un espacio un poco mayor, pero siempre en la ejecución de proyectos y acciones de CSS.

En Argentina en sus tres principales áreas de trabajo –derechos humanos, desarrollo sostenible y administración y gobernabilidad– el [Fondo Argentino de Cooperación Horizontal (FO-AR)] ha contado con la participación de [OSC]. [...] En derechos humanos, hay una serie de organizaciones como las Abuelas de Plaza de Mayo, la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos o el Equipo Argentino de Antropología Forense, implicadas en acciones de [CSS], en su mayoría con otros países de la región. En el campo del desarrollo sostenible, encontramos organizaciones sociales con proyectos sur-sur dedicados al turismo sostenible, la conservación del medio ambiente marino o la desertificación. Y en el campo de la administración y de la gobernabilidad, hay varios intercambios de experiencias en el ámbito de la mediación y el sistema judicial (Echart et al, 2013: 30).

En el cuadro nº19 mostramos algunos datos cualitativos aportados por una investigación realizada por Javier Surasky (2014b) a este respecto.

Cuadro 19: Esquemas de ¿inclusión? de la Sociedad Civil Organizada en la Cooperación Sur-Sur latinoamericana

Argentina
No se identifican espacios de intercambios entre el sector gubernamental y la sociedad civil en ningún momento del proceso de definición de prioridades ni en la gestión de la CSS. La relación básica que se establece entre el gobierno y la sociedad civil aparece cuando el primero la convoca para que actúe como “fuente de expertos” en el marco de proyectos y acciones, donde su capacidad de influencia se reduce a cuestiones meramente operativas.
Brasil
Si bien es cierto que se ampliaron los canales de diálogo con los gobiernos, principalmente a nivel federal se mantiene la duda respecto de si ese diálogo se traduce en una ampliación de la influencia de las ONG en las políticas del Estado o si solo se trata de cooptar y calmar a parte de sus líderes. Participan en la ejecución de proyectos de CSS pero no en la formulación de la política.
Chile
La Resolución 684 de la AGCI del 16 de agosto de 2011 -“Normas de Participación Ciudadana en la AGCI”- establece el “Consejo de la Sociedad Civil” como órgano consultivo “conformado de manera diversa, representativa y pluralista por integrantes de asociaciones sin fines de lucro que tengan relación con la competencia de la AGCI”.
Colombia
El Proceso Londres-Cartagena-Bogotá (Proceso LCB) reunió en 2003 a gobierno, Sociedad Civil y comunidad internacional para trabajar sobre 3 ejes: diálogo político, derechos humanos y derecho internacional humanitario y cooperación. Su funcionamiento fue una de las “buenas prácticas” presentadas por Colombia en el III Foro de Alto Nivel sobre la Eficacia de la Ayuda al Desarrollo reunido en Accra en 2008. Hoy el espacio ha perdido fuerza y se concentra casi exclusivamente en temas de Derechos Humanos y Seguridad, hasta volverse casi puramente formal y de baja trascendencia.
Ecuador
Sigue la media de la región. Como particularidad cabe mencionar que la SETECI tiene entre sus responsabilidades controlar las actividades de las ONG extranjeras que realizan acciones de cooperación en territorio ecuatoriano para lo cual lleva un “Registro de ONG” en el que las mismas deben anotarse para poder trabajar en ese país. Publica un informe sobre Actividad de ONG Extranjeras.
México
Cuenta con una ley de Cooperación Internacional (del 6 de abril de 2011) donde se crea dentro de la AMEXCID una Dirección General de Vinculación con las Organizaciones de la Sociedad Civil. A pesar de haber sido consultadas en el proceso de redacción de la norma y tras su aprobación, la sociedad civil organizada no logra tener el nivel de inserción en las políticas de CI de México que reclama.

Fuente: Elaboración propia con base en Surasky, Javier (2014b): Participación de las organizaciones de la sociedad civil en la CSS y CTR.

El debate sobre qué papel deberían desempeñar las OSC en la CSS es incipiente. Observamos que las principales demandas de las plataformas de ONG de desarrollo giran en torno dos puntos centrales: por un lado, la necesaria participación de las OSC en la fiscalización y seguimiento de los recursos públicos que se dedican a la CSS y la verificación del cumplimiento de objetivos de desarrollo. Por otro, la necesaria vigilancia sobre las relaciones que se generan entre las partes. Con el fin de evitar la reproducción de fórmulas perniciosas que generen dependencia “especialmente en los casos de países que son potencias regionales y que pueden llegar a implementar programas de [CSS] para asegurar sus propias zonas de influencia” (BetterAid, 2010:2). En esta dirección, resulta lógico que muchas de las OSC sientan el temor de que se repliquen modelos de cooperación alejados del desarrollo, como ha ocurrido en muchas ocasiones en la práctica de la CNS, sin embargo, dado el contexto actual, la capacidad de influencia de estos actores resulta aún limitada en estos temas.

Por otra parte, resultaría de utilidad que el debate sobre la participación de las OSC en la CSS se realizara en los marcos y plataformas más cercanas a la CSS. Nos referimos en concreto a que estos incipientes debates están girando en torno a los acuerdos, foros y plataformas en donde las OSC del Norte han conseguido hacerse eco, es decir, los foros propios de la CNS (el CAD/OCDE y el Foro de Alto Nivel para la Eficacia de la Ayuda por ejemplo). Ello no resulta, en principio, un aspecto negativo ni contraproducente como espacio para el debate. Pero insistir en llevar las discusiones sobre la CSS a foros que no son propios de la modalidad Sur-Sur en donde, por ejemplo, los actores de la CSS no son parte de la estructura del CAD, podría resultar un factor de distorsión de un proceso que, aún en ciernes, consideramos que necesita su propio espacio.

Un ámbito que está tomando especial relevancia en los últimos años está

relacionado con el apoyo que pueden recibir las OSC del Sur de parte de las OSC del Norte. No cabe duda que las últimas se han abierto un espacio propio en el SICD tras largas luchas por ser reconocidas como actores y agentes del desarrollo en la CID. Y que éstas están manifestando su solidaridad y su interés por colaborar con las OSC del Sur que se inician ese proceso. Ahora bien, consideramos que resultaría útil hacer algunas reflexiones previas que para contribuir al debate y a su materialización en una colaboración más efectiva entre las OSC del Norte y del Sur.

Primero, resultaría conveniente hacer un ejercicio de auto-reflexión y de auto-crítica sobre el verdadero rol de las OSC del Norte en la CID. Ello pasa por asumir que estas organizaciones son un actor más en el SICD que históricamente han trabajado en la lógica de la modalidad Norte-Sur. Por lo tanto, sus modos de acción y de operación también van en la lógica del sistema en el que se desempeñan, del Norte al Sur. Ello no implica que la relación de trabajo sea vertical, por el contrario, muchas funcionan bajo el principio de la horizontalidad con sus pares en el terreno. Pero sí implica que, al ser reconocidas como actores y agentes de desarrollo participen del sistema del cual forman parte. Un sistema formal en el que, como sostenemos en esta investigación, se ha configurado históricamente en torno a la modalidad Norte-Sur dejando fuera de su campo a otras modalidades como la Sur-Sur. Si bien es cierto que muchas OSC del Norte son profundamente críticas con el SICD no están al margen del él y en su gran mayoría no tiene experiencia en dinámicas Sur-Sur.

Pero ¿por qué proponer esta reflexión? Porque la CID en su modalidad Norte-Sur tiene diferentes actores y formas de canalizar la AOD a los países del Sur. Es ese marco, las OSC (en su mayoría ONG de desarrollo) han sido reconocidas como actores de la CID y son ejecutoras de esa cooperación que se planifica, se coordina y se financia primordialmente desde las estructuras

de los Estados (ya sea por la vía del Organismos Internacionales financiados por los Estados, el Estado central o por los Gobiernos Locales). Esta realidad puede ser matizada si tomamos en consideración que las OSC (no todas) participan en las consultas de los planes directores de la CID que elaboran sus gobiernos, realizan aportes y críticas a los mismos y hacen presión para que sean transparentes en su ejecución y en la rendición de cuentas ante la ciudadanía. Pero eso no las deja fuera del sistema de cooperación. Hacen parte de él y, en muchas ocasiones, concursan de fondos públicos para realizar sus actividades. Recursos que son reportados al CAD/OCDE como AOD; convirtiendo a muchas de las OSC en ejecutoras de los planes de cooperación que impulsan sus Estados en un marco de CNS (y que también responden a intereses de política exterior de sus gobiernos). Por lo tanto, tener esto claro permitiría que ciertos temas como la independencia de las OSC en la cooperación internacional, su capacidad de influencia en la formación de las políticas de cooperación, su auto-sostenibilidad, entre otros, pudiesen ser abordados con mayor realismo, honestidad, transparencia y horizontalidad.

Segundo, tras ese ejercicio de auto-reflexión y auto-crítica se podrían identificar las lecciones aprendidas de los procesos por lo que las OSC del Norte han pasado y cuál es el papel real que desempeñan en la CNS. Para luego, más que intentar conducir el proceso de participación de las OSC del Sur, pudieran acercarse a un espacio de intercambio de experiencias. Porque los caminos recorridos por las OSC son diferentes, las fuentes de financiación también lo son y los objetivos pueden no ser coincidentes. Lo ideal sería generar sinergias complementarias de aprendizaje mutuo que contribuyan a la consolidación de espacios más democráticos de participación de los diversos actores en el sistema de cooperación, aprovechando las experiencias vividas por las distintas organizaciones que sean útiles tanto para las del Norte como para las del Sur.

En este sentido, creemos que el debate se hace necesario y que la participación de las OSC en la CSS es una tarea pendiente y un espacio de trabajo muy útil y necesario. Como lo señala Anabel Cruz (2012: 1-2) “la CSS llevada a cabo por la sociedad civil, ofrece una oportunidad para establecer una práctica basada en la solidaridad y el intercambio horizontal de conocimiento”⁸³. Sobre todo, porque:

- Las OSC han advertido frecuentemente acerca de los problemas asociados a la prestación de la CID.
- Han denunciado las prácticas verticales haciendo un llamamiento a que se ponga fin a las condicionalidades que imponen a los países del Sur.
- Están poniendo grandes expectativas en la CSS porque los principios de su trabajo se basan en la solidaridad, la no interferencia en los asuntos internos, la igualdad entre los socios del desarrollo, el respeto a la diversidad y a la identidad cultural, entre otros.
- La CSS puede convertirse en un vehículo propicio para el diálogo horizontal y el intercambio de conocimientos y velar por la no repetición de los errores de la CNS en la CSS.
- Ese ejercicio de aprendizaje es una oportunidad para generar un cambio en las políticas e instituciones.

Siguiendo el planteamiento de Raquel Castillo (2012:2) consideramos que las OSC pueden incorporar una nueva óptica para analizar cualquier iniciativa de CSS, como por ejemplo:

- Promover la equidad: orientar pro-activamente las iniciativas hacia las personas más desfavorecidas.
- Garantizar el respeto a los Derechos Humanos: que estas iniciativas de cooperación no vayan en detrimento de los Derechos Humanos y

⁸³ Aunque plantea en el mismo artículo que “Es necesario que se guíe por los principios del Programa de Acción de Accra, adoptado con ocasión del Tercer Foro de Alto Nivel sobre Eficacia de la Ayuda, que tuvo lugar en 2008”.

que el enfoque basado en derechos sea un elemento central en el diseño de la CSS y CTR.

- Incorporar la igualdad de género: que el objetivo de la igualdad entre los géneros esté incorporado como uno de los elementos de la cooperación, por encima de la mera paridad entre los géneros en la educación.

Finalmente, se trata de un proceso de aprendizaje mutuo que beneficiaría tanto a las organizaciones del Norte como del Sur para avanzar en el logro de objetivos comunes. Hoy en día, por ejemplo, las OSC del Norte se ven inmersas en una profunda crisis económica del sistema que limita, en muchos casos, sus posibilidades de trabajo. Por qué no pensar entonces en una cooperación Sur-Norte que las ayude a plantearse otras formas de trabajo y de financiación.

Aunque no se trata de una reflexión novedosa, ni de una cuestión necesariamente dependiente de la CSS, conviene resaltar la oportunidad en torno a la reflexión sobre la CSS para intentar transformar las relaciones entre ONGD del Norte y del Sur, a menudo instrumentales en el marco de la cooperación N-S y la lógica de la cadena de la ayuda. La CSS y triangular puede ser un espacio de aprendizaje para las organizaciones del Norte. Numerosos países latinoamericanos cuentan con una fuerte tradición de participación del tejido asociativo y movimientos sociales en la defensa de un modelo de desarrollo centrado en las personas y sus derechos, y en la sostenibilidad ambiental, principios fundamentales para las organizaciones de desarrollo en Europa ante el actual contexto económico y político. Participación que se ha expresado de numerosísimas maneras, en muchas de las cuales la cooperación internacional no ha puesto suficiente atención: resistencia ante políticas privatizadoras, presupuestos participativos, movimiento de auditoría de la deuda, propuestas ciudadanas alternativas a las políticas que socavan el desarrollo... Indudablemente, ahí existe un importante desafío para las ONGD en tanto que agentes para la defensa de políticas públicas garantes de derechos, de servicios públicos, de equidad y sostenibilidad ambiental (Rico, Martínez y Martínez, 2013: 53).

4. EL MARCO INSTITUCIONAL DE LA CSS EN AMÉRICA LATINA

El marco institucional de la CSS en América Latina está conformado por una serie de estructuras y plataformas internacionales, regionales y locales encargadas del estudio, dirección y gestión de esta modalidad de cooperación. Pero en todos los casos la gestión fundamental se orchestra desde las propias estructuras internas de los Estados, quienes son los responsables del diseño de su política, de la coordinación con los planes nacionales de desarrollo y su articulación con los objetivos de política exterior.

En el **ámbito internacional** el principal marco institucional con el que ha contado la CSS ha sido la ONU⁸⁴. Además del papel protagónico que tuvo este organismo en la década de los 70 con el auspicio de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Cooperación Técnica entre los Países en Desarrollo, celebrada en Buenos Aires, del 30 de agosto a 12 de septiembre de 1978, el Sistema de Naciones Unidas ha sido una de las plataformas elegidas por los países del Sur para avanzar en la conceptualización de la CSS. Dentro de este organismo internacional se cuenta con una Oficina para la Cooperación Sur-Sur (adscrita al PNUD) que tiene como mandato promover y apoyar la CSS y CTR y el Consejo Económico y Social (ECOSOC) cuyo objetivo es analizar el alcance y orientación de la CSS y CTR de los principales “donantes”.

En el **ámbito regional** latinoamericano el marco institucional cuenta con el Comité de Cooperación Sur-Sur de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), que actúa como una entidad que revisa las actividades de cooperación económica entre países en desarrollo (CEPD) y la asistencia multilateral canalizada a través de las Naciones Unidas. También

84 Sobre el Sistema de Naciones Unidas y la CSS ya hemos ahondado en el capítulo II en el epígrafe “En la búsqueda de la concertación política y la institucionalización (década del 70)” y en el capítulo IV en el epígrafe “La conceptualización de la CSS en el marco de la Organización de las Naciones Unidas”.

cuenta con el Sistema Económico Latinoamericano (SELA) que, a través de su Secretaría Permanente, ha venido ejecutando, una diversidad de programas e iniciativas en materia de cooperación regional e internacional, a través de reuniones, foros, seminarios, estudios, cursos de formación y capacitación y la creación de Comités de Acción con la finalidad de abordar problemas puntuales identificados como prioritarios dentro de la agenda latinoamericana y caribeña y, particularmente, en lo relacionado con la CSS. Dentro del esquema de las Cumbres Iberoamericanas, la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB) también desempeña un papel fundamental como plataforma de concertación y avance en los sistemas de medición y registro de la CSS, por medio del Informe de la Cooperación Iberoamericana y el Programa Iberoamericano para el Fortalecimiento de la CSS⁸⁵.

En el **ámbito nacional** la práctica institucional la CSS se concentra en el aparato del Estado y podemos observar que existe una diversidad de sistemas. A pesar de que todos los Estados gestionan las agendas de CSS desde las administraciones públicas no responden a una sola forma de organización. Para conocer mejor los sistemas existentes en América Latina hemos realizado una revisión pormenorizada en cada uno de sus países y sistematizado en el cuadro nº 20 las formas de organización de la CSS dentro del aparato de los Estados.

85 A los que ya nos hemos referidos en el capítulo III en el epígrafe “Las Cumbres Iberoamericanas”.

Cuadro 20: Andamiaje institucional de la CSS en la estructura de los Estados

Argentina	Dirección General de Cooperación Internacional, adscrita a la Secretaría de Coordinación y Cooperación Internacional del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio y Culto / http://www.mrecic.gov.ar/
Bolivia	Dirección General de Integración y Cooperación Económica, adscrita al Viceministerio Comercio Exterior e Integración del Ministerio de Relaciones Exteriores / http://www.cancilleria.bo/
Brasil	Agencia Brasileña de Cooperación / http://www.abc.gov.br/
Chile	Agencia de Cooperación Internacional de Chile / http://www.agci.cl/
Colombia	Agencia Presidencial para la Cooperación Internacional de Colombia / http://www.apccolombia.gov.co
Costa Rica	a) Ministerio de Planificación / http://www.mideplan.go.cr/ b) Dirección de Cooperación Internacional adscrita al Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto / http://www.rree.go.cr
Cuba	a) Ministerio de Relaciones Exteriores / http://www.cubaminrex.cu/ b) Ministerio del Comercio Exterior y la Inversión Extranjera /
Ecuador	Dirección de Gestión de la Cooperación Horizontal adscrita a la Secretaría Técnica de Cooperación Internacional vinculada al Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana / http://www.cooperacioninternacional.gob.ec/
El Salvador	Dirección General de Cooperación para el Desarrollo – Viceministerio de Cooperación para el Desarrollo adscrito al Ministerio de Relaciones Exteriores / http://www.rree.gob.sv/
Guatemala	a) Dirección de Cooperación Internacional adscrita a la Dirección General de Relaciones Multilaterales y Económicas del Ministerio de Relaciones Exteriores / http://www.minex.gob.gt . b) Dirección de Gestión de la Cooperación Internacional adscrita a la Secretaría de Planificación y Programación de la Presidencia / http://www.segeplan.gob.gt
Guyana	Unidad de Asuntos multilaterales y globales adscrita al Ministerio de Relaciones Exteriores / http://www.minfor.gov.gy
Honduras	a) Dirección General de Política Exterior adscrita a la Secretaría de Relaciones Exteriores y Cooperación Internacional / http://www.sre.gob.hn . b) Secretaría de Planificación y Cooperación Externa / http://www.seplan.gob.hn/
México	Agencia Mexicana de Cooperación Internacional / http://amexcid.gob.mx/
Nicaragua	Dirección General de Gestión Multilateral de la Cooperación Internacional y Dirección General de Gestión Bilateral de la Cooperación Internacional adscritas al Ministerio de Relaciones Exteriores / http://www.cancilleria.gob.ni
Panamá	Dirección General de Proyectos Especiales y de Cooperación Internacional adscrita al Ministerio de Relaciones Exteriores / http://www.mire.gob.pa/ Dirección de Cooperación Técnica Internacional adscrita al Ministerio de Economía y Finanzas / http://www.mef.gob.pa

Paraguay	Dirección de Cooperación Internacional de la Secretaría de Política Multilateral adscrita al Ministerio de Relaciones Exteriores / http://www.mre.gov.py
Perú	Agencia Peruana de Cooperación Internacional / http://www.apci.gob.pe
Uruguay	Agencia Uruguaya de Cooperación Internacional / http://www.auci.gub.uy/
Venezuela	a) Ministerio del Poder Popular para las Relaciones Exteriores / http://www.mre.gov.ve . b) Ministerio del Poder Popular para la Planificación.

Fuente: elaboración propia

Con la información registrada en el cuadro anterior mostramos que un grupo de países coordina y gestiona la CSS exclusivamente desde el Ministerio de Relaciones Exteriores por su estrecha vinculación con la política exterior de los Estados. Es el caso de: Argentina, Bolivia, El Salvador, Guayana, Nicaragua y Paraguay. Otro grupo de países cuentan con una Agencia de Cooperación Internacional especialmente creada para gestionar la cooperación que reciben de la CNS como la que ofrecen a través de la CSS. Es el caso de Brasil, Chile, Colombia, México, Perú y Uruguay. Existen también algunos casos donde la coordinación y gestión es compartida por varias entidades gubernamentales. Es el caso de Costa Rica, Cuba, Guatemala, Honduras, Panamá y Venezuela. En el caso de Ecuador, éste cuenta con una Secretaría Técnica de Cooperación Internacional adscrita al Ministerio de Relaciones Exteriores.

5. FINANCIACIÓN DE LA COOPERACIÓN SUR-SUR

Como resultado de las causas económicas que originaron la reemergencia de la CSS, los actores de esta modalidad de cooperación se ven en la necesidad de dinamizar sus relaciones económicas y diversificar sus fuentes de financiación⁸⁶. A nuestro entender, sus actores persiguen un doble objetivo:

⁸⁶ Hay de destacar que la financiación de la CSS siempre ha sido una limitación importante que ha influido en determinados momentos en su limitado avance e impacto. En esta etapa de reemergencia si bien se observa un incremento considerable de los flujos

por un lado, garantizar los fondos que necesitan para sus acciones y proyectos de CSS y por otro, alcanzar una mayor independencia económica y política en sus planes de desarrollo, disminuyendo así las posibles dependencias que pudiera ocasionar la CNS. Uno de los resultados operativos de la diversificación de las fuentes de financiación es que permite establecer agendas más adaptadas a las necesidades y proyectos propios de la región. Logrando una mayor sintonía entre la oferta de la cooperación, la demanda y la situación de la región.

Con los cambios que han ocurrido en la doctrina de la CID y la “nueva arquitectura de la ayuda” se ha establecido una agenda internacional encaminada a que la lucha contra la pobreza se realice en un marco de eficacia y de mayor apropiación por parte de los receptores (Alonso, 2007a). Pero bajo este nuevo enfoque “la comunidad internacional ha definido una agenda de cooperación que aplica a los países latinoamericanos a pesar de que dicha agenda se orienta principalmente a abordar unas condiciones más propias de los países con rentas más bajas. Hasta ahora no parece que se haya dedicado mucho esfuerzo a buscar formas de adaptar esa agenda a realidades distintas, en particular las del amplio grupo de países de renta media, entre los cuales están los Estados latinoamericanos. Dicho de otra manera, la agenda internacional no se adecúa del todo a la realidad latinoamericana [...]” (Freres, Martínez y Angulo, 2011: 21).

Así las cosas, tomamos en cuenta otro elemento en nuestro análisis explicativo. Además de la desconexión de la agenda actual con las realidades de la región, muchos países latinoamericanos cuestionan los métodos de asignación de la AOD por parte de los socios del CAD. Más en concreto, cuestionan la aplicación de indicadores económicos para la selección de los destinatarios de la CID. En la práctica esto ha traído como consecuencia que

económicos destinados a la CSS, sigue siendo un tema prioritario que requiere de estrategias de estabilización y previsión para el futuro.

cuando un país muestra unos indicadores de crecimiento económico considerablemente buenos muchos donantes deciden reducir la ayuda.

Cuadro 21: El ingreso como indicador para determinar la elegibilidad en la AOD.

La idea de emplear el indicador de ingreso por habitante para determinar la elegibilidad de países para recibir Ayuda Oficial para el Desarrollo tiene un origen y propósito inicial diferente. De acuerdo a Martín Ravaillon, del Banco Mundial, el límite para definir la transición de un país de bajos ingresos a país de renta media fue establecido en 1988 en base al nivel de ingreso por habitante correspondiente al “Civil Works Preference” (CWP) definido en 1971 como US\$200 *per cápita* y actualizado desde esa fecha por la inflación. La CWP se refería a que, en los países con un ingreso por habitante menor a ese límite, los contratistas locales tenían preferencia en las licitaciones de obras públicas financiadas por el Banco Mundial. Por otra parte, en la ventana concesional del Banco Mundial (IDA), establecida en 1959, se usaron criterios similares, pero sin establecer un umbral rígidamente definido. Una de las motivaciones para que el Banco Mundial empezara a otorgar préstamos a bajo interés, a largo plazo y con amplios períodos de gracia, fue que algunos países de bajos ingresos, tales como la India, tenían problemas para cumplir con el servicio de los préstamos regulares recibidos anteriormente. Esta situación podría llevar a la cesación de pagos, creando problemas de acceso al financiamiento por parte del país y a los mercados de capital por parte del Banco Mundial. IDA estableció un umbral en términos de ingreso por habitante por debajo del cual los países podrían tener acceso a estos préstamos concesionales. Posteriormente, las definiciones de umbrales en base al ingreso por habitante para la transición de una categoría de países a otra fue adoptada por las agencias bilaterales, las Naciones Unidas (agencias especializadas, PNUD) y por la OCDE (CAD). De esta manera se establecieron varios grupos de países elegibles para recibir asistencia técnica y financiera, y para tener acceso a diferentes instrumentos de financiamiento (ingreso bajo, ingresos medio-bajo, ingreso medio-alto, alto ingreso) tomando como base el indicador de ingreso por habitante.

Fuente: Elaboración propia con base en Sagasti, Francisco (2012): *Resumen, conclusiones y propuestas del Seminario Internacional: Graduación en el Nuevo Contexto de la Cooperación Internacional para el Desarrollo*, Lima-Perú.

La “graduación” de los receptores en muchas ocasiones influye en la disminución de los recursos económicos que son destinados a los países latinoamericanos. Sin obviar el hecho de que existe un grupo de donantes que discute la idoneidad de continuar apoyando a los PRM. Ante esta cuestión, José Antonio Alonso (2007b), además de defender la continuidad de la ayuda a los PRM, plantea una interesante reflexión para el debate a la

comunidad de donantes del Norte: “¿Debemos retirar la ayuda a los países de renta media? Detrás de esa pregunta se encuentra otra igualmente relevante: ¿la ayuda internacional ha de conformarse como un instrumento focalizado en la lucha contra la pobreza o debe concebirse como un sistema integral de apoyo a los esfuerzos de desarrollo de los países que la necesitan?” (Alonso, 2007b: 1).

Frente a estos planteamientos y más allá de que el sistema re-enfocara su cooperación y se convirtiera en un “sistema integral de apoyo”, como bien lo plantea Alonso, lo que sigue estando como cuestión de fondo es el mantenimiento de criterios económicos para la designación de la ayuda. Porque aun cuando ya conocemos la “evolución” teórica del concepto del desarrollo y que, se presume, hemos avanzado en la superación del criterio economicista, nos damos cuenta que en la práctica dicho criterio se mantienen como medular en la CID, sobre todo a la hora de la asignación o no de los recursos económicos a los países del Sur.

Todavía el ingreso nacional es utilizado (con más peso de lo que parece) como un indicador para la clasificación de los países y para la determinación de la asignación de la CNS. La actual agenda internacional de desarrollo se enfoca en la reducción de la pobreza y sus efectos más inmediatos, mostrando una clara asociación entre la pobreza y los bajos niveles de ingresos. Relacionando prácticamente todo los demás problemas de desarrollo a la desigualdad ocasionada, entre otras razones, pero fundamentalmente, por la inequitativa distribución de esos ingresos.

Las consecuencias de esa concepción se pueden resumir en: a) la reducción del apoyo de la CID cuando los países alcanzan un determinado indicador de ingreso; b) los recursos se canalizan preferentemente hacia países de menores ingresos y; c) las agendas terminan concentrándose en los sectores

básicos de las necesidades humanas (Yáñez, 2012).

Ante este panorama y tomando en consideración que más del 70% de la población mundial en condiciones de pobreza vive en países clasificados como de “renta media” (Yáñez, 2012), resulta más que evidente, al menos dos cuestiones: la primera, las limitaciones de utilizar el ingreso per cápita como principal indicador para asignar la AOD y la segunda, que no es posible seguir sosteniendo una relación lineal entre ingreso per cápita y desarrollo. En la teoría esto está muy claro pero en la aplicación práctica las agendas del desarrollo avanzan poco en este sentido.

Por todo lo anterior es que en las discusiones sobre las nuevas dinámicas de la CID la financiación se convierte en un tema prioritario para los países latinoamericanos, sobre todo, para aquellos categorizados como PRM medio o alto. Debido a esta categoría clasificatoria, basada en criterios económicos, muchos de estos países se ven afectados por la disminución de la cooperación que reciben aún cuando muestran importantes carencias y vulnerabilidades en muchos otros planos.

Esas categorías, diseñadas desde las instituciones financieras internacionales⁸⁷, “se relaciona con la idea de que los países deberían asumir la responsabilidad de su propio desarrollo luego de alcanzar un cierto nivel de ingresos (proceso denominado “graduación”). Por tanto, la categorización puede afectar no sólo el monto de la asistencia para el desarrollo, sino también las condiciones de entrega de esa asistencia, particularmente para las economías que pasaron de ingreso bajo a ingreso medio” (APCI, 2012b: 1).

El concepto de graduación puede ser definido como “el uso del indicador de

⁸⁷ Como mostramos en el cuadro nº21.

ingreso por habitante para definir la elegibilidad y el acceso de los países a determinadas fuentes e instrumentos de cooperación y financiamiento del desarrollo” (Sagasti: 2012, 3). Bajo esta concepción se están empleando unos indicadores económicos que posiblemente no reflejan las complejas realidades que se viven a lo interno de dichos países. Sin duda, es necesario medir esos avances de alguna manera, pero podríamos plantearnos con un carácter práctico si el criterio economicista aplicado desde hace más de medio siglo sigue resultado útil y eficaz. A este respecto, resulta muy ilustradora la idea planteada por Francisco Sagasti “pese a los avances en descartar conceptos y prácticas que han dejado de ser útiles, aún queda trabajo por hacer (...) La tarea en la actualidad consiste en darle una muerte digna y un entierro decente al concepto de graduación, y evitar que se convierta en un zombie” (*apud* Prada, 2013: 3).

Casi 50 años después, varios debates se concentran alrededor del tema de la graduación de los PRM y de la asignación de la AOD:

Primero, se debate si los PRM deben seguir recibiendo AOD y bajo qué mecanismos. Segundo, se busca analizar la contribución de la AOD en el proceso de desarrollo y si sus resultados son sostenibles. Tercero, hasta qué punto los PRM podrán sostener las mejoras en bienestar del último decenio en un contexto internacional incierto. Cuarto, cuál será el papel de los PRM en la provisión de bienes públicos globales y su papel en el futuro de la cooperación internacional. Finalmente, se debate intensamente si el mismo concepto de graduación es adecuado en la nueva arquitectura de financiamiento para el desarrollo que está emergiendo (Prada, 2013: 1).

Mientras estos debates tienen lugar, sobre todo en los foros relacionados con la CNS, en el marco de la CSS se van buscando alternativas para hacer frente a la necesidad de recursos económicos para la financiación de sus iniciativas, pero sin descuidar el aspecto de la financiación Norte-Sur. Hay que decir que muchas de las iniciativas que ya existían han tomado un renovado impulso con la inyección de recursos provenientes de los países que tienen una

mayor capacidad económica, quienes aportan a los diferentes fondos existentes y proponen la creación de otros con esquemas novedosos. Estas fuentes alternativas y complementarias de financiación han permitido que buena parte de la CSS a partir del año 2000 presente un importante dinamismo y mayor flexibilidad para los países latinoamericanos.

En este sentido, la financiación de la CSS en la región se lleva a cabo de diversas maneras, dependiendo del alcance de proyecto en cuestión y las partes que actúen para llevarlo a cabo. Las principales fuentes, que no las únicas, provienen de los bancos de desarrollo regional enmarcados en las asociaciones regionales de integración. “Las fuentes de financiación identificadas tienen su origen en la banca regional (BID⁸⁸, BCIE⁸⁹, CAF⁹⁰, BDC⁹¹ y Banco del ALBA), que combina la cooperación reembolsable, la no reembolsable y la recuperación contingente. También se pueden encontrar en programas o proyectos del Sistema de Naciones Unidas, en organismos de la región y en algunos fondos internacionales para los países del Sur” (SELA, 2011: 4). También se observa la gestión de fondos especiales bilaterales, regionales y multilaterales, que dan muestra de la diversidad de esquemas e instrumentos para la financiación de la CSS.

Hemos realizado una revisión de las diferentes fuentes de financiación y las hemos sistematizado, sin ánimo de ser exhaustivos, en el cuadro nº 22. En el cuadro se puede observar una oferta amplia de bancos y fondos (bilaterales y regionales) para la financiación de la CSS, en sus dimensiones técnica, económica y social. Muchos de ellos con grandes aportes económicos y destinados a la financiación de programas y proyectos de desarrollo en las más variadas áreas. Esto, a parte de los recursos que son canalizados a través de las instituciones públicas nacionales que canalizan el dinero proveniente

88 Banco Interamericano de Desarrollo / <http://www.iadb.org>

89 Banco Centroamericano de Integración Económica / <http://www.bcie.org/>

90 Corporación Andina de Fomento / <http://www.caf.com>

91 Banco de Desarrollo del Caribe / <http://www.caribank.org/>

de los presupuestos generales de cada uno de los países, información a la que no hemos tenido posibilidad de acceder.

Cuadro 22: Financiación de la CSS

Fondos por país	
Fondo Argentino de Cooperación Horizontal (FO-AR)	Creado en 1992 “es el instrumento de política exterior por medio del cual la República Argentina realiza proyectos conjuntos de cooperación técnica con otros países, mediante mecanismos de asociación, colaboración y apoyo mutuo” (FO-AR).
Fondo de Cooperación y Asistencia Internacional Colombiano (FOCAI)	Creado en 1996 y reglamentado en 2005 para financiar la CSS que Colombia destina a otros países. Participa con sus aportes en 17 programas bilaterales y regionales. El Fondo ha tenido un incremento del 126 % desde el 2002 cuyos fondos han llegado a 1 millón de dólares americanos.
Fondo Uruguayo de Cooperación Internacional	Creado a través de la Ley No. 18.719 de diciembre de 2010.
Fondos bilaterales	
Fondo Conjunto de Cooperación Chino-Venezolano	Creado en febrero de 2007 para financiar proyectos de desarrollo social en las áreas de infraestructura, industria, agricultura, minería, energía, asistencia técnica y tecnología. Además prevé la venta de crudo venezolano a China. Desde su creación ha acumulado un capital de 50 mil millones de dólares americanos debido a la actualización de los tramos de financiación.
Fondo México-Chile	Creado en enero 2006 (inició sus operaciones en 2008) para financiar programas, proyectos y acciones bilaterales y trilaterales de cooperación para el desarrollo, que alienten el desarrollo sustentable de ambos países y de terceros, en el caso de cooperación triangular en las áreas de medio ambiente, trabajo, I+D+I, pequeñas y medianas empresas, agropecuario, derechos humanos, democracia y turismo. Cuenta con un capital de dos millones de dólares americanos (cuota anual que cubre al 50% cada una de las partes). Nota: El capital fue determinado en el Acuerdo de Asociación Estratégica entre los Estados Unidos Mexicanos y la República de Chile, firmado en Chile el 26/01/2006.
Fondo Ecuador - Venezuela para el Desarrollo (FEVDE)	Creado en 2009 para la promocionar y financiar proyectos entre los dos países en diferentes áreas relacionadas con el desarrollo productivo y social. Cuenta con un capital de 66 millones de dólares.
Fondos regionales	
Fondo para la Convergencia Estructural del MERCOSUR (FOCEM)	Creado en el 2004, para apoyar al MERCOSUR en la financiación de programas para la convergencia estructural, la competitividad y la cohesión social. Su cartera de proyectos asciende casi a más de 1.080 millones de dólares americanos.
Fondo Financiero para el Desarrollo de la Cuenca de la Plata (FONPLATA)	Creado en 1997 para financiar estudios, proyectos y programas que promuevan el desarrollo y la integración física de los países que integran la Cuenca del Plata (Argentina, Bolivia, Brasil, Paraguay y Uruguay). Desde su creación ha aportado un capital 160 millones de

	dólares americanos.
Fondo Alba-Caribe	Creado en 2005, para financiar programas y proyectos sociales, priorizando el acceso a la salud, la educación y la vivienda, así como proyectos socio-productivos que promuevan el desarrollo económico mediante cooperativas, pequeñas y medianas industrias. Desde su creación ha acumulado un capital de 179 millones de dólares americanos, distribuidos en 85 proyectos, en 11 países de la región; y 29 millones de dólares a 3 proyectos eléctricos.
Fondo ALBA-Alimentos	Creado en 2008 con un capital de 50 millones de dólares con la finalidad de contribuir a la autosuficiencia alimentaria, mediante el apoyo al desarrollo rural integral, a la producción agrícola sustentable y a la distribución e intercambio de productos, para enfrentar la especulación y el uso de alimentos como materia prima para la elaboración de combustibles. Los destinatarios de este fondo son todos los países del ALBA-TCP y Petrocaribe.
Fondo de Cooperación Técnica de la Comunidad Andina de Fomento (CAF) / Banco de Desarrollo de América Latina	CAF es un banco de desarrollo conformado en la actualidad por 18 países de América Latina, El Caribe y Europa, así como por 14 bancos privados de la región andina, orientado a promover el desarrollo sostenible y la integración regional, mediante una eficiente movilización de recursos para la prestación oportuna de servicios financieros múltiples, de alto valor agregado, a clientes de los sectores público y privado de los países accionistas.
Fondos globales	
Fondo Fiduciario Pérez Guerrero	Creado en el marco de la ONU en 1983 para financiar actividades de cooperación técnica y económica entre los países miembros del G-77 (137 países beneficiados a 2011). Cuenta con un capital de 1,5 millones de dólares americanos proveniente de países miembros del G-77, así como con 200 mil dólares americanos provenientes del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA).
Fondo de Naciones Unidas para la CSS	Creado en 1995 por el PNUD conforme a la resolución de la Asamblea General de la ONU 50/119. Es el fondo a través del cual la Unidad Especial de CSS del PNUD lleva a cabo su mandato (basado en promover, coordinar y apoyar la CSS y la cooperación triangular en el sistema de la ONU). Desde su creación ha movilizó alrededor de 17,5 millones de dólares americanos.
El Fondo de la Organización de Países Exportadores de Petróleo para el Desarrollo Internacional	Creado en 1975, es una institución financiera multilateral orientada a brindar asistencia a países de bajos recursos, con el fin de erradicar la pobreza en el mundo, especialmente en África, Asia, América Latina y el Caribe. El Fondo tiene como objetivo principal la lucha contra la pobreza energética, a través del suministro de energía para las necesidades básicas y el desarrollo de infraestructura energética para mejorar la calidad de vida.
Bancos regionales	
Banco Interamericano de Desarrollo Banco Centroamericano de Integración Económica Corporación Andina de Fomento	

Fuente: elaboración propia

Finalmente, puntualizamos algunos rasgos característicos de la financiación de la CSS en América Latina.

- Es fundamentalmente pública. No obstante, en los últimos años se han incrementado las discusiones sobre las alianzas público-privadas y la participación de capital privado en la CSS. Los que más avanzan en esta dirección son los países miembros del Alianza del Pacífico: Colombia, México, Chile y Perú.
- En el caso de los fondos bilaterales, el criterio de la asociación económica se realiza sobre la base del interés presentado por las partes, las afinidades políticas y las coincidencias en los planes de desarrollo; no se desprenden exclusivamente del análisis de los indicadores económicos de cada una de las partes. La diversidad de sistemas de asociación da cuenta de ello ya que, por un lado, existen fondos creados entre dos socios con un nivel de desarrollo similar, como el caso del Fondo México-Chile quienes aportan los recursos de forma igualitaria en una fórmula de 50-50. Por otro lado, también existen fondos donde las partes presentan niveles de desarrollo y de ingreso completamente desiguales, es el caso del Fondo Venezuela-Ecuador cuyos aportes se dan en una fórmula de 70-30.
- En el caso de los fondos multilaterales, la mayor parte se encuentran en el marco de los esquemas de integración regional. Es el caso de Fondo para la Convergencia Estructural del MERCOSUR (FOCEM), el Fondo de Desarrollo de la Corporación Andina de Fomento (CAF), Banco del ALBA, el Fondo ALBA-Caribe, el Banco del Sur, entre otros.
- Se emplean formas de financiación reembolsable (bajo esquemas blandos a largo plazo con bajas tasas de interés) y no reembolsable. En algunos casos se contempla el pago en especie y la compensación económica con bienes y servicios, es el caso del Fondo ALBA-Caribe y los demás derivados del ALBA-TCP cuyo esquema principal de financiación gira en torno a la oferta del petróleo venezolano que es

vendido en condiciones preferenciales a sus socios y con un mecanismo de pago a mediano y largo plazo (que puede variar dependiendo del precio del crudo en el mercado internacional y de la cuota de la OPEP).

- Cada esquema tiene sus propias características de cooperación. No existe un único patrón que muestre una coordinación entre las instituciones para establecer un sistema de financiación concertado.
- Aún existen dificultades para estabilizar y hacer constante y previsible la financiación de la CSS.

Cuadro 23: Fortalezas y debilidades de la financiación de la CSS en AL

Fortalezas	Además de los esfuerzos que los países de la región puedan realizar para financiar la CSS, existen posibilidades reales en escenarios regionales y multilaterales de acceso a diferentes tipos de recursos que puedan aportar a la realización de la CSS en la región.	Debilidades	No existe documento o bases de datos unificadas que dé cuenta de la totalidad de fuentes y/o fondos de CSS disponibles en la región. Esta situación es el reflejo de la dispersión de la información y del bajo conocimiento al respecto.
	Los mecanismos y programas específicos entre los países de la región aportan recursos adicionales para acciones propias de CSS. Y a la vez, aportan a la profundización de la integración entre éstos.		Frente a la gran cantidad de experiencias y prácticas, aun resultan limitados los fondos e instrumentos de financiación de la CSS. Esto resulta evidente cuando se compara con las fuentes tradicionales de cooperación internacional.
	Se destaca la presencia de algunos actores tradicionales [esto en el caso de los fondos triangulares y los multilaterales extrarregionales] quienes apoyan procesos de CSS en la región, con los países considerados como pivotes para estas acciones.		No es del todo explícita la participación de otros actores de la cooperación que también podrían aportar recursos complementarios a la CSS (ONG, sector privado, academia, etc.).
	Varias entidades financieras de la región han previsto algunos instrumentos de cooperación técnica que no son exclusivamente reembolsable; hay cooperación no reembolsable y recuperación contingente.		La mayoría de las fuentes de financiación no cuentan con información específica de contacto para acceder a ellas en caso de que algún país de la región lo requiera. En general no todas las fuentes de financiación cuentan con información completa y actualizada con los respectivos mecanismos de acceso a ellas.
	La mayoría de las fuentes identificadas están disponibles en la web. Esta información -de carácter general- posibilita su conocimiento inicial pero no total.		

Fuente: (NIVIA, 2011: 35).

6. LA INTERACCIÓN DE LOS ESTADOS EN LA COOPERACIÓN SUR-SUR LATINOAMERICANA

El Estado se ha configurado como su principal protagonista de la CSS. Ocupando el grueso de los espacios de discusión política, negociación, planificación, financiación y ejecución de las actuaciones en CSS. En el caso latinoamericano se observa un particular dinamismo de los Estados y un creciente interés por su difusión. Parte de ese dinamismo se refleja en las frecuentes reuniones (bilaterales y regionales) y el volumen de acuerdos de cooperación suscritos al más alto nivel político con ejecución directa por parte de instituciones públicas.

La Secretaría General Iberoamericana (SEGIB) desde el año 2007 elabora el Informe de la Cooperación Iberoamericana en el que muestra que todos los países reciben y ofrecen CSS, sin excepción. Se observan niveles diferenciados de participación pero el rasgo llamativo es que todos participan de alguna manera bajo un comportamiento dual como oferente y receptor. Incluso, en algunos casos de CSS bilateral se establece una relación bidireccional, entendida como “aquella cooperación en los que los dos socios actúan a la vez como oferentes y receptores” (SEGIB, 2014: 36).

En el cuadro nº 24 “Acciones y proyectos de CSS bilateral (rol oferente)” y en el cuadro nº 25 “Acciones y proyectos de CSS bilateral (rol receptor)” hemos compilado los datos disponibles en el Informe de la SEGIB para mostrar las interacciones entre los Estados, el ejercicio de esta dualidad de roles y las fluctuaciones de los intercambios en el período de estudio.

Cuadro 24: Acciones y proyectos de CSS bilateral (rol oferente)

País	2006		2007		2008		2009		2010		2011		2012		Total	Total	Total
	A	P	A	P	A	P	A	P	A	P	A	P	A	P	A por país	P por país	A+P por país
Argentina	s/d	s/d	146	s/d	519	s/d	47	89	56	57	31	120	48	94	847	360	1207
Brasil	s/d	s/d	73	s/d	206	s/d	28	121	31	177	10	210	17	149	365	657	1022
Bolivia	s/d	s/d	0	s/d	0	s/d	0	1	0	0	0	1	0	0	0	2	2
Colombia	s/d	s/d	104	s/d	79	s/d	39	77	49	22	47	55	12	48	330	202	532
Cuba	s/d	s/d	639	s/d	523	s/d	33	205	43	139	28	53	4	7	1270	404	1674
Costa Rica	s/d	s/d	1	s/d	6	s/d	4	6	0	3	6	4	8	5	25	18	43
Chile	s/d	s/d	146	s/d	140	s/d	62	55	14	26	19	38	13	52	394	171	565
Ecuador	s/d	s/d	1	s/d	1	s/d	9	15	15	1	10	10	12	14	48	40	88
El Salvador	s/d	s/d	0	s/d	1	s/d	1	0	0	0	1	1	2	2	5	3	8
Honduras	s/d	s/d	1	s/d	2	s/d	0	0	0	1	0	1	0	0	3	2	5
Guatemala	s/d	s/d	0	s/d	0	s/d	0	1	1	2	0	0	0	1	1	4	5
Nicaragua	s/d	s/d	0	s/d	2	s/d	0	1	0	1	0	0	0	0	2	2	4
México	s/d	s/d	221	s/d	237	s/d	32	124	40	89	42	77	72	107	644	397	1041
Panamá	s/d	s/d	2	s/d	1	s/d	0	0	1	0	4	0	2	1	10	1	11
Paraguay	s/d	s/d	0	s/d	3	s/d	1	2	0	0	1	1	0	2	5	5	10
Perú	s/d	s/d	2	s/d	5	s/d	27	0	37	5	13	3	9	8	93	16	109
R. Dominicana	s/d	s/d	0	s/d	0	s/d	1	0	2	2	1	0	0	0	4	2	6
Uruguay	s/d	s/d	5	s/d	28	s/d	22	5	18	0	14	11	2	16	89	32	121
Venezuela	s/d	s/d	139	s/d	126	s/d	15	179	6	4	2	1	2	s/d	290	184	474
Total			1480		1879		321	881	313	529	229	586	203	506	4425	2502	6927

Fuente: Elaboración propia con datos del Informe de la Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica 2007,2008, 2009, 2010, 2011, 2012, 2013-2014 de la SEGIB.

Cuadro 25: Acciones y proyectos de CSS bilateral (rol receptor)

País	2006		2007		2008		2009		2010		2011		2012		Total	Total	Total
	A	P	A	P	A	P	A	P	A	P	A	P	A	P	A por país	P por país	A+P por país
Argentina	s/d	s/d	15	s/d	34	s/d	7	24	11	11	5	24	4	21	76	80	156
Brasil	s/d	s/d	3	s/d	26	s/d	7	25	13	16	5	4	7	2	61	47	108
Bolivia	s/d	s/d	78	s/d	144	s/d	8	67	17	51	8	57	14	46	269	221	490
Colombia	s/d	s/d	50	s/d	54	s/d	9	38	7	40	6	43	14	23	140	144	284
Cuba	s/d	s/d	53	s/d	62	s/d	16	145	6	24	8	29	4	30	149	228	377
Costa Rica	s/d	s/d	53	s/d	62	s/d	26	43	9	29	18	39	13	28	181	139	320
Chile	s/d	s/d	9	s/d	21	s/d	4	18	9	5	3	11	7	12	53	46	99
Ecuador	s/d	s/d	93	s/d	74	s/d	30	29	42	26	12	37	20	66	271	158	429
El Salvador	s/d	s/d	156	s/d	194	s/d	28	29	27	66	24	55	24	47	453	197	650
Honduras	s/d	s/d	43	s/d	49	s/d	1	16	7	13	27	24	11	10	138	63	201
Guatemala	s/d	s/d	59	s/d	41	s/d	7	75	20	29	15	21	5	36	147	161	308
Nicaragua	s/d	s/d	120	s/d	70	s/d	22	39	21	54	10	20	8	18	251	131	382
México	s/d	s/d	14	s/d	16	s/d	5	39	8	28	6	34	2	25	51	126	177
Panamá	s/d	s/d	56	s/d	47	s/d	50	28	29	15	19	19	15	14	216	76	292
Paraguay	s/d	s/d	38	s/d	338	s/d	27	41	23	32	17	65	6	40	449	178	627
Perú	s/d	s/d	55	s/d	56	s/d	12	21	29	28	22	36	18	30	192	115	307
R. Dominicana	s/d	s/d	59	s/d	57	s/d	26	27	11	22	5	20	12	21	170	90	260
Uruguay	s/d	s/d	24	s/d	35	s/d	15	29	21	15	12	17	8	26	115	87	202
Venezuela	s/d	s/d	502	s/d	499	s/d	21	148	3	25	7	31	11	11	1043	215	1258
Total			1480		1879		321	881	313	529	229	586	203	506	4425	2502	6927

Fuente: Elaboración propia con datos del Informe de la Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica 2007,2008, 2009, 2010, 2011, 2012, 2013-2014 de la SEGIB.

En los cuadros 24 y 25 se puede observar que en 2008, las acciones de CSS bilateral aumentaron un 27%: pasaron de 1.480 en 2007 a 1.879 en 2008. Estamos hablando de un incremento importante de casi 1.880 acciones en las que, según SEGIB (2009:10) “el rol de *socio oferente* recayó, casi en el 80% de los casos, en Cuba, Argentina, México y Brasil. El 20% restante fueron ofrecidas por Chile, Venezuela y Colombia, con un carácter puntual, por Uruguay, Costa Rica, Honduras, Nicaragua, El Salvador, Panamá, Perú y Ecuador. En el rol de *socio receptor*, Venezuela (dada su especial relación con Cuba) y Paraguay (por su también especial relación con Argentina) explicaron más de la mitad de la cooperación recibida (unas 740 acciones). El Salvador y Bolivia recibieron otro 18%; y el resto se distribuyeron entre dos grandes grupos: uno compuesto por países cuya participación relativa sobre el total de las acciones osciló entre el 2,6% y el 4%; otro con participaciones que nunca superaron el 2,5%. El primero coincidió con países ubicados en El Caribe (Cuba y República Dominicana), los Andes (Ecuador, Perú y Colombia) y Centroamérica (Nicaragua y Honduras); el segundo abarcó el Cono Sur (Brasil, Uruguay, Argentina y Chile), junto a México y Panamá”.

En 2009 se muestra una variante con relación a la información que se dispone de los años anteriores y es que se introduce una nueva variable significativa, el registro de los proyectos. Decimos significativa porque la trayectoria de la CSS ha estado mucho más marcada por la ejecución de acciones puntuales de intercambio de cooperación técnica más que proyectos de gran envergadura. Con lo cual, sería interesante estudiar si con la incorporación de esta nueva variable la información de la que se dispone de los años anteriores puede arrojar otros datos o no. Eso con la finalidad de determinar las tendencias que muestran los actores de esta modalidad de cooperación, ya que, con esa información podríamos saber si: a) los países han cambiado su dinámica y a partir de 2009 se inclinaron más hacia la ejecución de proyectos; b) o si es que antes esas actuaciones no se

registraban como proyectos sino como acciones; c) si es que simplemente no se registraban los proyectos antes de esa fecha y; d) o es que a partir de los avances en la metodología de sistematización y contabilización lo que ha ocurrido es que se ha podido determinar con mayor precisión qué actuaciones corresponden a proyectos y qué a acciones, pero no hay un cambio en la tendencia en los países.

Según estos datos, algunos países (Venezuela, Brasil, México, Argentina, Colombia y Ecuador) ofrecieron más proyectos que acciones. Mientras que otro grupo de países (Perú, Uruguay y Chile) ofrecieron más acciones que proyectos. Entonces, la lectura que hacemos de esos datos, y coincidimos con el análisis que se hace desde la SEGIB (2010:37), es que los países con una trayectoria más larga en CSS cada vez más se inclinan (en el rol de oferente) por la ejecución de proyectos, mientras que aquellos con inicios más cercanos o que retoman su CSS tras cierto paro (caso de Perú), habrían ejecutado sobre todo acciones. Las excepciones que se presentan corresponderían a los casos de Ecuador que impulsó su rol de oferente con mucha fuerza a partir de 2009 y Chile que, con una larga trayectoria en CSS, siguió combinando acciones y proyectos. Dicha tendencia se mantendrá en los años siguientes.

Otra cuestión que se desprende de los cuadros 24 y 25 es que si bien todos los países comparten esa dualidad de roles, como oferente y receptor, no todos lo hacen en el mismo grado. Esto puede conseguir explicación en varios factores que detallaremos a continuación.

Primero, debido a la metodología con la que se ha venido registrando la información en las principales plataformas de debate de la CSS, parece claro que los países que registran el mayor volumen de acciones y proyectos son los países con mayores ingresos en la región. Sin embargo, hay que decir que

también son receptores de CSS y no necesariamente de forma inversamente proporcional, es decir, en la siguiente clave: a mayor CSS ofrecida menos CSS recibida. Ninguno de los datos de los que disponemos permite concluir con esa sentencia, todo lo contrario, los datos son variables y la práctica sugiere que el intercambio es mayor que el registrado en los informes. Sí se observa como tendencia que “[...] todos los países ejercen en algún momento el rol de socio receptor. Consecuencia de ello, las acciones están mucho más dispersas geográficamente [...]” (SEGIB, 2008: 6). Pero aún no conocemos en su totalidad el intercambio real/total que tiene lugar en la región ya que los datos aún son parciales, se está trabajando en mejorar la calidad de la información y la optimización de los datos con apoyo de la SEGIB y el Programa Iberoamericano para el Fortalecimiento de la CSS (PIFCSS).

Segundo, en sintonía con lo anterior y de conformidad a los datos recogidos, los países que recibieron el mayor número de solicitudes de CSS entre 2007 y 2012 fueron Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Cuba, México, Perú y Venezuela. Los países que más demandaron CSS entre los años 2007-2012 fueron Venezuela, Paraguay, El Salvador, Bolivia, Ecuador, Nicaragua, Cuba, Guatemala, Costa Rica y Perú. De estos datos hacemos varias lecturas:

- No es la renta nacional un patrón determinante, si bien es importante, a la hora de participar o no en la oferta y la demanda de la CSS y al momento de explicar los flujos de intercambio. Es importante valorar también que “los avances que algunos de estos países han alcanzado en determinadas áreas económicas, sociales, pero también políticas, explica que sean estas mismas naciones las principales responsables de este renovado impulso a la Cooperación Sur-Sur” (SEGIB, 2008: 6).
- Con independencia de los niveles de renta nacional todos los países

pueden aportar algo y ser beneficiarios de la CSS. En ocasiones, en un mismo proyecto tiene lugar la bidireccionalidad. Esto nos permite comprender por qué, por ejemplo, países como Venezuela o Perú se encuentran en el grupo de los países que más solicitudes recibieron y a la vez entre los que más solicitaron CSS en el período 2007-2012, aún cuando ambos son PRMA. O por qué Cuba, que ha oscilado entre las categorías de PRMB en 2007 y PRMA en 2012, es uno de los países más activos históricamente en la oferta de CSS, con una relación de 1674 acciones y proyectos en su rol de socio oferente y 377 acciones y proyectos en su rol de socio receptor. O por qué países como Panamá, Uruguay o Costa Rica, considerados PRMA, reciben más CSS de la que ofrecen.

- Cuando intentamos comprender los flujos de la CSS, en nuestro criterio, podría arrojar un poco de luz la relación entre las capacidades de unos y las demandas de otros. A lo que podríamos sumar que, más allá de la renta nacional, influyen también algunos de los siguientes factores: a) los lineamientos de política exterior y las alianzas que se establecen para conseguirlos; b) los objetivos de los planes nacionales de desarrollo y la identificación de las capacidades reales para llevarlo adelante; c) una mayor promoción de las experiencias de cada uno de los países, que favorece al mayor conocimiento de procesos similares y fortalezas en sectores de interés común y; d) la complementariedad entre las capacidades y las necesidad sectoriales.
- “[...] Como indica el G77, la Cooperación Técnica Sur-Sur no está restringida por la riqueza económica de los países ya que todos los países en desarrollo tienen un grado diverso y variado de capacidades y experiencias que pueden ser compartidas con otros países (ALOP,

2010: 24)”.

- Cada uno de los países tiene la capacidad de aportar algo en los proyectos de CSS ya que, con independencia de su renta nacional, cada uno de ellos ha hecho frente a diferentes situaciones que han servido de base para diseñar alternativas de soluciones propias. En el caso de los intercambios Sur-Sur, más que el resultado en sí de esas alternativas de solución que han ideado los países para hacer frente a sus problemas, es altamente valorado el proceso por el que han atravesado. De ahí se desprende uno de los componentes fundamentales de la CSS, el intercambio de experiencias y de conocimiento para el fortalecimiento de capacidades propias. Ese intercambio no se da solo para la resolución de problemas concretos, aunque son un número elevado de los casos, sino como producto de las capacidades adquiridas a través de la cooperación técnica recibida Norte-Sur y la innovación nacional.

7. SECTORES DE ACTUACIÓN DE LA CSS

En sintonía con los objetivos de desarrollo y de política exterior de cada país los sectores de actuación de la cooperación pueden variar. Dependiendo del momento histórico, económico, político y social y de las necesidades que se deriven de ese momento.

En el período de reemergencia de la CSS se observa que, a pesar de las diferencias existentes entre los países, parece haber un interés común por el fortalecimiento de capacidades en los ámbitos institucional, productivo y de desarrollo social. “En cualquiera de sus modalidades, [...] permite que los países compartan las capacidades aprendidas en determinadas áreas (sociales, económicas o medioambientales, entre otras) con quiénes siguen

manifestando, para esos mismos ámbitos, ciertas carencias o necesidades” (SEGIB, 2007: 18). Eso en líneas generales. No obstante, el trabajo se concentra en los sectores de desarrollo social y económico. Aún cuando existen actuaciones en muy diversos sectores éstos son los de mayor relevancia tanto por el número de acciones y proyectos registrados como por el volumen de financiación que reciben.

Resulta oportuno recordar el contexto político y social⁹² en el que se enmarca este período de reemergencia para comprender por qué se da mayor énfasis en el sector de desarrollo social. Cuya concreción en el terreno de la CSS se pone de manifiesto cuando “[...] se observa un claro impulso a lo social (sobre todo de la educación) como eje fundamental del desarrollo; también, una apuesta por acciones que, mostrando un corte más productivo, tienen claras repercusiones sobre el bienestar de la población. Lo anterior queda ilustrado, por ejemplo, a través de las acciones que versan en torno a la agricultura y la seguridad alimentaria” (SEGIB, 2007:19).

El estudio de los sectores de actuación que se desarrollan en el marco de la CSS está estrechamente relacionado con la identificación de las capacidades y las necesidades de los países. En función de eso cada uno de los actores determina a qué demandas puede responder con la aportación de sus propias capacidades, así como a las necesidades que justifican las demandas de cooperación que realizan a otros.

Como señalamos al principio de este apartado, dependiendo del momento, las necesidades y las capacidades puede variar, ya sea porque determinadas necesidades se han cubierto o por el aumento de las capacidades en sectores concretos, permitiendo posicionar al país en lugares diferentes en el mapa de la CSS. Los países pueden entonces incrementar, variar o reducir su oferta

92 Al que hacíamos referencia en el capítulo II en el apartado “El despertar del gigante dormido (la década del 2000)”.

o su demanda según sea el caso. A pesar de este panorama cambiante hay ciertas tendencias que se observan en la práctica de los intercambios de la cooperación en la región.

Concretamente nos referimos al hecho de que, si bien pueden producirse cambios, unos actores manifiestan mayores capacidades instaladas en determinados sectores en los que otros actores manifiestan mayores necesidades. Esta realidad impulsa un punto conexión que facilita (en un primer momento) la interacción y el intercambio entre los actores. Lo que no significa que no puedan existir coincidencias entre las necesidades sectoriales entre unos y otros.

Hasta los momentos se han identificado una serie de perfiles de capacidades y de necesidades que nos sirven de guía para analizar la distribución sectorial de los intercambios de cooperación que tienen lugar entre los países latinoamericanos. En los cuadros 26 y 27 recogemos algunos rasgos generales de los perfiles de capacidades y necesidades de algunos países latinoamericanos⁹³.

Es de destacar que, como primer ejercicio, desde las reuniones de responsables de CSS de los países latinoamericanos se ha tomado como punto de partida para la elaboración de los perfiles generales el nivel renta

93 Además de los perfiles generales que se han creado en el marco de las reuniones de responsables de cooperación y del informe que elabora la SEGIB, algunos países están trabajando en sus propios catálogos de capacidades. Frente a lo cual existen opiniones encontradas. Para algunos Estados, el catálogo de capacidades es una herramienta útil para identificar las fortalezas del país y facilitar información certera a los socios que demandan su cooperación. Para otros, es entendido como una forma inducir un enfoque basado en la oferta, vulnerando quizá el enfoque de demanda. Dicho de otro modo, el debate se centra en que una de las diferencias que existe entre la CNS y la CSS es que la primera se conduce por el enfoque de la oferta que realizan los países del Norte, mientras que la segunda lo hace por el enfoque de la demanda que realizan los propios países del Sur. En consecuencia, la idea de diseñar catálogos de capacidades no es una iniciativa cuya utilidad sea compartida por todos. Los países que ya están avanzando en la creación de sus catálogos de capacidades son: Colombia, Perú, El Salvador, Ecuador, Costa Rica, Chile, Honduras y México.

nacional, siguiendo el criterio clasificatorio de PRM, PRMB y PRMA. Es de esta forma como se clasifica a los países en las matrices de datos que recoge el informe de la SEGIB. En nuestro caso, tomaremos los datos cualitativos de estos perfiles más que la clasificación por nivel de renta de dichos países. Eso por considerar que el criterio de clasificación económico es valioso si se quiere analizar la dinámica de los Estados en la CSS según su nivel de renta, pero algo más limitado si analizamos los intercambios que éstos realizan desde una perspectiva más amplia.

Cuadro 26: Rasgos generales de los perfiles de capacidades en AL

Argentina, Brasil, Colombia, Cuba, Chile, México y Venezuela han desarrollado una amplia gama de capacidades en el sector del desarrollo social. Asimismo, se muestran fortalezas en la construcción de estructuras gubernamentales e institucionales. Ligado a ello han ido incorporando en sus agendas de política pública temas transversales (género y medioambientales). Muestran también una estructura económica cada vez más estable, aunque todos ellos mantienen un cierto carácter dual, pues combina la coexistencia de un patrón de especialización muy ligado a sectores primarios (como la energía, la agricultura y la pesca), con una apuesta por aplicar a la economía los avances de la ciencia, la tecnología, las comunicaciones o el transporte.

En el **ámbito social**, Cuba y México son los dos países que se muestran más fuertes en la transferencia de capacidades relacionadas con la educación y la salud. El resto de países muestra una fortaleza relativamente mayor en uno de los dos subsectores: Chile destaca en la educación; Brasil y Venezuela destacan en los avances en la salud pública. Mientras tanto, Argentina y Colombia presentan cierta diversificación en su acción social; tanto es así que éste último constituye, junto a Cuba, el único país en ofrecer una cooperación centrada específicamente en la salud reproductiva. Por su parte, las acciones dedicadas al abastecimiento y saneamiento de aguas proceden, casi exclusivamente, de tres países: Cuba, México y Venezuela.

En el **ámbito económico**, el perfil productivo determina las acciones ofertadas por cada uno de los países. Venezuela (y en menor medida Argentina, Brasil, Colombia, México y Cuba) impulsan acciones relacionadas con la generación y el suministro de energía. Mientras tanto, Brasil, Cuba y, fundamentalmente, Argentina comparten su experiencia en agricultura. Chile y México (y puntualmente también Perú) presentan fortalezas en el sector de la pesca, en la que tienen una larga tradición. Los dos primeros países combinan esta oferta de cooperación con la destinada a promover la aplicación de la ciencia y la tecnología a todos los ámbitos de la economía. En este mismo sector destaca la cooperación de Argentina, Cuba y Colombia. En el caso de este último país, cabe además destacar las acciones orientadas a fortalecer el tejido empresarial, un perfil que vuelve a compartir con Chile y México.

Al margen ya del ámbito socio-económico, todos estos países promueven acciones destinadas al **fortalecimiento institucional y a la preservación del medioambiente**.

Con un perfil ya más especializado, Chile y México comparten las capacidades adquiridas en el tratamiento de las cuestiones de género. Colombia y Cuba, por su parte, impulsan acciones destinadas a la promoción cultural. Este último país, además, traslada su sistema de prevención frente a los desastres naturales a otras naciones que, como ella misma, son vulnerables a sus efectos. Colombia y Venezuela se suman a Cuba y aportan también su experiencia en este campo.

Fuente: Elaboración propia con base en (SEGIB, 2008).

Cuadro 27: Rasgos generales de los perfiles de necesidades en AL

Bolivia, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Paraguay, Perú y República Dominicana, en líneas generales, se caracterizan por recibir acciones y proyectos destinados a cubrir las carencias manifestadas en los ámbitos de la salud y la educación; la generación y el suministro de energía; la aplicación de la ciencia y la tecnología a la economía nacional; la construcción de sus estructuras institucionales y gubernamentales; así como en la preservación medioambiental. En este sentido, todos estos países reciben, en algún momento, acciones de cooperación orientadas a superar estas necesidades.

Asimismo, los proyectos destinados a garantizar a toda la población el acceso al agua potable se concentran en Paraguay y en los países centroamericanos de El Salvador, Honduras y Guatemala. En la esfera económica, Perú y República Dominicana buscan, además, mejorar sus técnicas pesqueras. Todos ellos, más Bolivia y Ecuador, se interesan por recibir aquella cooperación que les permita fortalecer los sectores de la industria, el comercio y el turismo, así como aquella que le permita crear (o en su caso reforzar) un sólido tejido empresarial.

Cabe añadir que algunos de estos países (República Dominicana en El Caribe; Guatemala y Honduras en Centroamérica; Perú y Ecuador en Los Andes; más Paraguay, ya al Sur) absorben la mayoría de los proyectos que incorporan las cuestiones de género. No es de extrañar, además, que las acciones de carácter cultural estén destinadas a países con un fuerte componente (e incluso con una mayoría) indígena, como son Bolivia, Guatemala y Nicaragua. Por otra parte, la vulnerabilidad de estos países ante los efectos devastadores de determinados fenómenos naturales explica también que la ayuda de emergencia y el aprendizaje en sistemas de prevención se haya dirigido a Bolivia, Ecuador, Guatemala, Nicaragua y Perú.

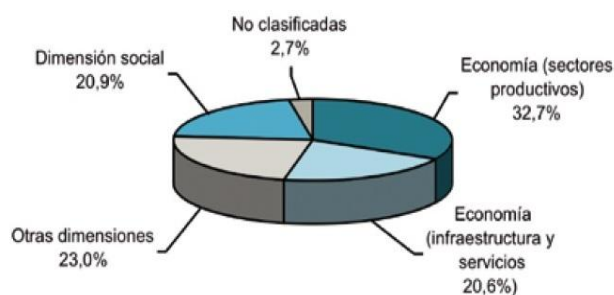
En los casos de **Costa Rica, Panamá y Uruguay**, el perfil de necesidades a cubrir se concentra en las áreas sociales de educación y salud, agricultura, ciencia y tecnología y el fortalecimiento de las estructuras institucionales propias del gobierno y la sociedad civil. Puntualmente se registran acciones para el saneamiento de las aguas y su suministro en condiciones aptas para la salud (Panamá y Uruguay), cultura y la aplicación de las cuestiones de género a las políticas públicas (Costa Rica y Panamá). En el caso de Costa Rica además, destaca la elevada demanda de proyectos destinados a fortalecer su sistema de generación y suministro energético.

Fuente: Elaboración propia con base en (SEGIB, 2008).

De los cuadros 26 y 27 destacamos que las capacidades y las necesidades identificadas por los diferentes Estados se encuentran distribuidas en diferentes sectores. Siendo los principales: sector social, sector económico y sectores productivos⁹⁴. El punto de conexión entre las necesidades de unos y las capacidades de otros es un factor importante cuando intentamos comprender los principales sectores de actuación sobre los que recaen los intercambios de CSS en su forma bilateral. “Buena parte de las acciones de CSS se destinan al campo social [...] principal dimensión sectorial. No obstante, la oferta de CSS de aquellos países que destinan mayores volúmenes de fondos [...] comprende un vasto sector [económico] de importancia estratégica para los países receptores: las inversiones en infraestructura, en energía, telecomunicaciones, transporte, redes viales, etc.” (Lengyel y Malacalza, 2010: 29).

En los siguientes gráficos se observa de forma más precisa las actuaciones de la CSS bilateral entre los años 2008 y 2012.

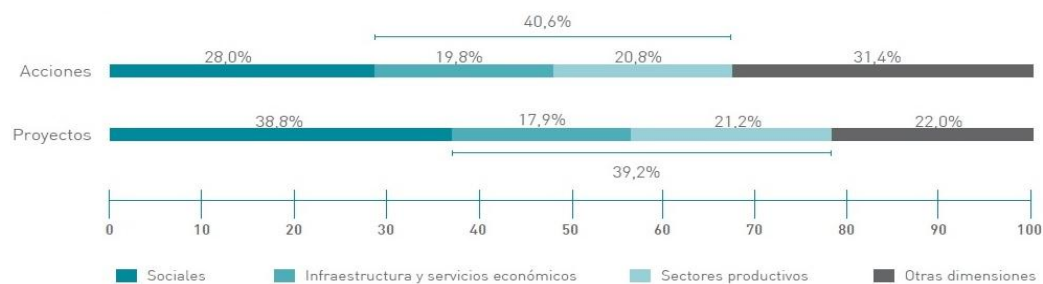
Gráfico 02: Acciones de CSS bilateral por sectores de actividad - 2008



Fuente: SEGIB a partir de las Agencias de Cooperación y/o Direcciones Generales de Cooperación

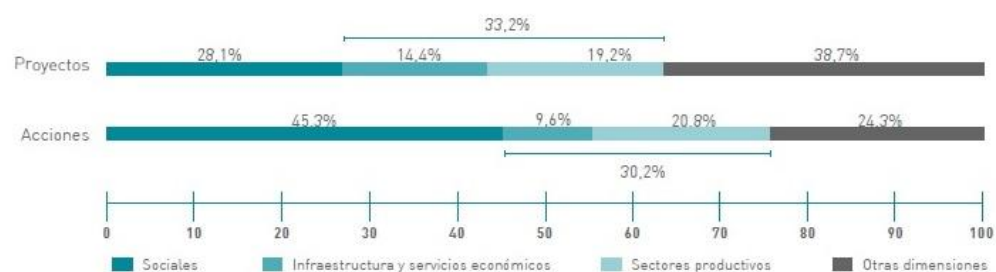
94 A modo de nota aclaratoria, según la fuente de la que tomamos los datos, el Informe de la SEGIB, el sector social está compuesto por: Educación, Salud, Vivienda, Saneamiento de agua, entre otros. El sector económico se divide en dos subgrupos específicos: por un lado, los orientados a la creación de condiciones de funcionamiento de la economía (denominado Infraestructuras y Servicios Económicos) bajo el que se encuentra todo lo relacionado con Energía, Transporte, Comunicaciones, Ciencia y Tecnología, Finanzas, Empleo y Empresas; y por otro lado, los Sectores productivos, es decir, los dedicados al fortalecimiento de Extractivas, Agricultura, Silvicultura, Pesca, Industria, Turismo y Comercio.

Gráfico 03: CSS bilateral por sectores de actividad – 2009



Fuente: SEGIB a partir de las Agencias y/o Direcciones Generales de Cooperación.

Gráfico 04: CSS bilateral por sectores de actividad – 2010



Fuente: SEGIB a partir de las Agencias y/o Direcciones Generales de Cooperación.

Gráfico 05: CSS bilateral por sectores de actividad – 2011



Fuente: SEGIB a partir de las Agencias de Cooperación y/o Direcciones Generales de Cooperación.

Gráfico 06: CSS bilateral por sectores de actividad – 2012



Fuente: SEGIB a partir de las Agencias de Cooperación y Direcciones Generales de Cooperación.

Los gráficos anteriores recogen la fluctuación en porcentaje de los sectores en los que se concentran las actuaciones de la CSS en su forma bilateral. Mostrando que los sectores sociales, económicos y productivos son los que concentran el grueso de la actividad tanto en acciones como en proyectos. Los gráficos también nos sugieren que:

El **sector social** es uno de los más demandados sobre todo en Educación y Salud. Manteniendo un promedio de 30,86% del total de acciones y 31,7% del total de proyectos entre 2008 y 2012. En 2009 registra el máximo porcentaje de proyectos con 38,8% del total⁹⁵ y en 2010 el máximo porcentaje de acciones con 45,3% del total, mostrando una tendencia progresiva de crecimiento.

El **sector económico**⁹⁶ en los subsectores de Infraestructuras y Servicios Económicos mantiene un promedio de 14,2% del total de acciones y 14,23% de total de los proyectos entre 2008 y 2012. En 2009 se registra el máximo porcentaje de acciones y proyectos con un 19,8% y 17,9% respectivamente, presentando una tendencia progresiva decreciente.

⁹⁵ Primer año en que se registran los proyectos en el informe de la SEGIB.

⁹⁶ Siguiendo la aclaración de la nota al pie 94 este subsector se refiere a Infraestructuras y Servicios Económicos.

En el **sector productivo** en los subsectores de Extractivas, Agricultura, Silvicultura, Pesca, Industria, Turismo y Comercio mantiene un promedio de 20,42% del total de acciones y 24,68% del total de proyectos entre 2008 y 2012. En 2008 se registra el máximo de acciones ejecutadas con un 32,7% del total y en 2012 el máximo de proyectos ejecutados con un 31,3% del total, mostrando una tendencia progresiva creciente.

En cuanto a **otros sectores**, en su mayoría concentrado en los subsectores de Fortalecimiento Institucional, Medio ambiente, Género y Cultura, mantiene un promedio de 34,42% del total de acciones y 29,55% del total de proyectos. En 2012 se registra el máximo de acciones con un total de 48,5% del total y 2010 el máximo de proyectos con un total de 38,7% del total. Muestra una tendencia progresiva creciente.

8. ÁREAS GEOGRÁFICAS DE ACCIÓN

Los intercambios de CSS tienen lugar en toda América Latina sin excepción. Sin embargo, en las actuaciones de la CSS en su forma bilateral se observan algunas tendencias hacia la concentración geográfica. Por ejemplo, Argentina da prioridad a los países del sur de la región y más a sus países vecinos del MERCOSUR; Brasil y Cuba son los más diversificados con presencia en toda América Latina y ampliando sus redes hasta África (en el caso de Brasil principalmente a los países de lengua portuguesa); Colombia mantiene su acción concentrada en los países limítrofes en la Cuenca del Caribe y países andinos; Honduras ha identificado como sus prioridades geográficas a la región de Mesoamérica (todos los países entre México en el Norte y Colombia en el Sur) y el Caribe, con aspiraciones de extender su programa Sur-Sur a otras regiones geográficas (como Asia y África) “en la medida en la cual se identifiquen demandas” (SEPLAN, 2011:25). México concentra su trabajo en Centroamérica y el Caribe (en los últimos años se está

diversificando más hacia los países sudamericanos sobre todo del Cono Sur) y, por último, Venezuela se divide entre la Cuenca del Caribe y Centroamérica, con una presencia menor en el Cono Sur y con presencia puntual en África.

En el cuadro nº 28 hemos compilado las principales áreas geográficas donde cada uno de los países latinoamericanos concentra sus actuaciones e intercambios de CSS.

Cuadro 28: Áreas geográficas de acción

Argentina	Prioriza los países vecinos del MERCOSUR, Haití, países del Caribe anglófono y África subsahariana. En su rol de socio oferente mantiene especial relación con Paraguay y Bolivia. En su rol de socio receptor mantiene una especial relación con México, Colombia y Venezuela.
Bolivia	Se enfoca en los países del ALBA y Haití. Con presencia puntual en otros países de América Latina. En su rol de socio receptor mantiene especial relación con Argentina, Brasil y Venezuela.
Brasil	Está distribuida en toda América Latina con presencia en África, concretamente en los países de lengua portuguesa. En su rol de socio oferente mantiene especial relación con El Salvador, Paraguay y Perú.
Chile	América Latina y el Caribe, fundamentalmente países de ingresos medios y bajos. En su rol de socio oferente mantiene especial relación con México, Bolivia y Panamá. En su rol de socio receptor mantiene una especial relación con México y Uruguay.
Colombia	Mantiene su acción concentrada en los países limítrofes en la Cuenca del Caribe y países centroamericanos. En su rol de socio oferente mantiene especial relación con Costa Rica, Argentina y Ecuador. En su rol de socio receptor mantiene una especial relación con Brasil y Argentina.
Costa Rica	En su rol de socio receptor mantiene una especial relación Argentina, México y Colombia.
Cuba	Está distribuida en toda América Latina, extendida presencia en África y presencia puntual en Asia. En su rol de socio oferente mantiene especial relación con Venezuela y Nicaragua. En su rol de socio receptor mantiene una especial relación con Brasil, Argentina y Venezuela.
Ecuador	Divide su atención entre los países andinos y los miembros del ALBA. En su rol de socio oferente mantiene una especial relación con Venezuela, Paraguay y El Salvador. En su rol de socio receptor mantiene una especial relación con Brasil, Argentina, México y Colombia.
El Salvador	En su rol de socio receptor mantiene una especial relación con Brasil,

	México, Uruguay, Ecuador y Argentina.
Guatemala	En su rol de socio receptor mantiene una especial relación con México, Brasil, Colombia y Perú.
Guyana	Centra su cooperación en los países miembros de la Asociación de Estados del Caribe. En su rol de socio receptor mantiene una especial relación con Venezuela y México.
Honduras	Su prioridad es la región de Mesoamérica (todos los países entre México en el Norte y Colombia en el Sur) y el Caribe. En su rol de socio receptor mantiene una especial relación En su rol de socio receptor mantiene una especial relación con Colombia, Brasil y Costa Rica.
México	Concentra su trabajo en Centroamérica y el Caribe. En los últimos años se está diversificando más hacia más países latinoamericanos. En su rol de socio oferente mantiene una especial relación con Costa Rica, Argentina, Chile y Ecuador. En su rol de socio receptor mantiene una especial relación con Argentina y Chile.
Nicaragua	En su rol de socio receptor mantiene una especial relación con Venezuela, Cuba y Brasil.
Panamá	En su rol de socio receptor mantiene una especial relación Chile y Brasil.
Paraguay	En su rol de socio receptor mantiene una especial relación con Brasil, Argentina y Ecuador.
Perú	En su rol de socio receptor mantiene una especial relación con Brasil y Argentina.
Uruguay	Trabaja fundamentalmente con sus vecinos del MERCOSUR, Chile y de forma puntual con algunos países centroamericanos. En su rol de socio oferente mantiene una especial relación con El Salvador, Colombia y Chile. En su rol de socio receptor mantiene una especial relación con Brasil y Chile.
Venezuela	Se divide entre la Cuenca del Caribe, Centroamérica y el Cono Sur. Tienen presencia en África, sobre todo en la región subsahariana. En su rol de socio oferente mantiene una especial relación los países de la ALBA-TCP, en su mayor parte con Cuba, Nicaragua y Ecuador. En su rol de socio receptor mantiene una especial relación Cuba y Brasil.

Fuente: elaboración propia.

Tras el análisis que hemos realizado, sostenemos que: primero, la concentración geográfica en determinadas regiones o la fuerte relación con grupo específico de países no significa que mantengan una relación exclusiva. Por el contrario, el dinamismo de los intercambios muestra que en determinados momentos todos los actores tienen un punto de conexión y de complementariedad con sus demandas, ya sea mediante acciones puntuales

o proyectos de más largo alcance.

Segundo, existe una importante relación entre las dinámicas de la CSS en su forma bilateral y multilateral regional. Observamos que los lazos más fuertes y los mayores puntos de conexión entre grupos de países coinciden con los espacios de integración regional o esquemas de regionalización existentes en América Latina⁹⁷. Los siguientes ejemplos serían los más representativos:

- **Venezuela con los países miembros del ALBA-TCP.** Este grupo de países mantiene un fuerte vínculo de cooperación tanto en el marco del ALBA-TCP como en el plano bilateral entre ellos mismos. Venezuela actúa como eje central de articulación y cooperación, sobre todo, en los sectores de energía e infraestructuras. También participa como el principal proveedor de recursos económicos para financiar la estructura funcional del ALBA y las actuaciones triangulares que tienen lugar entre los países del bloque.
- **México y los países centroamericanos.** En este bloque también se repite una dinámica similar al caso anterior. México es uno de los principales socios de los países centroamericanos, sobre todo de aquellos con los que mantiene fronteras territoriales. Es un socio importante en la modalidad bilateral para sus vecinos centroamericanos, en especial en el sector de agropecuario, fortalecimiento institucional y en gestión medioambiental.
- **Argentina – Brasil y el eje MERCOSUR.** Los países miembros del MERCOSUR mantienen una estrecha relación de cooperación dentro y fuera del esquema de integración regional. Por ejemplo, para 2011 el 89,2% de la CSS bilateral recibida por Paraguay provenía de

⁹⁷ Profundizaremos en la CSS y los esquemas de integración en el apartado 10 de este capítulo (La CSS en esquemas regionales en América Latina).

Argentina y Brasil (SEGIB, 2012:40).

Tercero, la distribución geográfica de la CSS puede depender de varios factores, como por ejemplo:

- La fortaleza de las relaciones bilaterales o regionales existentes.
- El interés por iniciar un entramado de relaciones con otros actores con los que no se tiene relaciones previas o son débiles.
- La cercanía geográfica.
- La vinculación a bloques políticos o económicos regionales.
- Coincidencia de visiones políticas.
- Intereses económicos.
- Coincidencia en los planes y estrategias de desarrollo nacional.
- Lazos históricos y culturales.
- Entre otros.

9. INSTRUMENTOS DE LA COOPERACIÓN SUR-SUR

En este apartado vamos a considerar los instrumentos de la CSS con un sentido amplio e integrador, es decir, contemplando todos los instrumentos aplicados tanto por los Estados como por otros actores (Organizaciones de la Sociedad Civil, empresas, universidades, movimientos sociales, sindicatos, cooperativas, etc.). Porque, aun cuando el resto de actores tienen un nivel de participación menor en la CSS, también son actores que pueden hacer uso de diversos instrumentos que forman parte de la dinámica de la CSS como modalidad de CID. En este sentido, partimos de la base de que en la práctica de la CSS sus actores emplean diversos instrumentos dependiendo del ámbito y las modalidades en las que cursen sus actuaciones. Bajo esta lógica, ofrecemos una clasificación de los instrumentos de la CSS y hacemos la salvedad de que, en la práctica, muchos de estos instrumentos son

combinados en una misma actuación o experiencia. Así que no son necesariamente excluyentes unos de otros y por el contrario se complementan entre ellos. En líneas generales podemos englobarlos los principales instrumentos en seis grandes grupos: cooperación técnica, cooperación económica y financiera, cooperación energética, ayuda y acción humanitaria, cooperación cultural y cooperación científica.

Cuadro 29: Instrumentos de la CSS

Cooperación técnica	Cooperación económica y financiera	Cooperación energética
Proyectos	Canje de deuda	Donaciones directas de crudo y derivados
Programas	Preferencias comerciales	Programas de formación técnica y adiestramiento para la exploración y explotación de petróleo y gas
Intercambio de expertos y técnicos	Ayuda financiera reembolsable	Financiación de Investigación y exploración de combustibles ecológicos
Desarrollo de planes maestros	Ayuda financiera no reembolsable	Condonación de deuda energética
Estudios de factibilidad		Fondos de cooperación regional con recursos de la factura petrolera
Voluntariado y pasantías		Intercambio de profesionales y técnicos
Ayuda y acción humanitaria	Cooperación cultural y social	Cooperación científica
Ayuda alimentaria	Becas de estudio	Financiación a la investigación científica e innovación
Ayuda de emergencia	Pasantías	Intercambio de profesionales y técnicos
Reconstrucción post emergencia	Educación para el desarrollo y sensibilización	Becas y pasantías
Intercambio de expertos y técnicos	Intercambios académicos	Proyectos conjuntos de investigación en innovación tecnológica y productiva
Operaciones de mantenimiento de la paz	Redes académicas y sociales	Transferencia tecnológica

Fuente: elaboración propia

También se podría seguir un criterio práctico más concentrado en las actuaciones de los Estados. Con ello, los instrumentos se concentraría básicamente en la cooperación técnica, cooperación económica y cooperación energética, tal y como podemos observar en la propuesta de clasificación que realizan Lengyel y Malacalza (2010) en el cuadro que mostramos a continuación.

Cuadro 30: Instrumentos más utilizados por los Estados en la CSS

1. **Asistencia Técnica:** transferencia de conocimientos, experiencias y capacidades individuales o colectivas.
2. **Préstamos Concesionales** (*concessional loans*): préstamos reembolsables, cuya concesionalidad se debe a que ofrecen tasas de interés o períodos de gracia más generosos que los del mercado internacional.
3. **Subvenciones** (*grants*): transferencias realizadas en efectivo, bienes o servicio, para las cuales no se exige reembolso.
4. **Inversiones patrocinadas por el Estado** (*Government Sponsored Investments GSI*): inversiones patrocinadas/financiadas por los gobiernos y aseguradas por acuerdos bilaterales oficiales muy favorables a los países receptores, que no imponen reales riesgos financieros para las empresas del Estado oferente involucradas, no generan una apropiación de los resultados por parte del oferente, implican una erogación económica importante y un valor para áreas vitales del desarrollo del país socio/receptor.
5. **Cancelación de deuda:** forma de reorganización de deudas que produce como efecto un alivio en la carga de la deuda del país al que se le concede.
6. **Asistencia humanitaria:** asistencia material o logística provista con fines humanitarios en respuesta a una crisis humanitaria, emergencia o catástrofe natural.
7. **Contribuciones multilaterales:** aportes de los países en desarrollo a organismos y fondos regionales o multilaterales ejecutantes de CSS.
8. **Acuerdos de Suministro Energético:** créditos que contienen condiciones de pago favorables para los países en desarrollo y tasas de intereses inferiores a las del mercado internacional, y cuyo objetivo es proveer suministro estable de petróleo financiado en términos concesionales y/o apoyar proyectos de desarrollo en infraestructura energética.

Fuente: LENGYEL, Miguel y MALACALZA, Bernabé (2010), pág. 22.

En cualquier caso y con independencia del criterio que se emplee no existe todavía un consenso sobre cuáles son, con exactitud, todos los instrumentos de la CSS. Lo que sí, es que se observa la aplicación de todos los que aquí hemos presentado en la dinámica de la CSS latinoamericana y la aceptación de las partes involucradas en los programas, proyectos y/o acciones de la aplicación de los mismos en sus vínculos de cooperación. Algunos de ellos son poco conocidos (como los empelados en la cooperación energética) y no encuentran correspondencia con instrumentos similares en la CNS o en la doctrina del CAD/OCDE, pero por ello no dejan de ser instrumentos de cooperación que los actores de la CSS han diseñado y están aplicado. Consideramos que resultaría de gran utilidad la regularización de estos instrumentos y un mayor estudio y evaluación. De esta forma se podría medir su real eficacia y efectividad de los mismos, así como corregir los errores y potenciar los beneficios.

10. LA CSS EN ESQUEMAS REGIONALES EN AMÉRICA LATINA

Ante el contexto de la reemergencia de la CSS –que ya hemos explicado con detalle en esta investigación-, la proyección internacional de los Estados, la integración (con un sentido más político-estratégico que económico) y el establecimiento de relaciones estratégicas entre los diversos actores resultan indispensables (Rojas, 2011b). Es por ello que, en el ámbito de las relaciones Sur-Sur, la CSS regional es una de las formas más habituales de ejecución después de la CSS bilateral en América Latina y el Caribe. “Este tipo de articulación se ha vuelto una pauta común a la que suelen recurrir los países oferentes de CSS para desplegar estrategias coordinadas, aglutinar recursos y fortalecer espacios regionales, y debiera ser analizada como uno de los componentes principales de las ofertas de CSS” (Lengyel y Malacalza, 2010 : 21).

El renovado auge de la CSS ha tenido repercusiones directas en el reimpulso de los procesos de integración y de regionalización en América Latina. Eso, si tomamos en cuenta que, aunque sean dos ámbitos diferenciados están estrechamente relacionados entre sí. La vinculación entre ambas consiste fundamentalmente en que mediante la cooperación es posible generar el contexto propicio para que “[...] con base en acciones concretas de colaboración interpersonal, institucional e intergubernamental en las partes en cuestión, puedan sostenerse procesos de integración en el rubro político y económico a escala subregional o, en el mejor de los casos, regional” (Prado y Rodríguez, 2013: 249).

En el ámbito latinoamericano se han gestado una serie de alianzas políticas y económicas conducentes a la incorporación de una gran cantidad de actores que usualmente no participaban de las dinámicas latinoamericanas. Es el caso de los países del Caribe y otros Estados como Guyana, Belice y Suriname.

Dicho acercamiento, en nuestro análisis, es la consecuencia directa de la aplicación de una compleja estrategia política que intenta atraer a la “causa sudamericana” a todos aquellos que enfrentan retos similares de desarrollo y que pretenden jugar un rol más destacado en las relaciones económicas y políticas internacionales.

Más en concreto, este acercamiento podría responder a una doble estrategia: una primera, política-estratégica, en la que se pretende sumar esfuerzos y apoyos para el proyecto político de construcción de una región que sea capaz de alterar la correlación de fuerzas en el tablero internacional que proyecte la emergencia de un bloque latinoamericano y caribeño plural y diverso, pero articulado en lo político, en lo económico y en lo social. Esta tendencia hace parte de una visión mucho más amplia de la CSS, porque

“son los desequilibrios de poder entre sociedades –que [...] tienen raíces en la historia colonial y racista- los que han llevado a la búsqueda de nuevas alianzas entre países del Sur y a la propuesta de nuevas estructuras geopolíticas” (Baquero, 2011: 135). Una segunda, práctica-operativa, con la que se busca hacer viable y aterrizar los diferentes proyectos políticos de cara tanto a los actores externos a la región como a los propios ciudadanos. Como una forma de legitimación de las acciones emprendidas y los discursos, así como una manera práctica de estrechar lazos con una serie de socios con los que se comparten intereses comunes.

La aplicación de estas estrategias ha potenciado también el acercamiento con otras regiones del Sur “[...] con las que es necesario fortalecer los vínculos y las alianzas que aporten no sólo a la solución de los problemas compartidos, sino también a la construcción de una gobernanza global más participativa e inclusiva” (SEGIB, 2011:16). Siendo un claro ejemplo de ello las reuniones y cumbres realizadas entre América Latina y los países africanos (Cumbres ASA) y entre América Latina y los países árabes (Cumbres ASPA)⁹⁸.

En este sentido, uno de los efectos de los resultados operativos de la aplicación de la CSS entre los países del Sur es que “[...] se ha constituido como un recurso que, al propiciar acercamiento, confianza y acciones conjuntas a nivel individual, institucional e intergubernamental, estimula el espacio propicio favorable de la ampliación y profundización de procesos de integración de mayor envergadura, principalmente en el plano político y económico” (Prado y Rodríguez, 2013: 252). Es por ello que se observa una profundización de los lazos políticos entre diversos grupos de actores. Donde el factor ideológico resalta como una de las características más llamativas de estos procesos. Buena parte de los esquemas regionales actuales que van de

98 A las que hemos hecho amplia referencia en el capítulo 2 en el marco de la evolución histórica de la CSS.

la mano con la CSS regional presentan un mínimo común denominador en el que, a pesar de las diferencias políticas e ideológicas, los gobiernos son conscientes de que “[...] sus acciones deben ser funcionales y dar apoyo a los proyectos nacionales de los diversos países y gobiernos, sabiendo que las diferencias no desaparecerán [...]” (Maira, 2008: 137).

Estudiar entonces a la CSS regional sólo en el marco de la integración económica regional resultaría, a nuestro parecer, limitado. Dada la naturaleza de las relaciones y de los acuerdos regionales establecidos en el período de estudio, lo que se observa es la gestación o continuación, según sea el caso, de procesos de regionalización que contemplan los aspectos de la integración regional e incluyen otros elementos más relacionados con la construcción de una región fuerte (un bloque de poder económico y político), una identidad común con una visión amplia (Sudamérica) y un proyecto político para consolidar dichos aspectos.

En esta investigación abordamos la CSS regional (en concreto) desde el marco teórico que nos ofrecen la regionalización y los nuevos regionalismos. Entendemos que el reimpulso de la CSS regional latinoamericana va en sintonía con el avance de una tercera generación dentro de los nuevos regionalismos; con movimientos y dinámicas que van encaminados a la construcción de identidades y espacios regionales que sobrepasan la idea central de la integración económica. Por tanto, CSS y regionalismo son dos conceptos que unidos podrían aportar algunas claves para comprender la lógica de la CSS regional en América Latina y su acercamiento con el Caribe y otras regiones del Sur.

Se considera de gran utilidad explicativa los conceptos de regionalismo y regionalización sustentados en los estudios realizados por Björn Hettne (2002), entendiendo al regionalismo como el proceso de construcción de una

región y a la regionalización como el proyecto político para llevar a cabo ese proceso de construcción de una región. Distinción que permite la separación entre los discursos o proyectos regionales y las prácticas concretas de regionalización. Permitiendo así reconocer más fácilmente la relevancia de los aspectos históricos, políticos, sociales, culturales y simbólicos, en los procesos de construcción regionales, así como la existencia de una multiplicidad de actores y estrategias, que puedan actuar como impulsores y/o detractores del proceso (Cabezas, 2008).

Bernal-Meza y Masera (2008: 176) analizan los aspectos económicos y políticos de ambos conceptos, al señalar que “si la regionalización es el proceso mediante el cual se conforman áreas regionales de comercio en la economía mundial, el regionalismo es tanto el sistema de ideas que actúa como teoría de la diversificación de los espacios de integración en el escenario internacional, como el criterio normativo que permite la formulación de políticas orientadas a la construcción de esquemas institucionales regionales. [...] La regionalización es, entonces, tanto el proceso de creación específica de un espacio común, como el resultado de la puesta en marcha de la integración”. El concepto de regionalismo contiene en sí tanto el concepto de cooperación regional como el de integración regional o subregional. Constituyéndose como concepto mucho más amplio que el de la integración al ir más allá del intercambio comercial y de la cooperación concreta entre países (Casas, 2002).

Profundizando en la dimensión política también se puede leer al regionalismo como paradigma de resistencia, “como una forma de contestación [...] del orden global y como una alternativa para crear “escudos protectores” que defiendan y marquen el terreno frente a los embates de lo global [...] y defender no sólo estrategias nacionales de inserción, sino también preferencias específicas de políticas sociales o

económicas, que serían impensables defenderlas individualmente” (Jaramillo, 2011: 198).

En el contexto latinoamericano los procesos de regionalización han recorrido un largo trecho desde que los líderes independentistas de América Latina plantearon la idea de la unidad de la región. Por ejemplo, Simón Bolívar (1815) en su Carta de Jamaica preveía lo estratégico que resultaría conformar los Estados Unidos de América del Sur y proponía que para lograr la verdadera independencia y la unión había que manejar primero las variables sociales, culturales y políticas, antes que la económica. Estos elementos fueron dejados de lado en las siguientes generaciones por la influencia, en gran medida, de la instauración de un sistema internacional donde la economía se convirtió en la disciplina fundamental de estudio de los procesos de integración.

Según Eduardo Frei (2008), el pensamiento estratégico de los libertadores se fue perdiendo en la medida en que se convertían en Naciones caudillistas y desconectadas unas de otras. Se perdió de vista “que la integración es una iniciativa política con una base económica y cultural. Cuando falta uno de esos tres componentes, falla el proyecto, y eso es lo que nos ha pasado a lo largo de todos estos años” (Frei, 2008: 114). Donde, a pesar de que los proyectos de integración tenían una base económica se descuidó la base política. La base política se recuperaría en adelante con las iniciativas de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), el Mercado Común Centroamericano (MCC) y el Pacto Andino, pero se perdió nuevamente por no considerar la viabilidad económica de las mismas y el fenómeno de la globalización -para lo cual las economías latinoamericanas no estaban preparadas-.

En el siglo XX los regionalismos surgieron básicamente por motivos

económicos, dadas las dinámicas internacionales, así como, por los factores económicos y políticos a lo interno de cada país. Luego de la crisis de 1929, cuyas secuelas se sintieron dramáticamente en el Sur, el sueño de la unidad política cedió paso al proyecto económico del Mercado Común Latinoamericano. Ya no se trataba tanto de la expectativa política de la “Patria Grande” de Bolívar sino de coordinar capacidades económicas y productivas para hacer frente a los retos económicos que se asomaban en la región (Maira, 2008).

Los procesos de integración y de regionalización en América Latina han pasado por varias etapas. En su **primera etapa -o primera generación-**, estuvo marcada por la creación de acuerdos de integración económica donde los pequeños agrupamientos intentaban por una parte, expandir sus mercados en una región determinada y por otra, proteger sus economías de las inestabilidades que les proporcionaba el sistema internacional vigente. Todo esto mediante una estrategia de sustitución de importaciones y desarrollo endógeno. El objetivo general de dichos acuerdos era “impedir el agotamiento de estas políticas de desarrollo económico y crear economías de escala a través del surgimiento de un mercado regional, pero manteniendo las barreras a las importaciones extrarregionales” (Morales, 2007: 68).

En una **segunda etapa -o segunda generación-** se impulsaron agendas un poco más abiertas que no sólo incluían acuerdos de libre comercio o uniones aduaneras, sino que incorporaban regímenes de inversión, cuestiones fronterizas, política ambiental y laboral. Aunque de forma tangencial y poco articulada entre los países de un mismo bloque. Esta generación de regionalismos fue conocida como la etapa del “regionalismo abierto” ya que se sustentaba en la necesidad de abrirse a los mercados y a la inversión para superar los problemas ocasionados por el control del Estado en la etapa

anterior.

Se da en un marco de grandes niveles de pobreza y desigualdades sociales y económicas -muy a pesar de las mejoras económicas que se han observado en determinados momentos-. Altmann y Rojas (2008) añaden que los diversos modelos y programas nacionales de desarrollo han reducido las oportunidades de construcción de una visión compartida de región. El debate sobre si se debe optar por un modelo de desarrollo endógeno con una visión sistémica -apoyado en el robustecimiento de los vínculos Sur-Sur- o un modelo aperturista de fortalecimiento de las relaciones Norte-Sur impulsa el desarrollo de tres propuestas de modelos regionales: “un primer modelo de desarrollo se enlaza con el desarrollo del mercado; un segundo modelo donde se busca un equilibrio entre Estado y mercado, poniendo especial énfasis en la protección social y; finalmente, un tercer modelo centrado en el Estado y la reafirmación de sus capacidades” (Altmann y Rojas, 2008: XXII).

El centro del debate recae en qué modelo de desarrollo se quiere para América Latina, los mecanismos que se emplearan y qué apoyos se requieren para lograrlo. La definición de estos elementos conllevará, inexorablemente, a la puesta en marcha de un diálogo franco y a colocar sobre la mesa los intereses y las voluntades, a fin de plantear los distintos escenarios para la regionalización. Sería conveniente que los decisores políticos no perdieran de vista que la regionalización es un proyecto político con una base económica y cultural.

La tercera etapa -o tercera generación- en los procesos de regionalización en América Latina tiene lugar por la combinación del agotamiento del “regionalismo abierto” -o segunda generación de regionalismos- y de los elementos políticos, económicos, culturales y sociales que también explican

la reemergencia de la CSS.

En nuestro análisis consideramos que el impulso de nuevos esquemas regionales y el reforzamiento de otros existentes, es una aplicación directa de lo que hemos denominado como **una estrategia de diversificación de los espacios políticos**⁹⁹ y del acercamiento político entre los Estados que forman los cimientos de esta tercera generación de regionalismos, también conocida como “regionalismo post-liberal” que puedan influir en un cambio en el orden mundial. Lo sostenemos, porque “el regionalismo está inevitablemente vinculado al ámbito multilateral y al orden mundial, porque todo proceso particular de regionalización genera repercusiones sistémicas por los alineamientos estratégicos que producen los países que construyen la región y que modifican la situación relativa de éstos en la economía mundial y, porque conllevan estrategias de alianzas que inciden y/o determinan el curso de negociaciones multilaterales como, por ejemplo, lo han sido -en la historia contemporánea- los debates sobre la cooperación y el desarrollo; las negociaciones por el nuevo orden económico mundial y la reformulación del GATT [...]” (Bernal-Meza y Masera: 2008: 177-178).

En esta dirección, los procesos que se observan en esta tercera generación de regionalismos presentan unos rasgos diferenciados con relación a los anteriores. Es un regionalismo que en el aspecto económico resulta “[...] más modesto y concreto y tiene sus fundamentos en las condiciones actuales de la economía mundial que fuerzan a hacer del espacio regional la base de una nueva región económica, surgida del mundo en desarrollo y capaz de complementar sus acciones y, en caso necesario, competir con las macrorregiones del capitalismo avanzado que ya disputa la hegemonía económica global” (Maira, 2008: 131).

99 Que hemos explicado con detalle en el capítulo II en el epígrafe “El despertar del gigante dormido (la década del 2000), al referirnos a las dinámicas políticas de los países latinoamericanos y la reorientación de sus políticas exteriores en el inicio del siglo XXI.

En el aspecto político también muestra un rasgo diferenciador porque parte del debate gira en torno a una pregunta que consideramos clave: ¿es la regionalización una forma de resistencia frente a la globalización o es una forma de insertarse mejor en ella? Obviamente es una cuestión muy discutible y que conseguirá respuestas disímiles dependiendo de los elementos que se pongan en valor y cuál sea el caso concreto de estudio. Grace Jaramillo (2011: 199) plantea que esta realidad puede ser analizada desde la perspectiva de los regionalismos de resistencia, lo que “marca una “nueva era” en los estudios sobre la integración regional donde el factor político interno y los arreglos institucionales generados a partir de lo doméstico constituyen el marco conceptual del paradigma del regionalismo como construcción de bloques de resistencia”.

En nuestra interpretación la CSS que se desarrolla en los marcos regionales puede ser una forma de protección o “resistencia”, pero no a la globalización en sí misma -que es una realidad innegable- sino a los efectos negativos que ésta pueda producir, sobre todo en el plano económico y comercial para los Estados y para los pueblos del Sur.

Para José Antonio Sanahuja (2008: 22) estas propuestas “post-liberales” de regionalización e integración en América Latina, aún teniendo enfoques distintos y en ocasiones líneas divergentes, se caracterizan por:

- a. La primacía de la agenda política, lo que no es ajeno a la llegada al poder de distintos gobiernos de izquierda y a los intentos de ejercer un mayor liderazgo en la región por parte de algunos países.
- b. Otorgar mayor papel a los actores estatales, en el marco de las agendas económicas del “post-consenso de Washington”, de carácter “desarrollista”, distanciándose así de las estrategias del regionalismo abierto, centradas en la liberalización comercial y el protagonismo de los actores privados y las fuerzas del mercado.

- c. Poner mayor énfasis en una agenda “positiva” de la integración centrada en la creación de instituciones y políticas comunes y en una cooperación más intensa en ámbitos no comerciales, lo que ha dado lugar a la ampliación de los mecanismos de CSS.
- d. Mayor preocupación por las dimensiones sociales y las asimetrías en cuanto a niveles de desarrollo, la vinculación entre la integración regional y la reducción de la pobreza y la desigualdad, en un contexto político en el que la justicia social ha adquirido mayor peso en la agenda política de la región.
- e. Mayor preocupación por los “cuellos de botella” y las carencias de la infraestructura regional, con el objeto de mejorar la articulación de los mercados regionales y facilitar el acceso a mercados externos.
- f. Más énfasis en la seguridad energética y la búsqueda de complementariedades en este campo.
- g. La búsqueda de fórmulas para promover una mayor participación y la legitimación social de los procesos de integración. (Sanahuja 2008: 22).

Vistas las características que presentan estos nuevos regionalismos “post-liberales”, se observa la existencia de varios factores que pueden contribuir a explicar el surgimiento de modernas propuestas de regionalización enmarcadas en el ámbito de la CSS a en la primera década del siglo XXI, como el ALBA-TCP, la UNASUR y la CELAC, entre ellos los siguientes:

- La reconfiguración del mapa político latinoamericano ha contribuido al ejercicio de una cooperación más abierta y más enfocada a sectores no tradicionales como la energía y los proyectos sociales.
- El interés común por aumentar el peso de América Latina en la arena internacional y por influir en la redistribución del poder mundial.
- El ideal integracionista en el imaginario colectivo de América Latina y

en los discursos gubernamentales y líderes políticos.

- El reimpulso de la CSS a través de su incorporación como eje fundamental en las políticas exteriores de la gran mayoría de los gobiernos latinoamericanos.
- El incremento de los recursos financieros en la región y especialmente en los países que mayoritariamente influyen en la difusión de la CSS y la integración.

De los factores antes mencionados retomamos que el reimpulso de la CSS, el giro hacia la izquierda y el cuestionamiento de las tendencias teóricas y prácticas que han determinado las políticas de desarrollo, han permeado también en las políticas de integración y de regionalización, poniendo mayor atención en los temas sociales. Propiciando cierto alejamiento con las concepciones tradicionales donde la CSS se relaciona simplemente con la asistencia técnica en proyectos, cuyos destinatarios generalmente eran las mismas administraciones públicas.

Con la llegada del siglo XXI y el viraje a las políticas más de corte social y desarrollistas, la gran mayoría de los países en América Latina fortalecen sus vínculos políticos y con ello la oferta de cooperación de los países con más fuerza económica y política se expande. Con la ampliación de las redes de cooperación, los vínculos entre los países se estrechan, generando mayores espacios de intercambio más allá de lo económico.

Las propuestas del ALBA-TCP, la UNASUR, la CELAC y Petrocaribe, por ejemplo, son muestras de la aplicación de la CSS en esquemas regionales. Con diversos matices, cada una de estas alianzas políticas mantiene un entramado de relaciones de cooperación con una agenda amplia de integración más cercana al regionalismo. El caso de MERCOSUR es un ejemplo de un esquema de integración que nació bajo la influencia del

“regionalismo abierto” y a día de hoy se muestra proclive a una reforma interna empleando mayores instrumentos de CSS.

De esta manera, la CSS se convierte en un eje fundamental en la revitalización de los procesos de regionalización en América Latina ya que:

- La oferta de CSS es cada vez más diversificada y amplia en cuanto a las áreas estratégicas de trabajo en la región.
- El proceso de regionalización se encuentra en un momento de construcción en el que conviven diversos proyectos que generan una geometría variable en donde la coordinación es fundamental para evitar la superposición de modelos.
- El ALBA, la UNASUR, la CELAC y Petrocaribe representan una nueva generación de regionalismos “post-liberales” marcadas por la CSS desde su nacimiento. Son los únicos casos en los que se observa una dinámica de la CSS regional que va en sintonía con los proyectos políticos de sus miembros.
- Estamos en presencia de agendas políticas con un sustrato económico y cultural importante, pero que buscan resolver los problemas de la integración económica por la vía política.

11. LA COOPERACIÓN TRIANGULAR: UNA BISAGRA ENTRE DIFERENTES MODALIDADES DE COOPERACIÓN

Naciones Unidas, a través del Comité de Alto Nivel encargado de examinar la CSS, presentó en 1995 las *Nuevas Orientaciones de la Cooperación Técnica entre los Países en Desarrollo*, en donde, entre otras cuestiones, diseñaba una estrategia basada en la identificación y participación de los *países pivotes* en cada región susceptibles de respaldar actividades de cooperación horizontal tanto en el ámbito regional como interregional. Y se esbozaba, en

el ámbito multilateral, las primeras propuestas de apoyo hacia iniciativas de cooperación triangular (CTR), justificando su relevancia en las posibilidades que otorga la CTR a los países desarrollados al participar en la cooperación técnica entre países en desarrollo (CTPD) mediante el suministro de una cooperación técnica en colaboración con otro país en desarrollo dotado de capacidades suficientes y apropiadas (Bancet, 2012).

Con estas nuevas orientaciones Naciones Unidas identificaba una oportunidad de trabajo en materia de CID en la que el esfuerzo de los países del Sur tuviera un papel destacado. En esta oportunidad, sustentada en el seguimiento de las experiencias desarrolladas por Japón con la aplicación de mecanismos de triangulación con países del Sur, propone al resto de donantes tradicionales impulsar asociaciones de este tipo para apoyar a la CTPD (ahora CSS). Los socios del CAD de la OCDE no mostraron en ese momento mayor interés ni prestaron particular atención a la CTR y continuaron con sus formas de trabajo tradicionales. Pero más adelante, al tiempo en que se verificó el impulso que tomaba la CSS con la llegada del siglo XXI, así como el impacto que ésta estaba teniendo en el SICD y en la discusión sobre la eficacia de la ayuda, la situación cambió, mostrando un repentino y creciente interés por la CTR y la CSS.

A pesar del alto nivel de imprecisión conceptual, práctica y operativa con el que surgió el concepto de CTR (y en el que se mantiene), los miembros del CAD ante los cambios en el escenario internacional (vinculados principalmente con el ascenso de algunos países del Sur y su creciente influencia en espacios económicos y políticos globales) se interesaron por la CTR. Observamos entonces como, en muy poco tiempo¹⁰⁰, desde la práctica de los donantes tradicionales y la academia, se posicionó a la CTR como una forma de trabajo asociada como un “apoyo” a la CSS. Al punto tal que en

100 Si lo comparamos con la atención prestada a la CSS con una trayectoria de casi cinco décadas.

buena parte de la literatura especializada¹⁰¹ se la presenta muy unida a la CSS en el marco de las “nuevas modalidades de cooperación”¹⁰² y de las transformaciones del sistema de la ayuda.

La CTR se ha ido definiendo como una asociación entre tres partes que colaboran para abordar situaciones concretas de desarrollo, en donde los donantes tradicionales juegan un papel importante; presentando como característica fundamental el número de las partes que conforman dicha asociación (tres) y la procedencia de los mismos (puede ser dos países del Sur y uno del Norte o tres países del Sur). Pero antes de entrar a analizar la concepción que se está construyendo sobre la CTR, sus formas, sus características y su vinculación con la CSS, presentaremos algunas definiciones de la CTR para conocer los principales enfoques.

- La CTR es aquella que establece un “novedoso partenariado entre actores de tres países: un oferente de cooperación o socio donante; un país de renta media (PRM), que actuará igualmente como socio oferente de cooperación, y un socio receptor de un país de menor nivel de desarrollo relativo” (Gómez, Ayllón y Albarrán, 2011: 13).
- “Cooperación técnica entre dos o más países en desarrollo que es apoyada financieramente por donantes del norte u organismos internacionales” (Unidad Especial de CSS del PNUD)

101 En el discurso académico mayoritario y técnico especializado escuchamos y leemos, recurrentemente, la expresión “cooperación sur-sur y triangular”, siendo cada vez más difícil separar ambos conceptos, aún cuando está claro que son formas de cooperación diferentes.

102 Por la presión de los países del Sur, sobre todo de los latinoamericanos, en el marco de las discusiones sobre la Agenda de la Eficacia de la Ayuda, el término “nuevas modalidades” fue suprimido. Reconociendo así la trayectoria y el desarrollo histórico de la CSS. Pero es oportuno recordar que no fue sino pasado el año 2005 cuando comenzaron a superarse en los foros internacionales de cooperación y en la literatura académica las referencias a los “donantes emergentes” o “nuevos donantes” y a la CSS como parte de las “nuevas modalidades de cooperación”.

- Es un instrumento eficaz dentro de la cooperación internacional para fomentar el intercambio y el desarrollo de conocimientos y experiencias. Formada por uno o varios países emergentes, en desarrollo e industrializados, respectivamente. Estos colaboran con el fin de aplicar en un país contraparte soluciones eficaces desarrolladas en un país emergente, adaptando las a las exigencias específicas del primero. Dado que todas las partes involucradas tienen ventajas comparativas y efectúan contribuciones técnicas y financieras complementarias, se producen sinergias. La parte alemana aporta especialmente sus extensos conocimientos técnicos y metodológicos en el ámbito de la cooperación internacional. Todas las partes aprenden unas de otras (GIZ, s/f: 1).
- “La CSSCT¹⁰³ [cooperación sur-sur y triangular] no debe equipararse a la asistencia oficial para el desarrollo, sino considerarse como una asociación entre iguales basada en la solidaridad, y no reemplaza, sino que complementa a la cooperación Norte-Sur. De ahí emana el concepto de «cooperación triangular», definida como una cooperación Sur-Sur apoyada por un socio del Norte” (OIT 2012: 2).
- “Es aquella configurada a partir de la participación de un país desarrollado y dos países en desarrollo” (Alonso, Aguirre y Santander, 2011:11).
- “Como su nombre lo indica en ella participan tres actores fundamentales. Habitualmente, éstos han sido un donante tradicional, un País de Renta Media y un tercer país de menor

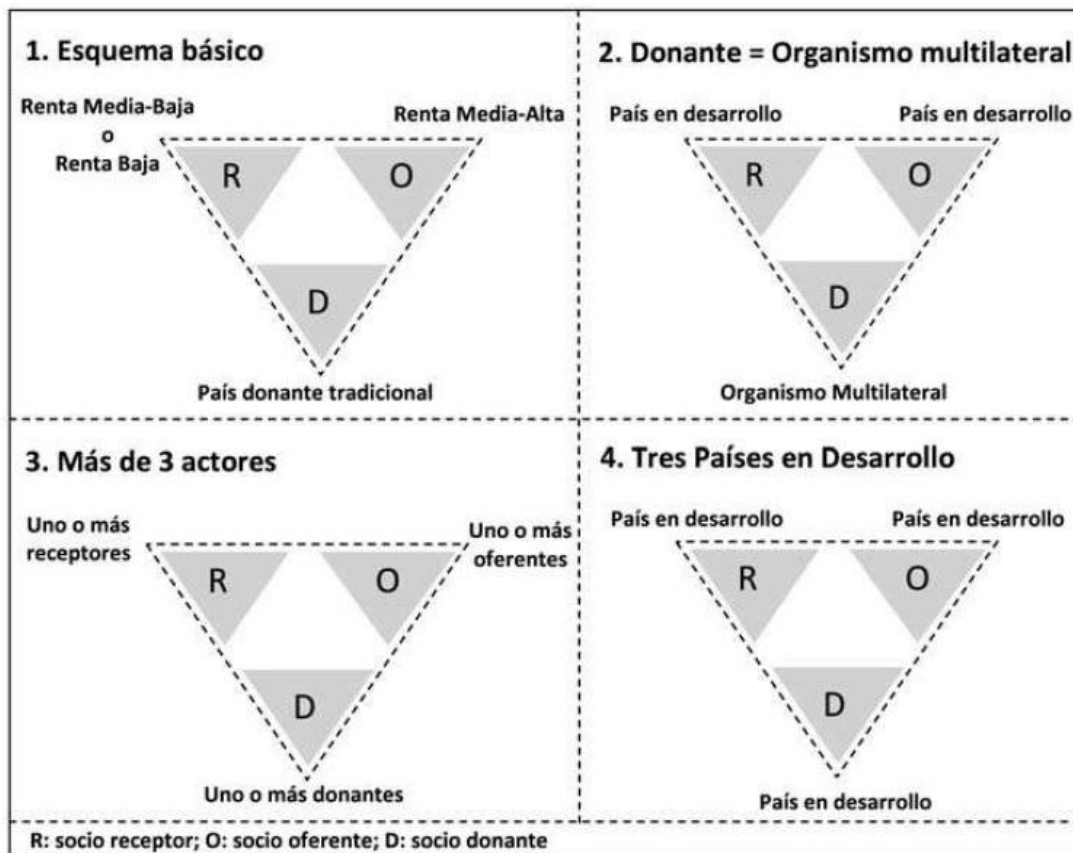
103 Este es un ejemplo de un asociación entre la CSS y la CTR. Las sigla empleadas por la Organización Internacional del Trabajo (OIT) para referirse a ambas modalidades es “CSSCT” haciendo como única diferenciación que la CTR es aquella CSS apoyada por un socio del Norte.

desarrollo relativo. Cada uno de los actores involucrados aporta su propia experiencia en pos de un objetivo común íntimamente relacionado con las prioridades nacionales de desarrollo del país que lo demanda” (SEGIB, 2010: 11).

- “La Cooperación Triangular es una modalidad que combina la Cooperación tradicional o vertical con la Cooperación Sur-Sur, con el fin de brindar Cooperación a uno o más países en desarrollo” (Agencia Presidencial de Cooperación de Colombia).
- “Las cooperaciones triangulares son proyectos de cooperación planificados, financiados e implementados en forma conjunta por un donante tradicional del CAD, un país emergente y un país beneficiario” (Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo de Alemania, 2013: 4).
- “La cooperación triangular para el desarrollo se define como el apoyo financiero que los donantes del CAD, organizaciones multilaterales o, en algunos casos, otros proveedores del Sur otorgan a un país del Sur para ejecutar proyectos / programas en otro país del Sur” (ECOSOC, 2010: 71).

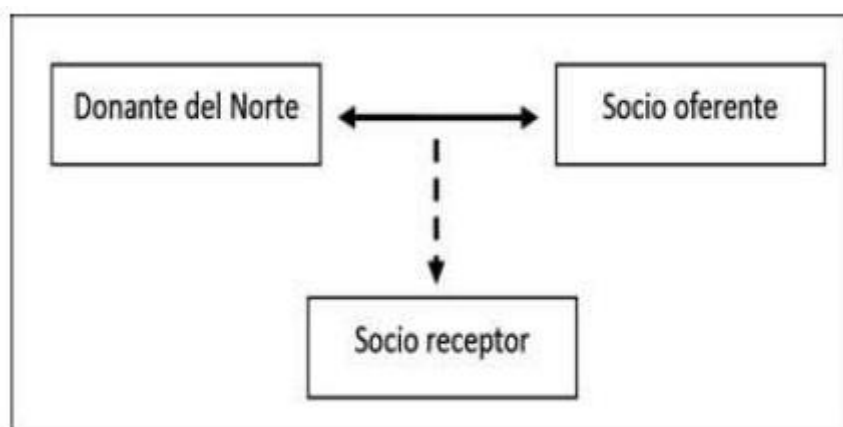
La CTR en sí misma presenta diferentes formas. Puede analizarse según el número y tipo de actores implicados; según el origen de la relación y según la relación entre el donante tradicional y el socio oferente. En los gráficos 7 y 8 se pueden observar estas diferentes formas.

Gráfico 7: Modalidades de cooperación triangular por el número y tipo de actores implicados



Fuente: (ALONSO, AGUIRRE y SANTANDER, 2011: 38).

Gráfico 8: la CTR a partir de la relación bilateral donante- socio oferente



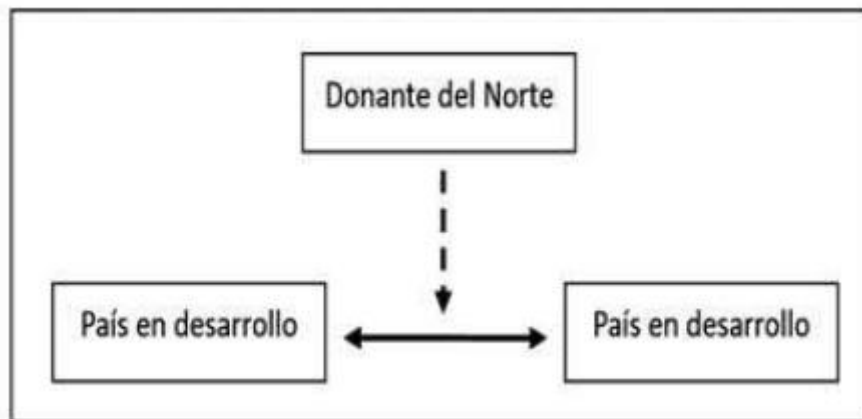
Fuente: (ALONSO, AGUIRRE y SANTANDER, 2011: 41).

Vistos algunos de los conceptos que se manejan sobre la CTR y sus diferentes formas, creemos que es un buen momento para plantear dos preguntas que consideramos centrales para avanzar en el debate académico: ¿Es la CTR una forma de CSS o una modalidad en sí misma? y ¿por qué se asocia la CTR como una forma de apoyo exclusivamente a la CSS? Estas preguntas nos llevan reflexionar sobre qué es lo están haciendo -en la práctica- los actores de la CID -tanto del Norte como del Sur- y por dónde estamos encaminando la investigación sobre la gestión de diferentes modalidades de cooperación y sus formas de articulación a favor de los objetivos de la CID.

Hemos explicado que la CSS y CNS son modalidades de CID en el marco del SICD. Pero también es posible la existencia de otras modalidades como la Norte-Norte (CNN) y Sur-Norte (CSN), por ejemplo; aunque aquí nos concentramos en explicar la CSS.

Estimamos, en nuestro análisis, que nos encontramos en el momento preciso para repensar y replantearnos el SICD. Si bien es cierto que la CSS tiene dentro de sus formas a la CTR, ésta se ha venido potenciando en los últimos años como una vía para conseguir apoyos extrarregionales para los proyectos y las acciones de CSS. Desde la perspectiva de muchos de los Estados latinoamericanos es una forma de conseguir apoyo financiero y técnico para sus actuaciones en el marco de la CSS. Para los donantes tradicionales representa una forma de apoyar a la CSS - aportando su experiencia de trabajo más allá del apoyo financiero-, pero también es una forma de mantener la visibilidad de sus actuaciones; es una manera de reducir los costes de la cooperación ofrecida y, en algunos casos, hasta es una forma “elegante” de retirada programada de su cooperación en el terreno.

Grafico 9: La CTR como apoyo a la CSS



Fuente: (ALONSO, AGUIRRE y SANTANDER, 2011: 41).

En palabras de Alonso, Aguirre y Santander (2011: 35-36) con la CTR los donantes cumple un “triple efecto virtuoso”: a) ampliar los recursos y las capacidades para la CID, generando acciones de cooperación que de otra forma no habrían sido posible; b) trabajar en un sistema de responsabilidades compartidas pero diferenciadas en el que se incorpore a todos aquellos que tienen experiencia para respaldar iniciativas de cooperación; c) Los donantes tradicionales perderían protagonismo en beneficio de la apropiación de quienes deben ser sus protagonistas –los países del Sur-.

Frente a estas diferentes motivaciones por parte de los actores del Norte y del Sur plantearemos varias reflexiones sobre la CTR que se está conceptualizando desde las agencias de cooperación y desde la investigación académica, con el ánimo de iniciar un debate para el mayor aprovechamiento de esta modalidad en construcción a favor de todos los actores del SICD.

La primera, es que si bien en las investigaciones se hace un tratamiento diferenciado entre CSS y CTR se suelen trabajar de forma asociada. Tan es así que en no pocas ocasiones se aborda el estudio de la evolución histórica de

la CSS unida a la CTR, generando imprecisiones que pueden derivar en una distorsión –no deseada- de la historia de la CSS.

La segunda, es que se vincula a la CTR con la CSS y no con la CNS y mucho menos con la CNN o con la CSN (que se encuentran invisibles tanto en los estudios como en el discurso). La cuestión central en nuestra reflexión es que se está abordando a la CTR como una forma de apoyo e impulso a la CSS y no como una modalidad en sí misma capaz de articular diversas formas de CID en la que sería posible una CTR entre países del Norte o una CTR en la que dos países del Sur pudieran apoyar a un país del Norte.

La tercera, que deriva de la anterior, está relacionada con el hecho de que la CTR -en algunas líneas de investigación- se la está reforzando como una forma de cooperación puente entre la CNS y la CSS. Pero no como una forma de trabajo de mutuo aprendizaje entre modalidades diversas de cooperación que podría conllevar a que tanto los actores del Norte como del Sur obtengan provecho en la superación de los problemas de desarrollo que existen en ambos lugares. Retomamos así la idea que planteamos en el capítulo III donde reflexionábamos sobre si el desarrollo es una meta que se consigue y se mantiene inmutable en el tiempo. Si esto fuese así, nuestra reflexión perdería sentido. Pero la realidad nos muestra un escenario que supera lo planteado a través de décadas de doctrina sobre el desarrollo y sus caminos para conseguirlo. Observamos como la crisis que está viviendo el Norte del planeta propicia el cuestionamiento de muchos de los conceptos que hemos asumido sobre el desarrollo y la CID. Motivo por el cual nos resulta oportuno traer a debate la idea de que los países del Norte (desarrollado e industrializado) también presenta problemas de desarrollo y problemas derivados del tipo de desarrollo (industrial, acumulativo y poco sostenible) que han consolidado a lo largo de cientos de años. Cada vez más se presentan asuntos de interés global que afectan tanto a los países del

Norte como a los del Sur. Es el caso de la necesaria garantía de los Derechos Humanos, la inequidad entre hombres y mujeres, la pobreza y la exclusión de un porcentaje importante de la población mundial (y no sólo en el Sur), la provisión de bienes públicos globales, la contaminación y el cambio climático, entre otros.

En suma, lo que estamos planteando en este epígrafe es la posibilidad de que pensemos en la CTR desde una visión más amplia en la que podamos aprovechar las ventajas que nos ofrece para articular diversas modalidades de cooperación en favor de unos objetivos concertados entre las partes y más adecuados a los tiempos que corren. Es por ello que en esta tesis doctoral hemos optado por concebirla como una **modalidad bisagra que articula diferentes modalidades de cooperación**.

Son muchos los esfuerzos que se están realizando por conceptualizar, caracterizar y medir a la CTR, pero echamos en falta una proyección sobre el tema que consideramos de fondo: la efectiva existencia de diversas modalidades de cooperación con unos flujos cada vez más heterogéneos en donde el Sur y el Norte pueden impulsar sinergias para afrontar retos locales, regionales y globales. En donde las categorías de Norte-desarrollado y Sur-en desarrollo puedan ser superadas. Esa alianza global para el desarrollo a la que se nos invitaba en el objetivo 8 de la Declaración del Milenio puede ser retomada y replanteada con un carácter más práctico si asumimos que a día de hoy tanto el Norte como el Sur se necesitan mutuamente y que ambos enfrentan retos comunes de cara a la supervivencia de las especies en el planeta (en donde los seres humanos representamos una especie más).

Consideramos que de seguir construyendo la idea de la CTR tal y como la estamos haciendo, ésta terminará siendo superada en pocos años por las dinámicas propias de la realidad cambiante en la que vivimos por las

siguientes razones:

- Si la analizamos según el número de partes que conforman dicha asociación ¿cómo podremos explicar cuando hay más de 3 socios? ¿estaremos entonces en presencia de una cooperación cuadrangular, pentagonal o poliédrica?
- Si la analizamos según la procedencia de las partes y bajo el supuesto de que es una forma de apoyo a la CSS, entonces sólo quedará posicionada como una forma de CSS o como otra forma de apoyo por parte de los donantes tradicionales a los países del Sur. Perdemos la posibilidad de que la CTR se convierta en un espacio de confluencia de diversas modalidades de cooperación que pudiera ser aprovechado en el marco de otras modalidades de cooperación más allá de la CNS y la CSS.
- Si seguimos pensando que la CTR persigue objetivos de desarrollo bajo la premisa de que el Norte ya ha conseguido su desarrollo y que, en consecuencia, no necesita recibir cooperación; entonces estaremos cerrando una puerta para la evolución de otras formas de cooperación como la CNN y la CSN y perdiendo la oportunidad de seguir cooperando más allá de lo que hemos comprendido como desarrollo.

En suma, el planteamiento y la propuesta que dejamos abierta para el debate y para futuras investigaciones (porque no es el objeto central de esta tesis doctoral pero no queríamos dejar de pronunciarnos al respecto) es que la CTR es una forma más que emerge en el contexto de la CID, que posee grandes potencialidades, pero que más allá de ser una asociación de 3 partes o un apoyo de la CNS a la CSS representa una posibilidad y una alternativa de convergencia y articulación entre diferentes formas de cooperación; sólo que tenemos que ver cómo conseguir hacerla efectiva. Por ello insistimos en que

lo que hoy llamamos CTR es en realidad una **modalidad bisagra entre diversas formas de cooperación**.

En síntesis, en este capítulo V se abordó la CSS en el ámbito latinoamericano. A lo largo de esta investigación se ha hecho referencia a la CSS en general como modalidad de CID pero en cada uno de los capítulos hemos relacionado en todo momento los planteamientos con el contexto latinoamericano y, sobre todo, con el período de estudio que abarca esta investigación (la primera década del siglo XXI) que consideramos como el período de reemergencia de la CSS. No obstante, hemos querido concretar algunos de los aspectos centrales de la CSS abordados en los capítulos anteriores para comprender mejor el caso latinoamericano. Además con toda la información recogida en el proceso de elaboración de esta tesis contamos con suficientes elementos para el análisis de la CSS en la región.

Es por ello que presentamos los aspectos que consideramos fundamentales para comprender la lógica de actuación y la práctica de la CSS en América Latina, explicando con detalle cada uno de los elementos que nos acercan a las diferentes visiones y estrategias de sus actores con el fin de analizar en conjunto los puntos de conexión que puedan existir en medio de tal heterogeneidad.

Abordamos el ámbito institucional para conocer los sistemas y estructuras administrativas desde las que se gestionan las actuaciones de la CSS en la región; revisamos el papel de otros actores no estatales; las fuentes de financiación empleadas para llevar a cabo la CSS en sus diferentes modalidades; estudiamos las diferentes dimensiones que aborda; realizamos una sistematización numérica de las acciones y los proyectos ejecutadas en este período de reemergencia; y abordamos dos modalidades que

consideramos deben ser objeto de futuras investigaciones, a saber, la regional y la triangular. Con todo ello ofrecemos una descripción y un análisis detallado de lo que está ocurriendo en la región con relación a nuestro objeto de estudio.

En consecuencia, el análisis de todos los países nos ofrece un panorama lo bastante claro de las rutas que siguen los países latinoamericanos con su CSS. Como explicamos en el capítulo I y al inicio de este, decidimos no seleccionar un caso de estudio en concreto porque nuestro interés es analizar la CSS como modalidad de CID y generar un marco de análisis más amplio que facilite, de cara al futuro, el estudio de casos concretos. Pero es que partimos de una base en la que hemos identificado que la mayoría (porque no son todas) de las líneas de investigación que abordan la CSS se están dedicando casi exclusivamente al estudio parcelado de la CSS con casos concretos que, en nuestro criterio, podrían estar generando ciertas distorsiones en la forma como comprendemos la CSS. Es el caso, por ejemplo de la extrapolación de las conductas de los países más grandes y económicamente más fuertes, como los BRICS en conjunto o China y Brasil de forma individual, a las dinámicas del resto de países y de actores como si la CSS fuese un todo homogéneo y como si todos los actores persiguiesen los mismos objetivos.

Con el abordaje que aquí realizamos esperamos arrojar un poco de luz en el camino de los estudios de la CSS como modalidad de CID y su interrelación con el SICD. Con miras a que podamos en algún momento redibujar el SICD que tenemos y hacerlo mucho más eficaz, eficiente, democrático e inclusivo.

CAPÍTULO VI CONCLUSIONES

Llegados a este punto, el lector y la lectora de esta tesis doctoral habrá podido observar que al finalizar cada uno de los capítulos hemos presentado las principales conclusiones de cada uno de ellos en un recuadro sombreado. Por lo que, para finalizar el recorrido que hemos realizado sobre la cooperación Sur-Sur (CSS) en América Latina en su período de reemergencia, lo que presentaremos en este capítulo VI son las conclusiones de esta tesis doctoral, siguiendo esta estructura:

- Balance general de las principales aportaciones y resultados de la tesis.
- Verificación del cumplimiento de los objetivos y las hipótesis de partida.
- Temas pendiente y líneas de investigación abiertas.

1. BALANCE GENERAL DE LAS PRINCIPALES APORTACIONES Y RESULTADOS DE LA TESIS DOCTORAL

El mundo se encuentra en un momento de re-definiciones dados los cambios que se observan en el contexto internacional en el que los países del Sur cobran un especial protagonismo. La pujanza económica de un grupo de países del Sur aunada al interés de tener una activa presencia en el medio internacional nos muestra un panorama en el que el mapa geopolítico mundial está cambiando. Es una realidad que ni las relaciones ni la cooperación entre países del Sur son nuevas, pues llevan una trayectoria vinculada al proceso de descolonización que tuvo su reflejo también en los cambios a considerar para analizar y teorizar sobre unas relaciones internacionales con un marcado carácter etnocéntrico y claramente

hegemonizadas por el mundo anglosajón. Ello supone incluir en el análisis el trabajo realizado por los actores del Sur para conseguir posicionar sus demandas en el concierto internacional.

Ese trabajo ya se intentó cuando, el entonces llamado Tercer Mundo, unió esfuerzos en torno al Grupo de los 77 y el Movimiento de los No Alineados para conseguir la creación de un Nuevo Orden Económico Internacional, pero no alcanzó sus objetivos. Obviamente, el contexto no es el mismo pero las demandas actuales del Sur siguen teniendo elementos coincidentes con aquel momento, sobre todo, porque se retoman muchas de sus reivindicaciones en el campo político y económico; un aspecto que consideramos debemos tomar en cuenta en el análisis que hacemos desde nuestra disciplina.

Planteamos estas cuestiones porque la CSS cobra vida en el marco de las relaciones internacionales y su práctica está vinculada a la dinámica transnacional de los Estados y relacionada con la política exterior de los mismos. Lo que no implica necesariamente que el Estado sea el único actor en la CSS, como reseñamos con detalle en el cuerpo de esta investigación, pero sí uno de los de mayor peso en la actualidad. Sin embargo, más allá de un optimismo generalizado con respecto a su potencial papel, surgen algunas interrogantes con respecto a: primero, qué camino seguirá esta modalidad de cooperación, porque podría ser cooptada por las principales fuerzas y dinámicas del sistema internacional, erosionando su potencial efecto transformador en el Sistema Internacional de Cooperación para el Desarrollo (SICD) y; segundo, cuál es el nivel de representación real de los principales protagonistas del Sur con relación a un colectivo de actores que conforman el Sur y que dan vida a la CSS.

Por ello, también resulta legítimo preguntarnos, por ejemplo, si en el fondo

la reemergencia de la CSS representa un cuestionamiento profundo de las relaciones internacionales dominadas por las grandes potencias hegemónicas y si el surgimiento de “potencias” del Sur implica la réplica, o no, de esos modelos de actuación internacional pero desde el Sur. Preguntas que, sin duda, deben ser abordadas en futuras investigaciones y para las cuales esperamos que el estudio aquí realizado sirva como base para su análisis.

En este sentido, hay que tomar en cuenta que la reemergencia de la CSS y los vínculos Sur-Sur en las relaciones latinoamericanas plantea un desafío para el sistema internacional en general y, en particular, para el SICD porque observamos una gran actividad por parte de una serie de actores que combinan el doble rol de oferentes de CSS y de receptores de AOD y que pretenden influir, de alguna manera, en el SICD y en las reglas del juego del tablero internacional. Lo que también, por otra parte, ofrece la oportunidad de reconstruir un escenario muy interesante, y por qué no decirlo, positivo, en la vida internacional, ya que la democratiza y la diversifica.

La CSS latinoamericana comienza a tener un discurso propio un poco más articulado en el período de estudio (la primera década del siglo XXI). Se observa que aquellos Estados que eran habitualmente considerados como receptores de la ayuda, manifiestan un claro interés por afianzar su dualidad de roles y por ser reconocidos por su labor en materia de cooperación internacional para el desarrollo (CID), tal y como se desprende de las declaraciones y posiciones comunes presentadas ante el Foro de Alto Nivel para la Eficacia de la Ayuda por ejemplo, donde los países latinoamericanos han presentado las posiciones y los términos con los que esperan poder relacionarse con los “donantes tradicionales” en el marco de estas reuniones.

Frente a la heterogeneidad que se observa en América Latina con relación a

la CSS, notamos algunos puntos en común entre los países latinoamericanos que dan vida a esta modalidad de cooperación:

- Primero, en general los Estados asumen que la CSS es un complemento a los esfuerzos nacionales de desarrollo.
- Segundo, todos los países incorporan a la CSS como un eje dentro de sus respectivas políticas exteriores y, por lo que se desprende del estudio aquí realizado, no divorcian sus intereses políticos, económicos y estratégicos de la cooperación internacional. En el entendido de que la cooperación es un medio para conseguir sus fines: desarrollo, mejor posicionamiento en el tablero internacional de sus actores (en el ámbito regional y mundial), fortalecer el papel de América Latina en los organismos internacionales, entre otros.
- Tercero, se observa una tendencia cada vez mayor hacia la institucionalización de la CSS aunque no todos los países van al mismo ritmo: algunos ya han creado agencias especializadas de cooperación mientras que otros mantienen su línea institucional en el marco de las Cancillerías o en oficinas técnicas de cooperación en otros ministerios.
- Cuarto, cada uno de los países concentra su cooperación en las áreas geográficas de su interés, mostrándose también proclives a establecer alianzas en el marco de los esquemas de integración regional como forma de fortalecer los vínculos Sur-Sur.
- Quinto, se observa una mayor concentración sectorial en los ámbitos sociales y de desarrollo productivo en las actuaciones de la CSS. Partiendo del enfoque de la demanda con el que se maneja la CSS, podemos establecer una relación directa entre los sectores más solicitados, con base en las necesidades de los socios, y las acciones y proyectos ejecutados en la CSS bilateral. Ello nos indica: a) la sintonía entre la cooperación que se demanda y la cooperación que se recibe

en base a los intereses de los socios; b) la complementariedad entre las necesidades y las capacidades de los socios y; c) la relación entre las políticas de desarrollo en la región y la CSS, en el entendido de que se observa el impulso de agendas más enfocadas al desarrollo social y productivo en cada uno de los Estados y cómo por medio de la CSS se complementan esas agendas nacionales.

Tras el recorrido que hemos realizado en esta investigación consideramos que la CSS muestra unas características propias en su lógica de trabajo, entre las que cabe destacar que el nivel de desarrollo de los Estados no es un obstáculo para participar de la CSS en cualquiera de sus roles. Y es que, según los datos que hemos podido recoger todos los países pueden ser considerados socios y pueden aportar algo con independencia de su nivel de desarrollo; realidad que se evidencia en el último informe elaborado por la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB) donde se incorpora una nueva categoría de proyectos denominados “bidireccionales” en los que ambas partes se reportan como beneficiarios del intercambio realizados en la CSS.

En el marco de la CSS latinoamericana también observamos algunos retos que superar, entre ellos:

- Mejorar el marco normativo de la CSS. Si bien es cierto que algunos países llevan una parte del camino andado con relación a este tema, lo cierto es que no se observa una clara disposición a la “normalización” de la CSS, no sólo en el campo jurídico sino en el operativo. Existen muchas lagunas sobre los procedimientos operativos y técnicos en la ejecución de la CSS y, sobre todo, una gran heterogeneidad en las formas de ejecución, seguimiento y control.
- Avanzar en la sistematización de información y prácticas en CSS. El trabajo que viene realizando la SEGIB con el Informe de la

Cooperación Sur-Sur Iberoamericana es muy útil en este sentido, sin embargo, también resultaría de utilidad que los diferentes actores sigan avanzando en la sistematización y el registro de sus experiencias; lo que facilitaría el trabajo de investigación académica y de seguimiento a las prácticas pero, sobre todo, aportaría mayor transparencia a la gestión de la CSS.

- En el plano institucional las agencias de cooperación que ya existen en América Latina tienen el reto de trascender el rol meramente administrativo para proyectarse con roles más proactivos y estratégicos; generando mejores planes de actuación y facilitando la comunicación e intercambio entre los diversos actores de la CSS.
- La CSS ha trascendido del ámbito bilateral para convertirse en una herramienta a favor de la integración regional y la regionalización, con lo que ha conseguido que, a pesar de las diferencias existentes entre los actores, se concreten puntos comunes y acuerdos políticos en función de la construcción de una región más fuerte y menos desigual. Pese a ello aún falta mayor coordinación y articulación de esfuerzos entre los diferentes esquemas de integración regional y la puesta en común de programas y estrategias regionales que faciliten el camino a una integración más práctica y efectiva.
- En el plano de las políticas públicas de Estado todavía queda pendiente el diseño de una política pública de cooperación internacional por parte de los países latinoamericanos. Algunos indicios podrían hacernos pensar que ese paso se dará en el futuro, pero lo que hemos observado en la elaboración de esta tesis es que ese trabajo se encuentra en una fase embrionaria.
- Todavía la participación de los actores no estatales en la CSS es minoritaria, se concentra sobre todo en la ejecución de programas, proyectos y acciones de CSS pero no se observa una mayor participación en la formulación de las líneas de actuación y planes de

CSS y, mucho menos, en el seguimiento y contraloría de los fondos públicos empleados en las actuaciones de los Estados. Abrir esos espacios de participación real y efectiva es una tarea pendiente de la CSS latinoamericana.

Por otra parte, si bien en sus orígenes la CSS no fue promocionada como sustitutiva de la cooperación Norte-Sur (CNS) tampoco lo fue como alternativa, se presentó como complementaria. Al día de hoy se plantea la posibilidad de que ambas sean compaginadas en el marco más amplio de la CID con la concertación de objetivos comunes. No compartimos la idea de que la CSS siga siendo entendida como complemento de la CNS porque de seguir pensándola como complementaria continuaremos reforzando las terminologías aplicadas tradicionalmente, lo que lleva a la conclusión, en extremo simplista, de que en el SICD la CNS es la modalidad central a la cual todas las demás deberían acoplarse, asumiendo la parte por el todo y desconociendo el valor que podrían llegar a tener otras formas de trabajo. En ese sentido, para que el SICD dé respuestas a las necesidades y realidades que se observan tanto en el Norte como en el Sur, consideramos que es necesario articular esfuerzos y generar las sinergias necesarias que permitan una convivencia que redunde en la eficiencia del SICD y la aplicación efectiva de diversas modalidades de cooperación que permita tanto al Norte como al Sur aprovechar sus potencialidades.

“La fuerza que ha retomado la cooperación Sur-Sur y las enseñanzas que ésta ha dejado, no significa que la cooperación Norte-Sur ya no juegue ningún papel; por el contrario, uno de los mayores desafíos actuales en el tema de cooperación es establecer una forma en la que ambas modalidades de cooperación confluyan” (Rojas, 2011: 16). Por ello, pensar en cómo las diferentes modalidades de cooperación pueden contribuir a la articulación de un nuevo modelo de cooperación más legítimo y representativo es una

reto pero al mismo tiempo una tarea muy interesante y necesaria. Este aspecto también representa un espacio para la apertura de nuevas líneas de investigación que aborden la relación de diferentes modalidades de cooperación en el SICD.

Con la elaboración de esta tesis se ha pretendido ofrecer un marco más amplio para el análisis de la CSS como modalidad de CID, profundizando en los elementos explicativos que nos permitan comprender las lógicas de actuación y las diferentes motivaciones que llevan a los países del Sur a fortalecer los vínculos Sur-Sur a través de la CSS. Esperando con ello haber podido abrir un camino ancho para que en el futuro analicemos a la CSS como una modalidad más dentro del SICD con unas formas propias de trabajo, con unos actores que también persiguen objetivos políticos y económicos y que también apuestan por conseguir una mejor ubicación en las relaciones internacionales. A partir de ahí creemos que es posible hacer un análisis mucho más cercano a la realidad internacional, que podremos poner en valor aspectos antes dejado de lado por seguir con los postulados “tradicionales” cuyo alcance es limitado para comprender los cambios que ocurren ante nuestros ojos y prever escenarios en el futuro.

Como bien se señaló en el capítulo I, en el apartado sobre el estado de la cuestión en el ámbito académico y originalidad de la investigación, nos llama la atención la acogida que la reemergencia de la CSS ha tenido en espacios académicos y de discusión política, pero observamos que lejos de ser abordada inicialmente como una etapa de reemergencia se consideró como una “nueva forma de cooperación” que complementaría desde el Sur a la CNS; constatando que el etnocentrismo que observamos en las relaciones internacionales (al que hacíamos referencia en el capítulo II) también está presente en la CID.

Partiendo de estas ideas esperamos poder ofrecer una línea de investigación multidimensional desde la cual poder avanzar en el futuro en los aspectos más concretos de la CSS y del SICD, en donde todos los actores y todas las prácticas puedan ser considerados objeto de estudio y no sólo aquellos que más destacan por su potencial económico, ya que, como afirmamos también en el capítulo I, no son necesariamente representativos de la globalidad de los actores del Sur y podrían estar generando distorsiones que pueden redundar en la formulación de postulados teóricos en los que se defina a la CSS por la extrapolación de la conducta de unos pocos actores, dejando de ver así las potencialidades y los retos que esta forma de cooperación presenta.

2. VERIFICACIÓN DEL CUMPLIMIENTO DE LOS OBJETIVOS Y LAS HIPÓTESIS DE PARTIDA

Cuando iniciamos la elaboración de esta tesis doctoral sobre la CSS latinoamericana en su período de reemergencia, lo hicimos partiendo de algunas ideas preconcebidas y de algunas preguntas que guiaron en todo momento el proceso de investigación, las cuales dieron razón de ser a las hipótesis y luego a los objetivos planteados y descritos en el capítulo I.

2.1. Con relación a las hipótesis de trabajo

En las hipótesis presentadas en el capítulo I planteábamos:

- La CSS nació y se ha configurado como una modalidad al margen de la CNS y con su reemergencia, en la primera década del siglo XXI, los países latinoamericanos pretenden conseguir que se reconozca como una modalidad dentro del Sistema Internacional de Cooperación para el Desarrollo, al mismo tiempo que emplearla como una herramienta para conseguir un mejor posicionamiento dentro del sistema y en las relaciones internacionales.

- El fortalecimiento de la CSS en el período de estudio influye en la reconfiguración de las relaciones políticas entre los países latinoamericanos, ofreciendo un espacio de confluencia y concertación para establecer posiciones comunes (que no unánimes) sobre el papel de América Latina en el sistema internacional.
- El mayor aporte de la CSS entre los países latinoamericanos es el aprendizaje mutuo a través del intercambio de experiencias y conocimientos adquiridos en los contextos propios de los países del Sur y el reimpulso de la integración regional.

Una vez hemos finalizado la investigación consideramos que las tres hipótesis quedan confirmadas; sin embargo, también debemos expresar que surgieron otras preguntas y nuevas hipótesis que deberán ser abordadas en futuras investigaciones. Y es que nos ha quedado claro que diversos factores políticos han influido en la reemergencia de la CSS, pero tendríamos que hacer un seguimiento en los próximos años para ver si al cambiar la “sintonía política” o con el regreso a políticas más conservadoras en toda la región los avances conseguidos en el fortalecimiento de los vínculos Sur-Sur, por medio de la CSS, presentan algún revés o se mantiene con el dinamismo que ha mostrado en la primera década del siglo XXI. También sería interesante analizar los posibles giros que pueda dar la dinámica de la CSS en los aspectos sectoriales y geográficos si un cambio en la línea política ocurriera, lo mismo que frente a una época de crisis económica o una desaceleración de la bonanza económica de la región.

Otro aspecto que deriva de la confirmación de estas hipótesis, sobre todo de la primera, es que hay otros elementos que no tomamos en consideración en esta tesis, más en concreto, nos referimos a que una vez reconocida la CSS como modalidad de cooperación se abren las puertas para, al menos, pensar en re-dibujar el mapa del SICD. Sostenemos entonces que pueden existir

otras formas de cooperación en las que el Norte también desarrolle una dualidad de roles (como oferente y receptor). En esta dirección podría abrirse una línea de estudio y de debate (seguramente poco amigable en el ámbito político) sobre el SICD, en donde el cuestionamiento de los principales conceptos y teorías con los que trabajamos en CID revelen, o bien que el desarrollo ha sido una “historia falseada” (como lo explican Ha-Joon Chang y Marcelo Gullo), o bien que ha sido producto de una construcción occidental y en consecuencia su aplicación a través de la cultura universal ha impedido a otros su propio desarrollo (como lo explica Gilbert Rist), o bien que la cooperación tal y como la hemos concebido ha sido una interferencia que no ayuda a que los países del Sur se desarrollen (tesis que sostiene David Llistar), o bien que hay que superar la era del desarrollo como apuntan las teorías del post-desarrollo y pensar en formas de cooperación que vayan más allá del desarrollo.

Con cualquiera de estos debates se podría plantear el supuesto en el que el Norte también pueda ser receptor de cooperación. Pero eso sólo sería posible si superamos los postulados teóricos que nos llevan a pensar en el Norte como “desarrollado” y en el Sur como “en desarrollo” ya que, de lo contrario, no sería lógica la idea de que el Norte desarrollado recibiera CID. Tendremos que reflexionar más sobre estas ideas.

2.2. Con relación a los objetivos

El objetivo general de esta investigación es analizar y explicar la reemergencia de la CSS latinoamericana en la primera década del siglo XXI en el marco de las relaciones internacionales y de la cooperación internacional para el desarrollo. Para conseguirlo y respetar la guía metodológica que nos trazamos, construimos con cada uno de los capítulos de esta tesis un camino de investigación con el que poco a poco fuimos cumpliendo ese objetivo

general y los objetivos específicos, tal y como se puede verificar a continuación:

Objetivos específicos	Verificación de cumplimiento
Conocer la evolución histórica de la CSS y su configuración progresiva como modalidad de cooperación desde y para el Sur.	El capítulo II abordó la evolución histórica de la CSS y su configuración como modalidad de CSS. Queda reforzado en el capítulo IV con la conceptualización de la CSS y con el capítulo V con el examen de la CSS latinoamericana.
Examinar el contexto internacional global y regional que influye en la reemergencia de la CSS en el siglo XXI.	Bajo el paraguas del enfoque de relaciones internacionales y la revisión histórica que lleva a la reemergencia de la CSS se examinó el contexto internacional global y regional que influyó en la reemergencia de la CSS. Se refuerza en los capítulos II, IV y V.
Explorar el debate conceptual y paradigmático que envuelve la reconfiguración de la CSS en el marco de las relaciones internacionales y su vinculación con la cooperación internacional para el desarrollo.	Parte del aporte de esta tesis es la revisión de los diferentes debates que giran en torno a la CID y la CSS como modalidad de ésta. Quedó reflejado en los capítulos III y IV.
Conocer y analizar las diversas prácticas y visiones de los actores de la CSS latinoamericana a favor de la consolidación de esta modalidad de cooperación.	Con un análisis amplio se detalló en el capítulo V la CSS en América Latina. Se dio cuenta de la heterogeneidad de las prácticas y concepciones, pero también los puntos comunes que comparten los Estados frente a la CSS. Aspectos que fueron recogidos también en la primera parte de estas conclusiones.
Identificar las razones que llevan a los países del Sur a impulsar la CSS como una modalidad diferenciada de cooperación para el desarrollo.	El análisis realizado en los capítulos II, III, IV y V mostró las motivaciones de los países latinoamericanos para reforzar sus vínculos Sur-Sur a través de la CSS (políticos, económicos, sociales y culturales).
Aportar un marco de análisis amplio sobre la CSS que sirva de apoyo al desarrollo de futuras líneas de investigación en la materia.	Se considera que con el cumplimiento de todos estos objetivos hemos podido ofrecer ese marco de análisis amplio que servirá al desarrollo de futuras investigaciones.

Fuente: Elaboración propia

3. TEMAS PENDIENTE Y LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN PROPUESTAS

Finalmente expresar que esta investigación no ha agotado todos los temas que se pueden estudiar con relación a la CSS, por el contrario, nos hemos visto en la obligación de dejar fuera aspectos y variables que consideramos de gran interés. Pero en aras de seguir con rigurosidad los objetivos planteados y los límites que pusimos al objeto de estudio nos concentramos en analizar y explicar la reemergencia de la CSS latinoamericana en la primera década del siglo XXI en el marco de las relaciones internacionales y de la cooperación internacional para el desarrollo.

Pero, como decíamos al inicio de estas conclusiones, nuevas preguntas y nuevas hipótesis surgieron en el transcurso de la elaboración de esta tesis doctoral, y aunque ya hemos esbozado algunas de ellas, a continuación dejamos una hoja de ruta que esperamos resulte útil para futuras investigaciones:

3.1. Para investigaciones relacionadas con la CSS en América Latina

- ¿Qué experiencias de CSS tienen lugar entre los actores no estatales? Estudiar y conocer las dinámicas de las organizaciones de la sociedad civil organizada y otros actores no estatales. Explorar formas de articulación entre los diferentes actores de la CSS y ofrecer alternativas para una participación efectiva de los actores no estatales en la CSS en todos los niveles (planificación, ejecución, seguimiento y evaluación).
- ¿Es necesaria una política pública de CID para los países latinoamericanos? Conocer los debates sobre la normalización de la CSS. Estudiar aquellos casos en los que la CID representa una política pública y realizar estudios comparados. Formular estrategias para hacer de la CSS una política pública en los países latinoamericanos. Estudiar los alcances de una política pública de Estado para la CID en

la que los países latinoamericanos puedan desempeñar la dualidad de roles de una forma más eficaz.

- ¿Es necesaria la estandarización de la CSS en todos los países de América Latina? ¿Se requiere una institución supranacional regional para coordinar la CSS? Analizar las potencialidades y las consecuencias de la unificación de criterios en torno a la práctica de la CSS en el ámbito latinoamericano. Proyectar escenarios de convergencia de las políticas de CSS en la región. Explorar las implicaciones de una entidad regional coordinadora de la CSS en América Latina (un CAD latinoamericano).
- Sistemas de información regional. Mediante estudios comparados analizar y proponer fórmulas para sistematizar la información relacionada con la CSS en la región. Evaluar los sistemas propuestos por la Secretaría General Iberoamericana y el Programa Iberoamericano de Fortalecimiento para la CSS y conocer su alcance e impacto en la generación de sistemas de información y registros históricos de datos.
- ¿Cuál es el impacto de la CSS que tiene lugar en el marco de los esquemas de integración regional? Estudiar y analizar el impacto de la CSS regional en los procesos de integración regional y en los procesos de regionalización en América Latina. Analizar las potencialidades de la CSS entre diferentes regiones del Sur.
- ¿Relación entre comercio Sur-Sur y CSS? Analizar la relación entre el comercio y la CSS. Estudiar patrones y tendencias de comportamiento para saber si la CSS influye en el incremento del comercio Sur-Sur o viceversa. Estudiar la relación entre los acercamientos políticos Sur-Sur y el comercio Sur-Sur e identificar si el comercio mejora o no como consecuencia del fortalecimiento de la CSS.
- ¿Relaciones de poder entre los actores de la CSS en América Latina? Analizar si los objetivos políticos de los países latinoamericanos

empañan los objetivos de desarrollo y si van encaminados a la reproducción de relaciones hegemónicas en la región.

3.2. Para investigaciones relacionadas con el SICD

- Analizar las implicaciones que tiene la CSS latinoamericana en la gobernanza de la CID.
- Analizar posibilidades de articulación entre la CSS y la CNS. Elaborar propuestas para la convergencia de ambas modalidades en el marco del SICD.
- Estudiar otras formas de cooperación que puedan existir en el SICD (Norte-Norte y Sur-Norte).
- Revisión de los paradigmas y cuerpos teóricos sobre los que se sostienen el actual SICD. Presentar propuestas con un criterio más inclusivo, representativo de la diversidad propia del mundo.
- Estudiar y analizar las implicaciones de futuro del SICD con el paradigma Norte-Sur como eje central.
- Estudiar y analizar la cooperación triangular como modalidad de CID. Explorar las posibilidades de articulación entre diferentes modalidades de cooperación a través de una herramienta bisagra (hoy llamada cooperación triangular).
- Estudiar las visiones africanas y asiáticas de la CID y sus posibilidades de incorporación en los estudios de CID. Analizar las implicaciones del fortalecimiento de la CSS africana en el SICD. Analizar las implicaciones del fortalecimiento de la CSS asiática en el SICD.

Muchas ideas más se quedan entre los dedos y el teclado desde el que se escribieron estas páginas, sólo esperamos que algunas de las ya presentadas resulten de interés para avanzar en el debate de estas interesantes cuestiones y que sirvan para que otros investigadores e investigadoras se animen a seguir estudiando a la CSS y a mejorar el SICD que tenemos.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA*

- ABARCA, Ethel (2001): “El nuevo rostro de la cooperación técnica entre países en desarrollo (CTPD) y las nuevas tendencias internacionales”, *Revista de Ciencias Sociales*, Vol. IV, Nº 94, Universidad de Costa Rica, Costa Rica, págs. 169-188. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/153/15309413.pdf> [consultada el 17/08/2012].
- _____ (1998): “Algunos elementos teóricos para el análisis de políticas exteriores de países pequeños”, *Revista de Estudios Internacionales*, Vol. 31, Nº123-124, Instituto de Estudios Internacionales - Universidad de Chile, Chile, págs. 88-101. Disponible en : <http://www.revistaei.uchile.cl/index.php/REI/article/view/15057> [17/08/2012].
- ACOSTA, Alberto *et al.* (2011): *Colonialismos del siglo XXI*, editorial Icaria / Entrepueblos, España.
- AGENCIA CHILENA DE COOPERACIÓN INTERNACIONAL (AGCI) (2000): *Proyecto de Cooperación Técnica para Países en Desarrollo (cooperación horizontal)*, Chile. Disponible en: http://www.dipres.gob.cl/574/articles-14997_doc_pdf.pdf [15/08/2012].
- AGENCIA PERUANA DE COOPERACIÓN INTERNACIONAL (APCI) (2012): *Política Nacional de Cooperación Técnica Internacional*, Perú. Disponible en: <http://www.apci.gob.pe/gestion/atach/PNCTI-2012.pdf> [06/04/2014].
- AGENCIA PERUANA DE COOPERACIÓN INTERNACIONAL (APCI) (2012b): Seminario “Graduación en el nuevo contexto de la cooperación internacional para el desarrollo global”, 27,28 y 29 de noviembre, Lima. Disponible en: http://cooperanet.org/graduacion-en-el-nuevo-contexto-de-la-cooperacion-internacional-para-el-desarrollo-global/ct_23/es/ [06/04/2014].
- AGENCIA URUGUAYA DE COOPERACIÓN INTERNACIONAL (AUCI) (2012): “De la eficacia de la ayuda a la eficacia de la cooperación al desarrollo: Analizando los resultados del Cuarto Foro de Alto Nivel de Busan”, marzo, Montevideo. Disponible en la web <http://www.auci.gub.uy/pdfs/auci2012analisisdebusan2.pdf> [09/05/2013].
- ALCALAY, Milos (2003): “Mecanismos de impulso para promover la cooperación Sur-Sur”, *XVI Reunión de Directores de Cooperación Internacional de América Latina y el Caribe*, julio 21-23, Ciudad de Panamá. Disponible en: http://www.sela.org/public_html/AA2K3/ESP/docs/Coop/Coop-Inter/Di40.htm

* Todos los enlaces fueron verificados el 30/09/2014 y estaban habilitados en la web.

[10/06/2009].

- ALDECOA, Francisco y CORNAGO, Noé (1998): “El nuevo regionalismo y la reestructuración del sistema mundial”, *Revista Española de Derecho Internacional*, Vol. XLX (1), Madrid, pp. 53-113.
- ALONSO, José Antonio; AGUIRRE, Pablo y SANTANDER, Guillermo (2011): *La cooperación triangular española en América Latina: un análisis de dos experiencias de interés*, Documento de Trabajo N°51, Fundación Carolina / CeALCI / ICEI, Madrid.
- ALONSO, José Antonio (Dir.) (2007a): *Cooperation with middle income countries*, Editorial Complutense / ICEI, Madrid.
- _____ (2007b): “¿Debe darse ayuda a los países de renta media?”, *ICEI Papers*, N°1, ICEI-UCM, Madrid. Disponible en: https://www.ucm.es/data/cont/docs/430-2013-10-27-ICEI_PAPER_01.pdf [22/06/2014].
- ALONSO, José Antonio y FITZGERALD, Valpy (eds.) (2003): *Financiación del desarrollo y coherencia de políticas de los donantes*, Editorial Catarata, España.
- ALTMAN, Josette (2011): “Preámbulo”, en ROJAS, Francisco y BEIRUTE, Tatiana: *América Latina y el Caribe: nuevas formas de cooperación. Las dimensiones Sur-Sur*, Teseo / Fundación Carolina / FLACSO, Buenos Aires.
- _____ (2008): “Alba: ¿un proyecto alternativo para América Latina?”, *Real Instituto Elcano*, disponible en: http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenidoWCM_GLOBAL_CO_NTEXT=/Elcano_es/Zonas_es/America+Latina/ARI17-2008 [03/08/2009]
- ALTMANN, Josette y ROJAS, Francisco (eds.) (2008): *Las paradojas de la integración en América Latina y el Caribe*, Madrid, Fundación Carolina y Siglo XXI.
- AMIN, Samir y GONZÁLEZ, Pablo (dirs.) (2013): *La nueva organización capitalista mundial vista desde el Sur. I. Mundialización y acumulación*, Anthropos Editorial/ Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias Humanas – Universidad Nacional Autónoma de México / Grupo Editorial Siglo XXI, España.
- AMIN, Samir (1988): *La desconexión: hacia un sistema mundial poliédrico*, IEPALA editorial, España.
- ARAUJO, Cicerón y AMADEO, Javier (comp.) (2010): *Teoría política*

latinoamericana, editorial Luxemburg, Buenos Aires.

- ARDITI, Benjamin (2009): “El giro a la izquierda en América Latina: ¿una política post-liberal?”, *Ciências Sociais Unisinos*, Nº 45, Septiembre-Diciembre. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/938/93812729006.pdf> [27/07/2013].
- ARIAS, Fidias (2006): *El proyecto de investigación*, Editorial Episteme, Caracas,
- ASAMBLEA GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS (AGNU) (2011): “Estado de la cooperación Sur-Sur”, *Informe del Secretario General*, A/66/229, 3 de agosto, Nueva York.
- _____ (2009): “Promoción de la cooperación Sur-Sur para el desarrollo: una perspectiva de 30 años”, *Informe del Secretario General*, A/64/504, octubre 27.
- ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE ASOCIACIONES DE PROMOCIÓN AL DESARROLLO (ALOP) (2010): “Cooperación Sur-Sur: un desafío al sistema de la ayuda”, Medellín, disponible en la web: http://www.anong.org.uy/uploads/docs/Foro/Cooperacion_Sur_Sur.pdf [27/05/2012].
- ATIENZA, Jaime (2000-2001): “De los programas de ajuste a la reducción de la pobreza”, en *Revista Española de Desarrollo y Cooperación*, Nº7, IUDC-UCM, Madrid.
- AYLLÓN, Bruno (2013): *La cooperación Sur-Sur y triangular: ¿subversión o adaptación a la cooperación internacional?*, Editorial Instituto de Altos Estudios Nacionales, Ecuador.
- _____ (2013a): “Nuevos horizontes de la cooperación brasileña: proyectos estructurantes, sistemas de información y triangulación”, en AYLLÓN, Bruno y OJEDA, Tahina (coords.) (2013): *La cooperación Sur-Sur y triangular en América Latina. Políticas afirmativas y prácticas transformadoras*, Editorial Catarata / IUDC-UCM, Madrid.
- _____ (2011): “La cooperación Sur-Sur y triangular: otras formas de cooperar son posibles (y deseables)”, en SOTILLO, José: *El sistema de cooperación para el desarrollo. Actores, formas y procesos*, Madrid, IUDC y Editorial Catatara, pp. 274-279
- _____ (2009): “La reemergencia de la Cooperación Sur-Sur: el caso de América Latina”, ponencia presentada al IV Encuentro del CERPI y II Jornadas del CENSUD, Instituto de Relaciones Internacionales de la

Universidad Nacional de La Plata (IRI-UNLP), La Plata, Argentina, 17 y 18 de septiembre. Disponible en la web http://www.iri.edu.ar/publicaciones_iri/IRI%20COMPLETO%20-%20Publicaciones-V05/cerpi%20censud%2009/fichas/AyllonTR.pdf [17/08/2012].

- _____ (2009, junio): “Cooperación Sur-Sur (CSS) y gobernanza multilateral del sistema de la ayuda: implicaciones para la cooperación española”, documento electrónico de la Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior (FRIDE), disponible en: <http://www.fride.org/publicacion/620/espana-la-css-y-la-gobernanza-multilateral-del-sistema-deayuda> [15/07/2009].
- _____ (2009, marzo): “La importancia de llamarse ¿donante emergente? ¿cooperante? ¿nuevo donante bilateral? ¿nuevo actor del desarrollo internacional?”, Documento electrónico de la Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior (FRIDE), disponible en: http://eurolatin.fride.org/?page_id=196 [25/07/2011].
- _____ (2006): “América Latina en el Sistema Internacional de Cooperación para el Desarrollo”, en SOTILLO, José Ángel y AYLLÓN, Bruno. *América Latina en construcción. Sociedad, política, economía y relaciones internacionales*. Madrid, IUDC-UCM y La Catarata, pp. 242-291.
- AYLLÓN, Bruno; OJEDA, Tahina y BANCET, Alice (2013): “La cooperación Sur-Sur en la gobernanza del desarrollo: nuevas configuraciones de la arquitectura de la ayuda”. *Serie Documentos de Trabajo*, Nº 27, diciembre, IUDC-UCM, Madrid. Disponible en: http://www.ucm.es/data/cont/docs/599-2014-03-12-DT27_CSS_Gobernanza.pdf [23/04/2014].
- AYLLÓN, Bruno y OJEDA, Tahina (coords.) (2013): *La cooperación Sur-Sur y triangular en América Latina. Políticas afirmativas y prácticas transformadoras*, Editorial Catarata / IUDC-UCM, Madrid.
- AYLLÓN, Bruno y SURASKY, Javier (2010): *La cooperación Sur-Sur en América Latina. Utopía y realidad*, Madrid, IUDC-UCM / Editorial Catarata.
- ÁVILA, Víctor y CORNAGO, Noé (2009): “Pensar y hacer el (post)desarrollo más allá de un mundo lineal”, *Revista Española de Desarrollo y Cooperación*, Nº24, primavera-verano, pp.5-13.
- BAJOIT, Guy (2008): “Crítica de las teorías sociológicas del desarrollo”. En Puerto, Luis (2008): *Economía para el desarrollo: lecturas desde una perspectiva crítica*, IUDC-UCM / Editorial Catarata, Madrid, pp. 135-175.

- BALBIS, Jorge (2013): “Las organizaciones de la sociedad civil y las asociaciones incluyentes para la Cooperación Sur-Sur en América Latina”, *Revista Integración y Comercio*, Nº 36, año 17, enero-junio, Banco Interamericano de Desarrollo. Disponible en: <http://idbdocs.iadb.org/wsdocs/getdocument.aspx?docnum=37901431> [19/06/2014].
- BANCET, Alice (2012): “Análisis de la Cooperación Triangular: Discursos y prácticas de los países del CAD/OCDE sobre una modalidad en construcción”, *Serie Documentos de Trabajo I Premio Luis Miguel Puerto 2010-2011*, IUDC-UCM / UPV / UM, Madrid. Disponible en: [http://www.ucm.es/data/cont/docs/599-2013-11-16-Alice Bancet final.pdf](http://www.ucm.es/data/cont/docs/599-2013-11-16-Alice_Bancet_final.pdf) [29/03/2014].
- BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO (2002): *Más allá de las fronteras: el nuevo regionalismo en América Latina*, disponible en: <http://www5.iadb.org/pdfViewer/ViewerSpanish.aspx> [27/07/2009].
- BAQUERO, Jairo (2011): “Brasil y África subsahariana: cooperación en el Sur global y nuevas demandas postcoloniales”, en KABUNDA, Mbuyi (coord.): *África y la cooperación con el Sur desde el Sur*, Editorial Catarata / Observatorio sobre la realidad social del África Subsahariana / Casa África, Madrid, pp. 133-175.
- BENZI, Daniele y LO BRUTTO, Giuseppe (2013): “La cooperación Sur-Sur en América Latina a principios del siglo XXI (un enfoque menos indulgente)”, en ACEVES, Liza y SOTOMAYOR, Héctor (coords.): *Volver al desarrollo o salir de él. Límites y potencialidades del cambio desde América Latina*, Ediciones EyC / CLACSO / BUAP, México, pp. 219-252.
- BERNAL, Raúl y MASERA, Gustavo (2008): “El retorno del regionalismo. Aspectos políticos y económicos en los procesos de integración internacional”. *Cuadernos PROLAM/USP*, año 8, vol. 1, pp. 173 - 198. Disponible en http://www.usp.br/prolam/downloads/2008_1_7.pdf [25/02/2009].
- BETTER AID (2010): “Documento de posicionamiento político sobre la Cooperación Sur-Sur para el desarrollo”, *Civil Society Voices for Better Aid*, Marzo 13. Disponible en: <http://betteraid.org/es/politica-de-betteraid/politica-de-betteraid/documentos-politicos/259-betteraid-policy-paper-on-south-south-development-cooperation.html> [20/06/2014].
- BIZCARRONDO, Gema y URRUTIA, Hernán (2010): *Escribir y editar. Guía práctica para la redacción y edición de textos*, Deusto Publicaciones, Bilbao.
- BIZZOZERO, Lincoln (s/f): “Estado, nuevos regionalismos y dimensión

social: una reflexión desde el Mercosur”, documento electrónico del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad de Costa Rica, disponible en:

www.ijj.derecho.ucr.ac.cr/archivos/documentacion/.../bizzozzer.doc
[28/07/2009].

- BORJA, Arturo; GONZÁLEZ, Guadalupe y STEVENSON, Brian (coords.) (1996): *Regionalismo y poder en América: Los límites del neorrealismo*, CIDE, México.
- BORÓN, Atilio (2012): *América Latina en la geopolítica del imperialismo*, Ediciones Luxenburg, Buenos Aires.
- BOTTO, Mercedes (2003): “Los nuevos regionalismos y la acción colectiva trasnacional”, FLACSO, Disponible en:
<http://www.FLACSO.org.ar/rrii/publicaciones/regionalismo-trasnacional.pdf>
[02/09/2009].
- BOUZAS, Roberto (2005): “El “nuevo regionalismo” y el ALCA: un enfoque menos indulgente”, *Revista CEPAL*, Nº85, pp. 7-17.
- BRACHO, Frank (1985): “¿Utopía o realidad? Lecciones aprendidas de la ejecución del Programa de Acción de Caracas”. *Revista Cooperación Sur*, Nº2 , PNUD, pp.13-16.
- BUILDING BLOCK/SSC & CTR (2012): “Summary outcome document. First Meeting of the Building Block on South-South and Triangular Cooperation”, march, Brussels.
- CABEZAS, Almudena (2008): “Redes de mujeres y regionalismos en América Latina durante el proceso de negociaciones del ALCA (1994-2004)”, *Tesis doctoral*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la UCM.
- CABEZAS, Rodrigo (2012): “El desafío de la Integración: CELAC y UNASUR”, conferencia dictada en la Secretaría General Iberoamericana, 26 de enero, Madrid.
- CABRAL, Lúdia y WEINSTOCK, Julia. (2010): “Brazilian Technical Cooperation for Development: Drivers, Mechanics and Future Prospects”, Overseas Development Institute, London. Disponible en:
<http://www.odi.org/sites/odi.org.uk/files/odi-assets/publications-opinion-files/6137.pdf> [02/09/2012].
- CAETANO, Gerardo (2008): “El cambio en la fragmentación. América Latina y su panorama político actual: una visión global”, en RODRÍGUEZ,

José y CASANUEVA, Héctor (editores): *¿Qué pasa en América Latina? Realidad política y económica de nuestra región*, Editorial Andrés Bello, Chile, pp. 23-37.

- CAIRO, Heriberto y BRINGEL, Breno (2010): "Articulaciones del Sur Global: afinidad cultural, internacionalismo solidario e Iberoamérica en la globalización contrahegemónica", *Geopolítica(s)*, Vol.1, Nº1. pp. 41-63.
- CAIRO, Heriberto (2009): La colonialidad y la imperialidad en el sistema-mundo, *Viento Sur*, Nº100, enero, Madrid. Disponible en: <http://www.vientosur.info/articulosabiertos/VS-100-07-cairo-lacolonialidad.pdf> [02/10/2013].
- CALDUCH, Rafael (1998): "Métodos y técnicas de investigación en Relaciones Internacionales", Documento electrónico de la Universidad Complutense de Madrid, Disponible en: http://pendientedemigracion.ucm.es/info/sdrelint/ficheros_aula/aula0404.pdf [27/03/2011].
- CANTAMUTTO, Francisco (2013): "¿Giro a la izquierda? Nuevos gobiernos en América Latina", *RELACSO*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Nº 2, marzo, México. Disponible en: <http://relacso.FLACSO.edu.mx/sites/default/files/docs/02/giro-a-la-izquierda.pdf> [27/07/2013].
- CAÑIZALES, Andrés y LUGO, Jairo (2007): "Telesur: estrategia geopolítica con fines integracionistas", *Confines*, Nº6, pp.66-80, disponible en <http://confines.mty.itesm.mx/> [27/07/2010].
- CARDONA, Diego (2005): "¿Tiene futuro la CSN?", *Foreign Affairs En Español*, abril-junio. Disponible en: <http://www.sela.org/DB/ricsela/EDOCS/SRed/2006/12/T023600002373Tiene futuro la Comunidad Sudamericana de Naciones.pdf> [20/10/2009].
- CARDOSO, Fernando y FALETTO, Enzo (2003): *Dependencia y desarrollo en América Latina*, 1ª edición, 3ª reimpresión, editorial Siglo XXI, Buenos Aires.
- CASAS, Ángel (2002, enero): "El nuevo regionalismo latinoamericano: una lectura desde el contexto internacional", *Revista de Economía Mundial*, disponible en http://www.accessmylibrary.com/coms2/summary_0286-32286033_ITM [08/08/2009].
- CASTILLO, Raquel (2012): "Propiciar la cooperación Sur-Sur y triangular entre organizaciones de la sociedad civil: la experiencia de la ASPBAE", *Revista Educación de Adultos y Desarrollo*, Nº78, Instituto de

Cooperación Internacional / Asociación Alemana para la Educación de Adultos (DVV), Bonn-Alemania. Disponible en: http://www.iiz-dvv.de/index.php?article_id=1318&clang=3 [20/06/2014].

- CEPAL (s/f): “Marco normativo de la CSS”. Disponible en: http://www.CEPAL.org/cooperacion/noticias/paginas/6/25916/02_Sur_Sur_Marco_Normativo.pdf [12/12/2013].
- _____ (2008): “Actividades del sistema de la CEPAL durante el bienio 2006-2007 para promover y apoyar la cooperación sur-sur”, mayo, Santiago de Chile.
- _____ (1994): *El Regionalismo abierto en América Latina y el Caribe. La integración económica en servicio de la transformación productiva con equidad*, Serie Libros de la CEPAL, Nº 39, disponible en: <http://www.eclac.org/cgi-bin/getProd.aspxml=/publicaciones/xml/7/4377/P4377.xml&xsl=/tpl/p9f.xsl&base=/tpl/top-bottom.xslt> [15/07/2011].
- CHANG, Ha-Joon (2004): *Retirar la escalera. La estrategia del desarrollo en perspectiva histórica*, IUDC-UCM / Editorial Catarata, Madrid.
- CHENGDE, Yin (2005): “La Conferencia Bandung: un hito histórico”, *Instituto Chino de Relaciones Internacionales*. Disponible en: <http://espanol.cri.cn/141/200504/20/1@58766.htm> [04/10/2014].
- COLACRAI, Miriam *et al.* (2010): “Escenarios y desafíos de la Cooperación Sur-Sur a 30 años de la declaración de Buenos Aires”, en *Documentos de Trabajo sobre Cooperación Sur-Sur*, Ministerio de Relaciones Exteriores, comercio Internacional y Culto, Argentina.
- COLACRAI, Miriam *et al.* (2009): “Escenarios y desafíos de la cooperación Sur-Sur a 30 años de la declaración de buenos aires: Lo viejo y lo nuevo para conceptualizar la cooperación Sur-Sur. Aportes conceptuales y recomendaciones para la política Argentina”, *Documento de Trabajo*, Nº1, Octubre, Centro de Investigación en Cooperación Internacional y Desarrollo de la Universidad Nacional de San Martín, Argentina. Disponible en la web: http://www.unsam.edu.ar/escuelas/humanidades/centros/centro_cicid/Cuaderno1.pdf [06/09/2012].
- COMAROFF, Jean y COMAROFF, John (2013): *Teorías desde el Sur o cómo los países centrales evolucionan hacia África*, editorial Siglo XXI, 1ª edición, Buenos Aires.
- COMISIÓN DEL SUR (1991): *Desafío para el Sur*. Fondo de Cultura Económica, México.

- COMITÉ DE ALTO NIVEL PARA LA CSS DE NACIONES UNIDAS (CANCSS) (2012): *Marco de directrices operacionales para el apoyo de las Naciones Unidas a la cooperación Sur-Sur y la cooperación triangular*, 17º período de sesiones, 22 a 25 de mayo, Nueva York.
- _____ (2009): *Declaración de Nairobi*, 16º período de sesiones, 1 - 3 de diciembre, Kenia.
- _____ (2007), 15º período de sesiones, Asamblea General de Naciones Unidas, 29 de mayo a 1 de junio, Nueva York.
- _____ (1995): *Nuevas Orientaciones de la Cooperación Técnica entre Países en Desarrollo*, 9º período de sesiones, 30 de mayo al 2 de junio, Nueva York.
- COSCIONE, Marco (2008): *El comercio justo una alianza estratégica para el desarrollo de América Latina*, Editorial Catarata / IUDC-UCM, Madrid.
- CRUZ, Anabel (2012): “Cooperación Sur-Sur e intercambio de conocimientos: una experiencia de la sociedad civil”, *Revista Educación de Adultos y Desarrollo*, Nº78, Instituto de Cooperación Internacional / Asociación Alemana para la Educación de Adultos (DVV), Bonn – Alemania. Disponible en: http://www.iiz-dvv.de/index.php?article_id=1315&clang=3 [20/06/2014].
- CUMBRE ASPA (III) (2012): *Declaración de Lima*, Perú.
- CUMBRE ASPA (II) (2009): *Declaración de Doha*, Catar.
- CUMBRE ASPA (I) (2005): *Declaración de Brasilia*, Brasil.
- CUMBRE DEL SUR (II) (2005): *Plan de Acción de Doha*, Catar.
- CUMBRE DEL SUR (I) (2000): *Plan de Acción de La Habana*, Cuba.
- Decreto Presidencial Nº 4152 (03/11/2011): *Por el cual se escinden unas funciones de la Agencia Presidencial para la Acción Social y la Cooperación internacional– Acción Social y se crea la Agencia Presidencial de Cooperación Internacional de Colombia, APC– Colombia*, Gobierno de Colombia, Colombia. Disponible en: <http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=44688> [05/04/2014].
- DE LA IGLESIA, Manuel (2011): “Política exterior y política de cooperación: ¿amistades peligrosas?”, *Nombres Propios*, Centro de Estudios para América Latina y la Cooperación Internacional /Fundación

Carolina, España.

- DE LA MORA, Luz (2012): “Las relaciones de América Latina y el Caribe con el Medio Oriente: Situación actual y áreas de oportunidad”, *SELA*, noviembre, Caracas. Disponible en: http://www.sela.org/attach/258/default/Di_2-12-Presentacion_Relaciones_ALC-Medio_Oriente_Situacion_actual_areas_oportunidades.pdf [10/05/2013].
- DE LA PEÑA, Sergio (1988): *El antidesarrollo de América Latina*, 12ª edición, Siglo XXI, México.
- DEL ARENAL, Celestino (2014): *Etnocentrismo y teoría de las relaciones internacionales: una visión crítica*, editorial Tecnos, Madrid.
- _____ (2011): *Política exterior de España y relaciones con América Latina*, Fundación Carolina / Siglo XXI, Madrid.
- _____ (2010): *Introducción a las Relaciones Internacionales*, 4ª edición, 1ª reimpresión, editorial Tecnos, Madrid.
- DEL CAMPO, Esther (2012): “Las Cumbres Iberoamericanas de Jefes de Estado y de Gobierno: ¿una relación renovada?”. *Documento Opinión*, Nº90, noviembre 21, Instituto Español de Estudios Estratégicos, España. Disponible en: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2012/DIEEO90-2012_CumbresIberoamericanas_EstherdelCampo.pdf [25/08/2013].
- DELGADO, Jerónimo y SÁENZ, Andrés (2010): “Cooperación sur-Sur: nuevas estrategias para repensar la dependencia”, *Surmanía*, Nº4, septiembre, CLACSO, Bogotá, pp. 22-36.
- DELGADO, Jerónimo y BARRERA, Alejandro (2010): “Subiendo al Sur: África y América Latina en las nuevas dinámicas de la cooperación Sur-Sur”, *Humania del Sur*, año 5, Nº8, Universidad de los Andes, Venezuela, pp. 88-106. Disponible en: <http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/31360/3/articulo5.pdf> [10/08/2013].
- DE SOUSA, Boaventura (2009): *Una epistemología del Sur*, CLACSO / Siglo XXI, Buenos Aires.
- DE SUSANTA, Alwis (1977): “La No-Alineación, un acercamiento evaluativo”, *Revista Nueva Sociedad*, Nº31-31, julio-octubre, pp. 176-183.
- DEVLIN, Robert y ESTEVADEORDAL, Antoni (2001, agosto): “¿Qué hay de nuevo en el nuevo regionalismo de las Américas?”, *BID*, Nº7, disponible en:

http://www.iadb.org/intal/aplicaciones/uploads/publicaciones/e_INTALITDSTA_DT_07_2001_devlin-estevadeordal.pdf [27/ 10/2010]

- DÍAZ-SALAZAR, Rafael (edit.) (2002): *Justicia global. Las alternativas de los movimientos del Foro de Porto Alegre*, Icaria editorial / Intermón Oxfam, España.
- DÍAZ, Javier (2013): “Cooperación Sur Sur: oportunidades y Desafíos, una visión sistémica para una Nueva Forma de Relacionamiento”, *Revista Electrónica de Investigação e Desenvolvimento*, Nº1, Universidad Católica de Mozambique, Mozambique. Disponible en: <http://reid.ucm.ac.mz/index.php/reid/article/view/35> [06/02/2014].
- DOMINGUEZ, Rafael (2010): “Agenda sofisticada de eficacia + eficiencia de la ayuda: Implicaciones y oportunidades para América Latina y el Caribe”, en TEZANOS, Sergio (dir.): *América Latina y el Caribe. Mapa estratégico para la cooperación del siglo XXI*, Aranzadi Civitas-Thomson Reuters, Madrid, pp. 63-102.
- DOSMAN, Edgar (ed). (2006). *Raúl Prebisch. El poder, los principios y la ética del desarrollo*, Buenos Aires, BID-INTAL.
- ECHART, Enara et al. (2013): “Cooperación Sur-Sur y Derechos Humanos. El Derecho a la Alimentación en la Cooperación argentina y brasileña desde un Enfoque Basado en los Derechos Humanos”, *Serie Documento de Trabajo*, Nº 25, IUDC-UCM, Madrid.
- ECHART, Enara (2008): *Movimientos sociales y relaciones internacionales. La irrupción de un nuevo actor*, Editorial Catarata / IUDC-UCM, Madrid.
- ECHART, Enara, CABEZAS, Rhina y SOTILLO, José Ángel (coords.) (2010): *Metodología de la investigación en cooperación internacional para el desarrollo*, IUDC-UCM / Editorial Catarata, Madrid.
- ECHART, Enara y PUERTO, Luis (2006): “Los objetivos de desarrollo del milenio: ¿Una nueva agenda de desarrollo?”. *Revista Española de Desarrollo y Cooperación*, Nº17, invierno, IUDC-UCM, Madrid, pp. 9-27.
- ECO, Umberto (2010): *Cómo se hace una tesis*, Gedisa Editorial, España.
- ECOSOC – Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas (2010): “Development Cooperation for the MDGs: Maximizing Results”, Nueva York. Disponible en: <http://www.un.org/en/ecosoc/newfunct/pdf/10-45690%28e%29%28desa%29development%20cooperation%20for%20the%20mdgs%20maximizing%20results.pdf> [15/08/2012].

- ESCOBAR, Arturo (2009): “El “post-desarrollo” como concepto y práctica social”, *Revista Española de Desarrollo y Cooperación*, Nº24, primavera-verano, pp.81-99.
- ESPINOSA, Eugenio (2005): “La cooperación internacional en las relaciones internacionales de Cuba”, en *La Gobernabilidad en América Latina: balance reciente y tendencias a futuro. Los 43 aportes más representativos de las unidades académicas de FLACSO en el 2004*, FLACSO, Cuba.
- FAO (1988): *Cooperación económica entre países en desarrollo en el sector del comercio agropecuario, Estudio FAO desarrollo económico y social*, Nº70, Roma. Disponible en:
<http://books.google.es/books?id=khucAMrftykC&pg=PA261&lpg=PA261&dq=Acuerdo+Tripartito+Egipto+la+India+y+Yugoslavia+.&source=bl&ots=N9dJxmGQ5G&sig=VycKzo9I3fZiuOw3MGfSxvMR4GI&hl=es&sa=X&ei=-PwoUO30CKXZ6wHlIDYCw&sqi=2&ved=0CEwQ6AEwBQ#v=onepage&q=Acuerdo%20Tripartito%20Egipto%20la%20India%20y%20Yugoslavia%20.&f=false> [13/08/2012].
- FANEA (IV) (2011a): “Alianza de Busan para la Cooperación eficaz al desarrollo”, Busan, Diciembre.
- FANEA (IV) (2011b): “Building Block Proposal. South-South and Triangular Cooperation: Unlocking the potential of horizontal partnerships for better development outcomes”, Busan, Noviembre.
- FANEA (III) (2008): *Programa de Acción de Accra*, Ghana.
- FANEA (I) (2003): *Declaración de Roma sobre la armonización*, Roma.
- FERNÁNDEZ, José (2010): *Sistema económico internacional*, Editorial Aranzadi, España, pp. 145-147.
- FITTIPALDI, Martín (2013): “Uruguay frente a la cooperación internacional. El reto de la cooperación Sur-Sur y triangular”, en AYLLÓN, Bruno y OJEDA, Tahina (coords.) (2012): *La cooperación Sur-Sur y triangular en América Latina. Políticas afirmativas y prácticas transformadoras*, Editorial Catarata/ IUDC-UCM, Madrid, pp. 201-228.
- FONDO MONETARIO INTERNACIONAL et al. (2000): *2000 un mundo mejor para todos. Consecución de los objetivos de desarrollo internacional*, FMI-OCDE-BM-ONU, junio, Estados Unidos. Disponible en:
http://paris21.org/sites/default/files/bwa_s.pdf [07/08/2012].
- FREI, Eduardo (2008): “Nuevos escenarios y nuevos temas de la integración”, en ALTMANN, Josette y ROJAS, Francisco (eds.): *Las*

paradojas de la integración en América Latina y el Caribe, Fundación Carolina / Siglo XXI, Madrid, pp. 113-122.

- FRERES, Christian; MARTÍNEZ, Ignacio y ANGULO, Óscar (2010): *La inserción de América Latina en el cambiante sistema internacional de cooperación*, Documento de trabajo Nº 46, Fundación Carolina, España.
- GARCÍA, Jesús (2011): “África-América: ¿cómo entendernos desde el Sur-Sur?”, en KABUNDA, Mbuyi (coord.): *África y la cooperación con el Sur desde el Sur*, Editorial Catarata / Observatorio sobre la realidad social del África Subsahariana / Casa África, Madrid, pp. 231-257.
- GARCÍA, Paloma (2010): *Teoría breve de las relaciones internacionales*, 3ª edición, editorial Tecnos, Madrid.
- _____ (2000): *¿Qué es esa cosa llamada “relaciones internacionales”?*, Marcial Pons, Madrid.
- GAMEZ, Alba (2005): “Fuentes de cambio en política exterior. Una revisión de los modelos de política exterior para los países en desarrollo”, *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, Nº69, Fundación CIDOB, Barcelona, pp.69-151.
- GIACCHI, María (2011): *La política exterior del gobierno de Hugo Chávez hacia África en el período 2004-2010*, Universidad de Rosario, Argentina.
- GÓMEZ, Manuel, AYLLÓN, Bruno y ALBARRÁN, Miguel (2011): *Reflexiones prácticas sobre cooperación triangular*, Fundación CIDEAL, Madrid.
- GRATIUS, Susanne y JOHN DE SOUSA, Sarah-Lea (2007, noviembre 20): “IBSA: ¿Un actor internacional y socio de la UE?”, documento electrónico de la Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior (FRIDE), disponible en: <http://www.fride.org/publicacion/294/ibsa-un-actor-internacional-y-socio-de-la-ue> [10/04/2010].
- GREÑO, José (1979): “La cooperación horizontal de los países en desarrollo”. *Revista de Política Internacional*, Nº162, marzo-abril, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales – Ministerio de la Presidencia, España, págs. 43-66. Disponible en: http://revistas.cepc.gob.es/revistas_sf42.aspxIDR=13&IDN=1193&IDA=34869&strApplicationPath [17/08/2012].
- GRYNSPAN, Rebeca y LOPEZ-CALVA, Luis (2010): “Las tareas del desarrollo y la crisis económica: política económica y política social para la equidad en América Latina y el Caribe”, en DEL ARENAL, Celestino y

SANAHUJA, José: *América Latina y los bicentenarios: una agenda de futuro*, Fundación Carolina / Siglo XXI, Madrid, pp. 67-106.

- G-77 (2005): Plan de Acción de Doha. *II Cumbre del Sur*, 12 al 16 de junio, Doha-Catar. Disponible en: <http://www.g77.org/southsummit2/doc/Doha%20Plan%20of%20Action%20%28Spanish%29.pdf> [12/06/2013].
- _____ (2000): Plan de Acción de la Habana. *I Cumbre del Sur*, 10-14 de abril, La Habana-Cuba.
- _____ (1998): *Bali Declaration*, 2-5 december, Bali.
- _____ (1997): *Declaración y Plan de Acción de San José para el Comercio, las finanzas y la inversión*, San José de Costa Rica. Disponible en la web <http://www.g77.org/doc/sjdocs.html> [16/09/2012].
- _____ (1982): *Ministerial Declaration on the Global System of Trade Preferences among Developing Countries (GSTP)*, 6-8 october, New York.
- _____ (1979): *Arusha Programme for collective self-reliance and framework for negotiation*, 16 february, Arusha-Tanzania.
- _____ (1976): *Conference on Economic Cooperation among Developing Countries*, 13-22 september, Mexico.
- _____ (1963): *Joint Declaration of the Developing Countries made at the Eighteenth Session of the General Assembly (Group of 75)*, New York, 11 november.
- GRUPO DE TAREA SOBRE CSS (2010): "Informe de Bogotá. Hacia asociaciones para el desarrollo eficaces e inclusivas", *Evento de Alto Nivel sobre Cooperación Sur-Sur y Desarrollo de Capacidades. Contribuciones para una arquitectura de la cooperación más eficaz e inclusiva*, 25 de marzo, Bogotá. Disponible en la web <http://www.un.org/en/ecosoc/newfunct/pdf/bogota-statement-sp.pdf> [08/05/2013].
- GAYMER, Mario, ARAYA, Úrsula y JOYGNANT, Alfredo (2008): *Informe final de evaluación Programa de Cooperación Técnica entre Países en Desarrollo*, Agencia de Cooperación de Chile, Chile. Disponible en: http://www.dipres.gob.cl/574/articles-38648_doc_pdf.pdf [15/08/2012].
- GIZ- Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit (s/f): "Cooperación triangular. Soluciones exitosas a través de asociaciones complementarias e intercambio de conocimientos", Berlin. Disponible en: <http://www.giz.de/de/downloads/giz2013-es-cooperacion-triangular-flyer.pdf>

[15/07/2013].

- GULLO, Marcelo (2012): *Insubordinación y desarrollo. Las claves del éxito y el fracaso de las Naciones*, Editorial Biblos / Politeia, Buenos Aires.
- HEIDRICH, Pablo; TRUCCO, Pablo y TUSSIE, Diana (2008): *Regionalismo en América del Sur: una mirada desde los incentivos nacionales*, FLACSO, Argentina.
- HERNÁNDEZ, Roberto et al. (2000). *Metodología de la investigación*, Mc Graw Hill, México.
- HERRERA, Claudio (1995): “Cambios en la cooperación internacional”, *Revista Cooperación Sur*, N° Especial, PNUD, Nueva York.
- HERRERA, Felipe (1977): “América Latina y el Tercer Mundo”, *Nueva Sociedad*, N°31-32, julio-octubre, Argentina, pp. 160-175.
- HETTNE, Björn (s/f): “Beyond the ‘new’ regionalism”, documento electrónico de Linköping University (LiU), disponible en: http://www.iei.liu.se/content/1/c4/36/46/autumn%202005/h05%20-%20NPE_Hettne_3.pdf [15/05/2009].
- _____ (2002): “El nuevo regionalismo y el retorno a lo político”, *Comercio Exterior*, noviembre, disponible en: <http://revistas.bancomext.gob.mx/rce/magazines/52/hett1102.pdf> [08/07/2009].
- HIRST, Mónica (2010): “América Latina y la cooperación Sur-Sur: reflexiones conceptuales y políticas”, en AYLLÓN, Bruno y SURASKY, Javier: *La cooperación Sur-Sur en Latinoamérica. Utopía y realidad*, IUDC-UCM/ Editorial Catarata, Madrid, pp.17-39.
- IBÁÑEZ, José (2000): “El nuevo regionalismo latinoamericano en los años 90”, *Revista Electrónica de Estudios Internacionales*, disponible en: <http://www.reei.org/reei1/lbanezag.reei.PDF> [08/10/2010].
- IGLESIA, Enrique, CONDE, Rosa y SUÁREZ, Gustavo (2011): *El momento político de América Latina*, Siglo XXI / Fundación Carolina, Madrid.
- JAIN, Manish (1995): “Conveniencia de transferir poder a las localidades y determinar el ámbito geográfico de éste. La cooperación sur-sur en un nuevo paradigma de desarrollo”, *Cooperación Sur*, julio, PNUD, pp. 34-41.
- JARAMILLO, Grace (2011): “El doble movimiento sudamericano: construcción regional y gobernanza global”, en ALTMANN, Josette;

ROJAS, Francisco y BEIRUTE, Tatiana (eds.): *América Latina y el Caribe: ¿integrados o marginados?*, Editorial Teseo / CAF / FLACSO, Argentina, pp. 195-205.

- JOHN DE SOUSA, Sarah-Lea (2008): “Brasil, India y Sudáfrica: ¿Potencias para un nuevo orden?”, documento electrónico de la Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior (FRIDE), 23 de enero disponible en <http://www.fride.org/publicacion/346/brasil-india-y-sudafrica-potencias-para-un-nuevo-orden> [20/05/2009].
- JOY-OGWU, Uche (1982): “La cooperación Sur-Sur: problemas, posibilidades y perspectivas en una relación emergente”, *Revista Nueva Sociedad*, Nº.60, mayo-junio, Argentina, pp. 27-38. Disponible en: http://www.nuso.org/upload/articulos/958_1.pdf [04/02/2012].
- KAY, Cristóbal (1991): “Teorías Latinoamericanas del desarrollo”, *Revista Nueva Sociedad*, Nº113, mayo-junio, pp. 101-113. Disponible en la web: http://www.nuso.org/upload/articulos/2000_1.pdf [09/11/2013].
- KEGLEY, Charles y RAIMOND, Gregory (2008): *El desafío multipolar. La política de las grandes potencias en el siglo XXI*, Almuzara, España.
- KEOHANE, Robert (2004). “Entre la visión y la realidad: variables en la política exterior latinoamericana”, en TULCHIN, Joseph (ed.): *América Latina en el nuevo sistema internacional*, Bellaterra, Barcelona, pp. 287-295.
- KERN, Alejandra y WEISSTAUB, Laura (2011): “El debate sobre la cooperación Sur-Sur y su papel en la política exterior de la Argentina”, en *Revista Española de Desarrollo y Cooperación*, Nº27, invierno, IUDC-UCM, Madrid, pp. 83-95.
- KHANNA, Parag (2008): *El segundo mundo. Imperios e influencia en el nuevo orden mundial*, Paidós Contextos, España.
- LAHERA-PARADA, Eugenio (1974): “La política de no alineación”, *Revista Nueva Sociedad*, Nº11-12, marzo-junio, pp. 3-23, disponible en http://www.nuso.org/upload/articulos/106_1.pdf [04/02/2012].
- LATOUCHE, Serge (2003): *Decrecimiento y posdesarrollo. El pensamiento creativo contra la economía del absurdo*, El viejo topo, España.
- LECHINI, Gladys (2009): “La Cooperación Sur-Sur y la búsqueda de la autonomía en América Latina: ¿mito o realidad?”, en *Relaciones Internacionales*, Nº 12, octubre, Grupo de Estudios de Relaciones

Internacionales – Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, pp. 55-81.

- _____ (2007): “IBSA: una opción de cooperación Sur-Sur”, en GIRON, Alicia y CORREA, Eugenia: *Del Sur hacia el Norte: economía política del orden económico internacional emergente*, CLACSO, Buenos Aires, pp. 271-285.
- _____ (2006): “¿La cooperación Sur-Sur es aún posible? El caso de las estrategias de Brasil y los impulsos de Argentina hacia los Estados de África y la nueva Sudáfrica”, en BORON, Atilio y LECHINI, Gladys: *Política y movimientos sociales en un mundo hegemónico. Lecciones desde África, Asia y América Latina*, CLACSO, Buenos Aires, pp. 313-342.
- LENGYEL, Miguel Y MALACALZA, Bernabé (2010): “¿De qué hablamos cuando hablamos de cooperación Sur-Sur? conceptos, actores y agenda de investigación - un estudio de casos”, FLACSO-Argentina / PNUD, Argentina. Disponible en: [http://www.academia.edu/4538403/ De que hablamos cuando hablamos de Cooperacion Sur-Sur Conceptos Actores y Agenda de Investigacion. Un estudio de casos](http://www.academia.edu/4538403/De_que_hablamos_cuando_hablamos_de_Cooperacion_Sur-Sur_Conceptos_Actores_y_Agenda_de_Investigacion._Un_estudio_de_casos) [23/03/2014].
- LEVI, Julia (2011): “La Argentina y la nueva arquitectura de la cooperación internacional”, en *Revista Española de Desarrollo y Cooperación*, Nº27, invierno, IUDC-UCM, Madrid, pp. 17-42.
- LO BRUTTO, Giuseppe y GONZÁLEZ, Cruz (2014): “El papel de la Cooperación Sur-Sur en América Latina y el Caribe como alternativa al Sistema Tradicional de Ayuda en la primera década del siglo XXI”, ponencia en el *II Congreso Internacional de Estudios del Desarrollo*, Red Española de Estudios de Desarrollo (REEDES), junio 16 y 17, Huelva, España.
- LLENDEROZAS, Elsa (coord.) (2013): *Relaciones Internacionales: teorías y debates*, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Argentina.
- LLISTAR, David (2009): *Anticooperación*, editorial Icaria, Barcelona.
- MAIRA, Luis (2008): “La Comunidad Sudamericana de Naciones y las perspectivas de la integración”, en ALTMANN, Josette y ROJAS, Francisco (eds.): *Las paradojas de la integración en América Latina y el Caribe*, Fundación Carolina / Siglo XXI, Madrid, pp. 123-144.
- MALACALZA, Bernabé (2011): “El debate interparadigmático en la cooperación para el desarrollo”, en *Encuentro Argentina – Unión Europea por la construcción del diálogo Sur-Norte en la Cooperación*

Internacional para el Desarrollo, noviembre 3 y 4, Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de Argentina, Buenos Aires.

- MARTÍNEZ, Laneidi; PEÑA, Lázaro y VÁZQUEZ, Mariana. (Comps.). (2008). *Anuario de integración regional de América Latina y el Gran Caribe*. [Documento electrónico]. Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales (CRIES). Disponible en: <http://www.cries.org/anuario-integracion-2008-2009.pdf> [28/07/2013].
- MEJÍA, María (2012): “Suramérica: un nuevo poder emergente”, en *Globalización, crisis económica, potencias emergentes. Diez años decisivos para la transformación del mundo*, Real Instituto Elcano / Macial Pons, Madrid, pp. 83-86.
- MIDEPLAN (2010): *Manual de cooperación técnica entre países en desarrollo y triangulación*, Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica, Costa Rica.
- MIGNOLO, Walter (2013): “Geopolítica de la sensibilidad y del conocimiento. Sobre (de) colonialidad, pensamiento fronterizo y desobediencia epistémica”, *Revista de Filosofía*, Nº 74, pp. 7-23. disponible en: <http://revistas.luz.edu.ve/index.php/rf/article/viewFile/16065/15503> [18/07/2014].
- _____ (2007): *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*, editorial Gedisa, 1ª edición, Barcelona.
- _____ (1996): “Herencias coloniales y teorías postcoloniales”, en GONZÁLES Stephan (coord.) *Cultura y Tercer Mundo: Cambios en el Saber Académico*, Nueva Sociedad, Venezuela, pp. 99-136. disponible en: <http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/Mignolo.pdf> [18/07/2014].
- MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES (2000): *El Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD) de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE): doctrina y actividades*, Secretaría de Estado para la Cooperación Internacional y para Iberoamérica, España.
- MINISTERIO FEDERAL DE COOPERACIÓN ECONÓMICA Y DESARROLLO (2013): *Cooperaciones triangulares en la cooperación alemana para el desarrollo. Documento de posición*. Alemania. Disponible en: http://www.bmz.de/en/publications/languages/spanish/estrategia_5_2013.pdf [18/07/2014].
- MITTELMAN, Jason. (1996). “Rethinking the new regionalismo in the context of globalization”, *Global Governance*, vol. 2 (2) pp. 189-213. Citado por Morales, María.(2007). “Un repaso a la regionalización y el

- regionalismo: Los primeros procesos de integración regional en América Latina”, *Confinés*, Nº6, , agosto-diciembre, pp.66-80. Disponible en: <http://confinés.mty.itesm.mx/> [27/07/2012].
- MOLANO, Giovanni. “El interregionalismo y sus límites”. [Documento electrónico], FLACSO. Disponible en: [http://www.FLACSOandes.org/web/imagesFTP/1241535604.Articulo Interregionalismo Estudios Internacionales Giovanni Mo lano Cruz.pdf](http://www.FLACSOandes.org/web/imagesFTP/1241535604.Articulo_Interregionalismo_Estudios_Internacionales_Giovanni_Molano_Cruz.pdf) [08/07/2012].
 - MOLD, Andrew (2004): Introducción, en CHANG, Ha-Joon: *Retirar la escalera. La estrategia del desarrollo en perspectiva histórica*, IUDC-UCM / Editorial Catarata, Madrid, pp. 15-31.
 - MORALES, María. (2007). “Un repaso a la regionalización y el regionalismo: Los primeros procesos de integración regional en América Latina”, *Confinés*, Nº6, agosto-diciembre, pp.66-80. Disponible en: <http://confinés.mty.itesm.mx/articulos6/MoralesM.pdf> [23/07/2014].
 - NIETO, Luis (2011): *Cooperación para el desarrollo y ONG: una visión crítica*, IUDC-UCM / Editorial Catarata, Madrid.
 - NIVIA, Fernando (2011): “Oportunidades, perspectivas e instrumentos de financiación de la Cooperación Sur- Sur en América Latina y el Caribe”, presentación realizada en el *Taller Regional sobre Fondos e Instrumentos para la Financiación de Proyectos de Cooperación Sur-Sur en América Latina y el Caribe*, 28 y 29 de julio, SELA, México.
 - NUEVA SOCIEDAD (NUSO) (1976): “UNCTAD: cronología”, *Revista Nueva Sociedad*, Nº22, enero-febrero, disponible en http://www.nuso.org/upload/articulos/215_1.pdf [04/02/2012].
 - NYE SEE, Joseph. (1987). Peace in Parts: Integration and Conflict in Regional Organization, citado por HETTNE, Björn (s/f) “Beyond the ‘new’ regionalism”, Linköping University Disponible en: [http://www.iei.liu.se/content/1/c4/36/46/autumn%202005/h05%20-%20NPE Hettne 3.pdf](http://www.iei.liu.se/content/1/c4/36/46/autumn%202005/h05%20-%20NPE_Hettne_3.pdf) [15/05/2013].
 - NYERERE, Julius (1976): “El Tercer Mundo y la estructura económica mundial”, *Revista Nueva Sociedad*, Nº24, mayo-junio, pp. 23-32.
 - OCAMPO, José. (2006). *Cooperación financiera regional*, CEPAL, Santiago de Chile.
 - OJEDA, Tahina (2013): “Cuba, 50 años de solidaridad con el Sur”, en AYLLÓN, Bruno y OJEDA, Tahina (coords.): *La cooperación Sur-Sur y triangular en América Latina. Políticas afirmativas y prácticas*

transformadoras, Editorial Catarata/ IUDC-UCM, Madrid, pp.132-155.

- _____ (2013): “La cooperación Sur-Sur de Venezuela en el siglo XXI”, en AYLLÓN, Bruno y OJEDA, Tahina (coords.): *La cooperación Sur-Sur y triangular en América Latina. Políticas afirmativas y prácticas transformadoras*, Editorial Los Libros de la Catarata / IUDC-UCM, Madrid, pp. 229-246.
- ONU (2006): *Preguntas frecuentes sobre el Enfoque de Derechos Humanos en la Cooperación para el Desarrollo*, Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Nueva York. Disponible en: <http://www.ohchr.org/Documents/Publications/FAQsp.pdf> [22/10/2014].
- _____ (2002): *Consenso de Monterrey*, Conferencia Internacional sobre Financiación para el Desarrollo, 18 – 22 de marzo, Monterrey.
- _____ (2001): Informe del Comité de Alto Nivel encargado de examinar la Cooperación Técnica entre los Países en Desarrollo, TCDC/12/5, Nueva York, 22 de junio. Disponible en la web <http://southsouthconference.org/wp-content/uploads/2009/10/Spanish6.pdf> [15/08/2012].
- _____ (1995a): Evaluación de los progresos realizados en la aplicación del Plan de Acción de Buenos Aires y de las decisiones del Comité de Alto Nivel y aplicación de las recomendaciones de la Comisión del Sur, Nueva York, TCDC/9/2, 7 de abril. Disponible en: <http://southsouthconference.org/wp-content/uploads/2009/10/Spanish1.pdf> [15/08/2012].
- _____ (1995b): Nuevas Orientaciones de la Cooperación Técnica entre los Países en Desarrollo, Nueva York, TCDC/9/3, 7 de abril. Disponible en: <http://southsouthconference.org/wp-content/uploads/2009/10/New-Directions-Spanish.pdf> [15/08/2012].
- _____ (1993): Examen de los progresos realizados en la aplicación del Plan de Acción de Buenos Aires y de las decisiones del Comité de Alto Nivel, TCDC/8/2, 13 de abril. Disponible en: <http://southsouthconference.org/wp-content/uploads/2009/10/Spanish.pdf> [15/08/2012].
- _____ (1992): *Declaración de Río sobre el medio ambiente*. Disponible en: http://www.un.org/esa/dsd/agenda21_spanish/res_riodecl.shtml [20/08/2012].
- _____ (1986): *El derecho al desarrollo*. Disponible en: <http://www.un.org/spanish/hr/50/dpi1937f.htm> [20/08/2012].

- _____ (1980): Convenio Constitutivo del Fondo OPEP para el Desarrollo Internacional, mayo 27. Disponible en: <http://www.ofid.org/LinkClick.aspx?fileticket=Kf0-oHF9H6w%3D&tabid=112&mid=552> [15/09/2012].
- _____ (1978): *Plan de Acción de Buenos Aires para Promover y Realizar la Cooperación Técnica entre los países en Desarrollo*, Conferencia de Naciones Unidas sobre la CTPD, 12 de septiembre, Buenos Aires. Disponible en: http://www.cooperacionsursur.org/images/descargas/Plan_de_Accion_de_Buenos_Aires_1978.pdf [03/08/2011].
- Organización Internacional del Trabajo (2012): *Cooperación Sur-Sur y cooperación triangular: El camino a seguir*. Consejo de Administración, 313ª reunión, Ginebra, 15-30 de marzo. Disponible en: http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_norm/---relconf/documents/meetingdocument/wcms_172581.pdf [15/10/2013].
- ORNELAS, Jaime (2013): “De nuevo sobre el desarrollo: nota con fines didácticos”, en ACEVES, Liza y SOTOMAYOR, Héctor (coords.): *Volver al desarrollo o salir de él. Límites y potencialidades del cambio desde América Latina*, Ediciones EyC / CLACSO / Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, pp. 41-72.
- PÁEZ, Pedro (2012): “Cooperación monetaria y financiera en América Latina y el Caribe en respuesta a la Crisis Mundial”, documento presentado en la *Reunión Regional: Análisis y Propuestas para la Consolidación de la Arquitectura Financiera Regional y la Cooperación Monetaria y Financiera en América Latina y el Caribe*, febrero 28, SELA, Caracas.
- PAGE, Sheila (2003): “Comercio: la nueva agenda para los países en desarrollo”, en ALONSO, José y FITZGERALD, Valpy (eds.): *Financiación del desarrollo y coherencia en las políticas de los donantes*, ICEI / Editorial Catarata, Madrid pp. 89-106.
- PALAZUELOS, Antonio (2014): “Introducción”, en SOTILLO, José Ángel: *Raúl Prebisch, los caminos del desarrollo*, Editorial Catarata / IUDC-UCM, Madrid, pp. 29-48.
- PALOMARES, Gustavo (2004): *Relaciones Internacionales en el siglo XXI*, 2ª edición, editorial Tecnos, Madrid.
- PAUSELLI, Gino (2013a): “La cooperación sur-sur en América Latina: explicaciones teóricas desde las Relaciones Internacionales”, ponencia en el *XI Congreso Nacional de Ciencia Política*, Sociedad Argentina de

Análisis Político y la Universidad Nacional de Entre Ríos, Paraná-Argentina, 17 al 20 de julio. Disponible en: http://www.academia.edu/3547142/La_cooperacion_sur-sur_en_America_Latina_explicaciones_teoricas_desde_las_Relaciones_Internacionales [13/10/2013].

- _____ (2013b): “Teorías de relaciones internacionales y la explicación de la ayuda externa”, *Revista Iberoamericana de Estudios de Desarrollo*, Vol. 2, Nº 1, pp. 72-92. Disponible en: https://www.academia.edu/1539014/Teorias_de_relaciones_internacionales_y_la_explicacion_de_la_ayuda_externa [13/10/2013].
- PEREIRA, Cristiane (2009): “La aportación de la UNASUR para el surgimiento de América del Sur como actor global de relevancia en el escenario internacional (2004-2008)”, *Tesis doctoral*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid. Disponible en: <http://eprints.ucm.es/10854/1/T31818.pdf> [10/05/2013].
- PEREIRA, Luis (2008): “La visión de Brasil sobre la Cooperación Internacional”, *Revista Española de Desarrollo y Cooperación*, Nº 22, primavera-verano, pp. 63-77.
- PÉREZ, Carlos (1973): “América Latina y los países no alineados”, *Estudios Internacionales*, Vol.6, Nº24, Universidad de Chile, disponible en: <http://www.avancesveterinaria.uchile.cl/index.php/REI/article/viewArticle/17552/19696> [18/06/2012]
- PNUD (2013): *El ascenso del Sur: progreso humano en un mundo diverso*, Informe de Desarrollo Humano 2013 (resumen ejecutivo), PNUD, Nueva York.
- _____ (2011): “Anexo 1: La cooperación Sur-Sur en América Latina y el Caribe”. Documento de la feria del saber del Sur, Panamá. Disponible en: http://www.pnuma.org/documento/feria_regional_cooperacion/ESP-CSS%20en%20ALC-v020612.pdf [05/05/2013].
- _____ (1991): *Desarrollo Humano: informe 1991*, PNUD / Tercer Mundo Editores, Bogotá.
- PRADA, Fernando (2013): *Hacia una reforma del concepto de graduación de acuerdo a la evolución de la arquitectura del financiamiento para el desarrollo en países de renta media en América Latina y el Caribe*, Agencia Peruana de Cooperación Internacional / Foro Nacional Internacional, Lima.
- PRADO, Juan Pablo y RODRIGUEZ, Pedro (2013): “Cooperación Sur-Sur

- como promotora de la integración latinoamericana”, en RODRIGUEZ, Pedro (coord.): *Tendencias hacia la regionalización mundial en el ámbito del siglo XXI: América, Asia, África, Europa, Eurasia y Medio Oriente*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla / Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, México, pp. 241-266.
- PRADO, Juan Pablo (2013): “México, la cooperación Sur-Sur y triangular. El dinamismo vuelto desafío”, en AYLLÓN, Bruno y OJEDA, Tahina (coords.) (2012): *La cooperación Sur-Sur y triangular en América Latina. Políticas afirmativas y prácticas transformadoras*, Editorial Catarata / IUDC-UCM, Madrid, pp. 180-200.
 - _____ (2011): “La gobernabilidad de la cooperación internacional para el desarrollo de México”, en *Revista Española de Desarrollo y Cooperación*, Nº28, primavera-verano, IUDC, Madrid, pp. 53-65.
 - PRASELJ, Eduardo (1996): “Semilla de confianza: el Fondo Fiduciario Pérez-Guerrero para la cooperación económica y técnica entre países en desarrollo”, *Revista Cooperación Sur. Cincuentenario de las Naciones Unidas*, febrero, PNUD, Nueva York, pp. 68-72.
 - PRASHAD, Vijay (2012): *Las naciones oscuras. Una historia del tercer mundo*, editorial Península, Barcelona.
 - PROGRAMA IBEROAMERICANO PARA EL FORTALECIMIENTO DE LA COOPERACIÓN SUR-SUR (PIFCSS) (2011): *Posición sobre la Cooperación Sur-Sur en el marco de la cooperación internacional para el desarrollo ante el IV Foro de Alto Nivel de Busan*, Uruguay.
 - _____ (2010): *Desafíos de la Cooperación Sur-Sur. Resumen del análisis efectuado en el marco del seminario – taller Diseño y programación de la línea de trabajo de formación e intercambio de experiencias*, 30 de mayo, 1 y 2 de junio, San Salvador. Disponible en la web http://eficacia.info/doc_detalle.php?id=622 [14/08/2012].
 - PUERTO, Luis (coord.) (2008): *Economía para el desarrollo. Lecturas desde una perspectiva crítica*, IUDC-UCM / Editorial Catarata, Madrid.
 - _____ (2006): “Una aproximación tentativa al panorama económico latinoamericano reciente. La sucesión de las reformas y las estrategias de desarrollo”, en SOTILLO, José Ángel y AYLLÓN, Bruno: *América Latina en construcción. Sociedad, política y relaciones internacionales*, Editorial Catarata / IUDC-UCM, Madrid, pp. 62-91.
 - RAMIREZ, Juan (2008): “Génesis y evolución de la idea del desarrollo. De

la inevitabilidad del desarrollo al debate sobre su pertinencia”, en Puerto, Luis: *Economía para el desarrollo: lecturas desde una perspectiva crítica*, IUDC-UCM y La Catarata, Madrid, pp. 23 -67.

- RAMONET, Ignacio (2001): “El consenso de Porto Alegre”, *El País*, febrero 12, España. Disponible en: http://elpais.com/diario/2001/02/12/opinion/981932408_850215.html [04/09/2012].
- RASCOVAN, Alejandro (2013): “Teorías críticas en Relaciones Internacionales: Marx(ismo); imperialismos; teoría de la dependencia”, en LLENDERROZAS, Elsa (coord.): *Relaciones Internacionales: teorías y debates*, editorial Eudeba / Universidad de Buenos Aires, Argentina, pp.11-34.
- RENDÓN, Luis (2010): “Tras el desarrollo: regeneración”, en ACEVES, Luisa y otros (coords.): *Realidades y debates sobre el desarrollo*, Universidad de Murcia, España, pp. 47-64.
- RICO, Graciela; MARTÍNEZ, Ignacio y MARTÍNEZ, Pablo (2013): *Una mirada internacional: marcos de relación y financiación entre gobiernos y ONG de Desarrollo*, Coordinadora de ONG para el Desarrollo-España, España.
- RIPOLL, Alejandra (2007): “La cooperación internacional: alternativa interestatal en el siglo XXI”, en *Revista de Relaciones Internacionales, estrategia y seguridad*, Vol. 2, Nº1, enero-junio, Universidad Militar Nueva Granada, Colombia, pp. 67-83. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=92720104> [11/10/2013].
- RIST, Gilbert (2002): *El desarrollo: historia de una creencia occidental*, IUDC-UCM / Editorial Catarata, Madrid.
- RIZZO, Eugene (1995): “ La cooperación Sur-Sur y el nuevo orden mundial”, *Cooperación Sur*, Nº Especial, julio, Nueva york, PNUD, pp. 42-45.
- RODRÍGUEZ, Saskia (Coord.) (2010): *Manual de Cooperación Técnica entre Países en Desarrollo y Triangulación*, Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica / PNUD / AECID, San José, Costa Rica. Disponible en la web <http://documentos.mideplan.go.cr/alfresco/d/d/workspace/SpacesStore/c10eaf30-2343-4d9c-9aaa-8a4d957ef7f4/Manual-Cooper-Tec-Desarrollo-978-9977-73-041-7.pdf> [15/08/2012].
- ROJAS, Francisco y BEIRUTE, Tatiana (eds.) (2011): *América Latina y el Caribe: Nuevas formas de cooperación. Las dimensiones Sur-Sur*, Teseo /

Fundación Carolina / FLACSO, Buenos Aires.

- ROJAS, Francisco (2011): “Cooperación Sur-Sur y triangular: nuevas formas de asociación y vinculación”, en ROJAS, Francisco y BEIRUTE, Tatiana (eds.): *América Latina y el Caribe: Nuevas formas de cooperación. Las dimensiones Sur-Sur*, Editorial Teseo / Fundación Carolina / FLACSO, Buenos Aires, pp. 19-47.
- _____ (2011b): “Cambios globales e integración en América Latina y el Caribe”, en ALTMANN, Josette; ROJAS, Francisco y BEIRUTE, Tatiana (eds.): *América Latina y el Caribe: ¿integrados o marginados?*, Editorial Teseo/ Corporación Andina de Fomento / FLACSO, Buenos Aires, pp. 11-30.
- ROSERO, Gabriela (2011): “La Cooperación Sur - Sur: significados, objetivos y desafíos”, *Cooperamos*, N°1, Secretaría Técnica de Cooperación de Ecuador, Mayo, pp. 29-33. Disponible en la web: http://api.ning.com/files/EftiFJIB29aA1uguP7fwtSSMxHVeW-lWF5gfxM*Z-dcpxMzggI-2dSS4A9reciGoJ7w-oJyknOP1L4bO8RgzyRZopEOleth-/RevisatCoopera.pdf [24/01/2014].
- S/A (2000): “Cumbre del Sur. Plan de Acción recomienda reformar la OMC”. *Revista Sur*, N°104, junio, Red del Tercer Mundo, Montevideo - Uruguay. Disponible en : http://old.redtercermundo.org.uy/revista_del_sur/texto_completo.php?id=633 [12/06/2013].
- SAGASTI, Francisco (2012): “Resumen, conclusiones y propuestas del Seminario”, *Seminario Internacional Graduación en el Nuevo Contexto de la Cooperación Internacional para el Desarrollo*, 28 y 29 de noviembre, Agencia Peruana de Cooperación Internacional, Lima.
- SANAHUJA, José (2011/1): “Entre los Objetivos de Desarrollo del Milenio y la cooperación sur-sur: actores y políticas de la ayuda al desarrollo en América Latina y el Caribe”, *Pensamiento Iberoamericano*, N°8, 2ª época, AECID/ Fundación Carolina, España.
- _____ (2008): “La efectividad de la cooperación al desarrollo entre la Unión Europea y América Latina: balance y perspectivas”, *Documentos del Parlamento Europeo*, Bruselas, pp. 7-18.
- _____ (2007): “¿Más y mejor ayuda?: la Declaración de París y las tendencias en la cooperación al desarrollo”, en MESA, Manuela (coord.): *Paz y conflictos en el siglo XXI: tendencias globales. Anuario 2007-2008*, Ikaria Editorial, España, pp. 71-101.

- SAINT-UPÉRY, Marc (2008): *El sueño de Bolívar. El desafío de las izquierdas sudamericanas*, Editorial Paidós Ibérica, España.
- SANTANDER, Guillermo (2013): “La cooperación chilena: una realidad en tránsito”, en AYLLÓN, Bruno y OJEDA, Tahina (coords.): *La cooperación Sur-Sur y triangular en América Latina. Políticas afirmativas y prácticas transformadoras*, Editorial Catarata / IUDC-UCM, Madrid, pp. 87-111.
- _____ (2011): “La cooperación Sur-Sur: experiencias de interés e implicaciones para el sistema de la ayuda”, *Revista Sistema*, Nº220, enero, pp. 59-78.
- _____ (coord.) (2011): *Nuevos donantes y cooperación Sur-Sur: estudio de casos*, Serie Estudios e Informes, ICEI, Madrid.
- SANTOS, Manoel (2008): “Los movimientos sociales del Sur global: el altermundialismo”, ponencia en el Curso de verano: Globalización e Cooperación Internacional, Universidade Castela-A Mancha, Albacete, 25 de junio.
- SECRETARÍA GENERAL IBEROAMERICANA (2014): *Informe de la Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica 2013-2014*, Madrid.
- _____ (2012): *Informe de la Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica*, Estudios SEGIB, Nº7, Madrid.
- _____ (2011): *Informe de la Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica*, Estudios SEGIB, Nº6, Madrid.
- _____ (2010): *Informe de la Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica*, Estudios SEGIB, Nº5, Madrid.
- _____ (2009): *Informe de la Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica*, Estudios SEGIB, Nº4, Madrid.
- _____ (2008): *II Informe de la Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica*, Estudios SEGIB, Nº3, Madrid.
- _____ (2007): *Informe de la cooperación en Iberoamérica*, Estudios SEGIB, Nº2, Madrid.
- SELA (2011): “Oportunidades, perspectivas e instrumentos de financiación de la Cooperación Sur – Sur en América Latina y el Caribe”, *Taller Regional sobre Fondos e Instrumentos para la Financiación de Proyectos de Cooperación Sur-Sur en América Latina y el Caribe*, 28 y 29

- de octubre, México . Disponible en: http://www.sela.org/attach/258/default/DT_2_Rev1-Oportunidades_perspectiva_e_instrumentos_%28Sur-Sur%29_ESP.pdf [10/04/2014].
- SENPLADES (2009): *Plan Nacional del Buen Vivir 2009-2013: construyendo un Estado Plurinacional e Intercultural*, Ecuador.
 - SEPLAN (2011): *Programa de cooperación Sur-Sur de Honduras*, Honduras. Disponible en: http://www.upf.edu/upfsolidaria/pdf/Programa_Sur_Sur.pdf [02/05/2014].
 - SERBIN, Andrés (2010): Regionalismo y soberanía en América Latina: los nuevos desafíos, *Documentos CRIES*, Nº15, Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales – Nueva Sociedad, septiembre, Buenos Aires. Disponible en: <http://www.cries.org/wp-content/uploads/2010/09/Documentos-15-web.pdf> [16/09/2012].
 - SIMPLICIO, Francisco (2008). Ponencia en el curso de “asistencia técnica y cooperación entre países del sur”, 11 de julio, FILAPP, Madrid.
 - SOLANO, Esther (2010): “Cumbre América del Sur – Países Árabes (ASPA). Fortaleciendo la Cooperación Sur-Sur”, enero 26, *WebIslam*, España. Disponible en: <http://www.webislam.com/articulos/38068-cumbre-america-del-sur-paises-arabes-aspa-fortaleciendo-la-cooperacion-sursur.html> [10/05/2013].
 - SOTILLO, José Ángel (2013): “Prologo. La cooperación sur-sur como motor de cambio en la vida internacional”, en AYLLÓN, Bruno y OJEDA, Tahina: *La cooperación Sur-Sur y triangular en América Latina. Políticas afirmativas y prácticas transformadoras*, IUDC-UCM / Editorial Catarata, Madrid, pp. 9-15
 - _____ (2011): *El sistema de cooperación para el desarrollo: actores, formas y procesos*, IUDC-UCM / Editorial Catarata, Madrid.
 - _____ (2007): “La cooperación Sur-Sur y la revitalización de la integración en América Latina”, en CAIRO, Heriberto; PRECIADO, Jaime y ROCHA, Alberto (eds.): *La construcción de una región. México y la geopolítica del Plan Puebla-Panamá*, IUDC-UCM / Editorial Catarata, Madrid, pp. 257-268.
 - SOTILLO, José y AYLLÓN, Bruno (eds.) (2006): *América Latina en construcción. Sociedad, política y relaciones internacionales*, IUDC-UCM / Editorial Catarata, Madrid.
 - STIGLITZ, Joseph (2003): “El rumbo de las reformas. Hacia una nueva

agenda para América Latina”, *Revista de la CEPAL*, Nº80, agosto, Chile, pp. 7-40.

- SURASKY, Javier (2014): “La integración y la Cooperación sur-Sur como espacios de construcción del Sur”, ponencia presentada en el *Seminario Internacional “¿Latinoamérica dividida? Procesos de Integración y Cooperación Sur-Sur”*, CLACSO / Instituto de Altos Estudios Nacionales, 13 de febrero, Quito.
- _____ (2014b): “Participación de las organizaciones de la sociedad civil en la Cooperación Sur-Sur y Cooperación triangular en América Latina”, conferencia presentada en el *Seminario Nuevas localizaciones de la cooperación internacional para el desarrollo: cooperación Sur-Sur y triangular*, Coordinadora de ONG de desarrollo – España, junio 3, Madrid.
- _____ (2013): “Presentación y marco de la cooperación Sur-Sur de Ecuador”, en AYLLÓN, Bruno y OJEDA, Tahina (coords.) (2012): *La cooperación Sur-Sur y triangular en América Latina. Políticas afirmativas y prácticas transformadoras*, Editorial Los libros de la Catarata / IUDC-UCM, Madrid, pp. 156-179.
- _____ (2011a): “Evolución y perspectivas de la cooperación internacional para el desarrollo en los últimos 25 años: una mirada desde el Sur”, en *Revista Española de Desarrollo y Cooperación*, número extraordinario: 25 aniversario del Magíster en Cooperación Internacional, IUDC-UCM, Madrid, pp. 43-47.
- _____ (2011b): “La CSS: nacer y desarrollarse en tiempos de crisis”, *Cooperamos*, Nº1, Secretaría Técnica de Cooperación de Ecuador, Mayo, pp. 29-33. Disponible en: http://api.ning.com/files/EFTiFJIB29aA1uguP7fwtSSMxHVeW-IWF5gfxM*Z-dcpxMzggl-2dSS4A9reciGoJ7w-oJyknOP1L4bO8RgzyRZopEOleth-/RevisatCoopera.pdf [24/01/2014].
- _____ (2010): *La piedad de Caín. La lucha contra la pobreza en el marco de los Objetivos de Desarrollo del Milenio*, Editorial Nuevohacer, Argentina.
- _____ (2009): “Seguimiento de la cooperación Sur-Sur: presentación”, en *Revista Española de Desarrollo y Cooperación*, Nº24, IUDC-UCM, Madrid pp. 165-173.
- TAIBO, Carlos (2009): *En defensa del decrecimiento. Sobre capitalismo, crisis y barbarie*, Editorial Catarata, Madrid.

- TANDON, Yash (2007): “Armonización de donantes. El malestar del Sur”, en *Desarrollo y Cooperación (D+C)*, South Centre, Ginebra. Disponible en: http://www.southcentre.org/index.php?option=com_docman&task=doc_download&gid=842. [22/08/2013].
- TASSARA, Carlos (2012): Relaciones internacionales y cooperación al desarrollo: políticas, actores y paradigmas, en AGUDELO, Jairo (edit.): *Debates sobre cooperación internacional para el desarrollo*, Escuela Latinoamericana de Cooperación y Desarrollo (ELACID), Bogotá, pp. 15-81. Disponible en la web: http://www.academia.edu/1292777/Relaciones_internacionales_y_cooperacion_al_desarrollo. Políticas actores y paradigmas [30/10/2013].
- TOER, Mario *et al.* (2012): “Reflexiones sobre algunas cuestiones de la actual coyuntura latinoamericana”, en TOER, Mario *et al.*: *La emancipación de América Latina. Nuevas estrategias*, Editorial Peña Lillo / Ediciones Continente, Buenos Aires, pp. 155-170.
- TRES, Joaquim (2013): “El surgimiento de la cooperación Sur-Sur: Hacia un nuevo ecosistema de cooperación para el desarrollo”, *Serie Resumen de Políticas*, marzo, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington. Disponible en <http://idbdocs.iadb.org/wsdocs/getdocument.aspx?docnum=37688258> [11/09/2013].
- _____ (2012): “La cooperación Sur-Sur emergente de Busan : ¿Retórica coyuntural o resultado de la fortaleza económica de los países emergentes?”, *Serie Resumen de Políticas*, abril, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington. Disponible en: <http://idbdocs.iadb.org/wsdocs/getdocument.aspx?docnum=37159219> 11/09/2013].
- TRIPP, José. y VEGA, Bernadette. (2011): “Asociaciones complementarias: base para el futuro de la cooperación sur-sur y triangular de México”, *Revista Española de Desarrollo y Cooperación*, Nº28, primavera-verano, IUDC-UCM, Madrid, pp. 29-42.
- TULCHIN, Joseph y ESPACH, Ralph (eds.) (2004): *América Latina en el nuevo escenario internacional*, ediciones Bellaterra, Barcelona.
- UNCTAD (2005): *Plan de Acción de Doha*, 18 de julio, Ginebra. Disponible en: http://unctad.org/es/docs/tdsxxiid3_sp.pdf [09/09/2014].
- VAGNI, Juan (2005): “Brasil y la Cumbre América del Sur – Países árabes: ¿Encuentro estratégico o diplomacia de fanfarria?”, *Contra Relatos desde el Sur. Apuntes sobre África y Medio Oriente*, Año I Nº 1, diciembre, Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba,

Argentina. Disponible en:
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/argentina/cea/contra/1.1/vagni.rtf>
[11/05/2013].

- VERA, José (2011): “La Cooperación Sur-Sur en el ámbito de la Conferencia Iberoamericana”, en ROJAS, Francisco y BEIRUTE, Tatiana (eds.): *América Latina y el Caribe: Nuevas formas de cooperación. Las dimensiones Sur-Sur*, Teseo / Fundación Carolina / FLACSO, Buenos Aires pp. 85-105.
- _____ (2011b): “La cooperación Sur-Sur después de la Cumbre Iberoamericana de Asunción y el Foro de Busan”, conferencia en la *Jornada Conmemorativa en el Día Internacional de la Cooperación Sur-Sur de Naciones Unidas*, diciembre 19, IUDC-UCM /AECID, Madrid.
- VIAÑA, Jorge (2013): “Los nodos neurálgicos del buen vivir: construcción de proyectos para la praxis”, *Revista Española de Desarrollo y Cooperación*, Nº 33, invierno, IUDC-UCM, Madrid.
- XALMA, Cristina (2012): Entrevista “La Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica, a debate”. *Programa radial Debate Iberoamericano*. Disponible en: <http://www.cooperacioniberoamericana.org/audio> [08/12/2012].
- YÁÑEZ, Luis (2012): “Los países de renta media: Un nuevo enfoque basado en brechas estructurales”, ponencia en el *Seminario Internacional Graduación en el nuevo contexto de la cooperación internacional para el desarrollo global*, Agencia de Peruana de Cooperación Internacional, 28 y 29 de noviembre, Lima.
- ZAHRAN, Mounir; ROMÁN-MOREY, Enrique e INOMATA, Tadanori (2011): “La cooperación Sur-Sur y la cooperación triangular en el sistema de las Naciones Unidas”, *Dependencia Común de Inspección de Naciones Unidas*, Ginebra.

DIRECCIONES DE PÁGINAS WEB RECOMENDADAS PARA LA INVESTIGACIÓN EN CSS y CTR:

- BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO (BID) / Programa de Cooperación Técnica Intrarregional (CT/INTRA):
http://www.iadb.org/es/acerca-del-bid/programa-de-cooperacion-tecnica-intrarregional-ctintra_6249.html
- BANCO MUNDIAL. *South – South Experience Exchange*:
<http://go.worldbank.org/5AH40BUOAO>
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL).

Programa de Cooperación Sur – Sur:

<http://www.cepal.org/cooperacion/>

- CONFERENCIA DE ALTO NIVEL DE NACIONES UNIDAS SOBRE COOPERACIÓN SUR – SUR. Nairobi, 1 a 3 de diciembre de 2009:
<http://southsouthconference.org/>
- CONFERENCIA DE LAS NACIONES UNIDAS SOBRE COMERCIO Y EL DESARROLLO (UNCTAD):
<http://unctad.org/es/Paginas/Home.aspx>
- CONSEJO ECONÓMICO Y SOCIAL DE NACIONES UNIDAS (ECOSOC) :
<http://www.un.org/es/ecosoc/>
- EXPOSICIÓN GLOBAL SUR – SUR PARA EL DESARROLLO. (ONU). Washington, 14 a 17 de diciembre de 2009:
<http://www.southsouthexpo.org/>
- Fondo OPEP para el Desarrollo Internacional:
<http://www.ofid.org/HOME.aspx>
- FONDO FIDUCIARIO PÉREZ GUERRERO PARA LA CSS.
http://www.g77.org/pgtf/guideline_es.html
- Grupo de los 77:
<http://www.g77.org/>
- HISTORIAS DE CASOS DE COOPERACIÓN SUR – SUR:
<http://www.southsouthcases.info>
- Movimiento de Países No Alineados:
<http://www.nam.gov.za/index.html>
- OFICINA DE NACIONES UNIDAS PARA LA CSS:
<http://ssc.undp.org/content/ssc.html>
- Programa Iberoamericano para el Fortalecimiento de la CSS:
<http://www.cooperacionsursur.org/>
- SECRETARÍA GENERAL IBEROAMERICANA:
<http://segib.org/>
- SOUTH – SOUTH OPPORTUNITY:
<http://www.southsouth.info/>
- TASK TEAM sobre COOPERACIÓN SUR – SUR (Grupo de Trabajo sobre Eficacia de la Ayuda del CAD/OCDE):
<http://www.southsouth.org/es/>

ANEXO

CRONOLOGÍA DE EVENTOS QUE IMPULSAN LA CSS (hasta 2010)

Año	Evento	Ámbito	Aportaciones
1954	Tailandia ofrece acciones de cooperación a países en desarrollo del sudeste asiático	Bilateral	Registro de una primera acción bajo la modalidad Sur-Sur. En el transcurso de los años siguientes, le siguen Corea, Singapur e India, entre otros.
1955	I Conferencia Afroasiática de Solidaridad. Bandung (Indonesia)	Interregional	Primer gran encuentro de países del Tercer Mundo realizada sin la participación de los países occidentales. El espíritu de sus principios ofrecieron las directrices para proponer, desde el Sur, la construcción de unas relaciones internacionales basadas en un nuevo modelo. Marcó el inicio del Movimiento de los No Alineados (MNOAL).
1960	Conferencia de Bagdad	Multilateral	Creación de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP)
1961	I Cumbre del MNOAL. Belgrado (Serbia)	Interregional	Constituye el MNOAL y estableció formulas de cooperación entre ambas regiones en materia de comercio y anticolonialismo.
1964	Primera reunión de la UNCTAD, la Conferencia de Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo. Ginebra (Suiza)	Multilateral (Naciones Unidas/ UNCTAD/ Grupo de los 77)	Nace la UNCTAD y en su seno el G77. - La UNCTAD nace para integrar comercio y desarrollo. Realiza acciones de Cooperación Técnica que impulsan a su vez la Cooperación Económica entre Países en Desarrollo (CEPD), especialmente en las áreas del comercio, las finanzas y la tecnología. - El G77 es la mayor coalición de países en desarrollo integrada en el sistema de Naciones Unidas. Actualmente lo integran 133 países (incluyendo 18 iberoamericanos – es decir, todos excepto los peninsulares y México-). Entre sus funciones está promover tanto la Cooperación Técnica entre Países en Desarrollo (CTPD) como la Económica (CEPD).
1974	29º Período de Sesiones de la Asamblea General de la Naciones Unidas. Nueva York (Estados Unidos)	Multilateral (Naciones Unidas)	Nace, como dependencia especial del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la Unidad Especial de Cooperación Sur-Sur (SUSSC, por sus siglas en inglés). Su precedente es el Grupo de Trabajo sobre CTPD creado en el 27º período de sesiones. Entre sus funciones destacan: - La promoción y defensa de la Cooperación Sur Sur. - La canalización e innovación de los mecanismos que permitan que los países miembros del PNUD puedan participar de

			iniciativas trilaterales y sur-sur dentro del sistema de Naciones Unidas.
1975	Creación Sistema Económico Latinoamericano (SELA) (Panamá)	Regional intergubernamental	Integrado por 27 países de América Latina y El Caribe, su sede se establece en Caracas (Venezuela). Nace para actuar como punto focal de las actividades regionales de CTPD.
1975	Creación del Fondo OPEP para el Desarrollo Internacional	Multilateral	Con el objetivo de reforzar la cooperación financiera de los países miembros de la OPEP a los otros países en desarrollo, proporcionándole, a estos últimos, una ayuda financiera en condiciones apropiadas a sus esfuerzos de desarrollo económico y social.
1976	V Conferencia de Jefes de Estado y de Gobierno de los Países No Alineados. Colombo (Sri Lanka)	Multilateral (Movimiento de los No Alineados) (MNOAL)	El MNOAL nace formalmente en Belgrado (antigua Yugoslavia) en 1961. Integrado originalmente por 25 países, en 1976 los países miembros ya ascienden a 86. En la actualidad forman parte de este Movimiento 116 países (entre ellos los 18 Iberoamericanos que también integran el G77). Durante la Conferencia de 1976, aprueba un primer Programa de Acción para la CEPD.
1976	Conferencia sobre Cooperación Económica entre Países en Desarrollo. Ciudad de México (México)	Multilateral (Naciones Unidas/ G77)	Se acuerdan medidas para facilitar la implementación de los Programas de Acción para la Cooperación Económica surgidos en los marcos del MNOAL y del Grupo de los 77.
1976	31º Período de Sesiones de la Asamblea General de la Naciones Unidas. Nueva York (Estados Unidos)	Multilateral (Naciones Unidas)	Llamado a la Unidad Especial de Cooperación Sur-Sur para que empiece a preparar la Conferencia de Buenos Aires.
1977	32º Período de Sesiones de la Asamblea General de la Naciones Unidas. Nueva York (Estados Unidos)	Multilateral (Naciones Unidas)	Emana la resolución que fija como objetivos de la CTPD: - La promoción de la capacidad nacional y colectiva de los países en desarrollo para valerse de medios propios. - El aumento de la capacidad creadora de esos países para resolver esos problemas de desarrollo.
1978	Conferencia de Naciones Unidas sobre CTPD en Buenos Aires (Argentina)	Multilateral (Naciones Unidas)	138 países adoptan por consenso el Plan de Acción de Buenos Aires o Plan para Promover y Realizar la CTPD.
1979	1ª Sesión del Comité de Alto Nivel de Naciones Unidas para la Revisión de la CTPD. Nueva York (Estados Unidos)	Multilateral (Naciones Unidas)	Primera de las reuniones participadas por representantes de alto nivel de todos los países que forman el PNUD. En éstas se abordan todas las cuestiones intergubernamentales que afectan a la CTPD. Se celebran bianualmente.
1979	XVIII Período de Sesiones de la Comisión Económica Para	Multilateral/ Regional	Se crea el Comité de Cooperación Técnica entre Países y Regiones en Desarrollo de la CEPAL. Impulsa iniciativas de Cooperación

	América Latina (CEPAL)		Sur-Sur en los sectores económico, social y medio ambiental.
1981	Conferencia de Alto Nivel sobre Cooperación Económica entre Países en Desarrollo (CEPD). Caracas (Venezuela)	Multilateral (Naciones Unidas)	Se aprueba el Programa de Acción de Caracas para la Cooperación Económica entre Países en Desarrollo.
1983	Creación del Fondo Manuel Pérez Guerrero	Multilateral	Para la financiación de las acciones y proyectos de CSS.
1995	9ª Sesión del Comité de Alto Nivel de Naciones Unidas para la Revisión de la CTPD. Nueva York (Estados Unidos)	Multilateral (Naciones Unidas)	Se elaboran los “Nuevos Lineamientos de la CTPD”. Incluyen: - El concepto Países Pivotes o países en desarrollo que, en virtud de sus capacidades y experiencia en promover la Cooperación Sur-Sur, juegan el papel de líderes en la promoción y aplicación de la CTPD. De entre los 22 que inicialmente asumen ese rol, destacan siete países iberoamericanos: Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, México y Perú. Posteriormente se añade Argentina. - La promoción de una mayor integración entre CTPD y CEPD.
1996	Reunión de Directores de Cooperación Técnica Internacional de América Latina y el Caribe. Ciudad de México (México)	Multilateral/ Regional (Unidad Técnica de CSS/SELA)	Se celebra el seminario “Cooperación Técnica y Económica: Una vinculación indispensable para el desarrollo e integración de América Latina”. Impulsa la complementariedad entre CTPD y CEPD.
1997	Reunión de Países Pivotes (Chile)	Multilateral/ Bilateral (PNUD/ Gobierno de Chile)	Permite conocer experiencias de Asia, África, Europa y América Latina, tanto en CTPD como en CEPD. Legitima lo avanzado en cooperación horizontal en Latinoamérica.
1998	Foro sobre Experiencias de Cooperación. Okinawa (Japón)	Bilateral	Espacio de reflexión sobre experiencias de CTPD y sobre perspectivas de la cooperación triangular, especialmente de las participadas por el país anfitrión.
2000	Reunión de Jefes de Estado y de Gobierno del G77. Habana (Cuba)	Multilateral (Naciones Unidas/ G77)	Se acuerda convocar, para el año 2003, la Primera Conferencia de Alto Nivel sobre Cooperación Sur-Sur. Persigue identificar formas de fortalecer y expandir la cooperación entre países en desarrollo.
2002	Primera Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo. Monterrey (México)	Multilateral/ Bilateral	Nace para dar cumplimiento financiero a los compromisos contraídos por los donantes tradicionales con las Metas de la Declaración del Milenio del 2000. Entre sus consecuencias está el aumento de la AOD mundial, pero también la concentración de dicha AOD en los países más pobres. El desplazamiento de los países de Renta Media como receptores de AOD, contribuye a impulsar su participación en la CSS.
2002	XV Reunión de	Regional interguberna	Se debate sobre los nuevos paradigmas de la

	Directores de Cooperación Internacional de América Latina y El Caribe. Montevideo (Uruguay)	mental (SELA)	cooperación internacional (nuevos actores y nuevas modalidades), en un marco de asunción de la Cooperación Sur-Sur como complemento a la Norte-Sur.
2003	Conferencia de Alto Nivel sobre Cooperación Sur-Sur o Primera Cumbre del Sur. Marrakech (Marruecos)	Multilateral (Naciones Unidas/ G77)	Examina la Cooperación Sur-Sur en el marco de lo acontecido en la Cooperación Internacional. Establece nuevos lineamientos para estrechar la cooperación económica y social entre países en desarrollo.
2004	Creación de la Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA)	Multilateral/ Regional	Se crea una plataforma política como respuesta al ALCA y al libre comercio. Se inicia un proceso de convergencia política que impulsará en lo sucesivo diversas actuaciones de CSS entre sus miembros.
2004	XVII Reunión del Comité de Cooperación Técnica entre Países y Regiones en Desarrollo de la CEPAL (30º Período de Sesiones)	Multilateral/ Regional	De acuerdo con los Nuevos Lineamientos de la Asamblea General de las Naciones Unidas, el Comité pasa a denominarse Comité de Cooperación Sur-Sur.
2005	Conferencia de Alto Nivel sobre Cooperación Sur-Sur. Segunda Cumbre del Sur. Doha (Qatar)	Multilateral (Naciones Unidas/ G77)	Se impulsa el Plan de Doha, a través del cual se detallan las iniciativas que deberían permitir estimular un aumento de la Cooperación Sur-Sur en todas las regiones del mundo y en todas sus modalidades.
2006	XIV Cumbre del Movimiento de los No Alineados (MNOAL). La Habana (Cuba)	Multilateral (MNOAL)	La Declaración final considera insuficiente la AOD mundial e insta a aprovechar al máximo el potencial de la Cooperación Sur-Sur.
2007	62º Período de Sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas. 15º Período de Sesiones del Comité de Alto Nivel para la Cooperación Sur-Sur. Nueva York (Estados Unidos)	Multilateral (Naciones Unidas)	Revisión más reciente y exhaustiva de la Cooperación Sur-Sur en el marco de la Cooperación Internacional. Se insta a una mayor integración entre la CTPD y la CEPD.
2007	XVII Cumbre Iberoamericana. Santiago de Chile (Chile)	Multilateral	El punto 38 de su Programa de Acción emplaza a la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB) a que “apoye la preparación de Iniciativas de Cooperación Iberoamericana para la promoción de la Cooperación Sur-Sur y Triangular, sobre la base del informe anual sobre esta cooperación realizado por dicha Secretaría y orientada a fortalecer los programas binacionales, sistematizar y documentar buenas prácticas y casos exitosos”.
2009 (02)	Grupo de Trabajo sobre Eficacia de la Ayuda (WPEFF). París (Francia)	Multilateral (CAD)	Se impulsa el Task Team on South-South Cooperation. Formado por donantes tradicionales, países receptores, sociedad civil, academia y agencias de desarrollo. Su

			principal función reside en fortalecer plataformas regionales de Cooperación Sur-Sur; así como en mapear, documentar, analizar y discutir las sinergias entre los principios de la Eficacia de la Ayuda y la Cooperación Sur-Sur. Entre los participantes destacan, entre otros, Ecuador, España, México, Perú y República Dominicana, así como Colombia, quien ostenta, además, la Presidencia.
2009 (03)	II Cumbre América del Sur - Países Árabes (Aspa). Doha (Qatar)	Interregional	Debate sobre la crisis financiera mundial y su impacto en las dos regiones, así como sobre las medidas conjuntas que se podrían tomar, poniendo especial énfasis en las iniciativas de Cooperación Sur-Sur.
2009 (04)	V Cumbre Extraordinaria ALBA-TCP. Cumaná (Venezuela)	Regional (ALBA)	Con el objeto de promover la CSS entre regiones en desarrollo, los jefes de Estado y de Gobierno de los países miembros instruyen al Banco del ALBA a establecer mecanismos de cooperación técnico-institucional con el Banco de Desarrollo de la Organización para la Cooperación Económica del Asia Central.
2009 (05)	Simposium internacional "Cooperación Triangular – Nuevas Alternativas para el Desarrollo". Brasilia (Brasil)	Bilateral (Brasil y Alemania) y Multilateral (CE)	Debate amplio sobre cuestiones relativas a la Cooperación Triangular: participantes, principios generales, modalidades, ventajas comparativas y valor agregado respecto a otras formas de cooperación. El objetivo último reside en ir generando convocatorias que permitan profundizar en el análisis y sistematización de la Cooperación Triangular y su eficacia.
2009 (07)	Reunión del G5 y el G8. L'Aquila (Italia)	Multilateral (G5 y G8)	Reunión en el marco del Proceso de Diálogo de Heiligendamm. Se abordan algunas cuestiones relativas a la Cooperación al Desarrollo. Se destaca que, aún en tiempos de crisis económica, debe mantenerse una apuesta por seguir mejorando la calidad y la eficacia tanto de la Cooperación Norte-Sur como de la Sur-Sur. Asimismo, se insta a reconocer el valor de la Cooperación Triangular y a impulsarla con eficacia.
2009 (07)	XXXVII Reunión del Consejo del Mercado Común del Sur (MERCOSUR). Asunción (Paraguay)	Regional MERCOSUR	Se obtiene la Declaración presidencial sobre Asistencia Humanitaria de Mercosur. A través de ésta se establece un mecanismo institucional de cooperación destinado a la generación de mecanismos para prevenir y atender los efectos de desastres de origen natural o antrópico. El mecanismo incluye intercambios de experiencias y asesorías técnicas.
2009 (08)	III Reunión Ordinaria de Jefes y Jefes de Estado y	Regional (UNASUR)	En un contexto de crisis económica, se buscan mecanismos que aceleren la

	de Gobierno de UNASUR. Quito (Ecuador)		integración y la cooperación regional. Conforme a esto, se crean varios Consejos Suramericanos que ayuden a enfrentar problemáticas sectoriales. Destacan, entre otros, los dedicados al Desarrollo Social, la Educación, las Infraestructuras y el Planeamiento, así como la Tecnología y la Innovación.
2009 (09)	Policy Dialogue on Development Cooperation. Ciudad de México (México)	Bilateral (México) y Multilateral (CAD)	Se contrastan los enfoques que los distintos países mantienen respecto de la cooperación al desarrollo. Se apuesta por el fomento del principio de horizontalidad en la cooperación entre países latinoamericanos; el apoyo al desarrollo de capacidades; y la orientación de la cooperación a favor del desarrollo económico y social. Se insiste además en el impulso a un mayor número de experiencias de Cooperación Sur-Sur y de Triangular.
2009 (09)	Primera reunión del Task Team on South-South Cooperation (TTSSC). Washington (Estados Unidos)	Multilateral (CAD)	Para conocer las sinergias entre Cooperación Sur-Sur y Eficacia, el TTSSC opta por identificar historias de casos de buenas y malas prácticas de Cooperación Sur-Sur. En esta reunión, se discuten los criterios que se aplicarán en la identificación de estas historias de casos, las cuales serán presentadas y analizadas en 2010 en el Evento de Alto Nivel de Bogotá.
2009 (09)	64º Período de Sesiones de la Asamblea General de Naciones Unidas. Nueva York (Estados Unidos)	Multilateral (Naciones Unidas)	El Secretario General de la ONU presenta el <i>Informe Promoción de la Cooperación Sur-Sur para el Desarrollo: una perspectiva de 30 años</i> , en el que se evalúa la evolución del Plan de Acción de Buenos Aires (PABA) desde su aprobación (1978) hasta la actualidad. Se incide en el reciente impulso de la Cooperación Sur-Sur y de la Triangular, especialmente a través de la emergencia de formas de concertación Sur-Sur como el Banco del Sur o UNASUR. Se abordan además los posibles retos de futuro.
2009 (10)	Reunión Especializada del Consejo Interamericano para el Desarrollo Integral (CIDI) de Altas Autoridades de la Cooperación. Bogotá (Colombia)	Regional (OEA)	Con el objeto de mejorar la eficacia de la cooperación en la región apuesta por: una mayor articulación de las políticas de cooperación de los países; un aumento de los recursos de la OEA para la cooperación, especialmente en sus modalidades horizontal Sur-Sur y triangular; la puesta en marcha de la Red Interamericana de Cooperación (COOPERANET) para apoyar el diálogo entre los directores de cooperación de los países miembros.
2009 (11)	Reunión preparatoria del África Regional Consultation Core	Multilateral (Naciones Unidas,	Se decide poner en marcha un Grupo de Trabajo sobre Cooperación Sur-Sur en África. Sus funciones principales serán: el impulso a

	Working Group (Cwg). Addis Abeba (Etiopía)	Unión Africana)	una conceptualización africana de la Cooperación Sur-Sur; el establecimiento de vínculos entre esta cooperación y el desarrollo de la región (a través, entre otros, de la incorporación de la Cooperación Sur-Sur a la agenda de las reuniones ministeriales); la integración de la perspectiva africana de la Cooperación Sur-Sur a la agenda internacional sobre cooperación.
2009 (11)	Reunión de Alto Nivel sobre Responsabilidad Mutua y Transparencia (FCD/ECOSOC). Viena (Austria)	Multilateral (Naciones Unidas)	Preparatoria del II Foro de Alto Nivel sobre Cooperación al Desarrollo de ECOSOC (Naciones Unidas). En éste se presenta el Informe <i>South-South and Triangular Cooperation: Improving information and data</i> con un doble objetivo: la mejora de la información y la recogida de datos sobre ambas modalidades de cooperación; la generación con ello de mecanismos de fortalecimiento tanto de la Cooperación Sur-Sur como de la Triangular.
2009 (11)	II Cumbre África y Sudamérica (ASA). Isla Margarita (Venezuela)	Interregional	La Cumbre sienta las bases para la cooperación económica entre África y Suramérica, así como para la búsqueda de posiciones políticas comunes en la agenda internacional. El documento final establece 95 puntos para la intensificación de las relaciones comerciales Sur-Sur en ámbitos como la cooperación multilateral, la seguridad o el sector de energía y minería, entre otros.
2009 (11)	Constitución del Banco del Sur. Isla Margarita (Venezuela)	Regional	En el marco de la II Cumbre África y Sudamérica (ASA), Argentina, Brasil, Venezuela, Ecuador, Uruguay, Bolivia y Paraguay, firman el acta constitutiva del Banco del Sur. Los 3 primeros acuerdan aportar 4.000 millones de dólares del capital inicial (sobre 20.000 millones del capital autorizado); el resto aportará cantidades acordes con sus posibilidades.
2009 (11/ 12)	XIX Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno. Estoril (Portugal)	Regional (Conferencia Iberoamericana)	Se obtienen, entre otros resultados, el Programa de Acción de Lisboa y el Comunicado especial sobre Cooperación al Desarrollo con Países de Renta Media (PRM): el primero destaca la puesta en marcha del Programa Iberoamericano para el Fortalecimiento de la Cooperación Sur-Sur y el nombramiento de su gerente; el segundo, el respaldo político al tema de los PRM en la agenda internacional del desarrollo.
2009 (12)	30 aniversario del Plan de Acción de Buenos Aires (PABA) sobre Cooperación	Multilateral (Naciones Unidas)	El Documento Final de Nairobi revisa los treinta años de vigencia del Plan de Acción de la Cooperación Técnica entre Países en Desarrollo (CTPD) de 1978. Reconoce la

	Técnica entre Países en Desarrollo (CTPD). Kenia (Nairobi)		creciente importancia de la Cooperación Sur-Sur y alienta a los países en desarrollo a seguir aunando esfuerzos en la lucha frente a los problemas comunes. Asimismo, invita a los países desarrollados a sumarse a ello a través de la triangulación. Mención especial al hecho de que América Latina acuda a la cita con una posición común sobre Cooperación Sur-Sur, lograda en el seno de las reuniones mantenidas por los Responsables de la Cooperación Iberoamericana y consensuada los días previos durante la XIX Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y Gobierno de Estoril (Portugal).
2009 (12)	Sexto Día conmemorativo de la Cooperación Sur-Sur. Washington (Estados Unidos)	Multilateral (Naciones Unidas)	Intercambio de experiencias y ejemplos concretos en la búsqueda de soluciones Sur-Sur a los problemas del desarrollo. En concreto, se intercambian: nuevas propuestas de asociación triangular y Sur-Sur en los ámbitos del cambio climático, la seguridad alimentaria y la salud; acuerdos de financiación de asociaciones Sur-Sur y triangulares; ejemplos de gestión de ambas modalidades de cooperación.
2010 (02)	Cumbre de la Unidad. Cancún (México)	Regional intergubernamental	Busca un espacio de concertación política que afiance la posición de la región en la escena internacional y que fortalezca su desarrollo. Apuesta por la coordinación entre los esquemas de concertación existentes así como por el refuerzo de la Cooperación Sur-Sur y Triangular.
2010 (02)	Reunión regional Asia-Pacífico sobre Cooperación Sur-Sur y Efectividad de la Ayuda. Seúl (Corea del Sur)	Bilateral/ Regional (Corea del Sur y Banco Mundial)	Preparatoria del Evento de Alto Nivel sobre Cooperación Sur-Sur y Desarrollo de Capacidades a celebrar en marzo en Bogotá (Colombia); así como del IV Foro de Alto Nivel sobre Eficacia de la Ayuda previsto para diciembre de 2011 en Seúl. Se debate sobre la complementariedad entre la Cooperación Sur-Sur y la Norte-Sur y sobre la relación con la agenda de la Eficacia de la Ayuda. En las conclusiones se incide en la horizontalidad de la Cooperación Sur-Sur y en la necesidad de mejorar los mecanismos para evaluar su eficacia.
2010 (02)	Conferencia sobre Financiación al Desarrollo y Donantes Emergentes. Moscú (Rusia)	Bilateral (Rusia) y Multilateral (Banco Mundial y OCDE)	Debate sobre la creciente contribución de nuevos donantes bilaterales a la financiación al desarrollo: qué papel juegan en la nueva arquitectura de la ayuda, cómo se distribuye la financiación procedente de estos países y de qué mecanismos se dispone para hacerlo de manera eficaz.
2010 (03)	Taller “La Cooperación Triangular de la UE en	Bilateral (España) y	En el marco de Presidencia de la Unión Europea, la Agencia Española de Cooperación

	el contexto de la Eficacia de la Ayuda". Madrid (España)	Multilateral (UE)	al Desarrollo (AECID) convoca a los Estados miembros y a la Comisión Europea para intercambiar sus experiencias y sus puntos de vista en materia de Cooperación Triangular así como sus implicaciones para los esfuerzos en la mejora de la eficacia de la ayuda.
2010 (03)	Evento de Alto Nivel sobre Eficacia de la Cooperación Sur- Sur y Desarrollo de Capacidades. Bogotá (Colombia)	Multilateral (CAD)	Se presentan 110 historias de caso de CSS, casi la mitad (53) participadas por actores de América Latina y El Caribe. Interpretando los puntos 19a, 19b y 19e del Programa de Acción de Accra, se obtienen lecciones interesantes sobre la adaptación de los principios de la eficacia según París y Accra a la Cooperación Sur-Sur (CSS), el enriquecimiento de la agenda de la eficacia a través de la práctica en CSS, los espacios de complementariedad entre la CSS y la Cooperación Norte-Sur.
2010 (04)	31ª Conferencia Regional de la FAO. Ciudad de Panamá (Panamá)	Multilateral/ Regional (FAO)	Reúne a 26 países miembros de la FAO de América Latina y el Caribe. Discute sobre los retos que enfrentan agricultura y seguridad alimentaria en la región. De las recomendaciones finales se desprende la necesidad de dar una respuesta integral a los problemas y de apoyar dicha respuesta en una mayor promoción de la Cooperación Sur-Sur.
2010 (05/ 06)	Seminario-Taller "Diseño y programación de la línea de trabajo de formación e intercambio de experiencia". San Salvador (El Salvador)	Regional (Conferencia Iberoamericana)	Actividad en el marco del Programa Iberoamericano para el Fortalecimiento de la Cooperación Sur-Sur. Se avanza en el diseño de un programa de formación sobre Cooperación Sur-Sur en aspectos tan diversos como: el desarrollo de capacidades institucionales para fortalecer la Cooperación Sur-Sur; la identificación, formulación, negociación, monitoreo y evaluación de proyectos; el desarrollo de sistemas de información ajustados a las necesidades de los países.
2010 (05/ 06)	33º Período de Sesiones de la CEPAL. Brasilia (Brasil)	Regional (CEPAL)	Reflexiona sobre la participación de América Latina en el renovado impulso de la Cooperación Sur-Sur, así como en las oportunidades que se le presentan en un escenario postcrisis global. CEPAL insta a los países a fortalecer sus sistemas de indicadores, ello tanto para que opten (por criterios que no se refieran exclusivamente al nivel relativo de renta) a los flujos de AOD mundial; como para que midan en mejores condiciones el impacto económico y social de la Cooperación Sur-Sur.
2010 (06/	Foro de Cooperación al Desarrollo (ECOSOC).	Multilateral (Naciones)	Reflexiona sobre la relación entre Cooperación, Objetivos del Milenio (ODM),

07)	Nueva York (Estados Unidos)	Unidas)	Transparencia de la Ayuda y Fortalecimiento de nuevas formas de cooperación, en especial de la Sur-Sur y Triangular. En este último caso, insiste en que toda mejora de su eficacia pasa por avances en los sistemas de información. A estos efectos, impulsa una base de datos general, gestionada por el FCD de ECOSOC, que recogerá datos anuales sobre la Cooperación Sur-Sur bilateral y triangular.
2010 (06)	Reunión del Task Team on South-South Cooperation. Nueva York (Estados Unidos)	Multilateral (CAD)	Celebrada en el marco del Foro de Cooperación al Desarrollo (FCD) de ECOSOC. Se comparten los avances realizados en el Evento de Alto Nivel de marzo, en Bogotá, en términos de la relación entre Cooperación Sur-Sur y Eficacia de la Ayuda. Se aprueba un plan de trabajo para seguir avanzando en esta dirección y para preparar la presentación de los resultados en el próximo Evento de Alto Nivel sobre Eficacia de la Ayuda (Seúl, 2011).
2010 (07)	Seminario-Taller “Sistemas de Información y registro de la Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica”. Cartagena de Indias (Colombia)	Regional (Conferencia Iberoamericana)	Actividad en el marco del Programa Iberoamericano para el Fortalecimiento de la Cooperación Sur-Sur. Se avanza en un mapa regional que muestra el estado de los sistemas de información en los países latinoamericanos. Se identifican las fases de implementación de dichos sistemas (diseño, desarrollo, consolidación), así como las fortalezas que muestran algunos países frente a las necesidades de otros. En base a los resultados obtenidos, se plantean intercambios de experiencias bilaterales que permitan un mayor desarrollo de los respectivos sistemas de información.
2010 (09)	Evento de Alto Nivel sobre los Objetivos del Milenio. Nueva York (Estados Unidos)	Multilateral (Naciones Unidas)	Revisa el estado en que se encuentran los ODM. Asume progresos pero los considera insuficientes. Conforme a ello, apuesta por un mayor compromiso político; adopta un Plan de Acción Mundial que promueva la consecución de los ODM en la fecha límite de 2015; e insiste en la necesidad de valerse de distintos medios, entre los que destaca la promoción de la CSS y CTR.
2010 (11)	Evento de Alto Nivel sobre Cooperación Sur-Sur y Triangular. Ginebra (Suiza)	Multilateral (Naciones Unidas)	Convocado por la Unidad Especial de CSS del PNUD para conmemorar el Día de la CSS (19 de diciembre). La agenda prevé tratar los siguientes temas: 1) Presentación de Centros de Excelencia en CSS y CTR; 2) Desarrollo de Capacidades en el manejo de ambas modalidades de cooperación; y 3) Identificación de Buenas Prácticas de CTR.

Fuente: Tomado de SEGIB (2008 y 2012) y ampliado con eventos presentados en el Capítulo II.

